



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FUNCIONES Y CARACTERÍSTICAS DEL COMPLEJO MONUMENTAL MATEO
SALADO – PIRÁMIDE A, VALLE DEL RÍMAC (PERÍODOS TARDÍOS)

Tesis para optar el título de Licenciada
en Arqueología
que presenta la bachiller

CLAUDIA SUSANA BASTANTE GONZÁLEZ

KRZYSZTOF MAKOWSKI HANULA

Lima, 2009

INDICE

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES Y PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

- 1.1. Antecedentes de estudios sobre la arquitectura de Períodos Tardíos en la Costa Central del Perú
- 1.2. Problemas de la cronología relativa: Ychsma e Inca
- 1.3. Enfoques funcionales: acerca de lo monumental, lo ceremonial y lo administrativo
 - 1.3.1. El centro ceremonial como el agente articulador del paisaje. Aproximaciones teóricas
 - 1.3.2. Sobre la naturaleza de la arquitectura monumental y pública
 - 1.3.3. Acerca de lo “ceremonial” y lo “administrativo”
 - 1.3.4. El caso de las “pirámides con rampa”
- 1.4. Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor en el Complejo Arqueológico Mateo Salado
 - 1.4.1. El entorno geográfico
 - 1.4.2. Descripción del Complejo Monumental Mateo Salado
 - 1.4.3. Primeras noticias sobre el Complejo Monumental Mateo Salado y antecedentes de investigación
 - 1.4.4. El Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico Mateo Salado
 - 1.4.4.1. Objetivos generales del proyecto
 - 1.4.4.2. Metodología operativa y técnicas empleadas durante los trabajos de campo

CAPÍTULO 2. ARQUITECTURA DEL COMPLEJO MONUMENTAL MATEO SALADO

- 2.1. La organización del espacio

- 2.1.1. Descripción de la configuración general de la zona monumental
- 2.2. Las características de la arquitectura
 - 2.2.1. Técnicas y sistemas constructivos de la Pirámide A
 - 2.2.1.1. La edificación de los frontis de la Pirámide A
 - 2.2.1.2. Técnicas constructivas de los espacios en la cima de la Pirámide A
 - 2.2.2. Estado de conservación y agentes de deterioro
- 2.3. La estratigrafía y la cronología relativa
- 2.4. Mateo Salado en el valle del Rímac y el lugar de la Pirámide A en el complejo: algunas hipótesis de trabajo

CAPÍTULO 3. EXCAVACIONES EN LA PIRÁMIDE A

- 3.1. Características del edificio
- 3.2. Metodología de trabajo y objetivos
- 3.3. Estratigrafía y secuencia arquitectónica
 - 3.3.1. Secuencia estratigráfica
 - 3.3.2. Secuencia constructiva
 - 3.3.2.1. Fase constructiva 1
 - 3.3.2.2. Fase constructiva 2
 - 3.3.2.3. Fase constructiva 3
 - 3.3.2.4. Fase constructiva 4
 - 3.3.2.5. Fase constructiva 5
 - 3.3.2.6. Abandono
 - 3.3.2.7. Eventos post abandono
 - 3.3.2.8. Observaciones generales sobre la secuencia constructiva
 - 3.3.3. Secuencia ocupacional
- 3.4. Contextos

CAPÍTULO 4. HALLAZGOS Y ANÁLISIS DE MATERIALES

- 4.1. Análisis de material botánico
- 4.2. Análisis de material malacológico
- 4.3. Otros materiales
- 4.4. Análisis de material cerámico
 - 4.4.1. Tipología
 - 4.4.1.1. Discusión
 - 4.4.2. Análisis de pastas y alfares
 - 4.4.2.1. Discusión

CAPÍTULO 5. HACIA LA DEFINICIÓN FUNCIONAL DE LA ARQUITECTURA

- 5.1. La función de la arquitectura y las características de las actividades

CAPÍTULO 6. MATEO SALADO Y SU PROBABLE FUNCIÓN EN LA ORGANIZACIÓN SOCIO-POLÍTICA DEL VALLE BAJO DEL RÍO RÍMAC EN LOS PERÍODOS TARDÍOS

- 6.1. Informaciones etnohistóricas sobre el valle del río Rímac. El Señorío de Ychsma
 - 6.1.1. El sistema hidráulico prehispánico: los canales del Rímac
- 6.2. Sitios monumentales en la Costa Central en los Períodos Tardíos
- 6.3. Mateo Salado. Propuestas y discusión

CAPÍTULO 7. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

LÁMINAS

ANEXOS

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Cuadro cronológico de los Andes Centrales

Cuadro 2. Cuadro resumen de fases constructivas y ocupacionales

Cuadro 3. Cuadro resumen de especies botánicas encontradas en la Unidad 1

Cuadro 4. Cuadro de especies botánicas encontradas en la Unidad 1 y sus características

Cuadro 5. Cuadro de especies malacológicas encontradas en la Unidad 1 y sus características

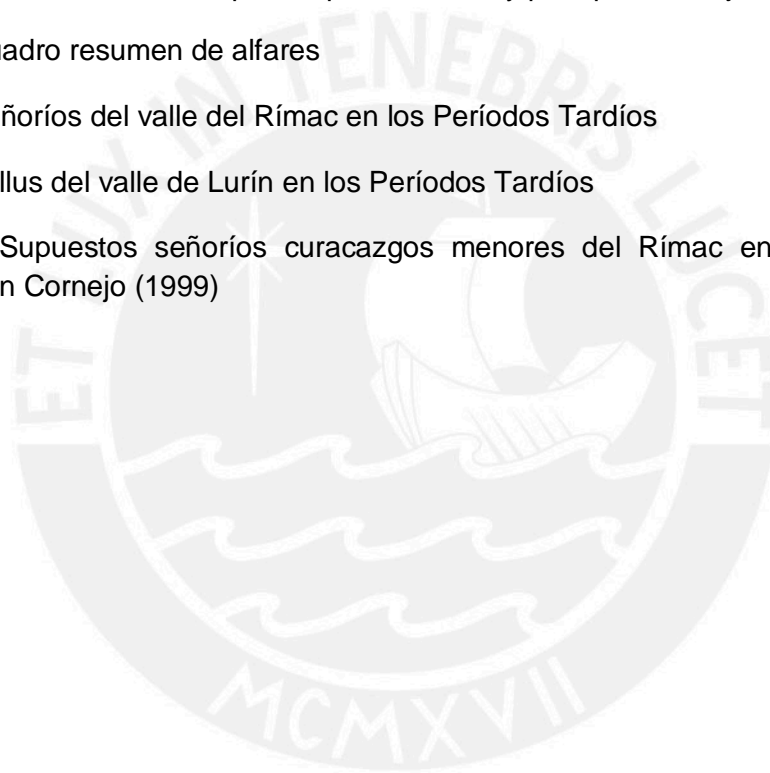
Cuadro 6. Cuadro resumen de pastas por ambiente y por tipo de vasijas

Cuadro 7. Cuadro resumen de alfares

Cuadro 8. Señoríos del valle del Rímac en los Períodos Tardíos

Cuadro 9. Ayllus del valle de Lurín en los Períodos Tardíos

Cuadro 10. Supuestos señoríos curacazgos menores del Rímac en los Períodos Tardíos según Cornejo (1999)



LISTA DE LÁMINAS

Lámina 1. Mapa de la Costa Central del Perú con la ubicación de los sitios arqueológicos más importantes que presentan arquitectura monumental y el sistema hidráulico

Lámina 2. Plano arquitectónico y topográfico de Mateo Salado

Lámina 3. Tipos de accesos en la cima de la Pirámide A

Lámina 4. Tipos de muros en la cima de la Pirámide A

Lámina 5. Matriz de Harris de las excavaciones de la Unidad 1

Lámina 6. Probable reconstrucción isométrica del inicio de la Fase constructiva 1

Lámina 7. Probable reconstrucción isométrica de la primera remodelación de la Fase constructiva 1

Lámina 8. Probable reconstrucción isométrica de la segunda remodelación de la Fase constructiva 1

Lámina 9. Probable reconstrucción isométrica del inicio de la Fase constructiva 2

Lámina 10. Probable reconstrucción isométrica de la primera remodelación de la Fase constructiva 2

Lámina 11. Probable reconstrucción isométrica de la segunda remodelación de la Fase constructiva 2

Lámina 12. Probable reconstrucción isométrica de la Fase constructiva 3

Lámina 13. Probable reconstrucción isométrica del inicio de la Fase constructiva 4

Lámina 14. Probable reconstrucción isométrica de la primera remodelación de la Fase constructiva 4

Lámina 15. Probable reconstrucción isométrica de la segunda remodelación de la Fase constructiva 4

Lámina 16. Probable reconstrucción isométrica del inicio de la Fase constructiva 5

Lámina 17. Probable reconstrucción isométrica de la primera remodelación de la Fase constructiva 5

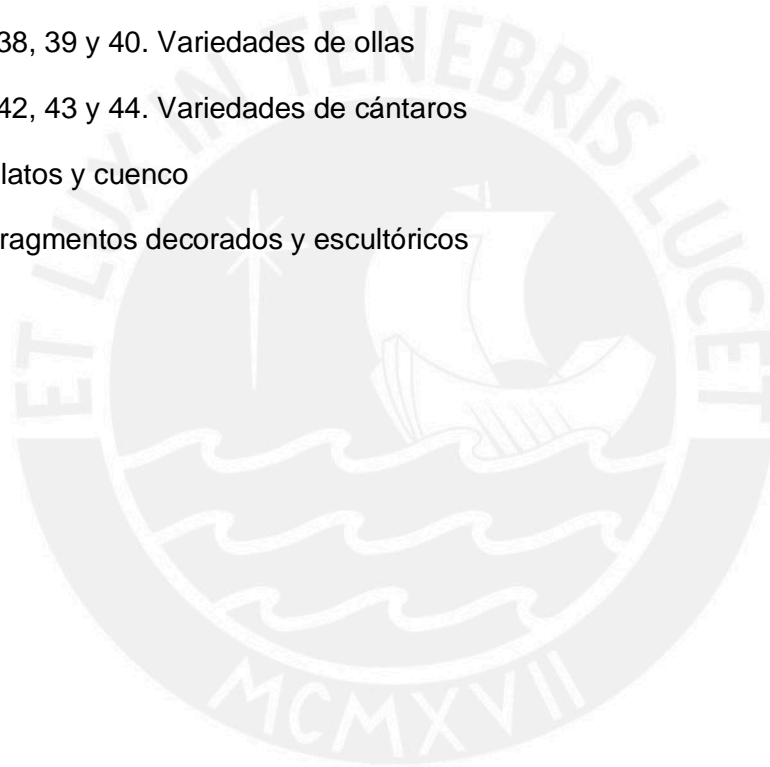
Lámina 18. Probable reconstrucción isométrica del sello y abandono de las plaza 1 y 2 de la Pirámide A

Lámina 19. Dibujos de planta de la Fase constructiva 1

Lámina 20. Dibujos de planta de la Fase constructiva 2

Lámina 21. Dibujo de planta de la Fase constructiva 3

- Lámina 22. Dibujo de planta del inicio de la Fase constructiva 4
- Lámina 23. Dibujo de planta de la primera remodelación de la Fase constructiva 4
- Lámina 24. Dibujo de planta de la segunda remodelación de la Fase constructiva 4
- Lámina 25. Dibujo de planta del inicio de la Fase constructiva 5
- Lámina 26. Dibujo de planta de la primera remodelación de la Fase constructiva 5
- Lámina 27. Dibujo de planta del evento de sello y abandono de las plazas 1 y 2 de Pirámide A
- Láminas 28, 29, 30 y 31. Dibujos de campo de plantas finales y perfiles de la Unidad 1
- Láminas 32, 33, 34, 35 y 36. Variedades de tinajas
- Láminas 37, 38, 39 y 40. Variedades de ollas
- Láminas 41, 42, 43 y 44. Variedades de cántaros
- Lámina 45. Platos y cuenco
- Lámina 46. Fragmentos decorados y escultóricos



AGRADECIMIENTOS

Quisiera empezar este trabajo agradeciendo a todos aquellos que de alguna manera colaboraron con esta investigación. En primer lugar, agradecer a mi asesor, Dr. Krzysztof Makowski quien, a pesar de su importante y ocupada tarea como decano de nuestra facultad, siempre encontró el tiempo y la paciencia para guiar el presente trabajo, aportando siempre comentarios importantes. Menciones especiales merecen también dos personas. Un agradecimiento especial a la Dra. Cecilia Bákula Budge, Directora Nacional del Instituto Nacional de Cultura, por quien tengo una gran estima personal y cariño desde hace muchos años, quien me apoyó desde que ingresé a esta casa de estudios y quien me permitió formar parte del equipo del Instituto Nacional de Cultura y del proyecto en Mateo Salado. De igual manera, a la Lic. Alejandra Figueroa Flores, Directora del Proyecto, por permitirme utilizar la información inédita, por su excelente guía como cabeza del proyecto, de quien tuve la oportunidad de aprender lo que significa la responsabilidad en nuestra profesión. Agradecer a todos los miembros del Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico Mateo Salado Temporada 2007 – 2008, principalmente a los trabajadores de la Unidad 1 y a mis compañeros de trabajo, Natalia Haro y Pedro Espinoza, con quien tuve la oportunidad de intercambiar ideas y opiniones que fueron de importancia en mi trabajo. A Carlos del Águila por permitirme tener acceso a los importantes datos del Archivo Tello. A Li Jing Na y Gabriela Bertone por el análisis de material botánico. A Azaliah Ardito por el análisis de material malacológico. A mi amigo Jack Chávez por su invaluable ayuda con el análisis de cerámica. A Carlos Bustamante por la ayuda con el análisis microscópico de los fragmentos de cerámica. A mi amiga Solsiré Cusicanqui por la elaboración de las isometrías de las fases constructivas. A Luis Felipe Villacorta por brindarme los datos de su tesis de

licenciatura inédita. A María Fe Córdova por cederme la foto de Huaycán de Pariachi. A Milagritos Jiménez por mostrarme información y materiales del Complejo Maranga excavados por el Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero. Quiero agradecer a mis padres por apoyarme en mis estudios en la Pontificia Universidad Católica del Perú y tener confianza en mí. Finalmente, quiero agradecer a ti Rafo, por tu apoyo, tu comprensión y tu paciencia en todo este tiempo, sé que a veces fue difícil. A todos ustedes muchas gracias.



INTRODUCCIÓN

El estudio de la arquitectura monumental ha sido siempre uno de los pilares de la investigación arqueológica. En los Andes Centrales fueron los trabajos pioneros de Max Uhle los que iniciaron toda la serie de estudios en grandes complejos arqueológicos, incluyendo los estudios en la Costa Central del Perú con sus investigaciones en Pachacamac. Es en esta parte de la costa peruana donde los estudios acerca de la arquitectura monumental han ido en aumento, particularmente en los últimos años.

En el año 2007, ante la necesidad de recuperar uno de los sitios monumentales de mayor envergadura de la Costa Central, se inicia el Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor en el Complejo Arqueológico Mateo Salado, ante la iniciativa del Presidente de la República, Dr. Alan García Pérez, con financiamiento del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP), y ejecutado por el Instituto Nacional de Cultura (INC) en la persona de la Directora Nacional, Dra. Cecilia Bákula Budge, y la directora del proyecto, Lic. Alejandra Figueroa Flores. La presente tesis incluye el análisis de los datos provenientes de las excavaciones en la Pirámide A donde participé como asistente de campo, además del análisis arquitectónico del complejo monumental Mateo Salado.

Nuestro objetivo de investigación radica en dos cuestiones principales: precisar la función de los espacios excavados en la Pirámide A para luego insertar dichos resultados en la fisionomía general de la pirámide, y precisar la función ceremonial, y también administrativa de Mateo Salado como parte de un hipotético centro político de un curacazgo (posiblemente el de Maranga), dentro de la dinámica del valle bajo del río Rímac en los Períodos Tardíos (Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío).

Se ha dividido el presente trabajo en siete capítulos. El primer capítulo trata sobre los antecedentes de los estudios de la arquitectura monumental en la Costa Central y la problemática a la cual se enfrenta nuestra investigación, abordando el tema de la cronología relativa, los enfoques funcionales de la arquitectura y una introducción a nuestros trabajos en Mateo Salado.

En el segundo capítulo se presentan las características de Mateo Salado y algunos enfoques teóricos, para abordar nuestra hipótesis de trabajo, teniendo como respaldo el análisis arquitectónico de Mateo Salado y las cuestiones cronológicas y estratigráficas observadas en nuestras investigaciones, así como referencias provenientes de investigaciones previas. Se presentan los objetivos de nuestras excavaciones, así como la metodología utilizada.

El tercer capítulo desarrolla los aspectos relacionados a la Pirámide A, en cuanto a las técnicas constructivas y la organización del espacio. Describiremos la secuencia estratigráfica y arquitectónica, y el desarrollo de las excavaciones. De primordial importancia será también la reconstrucción de contextos.

En el cuarto capítulo se muestran los análisis de materiales culturales obtenidos en nuestra excavación y los resultados. Se pondrá mayor énfasis en el análisis de material cerámico, realizando un análisis morfo funcional y tecnológico de los fragmentos cerámicos y se definirán los tipos de vasijas usadas en los espacios excavados. Asimismo, el análisis formal de los fragmentos en comparación con ejemplares provenientes de contextos de otros sitios arqueológicos ayudará a esbozar una cronología relativa tentativa, mientras que el análisis tecnológico, definirá los grupos de pasta que puedan compararse con otros estudios realizados, y definir características tecnológicas de la pasta, relacionadas con la forma de las vasijas. También se comentarán e interpretarán los resultados de los análisis de materiales botánico y malacológico.

El quinto capítulo aborda el tema de la interpretación arquitectónica, describiendo los contextos para tener una interpretación completa de los espacios, observando los cambios y continuidades, para poder así articular nuestros resultados con toda la Pirámide A.

En el sexto capítulo tratamos el lugar de Mateo Salado dentro de la dinámica espacial y temporal del valle bajo del río Rímac. Se tomarán en cuenta estructuras arquitectónicamente similares, como las del Complejo Maranga, Huaca San Borja, entre otras. De igual manera se tomará en cuenta otras estructuras como las pirámides con rampa y los denominados “palacios” en el valle del Rímac. De mucha importancia será la relación de Mateo Salado y el Complejo Maranga, junto con el sistema de canales establecido en el valle del Rímac, así como los datos que nos ofrece la etnohistoria.

Finalmente, el séptimo capítulo presenta el balance y conclusiones de nuestra investigación.

CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES Y PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

El paisaje de la Costa Central del Perú puede definirse como un paisaje monumental desde los períodos tempranos. Es en el período Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio que la construcción de sitios monumentales proliferó, principalmente durante el auge de la cultura Lima (fase Maranga, fases Lima 7 a 9 de Patterson) (Kaulicke 2000, Makowski 2004). En esta época se desarrollan a gran escala los típicos conjuntos arquitectónicos de la cultura Lima, como el Complejo Maranga, Huaca Pucllana, Huallamarca, Vista Alegre, Cajamarquilla, entre otros. Es así que el un paisaje se compone de estructuras, con funciones primarias ceremoniales, dispersas en el territorio, que organizan la red de asentamientos. Es en esta época que también se construyen las principales estructuras de Pachacamac. Sin embargo, con la expansión de los estilos asociados a Wari, observamos su abandono y desuso durante el Horizonte Medio.

Sin embargo, la construcción de nuevas y grandes estructuras de tapia, y una serie de contextos muestran nuevos rasgos culturales, al igual que algunas reminiscencias de la cultura Lima. Los investigadores denominan al grupo humano que construyó esta nueva arquitectura, y a sus características culturales, “Ychsma”. Éste fue el grupo humano que habitó la Costa Central durante los períodos tardíos prehispánicos (valles del Lurín y Rímac).

La presente tesis pretende ser una contribución al conocimiento de la sociedad de esta parte de los Andes durante los períodos Intermedio y Horizonte Tardío.

1.1. Antecedentes de estudios sobre la arquitectura de Períodos Tardíos en la Costa Central del Perú

Las investigaciones de Reiss y Stübel (1880-1887) en la necrópolis de Ancón y Max Uhle en Pachacamac (Uhle 2003 [1903]) son considerados los estudios pioneros en la Costa Central del Perú¹.

Los sitios arqueológicos que recibieron mayor atención en estas primeras investigaciones fueron aquellos de mayor extensión y de características monumentales (Lámina 1). En el valle del río Lurín, el sitio arqueológico que acaparó particular atención por parte de los investigadores y viajeros, dada su importancia y envergadura, es Pachacamac. Aquí, a pesar de la presencia de Adolph Bandelier, Ernst Middendorf y George Squier en el siglo XIX, los trabajos de Max Uhle en 1986 son considerados los que inician las investigaciones de rigurosidad científica en el país. Las excavaciones de Uhle dieron como resultado la primera secuencia arqueológica en América del Sur, formulando el esquema pre Huari, Huari, post Huari e Inca (Eeckhout 2004a). Luego de Uhle, en el siglo XX, una serie de investigadores peruanos (Tello, Jiménez Borja, entre otros) y extranjeros (Strong y Corbett) intervinieron el sitio arqueológico. En los últimos años tres proyectos de investigación se ejecutan en Pachacamac, a cargo de Izumi Shimada, Peter Eeckhout y Krzysztof Makowski. Como parte de los trabajos para la elaboración de tesis doctoral, Eeckhout también realizó estudios en otros sitios del valle, llegando hasta el valle medio (Eeckhout 1999). En sus últimos aportes, Eeckhout se enfoca en el tipo formal denominado “pirámide con rampa”, estructura que el investigador considera como el “palacio” del gobernante local.

¹ No hay completo consenso acerca de los valles que abarca esta parte de la costa peruana, pero se acepta generalmente desde el valle de Huaura hasta Cañete. Sin embargo, nuestro interés se centra en dos valles: el valle de Lurín y principalmente el valle del Rímac (la parte baja del valle).

El Proyecto Arqueológico Taller de Campo Lomas de Lurín, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, realiza actualmente investigaciones acerca de la arquitectura monumental en Pueblo Viejo y en Pachacamac. En los años 60, el *Lurin Project*, encabezado por Thomas Patterson, realizó una serie de reconocimientos y prospecciones en varios asentamientos del valle de Lurín (Patterson *et al* 1982). A raíz de su participación en dicho proyecto, Jane Feltham (1983) centró su trabajo de tesis doctoral en el estudio de los sitios de este valle, desde la parte baja hasta la parte media². Otros investigadores como Bonavía, Cornejo, Marcone y López-Hurtado también han realizado aportes con sus trabajos de investigación en este valle, en sitios como Pampa de las Flores, Panquilma y Huaycán de Cieneguilla (Bonavía 1965, Cornejo 1995, 2000; Marcone 2004, Marcone y López-Hurtado 2002). En éste último sitio arqueológico, el Programa Qapaq Ñan y el Instituto Nacional de Cultura ejecutan desde hace algunos años un proyecto de investigación y puesta en valor.

En el valle del Rímac la situación es distinta, debido al continuo crecimiento de la ciudad de Lima. Testimonio importante de la situación de los sitios arqueológicos en la primera mitad del siglo XX, y del inicio de su destrucción, son las notas y trabajos de Julio C. Tello. Sitios de importancia, como Makat Tampu, parte del Complejo Maranga, entre otros, sólo existen hoy en las fotos y los registros de Tello, ya que las actividades de ladrilleras y la expansión urbana han arrasado totalmente con ellos. Pedro Villar Córdova realizó también una serie de estudios y descripciones de sitios arqueológicos del valle del Rímac, como Makat Tampu, Mateo Salado y Cajamarquilla.

Los sitios de mayor envergadura son los que han recibido mayor atención en este valle, entre ellos Armatambo, el Complejo Maranga y Cajamarquilla. En Armatambo, Bandelier llevó a cabo excavaciones pero lamentablemente no se realizó registro estratigráfico alguno. Este sitio arqueológico ha sido intervenido en los últimos años pero lamentablemente a causa de la expansión urbana que ha ocupado la zona

² Hay que notar que tanto Patterson como Feltham realizaron estudios en sitios de diferentes períodos y características formales.

arqueológica y la ha reducido a una mínima expresión. Proyectos, en la modalidad de investigación de emergencia y rescate arqueológico, han sido ejecutados en Armatambo por Daniel Guerrero, Luisa Díaz e Ismael Pérez.

Las investigaciones en el sitio arqueológico de Cajamarquilla han demostrado una larga secuencia ocupacional. En el siglo XIX Bandelier y Squier realizaron descripciones y planos del sitio, que Muelle publica en 1877. Posteriormente Uhle, entre los años 1905 y 1908, excavó una serie de contextos funerarios de un cementerio cercano (Nievería). El primero en realizar excavaciones arqueológicas en Cajamarquilla fue Julio C. Tello, información que se encuentra en el Archivo Tello. Otras intervenciones en el sitio fueron llevadas a cabo por Sestieri y Jiménez Borja. Las últimas investigaciones han sido resultado de los trabajos del proyecto ejecutado por el Instituto de Conservación Yachaywasi.

Otro sitio de importancia para la investigación ha sido el Complejo Maranga. Las primeras informaciones acerca de este sitio datan del siglo XIX, con viajeros e investigadores como Thomas Hutchinson, George Squier y Ernst Middendorf. Este último investigador realizó las primeras descripciones detalladas y un invaluable registro fotográfico y gráfico del complejo antes de su recorte a causa del avance de la ciudad de Lima. Tello también realizó trabajos arqueológicos, siguiendo las observaciones de Middendorf. Otros trabajos importantes son aquellos realizados por Jijón y Caamaño (1949). El Complejo Maranga ha sido incluido en inventarios y trabajos descriptivos, y también se han llevado a cabo una serie de excavaciones arqueológicas en los montículos y estructuras arqueológicas del Período Intermedio Temprano e inicios del Período Horizonte Medio. El Seminario de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú³ realizó excavaciones arqueológicas en el complejo en la década del 60, a cargo de Josefina Ramos de Cox y Mercedes

³ El Seminario de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú realizó otros trabajos en las huacas de Pando (La Luz, Corpus, Palomino, Casa Rosada), trabajos que han sido publicados brevemente en los Boletines del Seminario de Arqueología de los años 60 y 70.

Cárdenas (Ramos de Cox 1970). En esta misma década José Casafranca realizó intervenciones en las huacas Cruz Blanca, San Miguel y La Palma, pero lamentablemente no se cuenta con registro alguno de sus excavaciones. Desde el año 2000 el Patronato del Parque de las Leyendas viene realizando proyectos arqueológicos y de puesta en valor, encabezados por Lucénida Carrión (Carrión y Espinoza 2007). La Pontificia Universidad Católica del Perú viene realizando desde el año 1996 excavaciones arqueológicas en la Huaca 20, una de las estructuras del Complejo Maranga dentro del campus universitario donde se encontraba un montículo de los períodos tardíos ubicado sobre un cementerio de la cultura Lima. Lamentablemente lo que queda del complejo el día de hoy es sólo una parte de lo que antes fue uno de los complejos arqueológicos, sino el más importante del valle del Rímac.

Otros sitios arqueológicos tardíos en la parte baja del valle del Rímac también han sido intervenidos y estudiados, como Huaca San Borja y Huaca Santa Cruz, pero lamentablemente no se ha dado la adecuada publicación de dichos trabajos.

Desde el año 2007 se iniciaron proyectos de puesta en valor en dos importantes sitios arqueológicos de Lima: Huantille en el distrito de Magdalena y Mateo Salado en el distrito de Cercado de Lima, donde se realizó la presente investigación. Para el año 2010 el Instituto Nacional de Cultura ha planificado una serie de proyectos de investigación y puesta en valor, con financiamiento del SNIP. La segunda temporada de trabajos en Mateo Salado se encuentra actualmente en ejecución, y se iniciarán los trabajos en los sitios de Monterrey y Huaycán de Pariachi, en el valle medio bajo del Rímac.

En esta parte del valle se han realizado una serie de trabajos, tanto de investigación como de evaluación arqueológica. La delimitación de sitios arqueológicos a causa de la expansión urbana y la implementación de servicios básicos a la población han sido motivos importantes para la intervención arqueológica. Éste es el caso de

Mangamarca, Monterrey, Pedreros y Huaycán de Pariachi, por mencionar algunos. Cementerios tardíos, como Rinconada Alta y el A.A.H.H. Túpac Amaru, han sido rescatados a causa de la presión poblacional.

A pesar de estas presiones, esta zona ha sido también investigada. Villacorta realizó un estudio descriptivo de la arquitectura de la parte media baja del valle, con énfasis en el rol y las características de las residencias de elite. Varias de estas estructuras o “palacios” fueron restauradas por Arturo Jiménez Borja, en los sitios de Puruchuco, San Juan de Pariachi y Huaycán de Pariachi. Villacorta también otorga importancia a las pirámides con rampa en el valle del Rímac, notando sus similitudes y diferencias con lo que denomina palacio, y con las pirámides con rampa en el valle de Lurín (Villacorta 2001, 2004).

De esta breve exposición, podemos decir que afortunadamente los trabajos en esta parte de la costa peruana han incrementado en los últimos años. El enfoque de las investigaciones realizadas incluye la caracterización arquitectónica, y principalmente el uso y función de las estructuras, para así articular los resultados a nivel general de los sitios arqueológicos. Sin embargo, también hemos notado la falta de difusión por medio de la publicación de los estudios de campo y gabinete.

1.2. Problemas de la cronología relativa: Ychsma e Inca

Los estudios sobre cronología de los períodos tardíos estuvieron hasta hace unos años en un estado poco avanzado, situación que ha ido cambiando. Sin embargo aún hoy no existe ninguna clase de consenso (Ver Cuadro 1). En torno a este tema se han realizado una serie de trabajos, pero aún no hay consenso total en la definición de fases y de estilos, como se verá a medida que vayamos desarrollando este punto, generado en muchos casos por la pobreza del contenido publicado y la presentación

de algunos de los trabajos, y también en la total ausencia de la metodología utilizada para realizar dichos estudios.

Makowski y Vega Centeno (2004) afirman que los estudios cronológicos de los períodos tardíos en la Costa Central y la identidad étnica de los grupos humanos de esta parte de la costa peruana se fundamentaron en algunos supuestos implícitos:

- La supuesta relación directa entre los estilos de la arquitectura pública y de la cerámica, y la identidad étnica de las poblaciones.
- La equivalencia entre el grado de centralización del poder político y la uniformidad o variedad estilística perceptibles en la región.

A partir de esto se espera que la distribución espacial de algunos rasgos estilísticos proporcionen los límites territoriales de los señoríos prehispánicos, en relación a la información proporcionada por los cronistas. Pero, citando a los autores “Las redes de distribución de recipientes cerámicos de variada función utilitaria y ritual no tienen por que guardar siempre una relación espacial y temporal con las identidades políticas o étnicas de los usuarios” (Makowski y Vega Centeno 2004).

Las interpretaciones sobre la organización política y espacial para los períodos tardíos toman dos cursos principales. Uno de ellos es el “modelo balcánico” (usado por Timothy Earle, Jorge Silva entre otros). Este modelo se caracteriza por el desarrollo económico y cultural inestable con centros de poder fluctuantes. El otro es el modelo centralizado con la capital en Ychsma – Pachacamac, como lo propuesto por Eeckhout y Rostworowski.

En torno a esto, se toman dos posturas en relación a la conquista inca. Una de ellas consiste en que se trató de una conquista pacífica donde se conserva la organización preexistente. La segunda postura asume que no se trataría necesariamente de una conquista pacífica, sino con una reorganización política, tal como se observa en la reorganización de la Costa Central en tres hunus.

Los traslados de poblaciones a través del sistema de *mitimaes* en la época incaica, las relaciones entre elites, la interacción natural entre las poblaciones, las redes de distribución e intercambio de bienes crean las condiciones ideales para el intercambio cultural entre grupos de distintas identidades, tanto étnicas como políticas. Es a este escenario, palpable en las excavaciones arqueológicas, al cual nos enfrentamos.

Los trabajos realizados muestran como marco de referencia las fechas que abarcan los períodos Intermedio Tardío (900 – 1476 d.C.) y Horizonte Tardío (1476 – 1532) (Menzel 1976, Eeckhout 1999).

Para el Horizonte Medio 3 y 4 se observa una desaparición de los estilos anteriores y una decadencia de la tecnología, según Menzel (1968). Para esta época se observa gran influencia de la cerámica de estilo Huaura, tanto en Chancay como en Rímac y Lurín (Vallejo 2004). La aparición del estilo Tricolor Geométrico indica el inicio del período Intermedio Tardío en estos valles, siendo el antecedente inmediato del estilo Chancay Negro sobre Blanco, característico de los valles de Huaura, Chancay y Chillón para estos períodos (Villacorta 2001). Nuevas construcciones aparecen en el valle del Rímac, hechas con tapiales, varias de ellas se ubican en importantes asentamientos de la cultura Lima, como Makat Tampu y principalmente el Complejo Maranga. De igual manera, se reutilizan espacios en las estructuras monumentales de la cultura Lima, con fines funerarios, donde se encuentran los primeros contextos funerarios de la época a manera de intrusiones, como se observa en el Complejo Maranga, en Huallamarca y en Huaca Pucllana⁴, así como la aparición de nuevos cementerios, como en Armatambo, donde Díaz y Vallejo (2005), dan evidencia de los entierros tempranos en el cementerio Héroes del Pacífico.

⁴ Se revisaron los antecedentes cronológicos desde fines del Intermedio Temprano hasta mediados del Horizonte Medio, pero no han sido colocados en el texto, para fines de esta tesis. Discusiones sobre este tema pueden revisarse en Shady 1982, Kaulicke 2000, Mac Kay y Santa Cruz 2000, Makowski 2004.

Los intentos de esbozar una cronología relativa de la Costa Central para el Intermedio Tardío se han incrementado en los últimos años. Lo que anteriormente fue denominado como “Huancho” (Iriarte 1960), es hoy conocido como estilo “Ychsma”.

Uno de estos primeros intentos fue realizado por Francisco Bazán del Campo (1990). El autor propone una secuencia de tres fases:

- Ychsma Inicial: abarca las fases 3 y 4 del Horizonte Medio.
- Ychsma Medio: abarca todo el Intermedio Tardío.
- Ychsma Tardío: abarca el Horizonte Tardío.

Sin embargo se observan algunas deficiencias en esta secuencia. Villacorta observa que resulta demasiado amplia para el período de tiempo que representa, además de la no existencia de una asociación o correspondencia clara entre los materiales y la arquitectura monumental de la época (Villacorta 2001). A esto se le suma el error del sub estilo “Ichma Fitomorfo”, que Bazán asocia al Horizonte Medio 4, sin embargo las investigaciones basadas en principios estratigráficos han demostrado que este sub estilo, que consiste en la aplicación de una serpiente en ollas globulares, se asocia al Horizonte Tardío.

Feltham y Eeckhout (2004) han esbozado también una secuencia cronológica en base a sus excavaciones en el valle de Lurín, principalmente en la Pirámide con Rampa 3 de Pachacamac. Los autores identifican 4 fases: Ychsma Temprano, Ychsma Medio, Ychsma Tardío y la cerámica del Incanato. Los autores hacen una caracterización de las formas de las vasijas, las técnicas de manufactura y la decoración, además de una seriación de los tipos dentro del estilo Ychsma.

Vallejo (2004) elaboró una secuencia maestra usando material proveniente de las excavaciones de Ismael Pérez, y las del investigador junto con Luisa Díaz, ambos grupos provenientes de Armatambo, uno de los asentamientos de mayor importancia durante los períodos tardíos de la Costa Central. Vallejo realizó una seriación de

cerámica con base estratigráfica de un basural (Francisco Vallejo información personal). A esto incorporó la información proveniente de los cementerios de Armatambo donde, junto con Luisa Díaz, han realizado la caracterización de los contextos funerarios Ychsma (Díaz y Vallejo 2005). A esta secuencia maestra el investigador adjuntó material proveniente de otros sitios de la época, siguiendo los resultados de su seriación, como Huallamarca, Puruchuco, Rinconada Alta, la isla de San Lorenzo y Makat Tampu. Sin embargo, cabe señalar que la cerámica procedente de estos dos últimos sitios carece de contexto.

El autor propone un total de 3 fases, con sus respectivas subdivisiones:

- Fase Ychsma Temprano: tendría sus inicios a finales del Horizonte Medio 4, y se relaciona con el estilo “epigonal” que Uhle encuentra en los contextos funerarios de Pachacamac. Divide en dos subfases, A y B.
- Fase Ychsma Medio: abarca parte del Período Intermedio Tardío y también la divide en dos subfases, A y B.
- Fase Ychsma Tardío: divide esta fase en dos subfases, A y B. La subfase A corresponde al Período Intermedio Tardío, antes de la llegada de los incas y se caracteriza por presentar influencias externas, principalmente Chimú e Inca. La subfase B se asocia al Período Horizonte Tardío, con vasijas de estilo Inca.

Este trabajo es uno de los intentos más ambiciosos, pues utiliza vasijas de diversos sitios arqueológicos, además de ser la cronología que muchos investigadores del tema utilizan como referencia básica. Sin embargo, el autor no presenta aún los principios de su metodología. La incorporación de vasijas provenientes de otros sitios únicamente por el parecido formal resulta arriesgada, sin tomar en cuenta la base estratigráfica de los lugares de procedencia de las piezas, esto principalmente en el caso de las piezas sin contexto.

Makowski y Vega Centeno (2004) publican los resultados de los estudios ceramológicos realizados en el sitio arqueológico Pueblo Viejo – Pucará en el valle de Lurín, sitio compuesto por un componente de ocupación del Período Horizonte Tardío. Los autores reconocen cinco conjuntos cerámicos: cerámica comparable en forma y decoración a la producción de talleres cusqueños (particularmente aríbalos Cuzco Polícromo A), cerámica comparable en forma y pasta con las tradiciones de la sierra de Lima, la cerámica que posee decoración, acabado y detalles formales que la relacionan con los estilos del Horizonte Tardío (como Chimú – Inca), cerámica con rasgos estilísticos originarios de la costa al sur del valle de Lurín y al norte del valle del Chillón (como el estilo Puerto Viejo), y la cerámica que posee rasgos de los valles de la Costa Central que aparece después del Horizonte Medio 3, llamada Ychsma.

Dentro del corpus cerámico en estudio existen vasijas que corresponden formalmente a lo que Díaz y Vallejo (2002, 2005) encuentran en Armatambo y denominan Ychsma Medio. Para Makowski y Vega Centeno esto podría explicarse con las informaciones provistas por Daniel Guerrero, quien en sus excavaciones en Armatambo afirma que el nivel de entierros definidos como Ychsma Medio pertenece en realidad al conjunto estratigráfico del Horizonte Tardío. Así, Makowski y Vega Centeno consideran que aquellos entierros Ychsma Medio corresponderían a población local de nivel bajo, cuyos ajuares carecen de cerámica decorada diagnóstica para el Horizonte Tardío (Makowski y Vega Centeno 2004: 700).

Dentro de los estilos que conforman este corpus cerámico de Pueblo Viejo – Pucará se encuentra el estilo Lauri Impreso, la tradición costeña Puerto Viejo (Bonavía 1959) y Chimú – Inca, entre otros.

Pero en la mayoría de trabajos realizados ¿cuáles son las secuencias estratigráficas tomadas en cuenta? En la mayoría de casos se trata de excavaciones de envergadura limitada, salvo para las investigaciones del Horizonte Tardío. Tampoco hay consenso

en cuanto a las fases y a los materiales correspondientes a cada fase. Lo que queda claro son los cambios a fines del Horizonte Medio y la asociación con la cerámica inca. Lo que falta definir es lo que llamamos Ychsma Medio. Incluso habría que revisar lo referente al Horizonte Tardío, pues el hecho de no encontrar cerámica inca no significa necesariamente que se trate de niveles de ocupación anteriores. Como observamos, para Feltham y Eeckhout, Vallejo y Bazán del Campo, la fase Ychsma Tardío A se afilia cronológicamente al Período Intermedio Tardío, mientras que la fase Ychsma Tardío B al Horizonte Tardío. Pero Makowski afilia ambas fases al Período Horizonte Tardío. También, como ya se mencionó, este último autor encuentra material formalmente definido como Ychsma Medio por Vallejo, pero en un asentamiento plenamente reconocido como de Horizonte Tardío.

Los aspectos tecnológicos de la cerámica llamada Ychsma son bastante sencillos. Se trata de vasijas hechas con arcillas cocidas en su mayoría en hornos de ambiente oxidante (abierto). Las técnicas de manufactura identificadas son el modelado y el anillado, ya que según Vallejo (2004) el moldeado llegaría a la Costa Central con los incas.

Sin embargo ¿nos enfrentamos realmente a un estilo? Parecería que nos encontrásemos más bien frente a un corpus de vasijas que conviven temporal y espacialmente. La identificación de Makowski y Vega Centeno es un ejemplo de esto. Nuestro trabajo también incluye el análisis ceramológico y estilístico de los fragmentos de cerámica encontrados en nuestras excavaciones en la Pirámide A que pretenden ser un aporte a los estudios cronológicos de la Costa Central en los períodos tardíos.

1.3. Enfoques funcionales: acerca de lo monumental, lo ceremonial y lo administrativo

Las investigaciones en asentamientos diferenciados en cuanto a las modalidades de organización espacial y la recurrencia de variados tipos de arquitectura, implican nuevas perspectivas y también nuevos retos teóricos. Cada uno de los términos en uso cuando se habla de arquitectura, por ejemplo “palacio”, “centro administrativo”, “centro ceremonial”, inclusive el mismo término “arquitectura monumental”, implica un enfoque teórico diferente. Es importante saber cómo y qué hace que definamos a un sitio como centro ceremonial y no como centro administrativo primariamente, o como palacio y no como templo o centro ceremonial (como ocurre en las discusiones acerca de las pirámides con rampa). Esto se complica adicionalmente por el hecho de que los asentamientos con arquitectura pública puedan ser multifuncionales.

Es por este motivo que no podemos establecer una línea divisoria entre los centros ceremoniales, los centros administrativos y los complejos urbanos, como se observa en los estudios a mayor escala. La mayoría de las estructuras monumentales tiene funciones ceremoniales e incluso mortuorias, además de un rol administrativo (Makowski 2008a).

1.3.1. El centro ceremonial como el agente articulador del paisaje. Aproximaciones teóricas

Los paisajes son creados por las personas, a través de las experiencias y las relaciones que se entablan con nuestro alrededor (Bender 1993). Existen varios tipos de paisajes, dependiendo de agentes transformadores, pero dentro de una clasificación muy gruesa se puede hablar del paisaje natural, que es transformado y asimilado por el paisaje cultural. El paisaje como un todo se convierte en un registro continuo del comportamiento humano, que va de la mano con las condiciones ecológicas (Thomas 1993). Tilley (1994), en su enfoque fenomenológico, afirma que en el paisaje cultural están inscritos los códigos que corresponden a las maneras cómo los pobladores sucesivos de un territorio experimentaban y entendían el mundo. La fenomenología de

decodificación de los paisajes culturales involucra el entendimiento y la descripción de los componentes arquitectónicos así como de paisajes modificados tal como pudieron ser experimentados por los sujetos de la prehistoria desde una perspectiva émica. Es así como el paisaje desde este enfoque "...es una forma escultórica anónima siempre ataviada por la acción humana, nunca completada, a la que siempre se le añade algo, y la relación entre la gente y el paisaje es una constante dialéctica y proceso de estructuración: el paisaje es el resultado de la acción y de historias previas de acción. Los paisajes son experimentados en práctica, en las actividades de la vida⁵" (Tilley 1994: 23). Las personas y el medio ambiente son componentes constituyentes de un mismo mundo. El paisaje natural provee recursos simbólicos de gran significado. Más que simplemente el fondo para las acciones humanas, el paisaje natural es una forma conocida, impregnada con nombres de sitios, asociaciones y memorias que sirven para humanizar y culturizar al mundo (Tilley *ibíd.*).

Los sitios más tempranos pueden ser transformados y reutilizados cuando la gente se reúne en ellos, interactuando en lugares particulares y recreando de alguna manera el pasado. Nos olvidamos que los monumentos aparentemente abandonados aún forman parte del paisaje activo. A largo plazo, el paisaje representa la continuidad social, pero los cambios en el uso del paisaje pueden indicar la interrupción del tiempo lineal (Knapp y Ashmore 1999).

Partiendo de esta perspectiva, desde épocas tempranas, en el valle del Rímac, la arquitectura monumental se ha concentrado en la parte del valle bajo y en los inicios del valle medio, con sitios como el Complejo Maranga, Makat Tampu, Huaca Pucllana, Cajamarquilla, todos ellos asociados a la cultura Lima. El carácter ceremonial de estas estructuras se desprende de sus características con la presencia de plazas hundidas elevadas, de contextos de ofrenda y de la visible sacralización de eventos de abandono (Tello 1999, Segura 2001, Villacorta 2001, Flores 2005). Son frecuentes

⁵ Traducción hecha por la autora.

ofrendas y contextos funerarios intrusivos en las estructuras más tempranas, los que sugieren que los edificios abandonados mantuvieron o adquirieron el estatus de las “huacas de los gentiles”. Se han registrado casos donde se construye una estructura nueva, superponiéndose sobre la más temprana, como el caso del Montículo A de Makat Tampu, donde las excavaciones de Tello confirmaron que la estructura tardía de tapia fue construida sobre una más temprana de adobitos (Tello 1999). En otros sitios, por su importancia, se continúan las construcciones sin destruir las anteriores, como en el Complejo Maranga. Es decir, en los períodos tardíos las estructuras tempranas, por su significado, siguieron formando parte del paisaje cultural, adquiriendo nuevas funciones, principalmente como lugares de entierro.

Según Villacorta (2001) después del Intermedio Temprano o finales del Horizonte Medio nunca se volvió a ejecutar un proyecto de la envergadura y monumentalidad comparable a las estructuras de la cultura Lima, salvo el caso del Complejo Maranga y Mateo Salado. Debo discrepar en cierta manera con el investigador en este punto, ya que en todo el valle bajo del Rímac encontramos estructuras de tapia de tamaño “considerable”, como en Huantille, Huaca Santa Cruz y Huaca San Borja. En la actualidad las estructuras tardías de tapia se muestran aisladas y de menor tamaño. Sin embargo, las fotografías aéreas de los años 40 y las informaciones de Tello nos muestran un paisaje diferente, de una Lima llena de estructuras de tapia esparcidas en distintas partes de la ciudad, muchas veces formando conglomerados, que asimilan a las estructuras tempranas de la cultura Lima y las incorporan dentro del paisaje construido, habiéndose comprobado la reutilización de estas estructuras en los períodos tardíos.

Villacorta también sostiene que el fenómeno del centro ceremonial como eje articulador de los asentamientos desaparece en el Intermedio Tardío. Esto podría ser parcialmente aceptado, teniendo en cuenta que en la zona de investigación del autor, valle medio bajo del Rímac, las estructuras piramidales masivas, como las que

encontramos en el valle bajo se encuentran totalmente ausentes, y en su lugar existe otro tipo de arquitectura monumental con funciones residenciales-palaciegas, ceremoniales y administrativas. El sitio más arriba en el valle que cuenta con estructuras masivas similares a las del valle bajo, aunque en menor escala, podría ser Mangamarca, en el distrito de San Juan de Lurigancho. Pero para el valle bajo la situación sería diferente.

A pesar de la relativa ruptura de la continuidad cultural durante el Horizonte Medio 2, y en la primera mitad del Periodo Intermedio Tardío, épocas que carecen hasta el presente de vestigios de arquitectura monumental de gran envergadura, llama la atención que con la ocupación Inca los antiguos centros Lima, como Pachacamac, Maranga y Cajamarquilla, recuperan su antiguo esplendor. Es discutible si este proceso tuvo antecedentes en el Periodo Intermedio Tardío o por lo contrario se inició con la conquista incaica. En el Complejo Maranga durante el Horizonte Tardío se construye un nuevo conjunto amurallado, que incluye el llamado “palacio” (Canziani 1987) y la huaca La Palma. A diferencia de las pirámides con rampa del valle medio, la huaca La Palma es la pirámide con rampa de mayor envergadura del valle del Rímac, además de ser la que se asemeja más a las de Pachacamac, en comparación con las otras del Rímac y del mismo valle de Lurín.

La importancia de complejos monumentales con la arquitectura pública que ameritan el nombre de “centros ceremoniales”, como Maranga, en los períodos tardíos se confirma con la existencia de una vía de comunicación entre ellos, lo que Villar Córdova llama el “gran camino de la Costa”. Según sus observaciones, este camino articulaba sitios importantes de esta parte del valle, como Mateo Salado, el Complejo Maranga y Paredones en el Callao.

Resumiendo, podemos decir que la distribución de los tipos de arquitectura monumental para los períodos tardíos es diferente en el litoral y en el valle medio bajo.

Estructuras masivas se construyeron en la parte baja del valle, cumpliendo importantes funciones ceremoniales y administrativas, existiendo una diferencia en la distribución y característica de los espacios en estructuras de carácter ceremonial primario como la Pirámide A de Mateo Salado o la Huaca Tres Palos del Complejo Maranga, de aquellas que muestran un carácter administrativo principal, como la Huaca San Borja y probablemente la Huaca Huantinamarca.

Para fines del Horizonte Medio, la reorganización social, los contactos con vecinos de mayor importancia política, como los de la Costa Norte y otros factores, en particular los cambios climáticos, conllevaron a una serie de cambios culturales, observados en la cerámica, la arquitectura, los contextos funerarios y la configuración general de los asentamientos. Estos eventos conllevan a que las poblaciones reorganicen y construyan paulatinamente el paisaje que los rodea.

El hipotético estilo Ychsma guarda más relaciones en la cerámica, en arquitectura y en textiles con las tradiciones vigentes al norte de Chillón e incluso Chancay que con la antigua tradición Lima (Menzel 1976). Por ende no podemos estar de acuerdo con las aseveraciones muy difundidas que el auge de Maranga, Mateo Salado, Armatambo o Pachacamac se debe simplemente a la continuidad de tradición con el pleno respeto de los lugares venerados por las “etnias” Lima-Maranga y sus supuestos descendientes Ychsma. Sospechamos más bien que los responsables de la política imperial cusqueña de manera premeditada o subconsciente se apoderaron de lugares importantes en la historia de los pueblos de la costa, cuyo recuerdo se mantiene en la memoria a pesar de que no necesariamente gozaban en el momento de la conquista por los incas del mismo prestigio que siglos atrás. Probablemente para los responsables políticos locales del Período Intermedio Tardío fue una combinación de ambos factores: retomar los símbolos locales de poder, a manera de posesión del pasado, dentro del paisaje construido, añadiendo nuevos elementos, entre los cuales

se encuentran también estilos foráneos de sociedades de importancia con las que se mantiene continuo contacto, a manera de símbolo de prestigio.

Es desde esta perspectiva que intentamos interpretar el aparente nuevo auge de la arquitectura ceremonial en los lugares tan cargados de antecedentes como Maranga y sus alrededores o Pachacamac. La vida ceremonial es una expresión de poder hegemónico, donde el estado controla las fiestas, siendo partícipes de ellas las poblaciones involucradas en una ideología compartida y aceptada. Este poder, así visto por Mann (1997) no se sustenta en un aparato coercitivo desarrollado⁶. La dominación es indirecta y se basa en el poder de la convicción, en el sentimiento positivo de ser partícipe de un todo social. Por otro lado Mann observa con razón que en las sociedades preindustriales el estado carece por lo general de mecanismos eficientes de control territorial por medio de burocracias impuestas y por medio de fuerza. Por ende, se recurre más a menudo a formas del poder hegemónico en lugar de poder territorial. En esta última forma el que desea dominar lo hace por medio de jerarquías locales, legitimando sus derechos por medio de ideologías religiosas, las que a su vez se vuelven operativas en el contexto de complejos calendarios ceremoniales oficiales. Las estructuras monumentales que ameritan el apelativo de centros ceremoniales podrían haber sido escenarios de tales ceremonias.

1.3.2. Sobre la naturaleza de la arquitectura monumental y pública

Son varios los especialistas que concuerdan en el simbolismo de la arquitectura. Demarrais, Castillo y Earle (1996) observan que la arquitectura es una de las formas de materialización del poder y la ideología. Makowski (2008a) en su definición del urbanismo Andino como “antiurbano” en comparación con los modelos del mundo

⁶ Según Mann, existen cuatro fuentes de poder social que se entrelazan: ideológica, económica, política y militar. A través de la combinación de dos ejes, Mann tipifica el poder como extensivo o intensivo, y autoritario o difuso. El aspecto ideológico del poder es intensivo, es decir que existe una alta capacidad de organización y cooperación por parte de los participantes así se trate de grupos grandes o pequeños de personas, y es difuso, es decir es más descentralizado, donde se incorporan relaciones de poder sin llegar a una dominación directa.

occidental, nota que la arquitectura monumental, junto con los sistemas de caminos y canales de irrigación, y agrupada en centros ceremoniales de diferentes rangos, canalizaba el flujo de trabajo y bienes, convertía el paisaje secular en sagrado, y concedía una naturaleza de obligación religiosa sobre el tributo, tanto en trabajo como en producción. Este urbanismo Andino puede definirse como materialización de poder difuso, y así tanto el medio para la transmisión de ideologías religiosas, y también como un dispositivo poderoso para una memoria social en el paisaje.

Moore (1996) explica que los edificios públicos son testimonios físicos del uso del poder. Como ejemplo el autor cita el caso de los incas, que en el registro etnohistórico la dominación de los Andes puede trazarse por la imposición de formas arquitectónicas. Según el autor la arquitectura pública es un cuerpo de evidencia particularmente útil por ser tan multidimensional. Los edificios públicos pueden servir como monumentos, construcciones conmemorativas para ser vistas. Pero no todas las estructuras públicas están involucradas en los mismos eventos sociales, y puede ser el foco visual para grupos de gente de diferentes tamaños. Lo público puede definirse por la accesibilidad y la escala, donde la plaza, lugar de congregación de personas, juega un rol principal.

Esto nos lleva a la definición de Trigger (1990) de la arquitectura monumental. Este autor observa que el rasgo característico de la arquitectura monumental es que su escala y elaboración exceden los requerimientos de cualquier función práctica que un edificio pueda tener. Tal como Moore nota, lo importante de la definición de Trigger es que reconoce que los monumentos son estructuras no domésticas, no convencionales, separadas del día a día.

“Los monumentos son públicos, a pesar que lo público puede variar desde unas cuantas familias a un estado de millones. Los monumentos son estructuras designadas para ser reconocidas, expresadas en su escala o elaboración, a pesar de

que sus significados puedan no ser entendidos por todos los miembros de la sociedad” (Moore 1996: 92)⁷.

1.3.3. Acerca de lo “ceremonial” y lo “administrativo”

La mayoría de los sitios definidos como ceremoniales se muestran a los arqueólogos como espacios vacíos y limpios. Ante esta situación la excavación de estas estructuras y su análisis es de importancia vital. Es así como en muchas estructuras, a raíz de trabajos conjuntos de excavación arqueológica, descripción y análisis formal, y comparaciones, el carácter ceremonial ha sido establecido primariamente.

Los patios y espacios abiertos en estas estructuras nos dan la idea de la congregación de personas, donde se debía acceder a los espacios más altos a través de accesos, como rampas y escaleras. Funcionalmente, estructuras como la Pirámide A de Mateo Salado, por sus características, encajan mejor dentro del esquema de lo ceremonial, más que de lo administrativo. Las áreas de depósitos encontradas en nuestras excavaciones en la Pirámide A son pequeños hoyos, relacionados con zonas de procesamiento de alimentos, por los hallazgos sobre el piso y los fogones asociados.

Esto no quiere decir que se excluya el carácter administrativo, pues debió existir organización del trabajo para la construcción y mantenimiento de la Pirámide A, como en la recaudación de bienes para llevar a cabo las ceremonias, pero se trata de una función secundaria, dependiente del fin ceremonial.

Las características de los centros administrativos incas como Huánuco Pampa (Morris y Covey 2003) y Tambo Colorado (Protzen y Morris 2004), e incluso aquellas definidas por Villacorta en los “palacios” del valle medio bajo del Rímac, se encuentran prácticamente ausentes. Grandes depósitos y zonas residenciales no han podido reconocerse en ninguna de la Pirámide A de Mateo Salado. Sin embargo, algo

⁷ Traducción hecha por la autora

diferente se observa en el Complejo Maranga. Las excavaciones en la estructura Cruz Blanca han revelado abundantes áreas de depósitos de gran tamaño y recintos más restringidos, y menos plazas y patios de gran tamaño, a diferencia de otras estructuras como la Huaca Tres Palos, lo que nos indicaría una función administrativa primaria de la estructura. Esto es posible debido a las características del Complejo, que al parecer, de acuerdo a las excavaciones del equipo del Patronato del Parque de las Leyendas, la gran mayoría de las estructuras fueron contemporáneas y estuvieron en uso en los períodos Intermedio y Horizonte Tardíos.

Como mencionamos antes, la multifuncionalidad de los espacios y las estructuras es algo con lo que debemos enfrentarnos y comprender. Pero debemos reconocer las funciones primarias, sin excluir otro tipo de función secundaria.

1.3.4. El caso de las “pirámides con rampa”

La mayoría de los estudios acerca de la arquitectura monumental de la Costa Central en los Períodos Tardíos se centraba en el tipo formal denominado “pirámide con rampa”. Este término fue introducido por primera vez por Arturo Jiménez Borja y desde entonces se ha empleado para denominar a un tipo especial de estructura.

Una pirámide con rampa típica se compone por tres partes básicas: un patio delantero, un cuerpo piramidal (al que se accede desde el patio a través de una rampa) y un patio posterior (Imagen 1). Además cuenta con depósitos, habitaciones, pasadizos y caminos epimurales. Estas estructuras se encuentran en su mayoría en el valle de Lurín, principalmente en Pachacamac, y en el valle del Rímac, pero se trata de estructuras de menor tamaño y complejidad. Eeckhout (2004b) ha realizado una tipología de las pirámides con rampa del valle Lurín, tomando como base la orientación y ubicación de la rampa de acceso principal.

Los estudios acerca de las pirámides con rampa han tomado diversas posturas. Eeckhout y Farfán postulan que se trataría de palacios sucesivos de señores locales en el Período Intermedio Tardío que pertenecían a una o varias dinastías, al mismo estilo de los señores chimú. Otros investigadores (Bueno 1982, Jiménez Borja 1985, Paredes 1988 [citados por Eeckhout 2004b], Franco 2004) opinan que se trataría de templos secundarios de etnias foráneas afiliadas al culto de la divinidad principal con sede en el Recinto Sagrado de Pachacamac. Los fundamentos de esta hipótesis se encuentran en las fuentes etnohistóricas y en el aspecto físico del edificio, como el hecho que las partes superiores presentan un acabado fino, nichos, banquetas, etc.

Para las estructuras del Rímac, Díaz les otorga una función religiosa primaria. Villacorta opina que se tratarían de palacios, pero no excluye la existencia de pirámides “no-residenciales”, al igual que Franco, lo que se justificaría por el hecho que las estructuras no se usaron de manera permanente sino sólo en ciertas ceremonias. Villacorta también sugiere que la diferencia de tamaño podría reflejar cierta jerarquía, mientras que para Eeckhout esto podría corresponder a las fluctuaciones del poder de cada curaca a lo largo del desarrollo de un sitio (Eeckhout 2004b).

Sin embargo, acerca de la relevancia de las pirámides con rampa hay que notar lo siguiente:

- Algunas de las pirámides con rampa que Eeckhout consideraba como del Intermedio y Horizonte Tardíos (Pirámides 1, 2 y 12) parecería se trataran de estructuras del Horizonte Tardío, de acuerdo a las excavaciones de Makowski (2008b) en Pachacamac. Esto significaría que parte de la configuración espacial del lugar se desarrolló con los incas.

- Varias de las estructuras denominadas como pirámides con rampa en los valles de Lurín y Rímac no serían tales, pues se tiende a llamar pirámide con rampa a una plataforma con rampa sin tomar en cuenta otras características.
- En base a la definición de otro tipo de estructura como “palacio” por Villacorta (2001) para el valle del Rímac, como los ejemplares de Puruchuco, San Juan de Pariachi y Huaycán de Pariachi, las pirámides con rampa de las zonas cercanas, como en Huaquerones, tendrían más bien un carácter simbólico en relación con Pachacamac, aparentemente durante el Horizonte Tardío, ya que sería éste el período de importancia de Pachacamac, y al parecer no el Intermedio Tardío.⁸

Lo que nos queda claro de la exposición anterior es que estas estructuras muestran cierto grado de multifuncionalidad. Se pueden observar las características de actividades administrativas (depósitos, áreas de residencia, recintos pequeños) y también ceremoniales (patios abiertos y lugares de entierro).

1.4. Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor en el Complejo Arqueológico Mateo Salado

1.4.1. El entorno geográfico

El complejo monumental se encuentra en la parte baja del valle del río Rímac. La cuenca del río Rímac es una de las más importantes del país. Desde épocas prehispánicas ha abastecido de agua para el consumo humano y agrícola, esto debido a una intensiva organización de riego originada en épocas prehispánicas, principalmente en la cuenca baja.

⁸ Este punto será tratado en el siguiente capítulo.

La cuenca se origina en la vertiente occidental de la cordillera de los Andes a una altitud máxima de aproximadamente 5 508 metros sobre el nivel del mar, en el nevado Paca, y desembocando al mar en el Callao. La cuenca total del río Rímac tiene una extensión aproximada de 3 312 metros cuadrados.

A medida que la cuenca va bajando desde su origen en la cordillera hasta llegar a Lima, el valle del río va variando, siendo en las partes más altas extremadamente angosto con paredes laterales con un talud muy empinado, pasando en la parte media a un perfil de valle bien definido que sirve de soporte a actividades agrícolas y a centros poblados, hasta llegar al amplio costero del valle bajo (MINEM 1997).

1.4.2. Descripción de la Zona Arqueológica Monumental Mateo Salado

También conocido en la literatura como “Huaca Ascona” o “Huaca de los Cinco Cerritos”, el Complejo Monumental Mateo Salado se encuentra ubicado dentro de Lima Metropolitana, en el límite Distrital de Breña, Pueblo Libre y el Cercado de Lima, provincia y departamento de Lima. Está conformado por tres sectores denominados A, B y C, separados hoy en día por calles y viviendas actuales (Lámina 2). Los alrededores de la zona arqueológica se encuentran totalmente urbanizados, limitando al Sur con la Av. Mariano Cornejo, al Este con la Av. Tingo María, al Norte con la Av. Malinowski y al Oeste con la calle Los Gladiolos. El área total del Complejo Monumental Mateo Salado supera las dieciséis hectáreas.

Mediante Resolución Directoral Nacional N° 019/INC del 08 de enero del 2001 se declaró como Patrimonio Cultural de la Nación la Zona Arqueológica Monumental⁹ Intangible, aprobando el Plano de Delimitación N° 028-CCZAOAAHH-2000, que consigna para los tres sectores las siguientes áreas:

⁹ De acuerdo al Reglamento de Investigaciones Arqueológicas, Mateo Salado fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación bajo la denominación oficial de “Zona Arqueológica Monumental”. Pero para fines del presente trabajo se utilizará la denominación “Complejo Monumental”.

- Sector A: abarca un área de 144 483,32 m² y tiene un perímetro de 1 731 m; está conformado por las pirámides A, B, C y E.
- Sector B: abarca un área de 5 712,23 m² y tiene un perímetro de 330,57 m; está conformado por restos de una muralla que corre por el lado este de la Pirámide B.
- Sector C: abarca un área de 14 753,74 m² y un perímetro de 490,90 m; está conformado por la Pirámide D, ubicada en un parque y separada del resto del complejo por la urbanización actual.

El complejo monumental está conformado por cinco estructuras piramidales monumentales. Aparentemente, el complejo monumental se hallaba conectado mediante un estrecho camino amurallado con el Complejo Arqueológico Maranga, ubicado dentro del terreno actual del Parque de las Leyendas. Restos de dicho camino fueron hallados en nuestros trabajos de campo, hacia el oeste de la Pirámide A, luego de retirar los escombros, basura moderna y restos de maleza (Foto 1).

Se tienen informaciones (como lo proveniente de las anotaciones de Tello y Villar Córdova) de que en la antigüedad, previamente a la urbanización de las antiguas haciendas coloniales aledañas, existían otras estructuras de menor tamaño al igual que plazas alrededor de las cinco estructuras. Como parte de los trabajos de campo del proyecto se realizaron sondeos frente a los frontis Norte y Sur, hallándose al pie de la Pirámide A, en este último frontis, una serie de muros de tapia y pisos. En algunas partes no se observó restos de estructuras, ya que únicamente se encontró restos de materiales modernos. Estos hallazgos de arquitectura afirman las informaciones previamente citadas. Hasta mediados del siglo XX el Complejo Monumental Mateo Salado se encontraba en los terrenos de la antigua hacienda colonial de Ascona, cuyos terrenos fueron expropiados y lotizados a raíz de la reforma agraria en los años 70.

La arquitectura de tapia y la similitud de las estructuras con aquellas ubicadas en la parte baja del valle del Rímac asocian cronológicamente al Complejo Monumental Mateo Salado a los períodos Intermedio Tardío (900-1470 DC) y Horizonte Tardío (1470-1532 DC).

El nombre de “Mateo Salado” se debe al inmigrante francés Mathieu Salade (1528-1573), quien llega al Perú, aparentemente por el puerto del Callao, escapando de la Santa Inquisición en Europa. Según los informantes y los registros de la Inquisición en el Perú, este hombre fue acusado de blasfemo, hereje contumaz y de decir palabras impías. Además, se le consideró “falto de juicio”, puesto que se le veía distraído y trabajando solo y en vano en la *huaca*. Finalmente fue apresado en 1571 por la Santa Inquisición establecida en el Perú y ejecutado en la hoguera el 15 de noviembre de 1573 en el primer Auto de Fe en la Plaza Mayor de Lima.

Actualmente la zona arqueológica intangible se encuentra invadida por familias que viven en la explanada hacia el sur de la Pirámide A, en la cima de la Pirámide C, y hacia el este y sur de la Pirámide B. Además algunos de estos invasores cuentan con campos de cultivos de rosas, en las zonas donde se encontraban las antiguas plazas y algunas estructuras menores. Otras afectaciones se deben a los mecánicos automotrices al norte de la Pirámide B y la cancha de fútbol al oeste de la Pirámide C. Pero la zona arqueológica intangible se encuentra cercada en su mayor parte, gracias al financiamiento del gobierno japonés, obra ejecutada a través del Patronato de Huaca Pucllana.

1.4.3. Primeras noticias sobre el Complejo Monumental Mateo Salado y antecedentes de investigación

Existen informaciones de dos tipos: aquellas provenientes de viajeros y cronistas, y las provenientes de asuntos legales tratado por arqueólogos e intervenciones arqueológicas.

Antonio de la Calancha hace mención del sitio donde vivió el ermitaño Mateo Salado diciendo “...vivía retirado en una guaca que está a media legua de Lima, que en la antigüedad fue templo de Indios pescadores, y oy se llama la guaca de Mateo Salado...” (De la Calancha 1638 citado por Pérez 2004).

En lo referente al segundo tipo de información, contamos con las anotaciones de Julio C. Tello, que se encuentran en el Archivo Tello y publicados, parte de ellos, a manera de Cuaderno de Investigación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En los años 30, Tello hace algunas anotaciones sobre la arquitectura y registra los daños causados al monumento por el paso del tiempo y la ocupación humana, y en ese entonces una ladrillera. También, hay menciones de Mateo Salado en varios de los inventarios del valle del Rímac (Milla Villena 1974, Ravines 1984).

En el año 2000, la Lic. Maritza Pérez Ponce del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú llevó a cabo un proyecto de investigación y conservación en la Pirámide B del complejo, el que incluyó tareas de proyección social e integración con el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú; los resultados de los trabajos se encuentran publicados en los Cuadernos de Investigación del Museo (Pérez Ponce 2004). Actualmente, el complejo se encuentra bajo la administración del INC, contando con guardianía permanente.

1.4.4. El Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico Mateo Salado

Como resultado del Proyecto de Ley que autorizaba el Crédito Suplementario en el Sector Educación para el año 2007, la Directora Nacional del Instituto Nacional de

Cultura, Dra. Cecilia Bákula Budge emite la Resolución Directoral Nacional N° 819/INC de fecha 04 de julio de 2007 mediante la cual se autoriza a la Lic. Alejandra Figueroa Flores, con RNA N° AF-0421, la ejecución del “Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico Mateo Salado” por un período de un año, a partir de su aprobación.

1.4.4.1. Objetivos generales del proyecto

Al tratarse de un proyecto financiado por el Sistema Nacional de Inversión Pública la importancia de los trabajos radicaba en la puesta en valor y, en relación a la excavación arqueológica, encontrar niveles de ocupación que puedan resultar atractivos para crear un circuito turístico. Esto, sin embargo, no impidió que se realizara una adecuada excavación y análisis de materiales culturales, llevados a cabo con rigurosidad científica.

El Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor del Complejo Arqueológico Mateo Salado surge de la necesidad de preservar uno de los asentamientos más grandes del área urbana de Lima y ponerlo al servicio de la comunidad, como eje integrador de la identidad cultural local.

Para el periodo 2007-2008, se planteó una primera temporada de trabajos donde el objetivo principal fue descubrir la arquitectura del monumento (recintos, patios, plazas, escaleras, pasadizos, rampas y grandes plataformas) y estabilizar las estructuras expuestas para su preservación y presentación al público, mediante la elaboración de un circuito de visita y material informativo.

Debido a que el proyecto fue concebido como un proyecto institucional de largo aliento, los fines del mismo son:

- Revalorar y poner al servicio de la sociedad el Complejo Monumental Mateo Salado, como elemento de identificación cultural y desarrollo.

- Enriquecer la oferta educativa y turística de la Ciudad de Lima, a través del aprovechamiento adecuado y sostenible del Patrimonio Cultural de la Nación.
- Plantear estrategias que puedan ser replicadas en otros monumentos arqueológicos, para contribuir de esa manera a su protección, conservación y valoración social.

Para la temporada de trabajos 2007-2008 se establecieron como objetivos principales los siguientes:

- Aproximarnos a un entendimiento cabal del funcionamiento del sitio arqueológico, formulando un diagnóstico del estado de conservación en base a las evidencias existentes.
- Conservar y restaurar la Pirámide A del Complejo Arqueológico Mateo Salado se acuerdo a los criterios y normativa existente en la materia.
- Promover la puesta en valor y el uso social del complejo arqueológico mediante la gestión participativa para su conocimiento y protección.

1.4.4.2. Metodología operativa y técnicas empleadas durante los trabajos de campo

La primera fase de los trabajos comprendió la revisión de antecedentes, incluyendo la revisión bibliográfica, sistematización de la información proveniente de mapas, trabajos anteriores y fotografías aéreas.

El sistema de registro de las evidencias es tridimensional, el cual incluye dibujos de planta, perfiles y detalles, así como reconstrucciones isométricas de ser necesario.

La metodología del proyecto planteó la utilización de fichas como sistema de registro de campo, aunque también se llevó un registro adicional en cuadernos de campo. Asimismo, fue parte de la metodología del proyecto contar con una ficha resumen de cada unidad de excavación, donde se anotaron las capas y elementos arqueológicos

con sus características resaltantes, a fin de permitir una rápida visualización de los resultados.

En cuanto a la sectorización del sitio y el sistema de coordenadas utilizado para la ubicación de elementos, se mantuvo la sectorización que viene siendo utilizada por el INC en los planos y otros documentos relacionados al complejo monumental. En general, el sistema de coordenadas utilizado es el cartesiano, tomando como origen un *datum* colocado en el sitio con la ayuda de instrumentos de alta precisión (estación total o GPS diferencial). Cada una de las cuadrículas tendría su ubicación en relación a este *datum*, información que fue consignada en las fichas de registro y en las fichas de los materiales.

En cuanto a la excavación arqueológica, se usó la nomenclatura de “elementos” para todo contexto especial, como un fogón, un hoyo para vasija, una ofrenda en el relleno arquitectónico, un lente de ceniza. Asimismo, la numeración de los elementos arqueológicos se realizó de manera secuencial, independientemente de la unidad de excavación en la que hayan aparecido, generando de esta manera un listado único de elementos para toda la excavación. Las capas de deposición fueron denominadas con letras, mientras que los niveles fueron denominados con números (por ejemplo capa 1A). Pero para fines de esta investigación se ha renumerado las capas y se usará una numeración secuencial, sin uso de niveles. Cada inicio de capa cuenta con un dibujo y foto de planta con la información correspondiente. La escala básica usada fue 1 en 50, pero algunos detalles y perfiles se dibujaron en 1 en 20. Al finalizar las excavaciones se hizo un perfil guía general del área de excavación, además de perfiles adicionales. La excavación estratigráfica se llevó a cabo respetando las formas y características de los depósitos culturales, registrando por separado las distintas capas. Estas fueron identificadas por su naturaleza, grado de compactación, textura, color y por los tipos de elementos culturales presentes. La tierra sacada de la excavación fue zarandeada, para recuperar la máxima cantidad de evidencias pequeñas tales como fragmentos de

cerámica, vértebras de pescado, semillas, restos botánicos, cuentas, insectos, entre otros, que pueden proporcionar información valiosa acerca de las actividades que se desarrollaron en los diferentes sectores de Mateo Salado.

El planteamiento de las excavaciones se hizo mediante el cuadrículado general del área a intervenir, para posteriormente plantear las unidades de excavación que serían abiertas en la presente temporada. Se propuso que las unidades de excavación sean básicamente en área, según la arquitectura asociada, con la posibilidad de reducirse de acuerdo a la topografía y profundidad de la excavación. Se realizaron ampliaciones cuando fue necesario. Inicialmente, se propusieron unidades de 10 por 10 metros, que fueron ajustadas de acuerdo a la arquitectura existente y a las necesidades de la investigación. Cada unidad se dividió a su vez en cuadrantes de 5 por 5 metros, y en cuadrículas de 1 por 1 metro para ubicar los elementos especiales. Los dibujos de campo fueron digitalizados y redibujados en versión digital usando el programa Corel Draw.

El tendido de la cuadriculación se realizó mediante el uso de cordel, atado a estacas plantadas en torno al área de excavación, que fue nivelado a partir de la cota cero. Antes de la excavación, se realizó un levantamiento de las alturas del terreno, tomando como mínimo tres puntos por lado de la cuadrícula, además del centro de la misma.

Las excavaciones se ejecutaron a través de equipos que trabajaron de forma conjunta y paralela, bajo la supervisión del director y los jefes de unidad. Los materiales recuperados en el campo durante las excavaciones fueron colocados en bolsas individuales de acuerdo al tipo de material, la capa, el nivel y contexto de procedencia. Cada bolsa fue etiquetada e ingresada en el registro del gabinete, donde se le asignó un código único para identificarla durante los análisis y las descripciones posteriores a su extracción. En caso de tratarse de materiales delicados o frágiles, se tomaron las

precauciones del caso para asegurar su conservación en las mejores condiciones posibles.

En cuanto a la metodología empleada en la Pirámide A, los trabajos de excavación fueron precedidos por una etapa de limpieza y registro con el énfasis en todos los elementos estructurales que permitiesen reconstruir a título hipotético la organización espacial con recintos, patio y ejes de comunicación. Se ha logrado diferenciar de esta manera 21 ambientes y tres sub ambientes (Imagen 2). Un gran forado Este-Oeste, denominado “Corte Sur” impidió el debido reconocimiento de la arquitectura en el frontis Sur de la pirámide. En la extensa cima de la pirámide se han escogido tres áreas de exposición (Imagen 3):

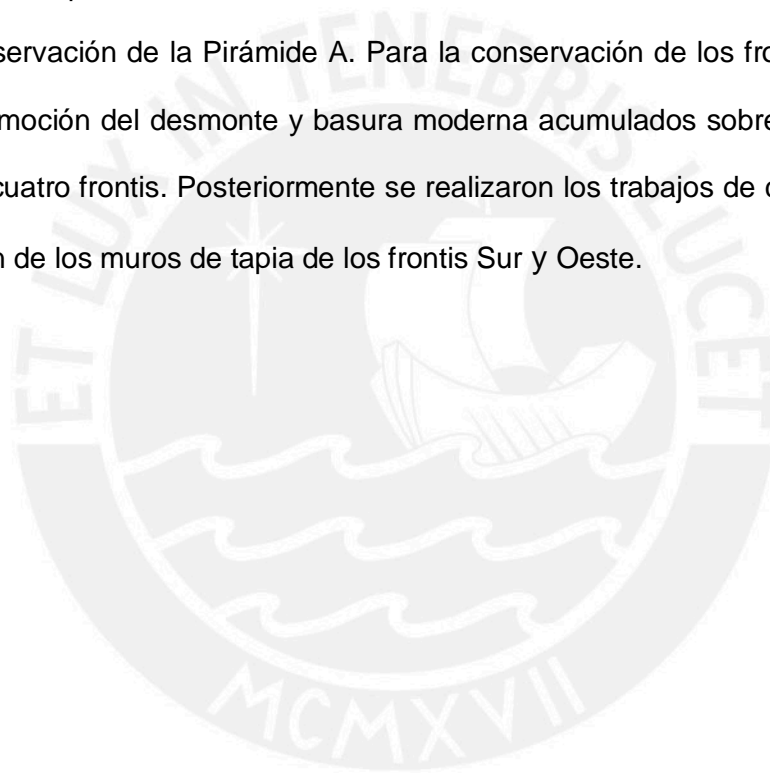
Unidad 1. La unidad en la que se realizó la presente investigación inicialmente fue delimitada como cuadrángulo de 10 por 20 metros, pero ante las evidencias arquitectónicas que se observaron a medida que avanzaba la excavación, terminó con medidas de 20 por 40 metros. Abarcaba de Norte a Sur tres ambientes arquitectónicos: la plaza de mayores dimensiones, denominada Plaza 1 (Ambiente 04), la Plataforma 1 (Ambiente 04-b) y la Plaza 2 ubicada en la cima más elevada de la pirámide (Ambiente 12). La excavación se limitó a cuadrículas escogidas de 5 por 5 metros. El equipo de excavación estuvo conformado por el Lic. Pedro Espinoza, Natalia Haro y Claudia Bastante.

Unidad 2. La segunda unidad es un cuadrado de 10 por 10 metros, con ampliaciones posteriores, ubicado en un patio cercado por muros de tapia que cuenta con una rampa de acceso a la plataforma adyacente.

Unidad 3. Como la anterior es un cuadrado 10 por 10 metros, con ampliaciones posteriores, y se localiza en un recinto con orientación E-W que limita con el frontis Oeste.

La selección de las áreas de exposición obedeció no sólo a razones de investigación, sino ante todo a los requerimientos de la puesta en valor. Por este motivo se ha priorizado la intervención arqueológica en las áreas de variada configuración arquitectónica, posiblemente relevante para esclarecer los aspectos funcionales, como patios hundidos, rampas, escaleras, corredores, plataformas. Asimismo, y dada la localización de todas las unidades en la cima, no fue posible realizar sondeos estratigráficos hasta la base de la estructura y menos al nivel estéril.

Una arquitecta especializada en la conservación de estructuras de barro realizó un perfil de conservación de la Pirámide A. Para la conservación de los frontis se realizó primero la remoción del desmonte y basura moderna acumulados sobre los muros de tapia de los cuatro frontis. Posteriormente se realizaron los trabajos de conservación y consolidación de los muros de tapia de los frontis Sur y Oeste.



CAPÍTULO 2: ARQUITECTURA DEL COMPLEJO MONUMENTAL

MATEO SALADO

2.1. La organización del espacio

Observando la distribución de las estructuras podemos notar que la configuración del complejo sigue un orden en términos de orientaciones y ubicación. Esto es notable cuando observamos los accesos a las estructuras y su relación con las zonas que debieron ocupar las antiguas plazas, hoy convertidas en campos de flores y cancha de fútbol.

2.1.1. Descripción de la configuración general de la zona monumental

La estructura central es la Pirámide A. Alrededor de ella se ubican los otros edificios y espacios abiertos, teniendo en cuenta las estructuras hoy destruidas, pero que eran observables a inicios del siglo XX (Foto 2, 3). Partiendo de la ubicación de la Pirámide A podemos hacer una descripción del espacio y sus características.

Observando las fotos aéreas actuales notamos que en un lugar central se ubica la Pirámide A. Hacia el oeste de la pirámide corre el camino amurallado y el muro perimétrico. Este muro corre hacia el Sur, hasta el final de la Pirámide E. Esta pirámide se ubica al suroeste de la Pirámide A y ambas están, y estuvieron en tiempos prehispánicos, físicamente separadas por el muro perimétrico. En la explanada al sur de la Pirámide A y al este de la Pirámide E las excavaciones de sondeos han demostrado la existencia de estructuras, pisos y muros de tapia, evidenciando así el uso de este espacio, aunque no se ha podido esclarecer las funciones de estas

estructuras, por encontrarse los pisos limpios, por lo restringido de los sondeos y por encontrarse en algunos casos disturbados por intrusiones modernas.

La Pirámide B se ubica al noreste de la Pirámide A, ubicadas una muy cerca de la otra. Hacia el lado este de la estructura corre el muro perimétrico.

La Pirámide C se ubica frente a la esquina noreste de la Pirámide A y al noroeste de la Pirámide B. Entre las tres pirámides hay un espacio abierto de particular importancia ya que la rampa de acceso hacia la cima de la Pirámide A se encuentra en esta parte, en el frontis Norte, además de otro acceso en la esquina noroeste de este frontis, pero se trataría de una escalera en mal estado que permite el acceso a la cima, de menor altura. También se puede observar una especie de corredor de acceso que sube por el frontis Sur de la Pirámide C hasta la cima. Es decir, para acceder a ambas estructuras las personas debían confluir en este espacio, y posiblemente se trataba de una gran plaza, ya que las excavaciones han confirmado que no habían estructuras subyacentes en esta explanada Norte de la Pirámide A. Esto no quiere decir que no existan otras vías de acceso a las cimas de las estructuras. Pero en el caso de la Pirámide A sí hemos confirmado que la gran rampa sería el acceso principal. En la explanada frente al frontis Norte, como una continuación de la rampa se encuentra un muro de tapia en mal estado, pero que probablemente enmarcaba la vía de acceso hacia la misma.

Villar Córdova (1942) en su plano indica que la zona de la explanada al Norte de la Pirámide B sería una “plaza” enmarcada por el Este y el Norte por el muro perimétrico.

Hacia el oeste de la Pirámide C se ubica otra zona llana, ocupada por una cancha de fútbol. Esta cancha, junto con la explanada frente a la Pirámide A forman una “L”, pues el terreno ha sido recortado por la expansión urbana.

La Pirámide D es la más apartada del complejo. Se ubica al noroeste de la Pirámide A, hacia el oeste de la Pirámide C y al norte de la Pirámide E.¹⁰ Algo importante en el mencionado plano de Villar Córdova es la mención de una zona con “vestigios de antiguas aldeas” hacia el sur del complejo monumental, zona hoy totalmente urbanizada. Esto significa que las áreas periféricas estuvieron ocupadas, pero siendo imposible saber el tipo de estructuras. Las fotos aéreas de los años 40 muestran todas las zonas alrededor de las estructuras ocupadas por los campos de cultivo de las haciendas Ascona, Pando y Cueva. Sin embargo, la visita de Villar Córdova fue realizada en los años 30, y posiblemente para ese entonces otros vestigios aún eran visibles. Aún así, esto apoya nuestra concepción acerca de Mateo Salado como un hipotético centro político, dentro de la dinámica social del valle bajo del río Rímac en los períodos tardíos (períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío).

Un punto que llama la atención es que el muro perimétrico no circunscribe todas las estructuras. La Pirámide E queda fuera del área, y al parecer también la Pirámide D. Ambas son las estructuras más pequeñas, y probablemente dentro de la jerarquía interna del complejo serían las de menos importancia, con funciones diferenciadas de las estructuras mayores y posiblemente también esta exclusión pueda deberse a un desfase cronológico con las otras tres pirámides. Estas estructuras no han sido objeto de estudios, por lo que no ha podido deducirse sus actividades y funciones.

Todas las estructuras tienen una orientación similar, Norte - Sur, con una ligera inclinación hacia el Este. Esta distribución de espacios corresponde a una planificación para articular y organizar las actividades, la concentración de personas, las vías de acceso y la circulación dentro del complejo. Esto no significa que todas las estructuras hayan sido erigidas simultáneamente. Posiblemente las pirámides A, B y C fueron

¹⁰ Lamentablemente el día de hoy no puede observarse ningún tipo de relación con las otras estructuras, ya que los espacios entre la Pirámide D y las otras tres pirámides mencionadas se encuentran totalmente urbanizados.

construidas antes que las pirámides D y E. Asimismo, cada estructura tuvo un ciclo de crecimiento paulatino.

Los amplios espacios abiertos, al igual que el gran tamaño de los patios principales de las pirámides A y B, nos indican la alta concentración de gente que debió reunirse allí y la probable función ceremonial de las estructuras. En el caso de la Pirámide A esto es un poco más evidente, dada la cantidad de espacios abiertos y sus características, observándose un acceso poco restringido entre los espacios de la cima, algo diferente a la Pirámide B.

2.2. Las características de la arquitectura

Como se mencionó, el complejo está conformado en la actualidad por cinco estructuras piramidales monumentales, pero además cuenta con un camino amurallado que corre al lado oeste de la Pirámide A, y restos de un muro de tapia que corre al lado este de la Pirámide B, y oeste de la Pirámide A y del camino amurallado que, de acuerdo a las informaciones de Villar Córdova y Tello, era un muro de mayor longitud que circunscribía gran parte del complejo monumental.

Las características arquitectónicas de la Pirámide A serán descritas en el capítulo referente a las excavaciones en dicha estructura.

- **Pirámide B:** se erige sobre una base de 81 metros de largo por 38 metros de ancho y 11 metros de altura, y está constituida por una serie de recintos y plazas de gran extensión. Tiene forma compuesta. La integran una pirámide escalonada y una plataforma alargada adosada en la fachada Este y parte de la fachada Norte de la pirámide escalonada. De este modo su planta se asemeja a la letra L. Esta forma de la planta y ocasionales hallazgos de cerámica Maranga en los rellenos arquitectónicos llevaron a los miembros del

proyecto a proponer tentativamente que las primeras fases constructivas pertenecerían a la fase Maranga de la Cultura Lima. La plataforma adosada cuenta con un patio y una plataforma interconectados a través de una rampa lateral, similar a la que se registra en las pirámides con rampa de tipo B, según Eeckhout (2004b). En el lado Norte de la pirámide escalonada se observa una escalera monumental que comunicaría este edificio con la plataforma adosada. Hacia el lado norte de ésta se observa un gran patio rectangular, y en la parte sur central de dicho patio lo que Pérez considera un ushnu (Pérez 2004), por las características formales que presenta esta pequeña estructura, pero al encontrarse cortada en su parte central, esto se considera una hipótesis tentativa. En las excavaciones llevadas a cabo por Pérez en el año 2000 se encontró cerámica local asociada al Período Horizonte Tardío (fragmentos de bordes de las tinajas denominadas “pepinos”) y fragmentos de cerámica inca¹¹. Villar Córdova (1942), en su descripción de la Pirámide B, menciona que esta estructura sería la residencia del curaca.

- **Pirámide C:** se constituye sobre una base de 85 metros de largo por 73 metros de ancho y 9 metros de altura. Se observan unos corredores que van desde el frontis Norte de la estructura a modo de accesos. Villar Córdova menciona la existencia de una escalinata interior que daba acceso a una terraza situada sobre otra plataforma con una pequeña escalinata, así como también la existencia de numerosas cámaras sepulcrales de tapia, un torreón o altar para las ofrendas, una “atalaya” y varios pasadizos
- **Pirámide D:** esta estructura se halla más alejada del núcleo principal, separada actualmente por la urbanización moderna, ubicada en un parque. Tiene un patio orientado hacia el Norte, un extenso patio cuadrangular y lo que aparentemente serían numerosas cámaras sepulcrales, hoy vacías.

¹¹ Pérez no coloca fotos ni dibujos de esta cerámica en su publicación del año 2004, sólo lo describe dentro del texto.

- **Pirámide E:** esta estructura es la más pequeña de todo el conjunto y presenta planta completamente cuadrangular. Se ubica sobre una plataforma de 38 metros de lado y tiene una altura aproximada de 6 metros.
- **Camino amurallado:** ubicado hacia el oeste de la Pirámide A. Este camino no era visible cuando se inició la intervención de la zona arqueológica. Esta zona se encontraba cubierta con tierra, maleza y los vecinos de la zona habían plantado algunos árboles y buganvillas, que regaban como parte de las “áreas verdes” de la calle. Este camino consiste en un basamento elevado de barro (de 3 metros de ancho) que sirve como vía transitable, flanqueado hacia el Este y el Oeste por dos muros de tapia (de hasta 1.20 metros de ancho), orientados en la misma dirección que la vía. Se orienta Norte-Sur, con una ligera inclinación hacia el Este. Cuando se descubrió en su totalidad se observó que varias partes de los muros laterales habían colapsado por la erosión y el paso del tiempo, sin embargo las secciones remanentes demostraron que se trata de un camino que comparte muchas características (formales, técnicas constructivas) con aquél dentro del campus de la Universidad Católica. Probablemente ambos caminos se encontraban interconectados en el pasado pues es sabido que el camino de la Universidad Católica cruzaba la Av. Universitaria, y parte de él se encuentra aún dentro del predio del diario El Comercio, en la mencionada avenida. Villar Córdova (1942) lo llama “el gran camino de la Costa”.
- **Muro perimétrico:** según Villar Córdova Mateo Salado contaba con un gran muro de tapia que circunscribía casi en su totalidad el complejo monumental. Esto es ratificado por las fotos del Archivo Tello. En esta fuente, a pesar de que no puede distinguirse con claridad de cual de las estructuras se trata, se observa una foto donde aparece lo que aparenta ser la sección al oeste de la Pirámide A y del camino amurallado, donde se observa parte de la trayectoria del muro. En la actualidad restos de este muro se ubican en tres partes: la

primera es la ya mencionada. Lo que se observa en las fotos del Archivo Tello de este tramo ya no existe actualmente, pero sí se observan hoy remanentes más hacia el Sur, al este de la Pirámide E, donde el muro tiene mayor altura, siendo claramente visible en un tramo de 55 metros aproximadamente. La segunda sección remanente se encuentra hacia el este de la Pirámide B. Esta parte es inaccesible por la ocupación moderna pero puede notarse parte de este tramo desde la sección donde termina la pirámide B hacia el Norte, en una zona que se encuentra invadida por mecánicos automotrices. La tercera parte donde se conserva el muro es la continuación de la sección anterior. Ambas partes han sido cortadas por el trazo de la Av. Malinowski. En el plano que presenta Villar Córdova en el año 1942 se observa que las últimas dos secciones aún estaban unidas en ese entonces y que el muro giraba hacia el Oeste, circunscribiendo así a las pirámides B y C. La orientación de las tres partes remanentes del muro es similar a la del camino amurallado, de Norte a Sur con una ligera inclinación hacia el Este.

2.2.1. Técnicas y sistemas constructivos de la Pirámide A

Para la construcción de las estructuras se utilizó principalmente la tapia, y en menor grado el adobe y la piedra.

Estos sistemas se observan en los frontis, a través de grandes cortes que rompen la estructura desde la cima hasta la base; y nuestras excavaciones han permitido hacer un seguimiento a la secuencia más reciente de los eventos constructivos.

2.2.1.1. La edificación de los frontis de la Pirámide A

A manera de hipótesis tentativa asumimos que la estructura no tuvo en sus inicios forma piramidal escalonada, sino que probablemente se trató inicialmente de una

plataforma, a la cual se le superponía otra cuando se renovaba la edificación, mediante la construcción de celdas de relleno en la base de la estructura y como base de los tapiales en el frontis mismo, lo que fue confirmado en los trabajos de conservación. A raíz de este procedimiento los frontis han crecido paulatinamente, tanto en alto como en ancho, a la vez que la estructura misma adquiría mayor tamaño y complejidad.

En el frontis Sur de la Pirámide A, donde se ubica un gran forado que rompe la estructura desde la cima hasta la base, se puede observar un mínimo de 6 muros de tapia adosados unos a otros y relacionados respectivamente a episodios constructivos subsiguientes, de ahí, la diferencia de nivel en el que se encuentra la base de cada uno de ellos.

La tapia es una mezcla de barro, arena gruesa o cascajo fino, además de otras inclusiones, como material orgánico. Toda la mezcla era vertida en un encofrado de madera y en algunos casos también de cañas (Villacorta 2001). Una vez vertida la cantidad necesaria de mezcla, al igual que con el adobe, se procedía a apisonarla para darle fuerza y hacerla compacta. En la Pirámide A de Mateo Salado todo el paño de la tapia está conformado por barro e inclusiones, sin ningún tipo de relleno adicional. El alto y el ancho de los bloques de tapia de los frontis en nuestro registro varía entre 1.20 y 1.80 metros (Foto 4).

Para unir los bloques de tapia que conforman los muros se usó la mezcla de tierra con fino cascajo. Entre los muros superpuestos de los frontis no se observa material de ligamento alguno, aunque posiblemente se utilizó una mezcla similar a la utilizada para unir los bloques individuales.

Las tapias que se observan en los frontis son bloques de doble cara y se encontraban enlucidos, aunque en la actualidad es casi imposible observar los enlucidos a causa de los factores de deterioro, dejando expuestos los entrepaños.

El adobe fue utilizado en la construcción de los frontis sólo excepcionalmente¹². Entre el primer muro interno de tapia del frontis Sur y el muro de recinto colindante se observa un relleno constructivo de adobes sueltos sin argamasa, de forma paralelepípeda. Éstos se encontraban dispuestos por hileras “de sogá”, es decir alineados sobre su lado más largo, quedando expuesto al exterior el alto del adobe. En algunos casos, para rellenar espacio se colocaron los adobes “de cabeza”, es decir expuestos el ancho y la altura del adobe.

Los adobes encontrados fueron hechos de una mezcla de barro, arena gruesa o cascajo muy fino y en algunos casos materiales orgánicos. Fueron confeccionados en gavera, observándose en la superficie superior las huellas de los dedos de los fabricantes al momento de nivelar y alisar la superficie del adobe.

La piedra fue el material menos utilizado en la construcción de los frontis. Encontramos piedras en forma de cascajo fino en las mezclas de las tapias y adobes. Donde se observa el uso de la piedra (cantos rodados) es en el basamento de las pirámides (celdas de relleno), aunque en varios casos podría tratarse del suelo natural del valle bajo del río Rímac, compuesto de abundantes cantos rodados.

2.2.1.2. Técnicas constructivas de los espacios en la cima de la Pirámide A

De igual manera que en los frontis, el material más utilizado en la cima del edificio fue la tapia. Los bloques de tapia fueron usados en la construcción de muros de los recintos y patios, además de algunas escaleras.

Los elementos arquitectónicos que encontramos en la cima de la Pirámide A son los siguientes:

¹² Cabe señalar que es la única estructura estudiada con mayor profundidad, por lo que no se descarta el uso de este material constructivo en las otras estructuras.

- Recinto (Foto 5): son espacios arquitectónicos de estancia, como por ejemplo espacios de almacenamiento y procesamiento de alimentos que hemos encontrado. El espacio es delimitado por muros de tapia mayormente, pero existen excepciones, como algunos recintos conformados por muros de adobe.
- Corredor (Foto 6): son espacios arquitectónicos de tránsito. Sus lados son delimitados por muros de tapia mayormente, pero existen excepciones, existiendo casos donde uno de sus lados es delimitado por un muro de adobe.
- Plazas y patios (Foto 7).
- Accesos: en nuestro caso se trata de muy escasos vanos, y modalidades de comunicación entre espacios dispuestos en diferentes niveles; los hay de dos tipos: rampa y escalera (Lámina 3). Algunas rampas son hechas con una mezcla de barro batido con inclusiones pequeñas, observándose las burbujas resultantes del batido; la mezcla estuvo vaciada directamente sobre el relleno de nivelación. Las rampas tienen forma rectangular en planta y los dos lados más largos están enmarcados por muros de tapia. La construcción de otras rampas se iniciaba colocando una serie de paños de tapia directamente sobre el piso a manera de escalera ascendente. Luego se cortaba los escalones formando el plano inclinado de la rampa. Los lados carecen de marco de muros y suelen ser cuidadosamente enlucidos y alisados. Las escaleras fueron hechas de dos maneras: con escalones de tapia, y también con barro vaciado y modelado directamente sobre el relleno de nivelación; sus lados más largos se encontraban enmarcados por muros de tapia.
- Superficies de uso: se manifiestan bajo la forma de piso formal y de apisonado. El piso fue hecho con una mezcla de barro batido con inclusiones, como material orgánico, cascajo muy fino, arena, llegando a componer las inclusiones un 10% de la mezcla. La mezcla vaciada y esparcida era apisonada fuertemente, se alisaba y nivelaba la superficie antes que se secase. Cuando los pisos se colocaban sucesivamente se colocaba una fina capa de arena

antes de colocar el siguiente piso. Los apisonados, son de dos tipos: el apisonado de material orgánico (malacológico y botánico) cuya superficie tratada *ex profeso* aparenta ser la de un piso, de color blanco grisáceo, y el apisonado simple de superficie natural. En este segundo caso no se trata de mezcla ya preparada, sino de un suelo conformado por material eólico y de erosión con algo de contenido de basura afirmado por el tránsito. En ambos casos las características observadas, que serán explicadas en los capítulos siguientes, sugieren un breve tiempo de uso.

- Muros: de una cara o de doble cara¹³ (Lámina 4). Fueron construidos en tareas, colocando paños de tapia sobrepuestos, por segmentos colocados uno al lado de otro, y la altura se conseguía colocando una fila de paños de tapia sobre otra. Los tipos de muros que encontramos en la cima de la Pirámide A son los siguientes:

Muro eje: son aquellos que forman parte de más de un espacio arquitectónico. Estos muros son los más largos y a través de la excavación se ha descubierto que pueden componerse de varios muros adosados uno al otro de manera paulatina, puesto que sus bases se encuentran en diferentes niveles. De este modo se creaba una pared particularmente ancha de gran estabilidad. No obstante algunos muros ejes son simples y de doble cara. En algunos casos el paramento frontal es oblicuo, otorgando al muro-eje una forma trapezoidal en corte.

Muro medianero: es aquél que es parte de un único espacio de estancia y separa dos recintos. Generalmente son muros de doble cara y hechos con tapia. Aquellos pocos de adobe son hechos colocando las hileras unidas con argamasa de barro. Entre los adobes y la argamasa se colocó una fina capa de arena.

¹³ El muro de una cara es aquél donde sólo se observa uno de los paramentos del muro (como en el caso de las plataformas). El muro de doble cara es aquél cuyos dos paramentos son observables, como un muro compartido por dos recintos adyacentes.

Muro de contención: es aquél que retiene un relleno y es de una cara, hecho con tapia. Estos muros se erigían colocando el tapial con la mezcla aún fresca sobre un relleno, como en las plataformas, y en algunos casos presenta su paramento frontal oblicuo, otorgando forma trapezoidal en corte.

Muro de celda de relleno: esta denominación se utilizó para los muros de cantos rodados que conforman emparrillados para relleno.

Muro de sello: es aquél de poca longitud, que funciona como sello de algún acceso.

- Emparrillados de relleno: son un elemento arquitectónico utilizado para sellar un momento constructivo y otorgar mayor altura al nuevo recinto. Estos emparrillados eran hechos con muros de cantos rodados y colocados sobre un piso, conformando una especie de grilla al observarse en planta. Estos muros de cantos rodados podían llegar a tener una altura mayor a 1 metro, y en estos casos los cantos rodados eran unidos con mortero de barro, para otorgar estabilidad. Posteriormente se cubría todo con tierra y se construía el nuevo nivel de ocupación. Hubo muy pocos casos en los cuales se encontró emparrillados hechos con pedazos de tapia, pero sus muros eran de muy poca altura.
- Hoyos de poste: son hoyos hechos cortando el piso y las superficies subyacentes. Presenta en planta forma circular y cilíndrica en corte. En nuestras excavaciones se han encontrado estos hoyos en las zonas de depósitos, sirviendo para colocar un techo y proteger así los productos. Se han encontrado algunos de estos hoyos en la Plaza 2.

El repertorio de componentes arquitectónicos arriba descritos fue definido con precisión durante el proceso de excavación, puesto que la mayoría de las características no se presenta en la superficie.

2.2.2. Estado de conservación y agentes de deterioro

Gran parte de la zona monumental se encuentra seriamente afectada. Los agentes de deterioro son de variada naturaleza y han afectado severamente gran parte del área intangible y la parte monumental del conjunto, con ocupaciones ilegales de más de tres décadas con viviendas de materiales diversos, incluyendo el material noble, el tránsito permanente y principalmente el desarrollo ininterrumpido de una ilícita actividad agrícola con cultivos de flores en los espacios que debieron constituir las plazas ceremoniales y patios en este importante monumento; alterando su contexto y recortando *ex profeso* las dimensiones originales de los componentes estructurales que lo integran; acciones negativas que han perjudicado y comprometido severamente su estabilidad. El estado de conservación actual del Complejo Monumental Mateo Salado es técnicamente malo, presentando afectaciones no sólo en sus componentes estructurales, sino también en su condición de Patrimonio Cultural de la Nación (SDCGPAI ms.).

En un estudio realizado por la Subdirección de Conservación y Gestión del Patrimonio Arqueológico Inmueble del INC se identificaron los siguientes agentes de deterioro:

Factores medioambientales

- Humedad
- Vientos
- Lluvias
- Radiación solar
- Shock térmico
- Sismos

Factores humanos

La ocupación ilegal de más de tres décadas ha afectado considerablemente el monumento arqueológico, dejando sobre expuestas estructuras y rellenos

constructivos. Los perfiles estratigráficos exponen, en algunos casos, los rellenos constructivos originales que corren peligro de desmoronamiento o colapso por desestabilización estructural. Por tanto, el Factor Humano se ha convertido en el principal agente de destrucción y depredación sistemática del Complejo Monumental Mateo Salado y constituye un verdadero problema.

Los grandes forados que rompen varias de las estructuras también son resultado del factor humano, causados por antiguas ladrilleras establecidas en la zona arqueológica.

Esto ha permitido la proliferación de verdaderas plagas de ratas en distintos sectores del área intangible, cuyas madrigueras constituidas en sistemas de galerías, afectan la estabilidad estructural de las diferentes unidades que integran Mateo Salado.

Un hecho que no se debe soslayar en importancia es la presencia de jardines en las zonas periféricas habilitados por los residentes formales; y cuyo riego está afectando severamente cimientos y estructuras arqueológicas por el potencial incremento de la humedad por capilaridad.

2.3. La estratigrafía y la cronología relativa

De las cinco estructuras de Mateo Salado sólo han sido intervenidas dos de ellas, las pirámides A y B. En ambas intervenciones se han encontrado varios momentos constructivos, pero pocas fases de ocupación. Se observa una larga secuencia de remodelaciones, cambios o continuidad que demuestran el constante uso de los espacios. Esta secuencia es más compleja en los espacios más amplios y abiertos, como los patios y plazas, donde los pisos se encuentran con suma frecuencia sin capas de nivelación entre ellos.

Una serie de rellenos arquitectónicos separan los momentos constructivos, destruyéndose en ocasiones parte de la arquitectura a sellar. La mayor cantidad de fragmentos de cerámica proviene de estos rellenos, ya que en la mayoría de casos los pisos fueron encontrados limpios, con algunos fragmentos de cerámica de uso cotidiano en las superficies y ocasionalmente en el relleno del piso.

Uno de los estilos cerámicos identificados en los fragmentos de cerámica diagnóstica proveniente de los rellenos que ha servido para obtener una filiación temporal es el estilo Chancay Negro Sobre Blanco, característico de los valles de Huaura, Chancay y Chillón para los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Krzanowski 1991, Villacorta 2001). Varios ejemplares de este tipo de cerámica han sido encontrados en todas las excavaciones en la Pirámide A.

Otro estilo cerámico observado es lo que Koschmieder llama Chimú-Casma (Koschmieder 2004) o en todo caso muy similar al estilo denominado Pativilca. Se trata de fragmentos de vasijas con decoración de “piel de ganso” hechas en molde, en horno abierto, pero han sido encontrados en una de las capas superiores modernas. En las excavaciones realizadas en el sitio de Ten Ten en el valle de Culebras, a cargo de Prządka, Makowski y Giersz, tuvimos la oportunidad de encontrar abundante cantidad de fragmentos con esta decoración, además de un fragmento de textil brocado con iconografía de la Costa Central.

El hallazgo de estos fragmentos hechos en molde es importante, ya que según los estudios cerámicos del material de la Costa Central, el uso de los moldes no se haría presente hasta el Período Horizonte Tardío, luego de su desaparición a inicios del Horizonte Medio.

En lo referente a cerámica local, se distinguen formas de vasijas que han sido incluidas dentro del corpus cerámico Ychsma. El problema radica en que, en base a los trabajos existentes sobre cronología relativa de la Costa Central para los períodos

tardíos, no ha sido posible aún definir aquellos ejemplares que puedan separar ambos períodos cronológicos (Intermedio y Horizonte Tardíos), ya que la mayoría de fragmentos no proceden de vasijas decoradas, y se trata, en su mayoría, de fragmentos procedentes de vasijas de uso cotidiano, de pasta roja. Uno de nuestros objetivos es comparar estas formas procedentes de rellenos y de contextos, en la medida de lo posible, con ejemplares procedentes de contextos de sitios de la misma filiación cultural y temporal, en el valle del Rímac, para poder esbozar así una cronología relativa tentativa. Algunos de los fragmentos de cerámica reconocibles es lo que Vallejo incluye dentro de su fase Ychsma Medio (Vallejo 2004). Se trata de fragmentos de cuerpos de vasijas de pasta roja que pueden presentar o no engobe rojo, sobre el cual se han realizado brochazos de pintura blanca.

En cuanto a la cerámica diagnóstica inca, en las excavaciones realizadas en la Pirámide A no se ha encontrado ningún fragmento de cerámica inca diagnóstica (estilo Inca Polícromo). Esto iba en contra de lo que esperábamos encontrar, en comparación con los hallazgos en el Complejo Maranga, donde se encuentra cerámica inca fragmentada y entera, junto con la cerámica local, en las últimas ocupaciones. En la Pirámide B, Pérez argumenta haber hallado fragmentos de tinajas denominadas “pepinos”, un tipo de vasija asociado al Período Horizonte Tardío en los valles de Rímac y Lurín (Feltham y Eeckhout 2004, Vallejo 2004). Estas vasijas han sido halladas en contextos asociados a cerámica inca en sitios como Pachacamac, y muy cerca de Mateo Salado en Huaca 20 y Huaca 20-A dentro del campus de la Universidad Católica. En los trabajos de la temporada 2008 – 2009 de Mateo Salado, en la Pirámide B, se halló una conopa de spondylus representando un camélido (Pedro Espinoza información personal) estéticamente inca.

Acerca del hallazgo de fragmentos de estilos cerámicos más tempranos, se han encontrado muy pocos fragmentos. En nuestra excavación en la Pirámide A obtuvimos pocos fragmentos asociados al estilo Lima. En sitios tardíos con ocupación

prolongada, el hallazgo de fragmentos de vasijas de estos estilos se da en abundancia en los rellenos arquitectónicos. Esto sería un indicador de que Mateo Salado fue construido después de fines del Horizonte Medio y probablemente no tendría ocupaciones más tempranas del Intermedio Temprano u Horizonte Medio aunque, al no haber llegado a niveles estériles en nuestras excavaciones, esto es una propuesta tentativa.

Sobre la cerámica colonial, se han encontrado varios fragmentos de cerámica vidriada verde en la capa superficial moderna, principalmente en la Plaza 1 de la Pirámide A. Se encontró algunos fragmentos de esta cerámica sobre el último piso que constituyó esta plaza, debajo de una capa de coprolitos de ovinos.

En cuanto a la arquitectura, tanto en superficie como en las excavaciones en las dos pirámides todos los muros encontrados fueron hechos con tapia, y en un caso se encontró recintos hechos con muros de adobe. El uso de la tapia se remonta al Período Intermedio Temprano, en sitios de de la cultura Lima como Cerro Culebras y Cajamarquilla, probablemente como difusión de tradiciones provenientes de Chancay y la Costa Norte, pero prolifera su uso en el Período Intermedio Tardío, en reemplazo de los adobitos para los edificios ceremoniales y administrativos.

En resumen, al no haber llegado a niveles estériles, sólo hemos podido confirmar ocupaciones del período Intermedio Tardío, muy posiblemente del Horizonte Tardío, y también de la Colonia.

2.4. Mateo Salado en el valle del Rímac y el lugar de la Pirámide A en el complejo: algunas hipótesis de trabajo

En base a nuestras observaciones y a la lectura “arqueológica” de las informaciones de los sitios arqueológicos del valle bajo del Rímac, nuestras hipótesis de investigación son las siguientes:

- La Pirámide A fue una estructura de funciones ceremoniales, un templo de envergadura local, ocupando el lugar central y principal en el Complejo Monumental Mateo Salado.
- Proponemos que Mateo Salado fue un hipotético centro político con funciones ceremoniales y administrativas, donde las poblaciones aledañas del valle bajo del Rímac realizaban ritos propiciatorios.
- Como hipótesis tentativa, en base a las informaciones disponibles, consideramos al Complejo Maranga como un centro político de gran importancia, una posible “capital” en el valle del Rímac para el Período Intermedio Tardío, imagen distinta a la propuesta por María Rostworowski, quien considera a Pachacamac, también para períodos pre incas, como el centro principal de la Costa Central, que dominaba a los otros curacazgos tanto del valle de Lurín como del Rímac.

Como ya se explicó anteriormente, la Pirámide A es la estructura más importante de las estructuras dentro del espacio cercado de Mateo Salado. En el punto 2 de este capítulo se explica ampliamente este aspecto.

Otro aspecto importante de la Pirámide A es la visibilidad de otros sitios del valle. Desde la parte más alta de la estructura es claramente visible hacia el Oeste la Isla de San Lorenzo y La Punta en el Callao. También hacia el Oeste es visible la Huaca Tres Palos y la Huaca San Marcos en el Complejo Maranga. Hacia el Sureste se observa el Morro Solar, donde antes se ubicaba el importante asentamiento de Armatambo, hoy desaparecido casi en su totalidad. En épocas prehispánicas, sin los altos edificios modernos ni las casas, desde la cima de la Pirámide A se hubiese tenido control visual

de otros sitios importantes cercanos además de los ya mencionados, como Huantille y Makat Tampu, además del resto de estructuras del Complejo Maranga.

Desde este punto también se podía controlar el paso de personas por el camino amurallado que corre al oeste de la Pirámide A, así como las actividades realizadas en todas las demás estructuras del complejo monumental. Desde la cima de la Pirámide B también se cuenta con control visual, pero no se observa el tránsito de las personas por el camino ni la Pirámide E, pues en ambos casos la Pirámide A se interpone en su camino

Las características de los espacios de la cima de la Pirámide A, la cantidad de espacios amplios como patios y los hallazgos de nuestras excavaciones son el respaldo para caracterizar la función ceremonial primaria que otorgamos a la estructura, como parte de nuestra hipótesis de investigación.

Una de las primeras preguntas que surgen al investigar esta parte del valle del Rímac es la razón de ser de un sitio como Mateo Salado. Esto principalmente debido a la cercanía con un sitio de tanta importancia como el Complejo Maranga.

Hay que tener en cuenta la contemporaneidad de estos dos sitios, y de los otros relacionados a ellos. Para esto debemos observar los materiales procedentes de ellos. Las excavaciones en el Complejo Maranga parecen demostrar la existencia de ocupaciones pre incas en las estructuras de tapia, del Período Intermedio Tardío.

El antiguo canal de Maranga pasaba cerca a Mateo Salado. Rostworowski (2002), en base a sus investigaciones históricas, propone que cada canal principal del río Rímac era controlado por un curacazgo particular. Si esto es así, tanto Mateo Salado como Maranga estarían políticamente relacionados. La comunicación entre ellos a través del camino amurallado podría ser sustento de esta cercana relación. Pero en la situación actual de las investigaciones esto aún es una hipótesis tentativa.

La tercera hipótesis surgió durante el proceso de revisión de la información acerca de los trabajos y hallazgos de los sitios contemporáneos con Mateo Salado. Hemos decidido hacer una lectura “arqueológica”, por lo que la arqueología será nuestra principal fuente, sin dejar de lado la información etnohistórica. Así es como ha surgido este nuevo paradigma para el valle del Rímac en los períodos tardíos. Se trata de una hipótesis tentativa y no se desarrollará en extensión por no ser tema principal de esta investigación.

Makowski (2008b) observa que en Pachacamac varias de las pirámides con rampa consideradas como del Intermedio Tardío se afiliarán más bien al Horizonte Tardío (pirámides con rampa 1, 2 y 12 por lo menos). Esto también incluye gran parte de la configuración espacial del sitio. Es decir, la imagen del Pachacamac pre inca y post huari parece reducirse a una menor escala ocupacional de lo que en realidad creíamos.

En tal sentido, considero al valle del Rímac como el foco de desarrollo principal desde épocas tempranas, con el desarrollo de la cultura Lima, una cultura que se localizó con fuerza en este valle y que amplió su esfera de acción hacia el Sur, hacia Lurín. Luego de la desaparición de los estilos Huari las poblaciones costeñas retomarían nuevos rumbos, donde la elite, a manera de estrategia, tomaría posesión del pasado, mediante la ocupación de un centro político de importancia que sería, y he aquí la propuesta, no Pachacamac, sino el Complejo Maranga, variando de la tradicional propuesta de María Rostworowski, por lo menos para la época pre inca. Hay que tener en cuenta que el colapso social no implica la desaparición de la gente sino el colapso del gobierno, al parecer en el caso de las elites Lima por una alianza con sociedades foráneas fuertes sin llegar a ser una invasión. Así, el antiguo centro político principal Lima, retomaría hipotéticamente su prestigio y poder para el Período Intermedio Tardío dentro del nuevo esquema político y social. Esperamos en una futura ocasión ahondar más en la investigación de este tema.

CAPÍTULO 3: EXCAVACIONES EN LA PIRÁMIDE A

La intervención arqueológica en la Pirámide A se llevó a cabo en dos etapas. En la primera etapa (meses de julio a septiembre de 2007) se realizó la remoción de la tierra superficial de los muros de la cima, con el fin de observar con mayor claridad los recintos y realizar un levantamiento planimétrico. La segunda etapa (meses de octubre del 2007 a abril del 2008) consistió en la excavación arqueológica de tres unidades de excavación en la cima, en la limpieza y conservación de los frentes, principalmente los frentes Sur y Oeste, y la excavación de pozos de cateo en las explanadas Norte y Sur frente a la pirámide. En total nuestra unidad de excavación retiró un aproximado de 148 metros cúbicos.

3.1. Características del edificio

La Pirámide A tiene planta rectangular, cuenta con 164 metros de largo, 132 metros de ancho, más de 15 metros de altura y aparentemente estaría compuesta por 4 grandes plataformas superpuestas (Figuroa 2007).

El acceso principal, desde la base hasta la cima de la estructura, es una gran rampa ubicada en el frente Norte. Actualmente este acceso se encuentra prácticamente destruido, pero en los trabajos de limpieza que fueron parte del proyecto se descubrió la base de la rampa y parte de los muros de tapia que la enmarcaban por el Oeste y por el Este. En este frente también se observa otro acceso que llevaba a una parte de la cima de menor altura, hacia el Oeste; al parecer se trataría de una escalera, actualmente en muy mal estado.

En el frontis Sur se observa un gran corte, que rompe la estructura desde la base hasta la cima, viéndose una superposición de muros y pisos que conformaban los ambientes destruidos por este corte. El frontis Este fue prácticamente destruido por una ladrillera en los años 40 de acuerdo a las cartas escritas por Tello (1999) a las autoridades correspondientes. La misma ladrillera afectó el frontis Sur con un gran forado mencionado anteriormente. El frontis Oeste se encuentra en mejor estado que los otros. Al lado de este frontis corre el camino amurallado, paralelo al muro perimétrico del complejo. La cima de la pirámide está conformada por una serie de amplios patios, plataformas, corredores y cuartos. Se observa una serie de accesos, como rampas y escaleras, que comunican entre sí todos los ambientes.

3.2. Metodología de trabajo y objetivos

Las nomenclaturas y la numeración de los elementos arquitectónicos fueron elaboradas en las postrimerías del trabajo de excavación, cuando éstos se hallaban ya mejor definidos. Los elementos, cuando se mostraban poco definidos, no han sido incorporados en nuestro registro de arquitectura, como es el caso de la tosca escalera de tres peldaños cavada en el muro 21. Se trata probablemente de arreglos provisionales durante las etapas de construcción o clausura, por ejemplo, la Rampa 1 que servía para el transporte de materiales constructivos durante el retransporte de material de relleno para sellar recintos arquitectónicos.

Además de los objetivos generales del proyecto, nuestro equipo de excavación estableció objetivos particulares en relación con las características de la unidad de excavación:

- Dado que la unidad de excavación cruzaba los espacios más importantes de la estructura era de esperar que excavación revele las secuencias estratigráfica,

constructiva y ocupacional de los ambientes, y de este modo permita observar las continuidades y discontinuidades del uso y configuración de los espacios.

- En el caso de lograr el objetivo anterior y disponer de una columna estratigráfica confiable, esta proporcionaría sustento para la cronología relativa del edificio en base a la variabilidad de material cerámico procedente de contextos definidos.
- Reconocer en la medida de lo posible, la función de los espacios arquitectónicos excavados.

3.3. Estratigrafía y secuencia arquitectónica

La excavación de las subunidades del Ambiente 04-b tuvo como finalidad registrar las secuencias estratigráfica, constructiva y ocupacional de la Plaza 1, una de las dos plazas principales de la Pirámide A, aunque dadas las dimensiones de la excavación se necesitan más investigaciones para ahondar en el tema de funciones y cronología.

Tras retirar las capas modernas se escogió las siguientes subunidades para excavar:

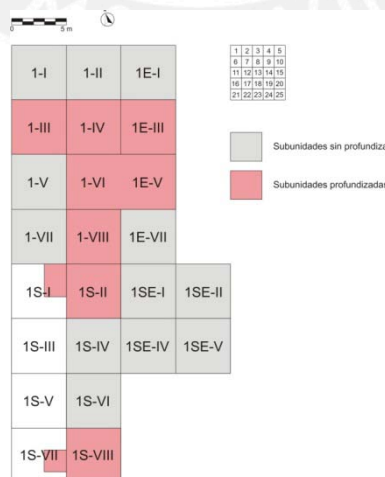


Imagen 4. Croquis de sectorización de la Unidad 1

3.3.1. Secuencia estratigráfica

Durante las excavaciones se ha documentado un total de 229 unidades estratigráficas en tres áreas de exposición distintas pero colindantes, entre acumulaciones eólicas, capas de destrucción y abandono, modernas, republicanas y coloniales, capas de relleno arquitectónico, capas de nivelación, pisos y apisonados¹⁴. En el Ambiente 12 se registró un total de 54 capas, en el Ambiente 04-b se registró un total de 127 capas y en el Ambiente 04 un total de 48 capas. Los muros y elementos especiales no fueron considerados como unidades estratigráficas para facilitar el registro debido a la gran cantidad de capas excavadas.

La mayoría de estas capas corresponde a eventos sucesivos. Solo algunas de ellas pudieron ser correlacionadas como pertenecientes al mismo episodio de remodelación. La secuencia es larga y compleja, dado que hemos logrado relacionar los distintos ambientes de manera parcial (Lámina 5).

3.3.2. Secuencia constructiva

3.3.2.1. Fase constructiva 1

El inicio de esta fase lo marca el nivel estratigráfico correspondiente, presumimos, a una de las primeras superficies de uso de la Plaza 1 (Lámina 6)¹⁵. Desafortunadamente no nos fue posible encontrar la superficie más antigua. En esta fase la plaza se extendía al pie de una plataforma baja de aproximadamente de 1m de altura, adyacente hacia el Sur, la que contaba con un recinto detrás de ésta. Los pisos del recinto y de la plaza se encuentran al mismo nivel (127 m.s.n.m)¹⁶. La comunicación entre la plaza y el recinto se lograba a través de un hipotético corredor que cruzaba la plataforma de Norte a Sur. Hemos ubicado también un vano en el

¹⁴ Para un mejor entendimiento se renumeró las capas. Para observar las descripciones y equivalencias con el registro original ver la sección de Anexos.

¹⁵ Cabe señalar que las isometrías son reconstrucciones hipotéticas, dado que varios de los diferentes niveles fueron descubiertos mediante cateos restringidos.

¹⁶ Los recintos que no han sido descubiertos por completo y cuyas características no pueden definirse no han sido numerados.

frontis de la plataforma a lado del vano que da al corredor, pero no hemos podido precisar su relación con este sistema de comunicación. Pudo haberse dado uno de los escenarios siguientes:

- Dos corredores paralelos
- Dos entradas desde la plaza que dan a un solo corredor

Tanto la plaza como la plataforma han sido remodeladas varias veces. El sistema de acceso al recinto posterior de la plataforma fue clausurado puesto que una rampa ascendente de Norte a Sur (Rampa 2) fue construida en el extremo sur del corredor. Ésta modificación parece relacionarse con la clausura definitiva del recinto posterior, el que fue rellenado por completo para ampliar la plataforma. La inclinación de la rampa indica que esta debió llevar a la cima de la plataforma ampliada. Esta es una propuesta hipotética ya que la parte superior de la rampa y la arquitectura circundante fueron desmontadas *ex profeso* en remodelaciones posteriores (Lámina 7).

En la fase siguiente se decide clausurar el acceso a la plataforma por medio de la rampa. Queda quizás abierto el otro acceso por medio del segundo vano hacia el oeste. Para este fin, una parte del corredor y el vano del acceso desde la plaza fueron rellenados con un paño de tapia a modo de sello. La parte restante del corredor y la rampa fueron también rellenados pero con una mezcla de tierra, barro y cantos rodados pequeños. Se trata de dos a tres capas de deposición sucesiva que no logra rellenar del todo la cavidad del corredor, a pesar de visibles intentos para lograrlo: en la cima de las capas gruesas hay dos niveles adicionales finos de tierra con cantos rodados y luego el sello definitivo mediante piso de arcilla vaciada, el que se encuentre en desnivel respecto al piso de la plataforma (Lámina 8). En el transcurso de los trabajos de relleno una vasija completa (Elemento 217) había sido colocada a manera de ofrenda sobre el primer nivel de tierra y cantos rodados. La distribución de

fragmentos sugiere que el recipiente fue roto *ex profeso* antes de depositar los fragmentos de manera ordenada (Foto 9).

3.3.2.2. Fase constructiva 2

Con la segunda fase relacionamos dos eventos constructivos que se registran sobre la parte meridional de la plataforma: la edificación del Recinto 7 y la construcción de dos muros paralelos Este – Oeste (Corredor 1) que separan el recinto arriba mencionado de la plaza 1 (Lámina 9). A pesar de la apariencia del corredor, la libre circulación por este estrecho espacio fue imposible puesto que el muro lateral oeste del recinto lo impedía, cerrando por completo el pasadizo. Al muro lateral oeste, arriba mencionado, se adosa el acceso que intercomunica la Plaza 1 con el espacio s/n que se extiende al oeste del Recinto 7, y asimismo permite ingresar al segmento occidental del estrecho pasadizo entre los dos muros. La ubicación estratigráfica respectiva de pisos en el Corredor 1 y en el Recinto 7 sugiere que ambos eventos constructivos fueron realizados dentro del mismo programa. El muro del Corredor 1 que bordea la Plaza 1 fue construido agregando paños al muro de contención de la plataforma de la fase anterior.

Posiblemente poco después de haberlo terminado – no hay huellas de uso - se ha hecho una serie de remodelaciones para adaptar el espacio a una función precisa. Se ha destruido y desmontado tanto la Rampa 2 como los pisos y las capas de nivelación previamente existentes para remplazarlos con varias capas de relleno (Lámina 10). El carácter particular del relleno inferior (Elemento 124) nos hace pensar en una ofrenda (Foto 10). Se trata de una acumulación de conchas de moluscos, vértebras de pescado, corontas de maíz y otros restos vegetales parcialmente cremados, los que fueron recubiertos con una capa de cantos rodados y luego de otros dos estratos de barro. Sobre estas cuatro capas de relleno se ha vaciado un nuevo piso. Las

evidencias registradas en este nivel permiten inferir la función que el Recinto 7 ha adquirido luego de la remodelación (Foto 11).

Se registró un total de 29 hoyos, de los cuales 2 servían para depositar material perecible, 6 eran hoyos de poste, 3 fogones y 18 para vasija. Todos los hoyos se encontraban agrupados y alineados cerca al extremo norte del recinto. Los hoyos de poste se encontraban más al Sur frente a los hoyos de depósito, lo que indicaría que estos tenían algún tipo de techo para protegerlos de la intemperie. Hacia el Oeste de los hoyos se encontró un apisonado de material orgánico (capa 129), tratándose de basura proveniente de las actividades realizadas en este recinto. Alrededor de los fogones había manchas oscuras por el ahumado de la quema. Los fogones se encontraban más al Sur que el resto de los hoyos. Las evidencias expuestas sugieren que el espacio sirvió como lugar de depósito y procesamiento de alimentos. Cabe mencionar la posibilidad de que, a pesar de estas funciones de carácter doméstico, el recinto no haya perdido su función ceremonial puesto que los hoyos fueron cuidadosamente sellados antes de vaciar un nuevo piso, conservado sólo parcialmente.

En el episodio siguiente de la historia constructiva, el Recinto 7 queda sellado de manera definitiva, con el fin de construir encima una plataforma, inicialmente confundida con un recinto, y 5 recintos (recintos 1 a 6)¹⁷ de los cuales cinco (incluyendo los muros de contención de la plataforma) fueron hechos con adobe y uno con tapia (Lámina 11).

Los recintos presentan piso de acabado fino. El siguiente esquema muestra su distribución.

¹⁷ Para la información completa de los recintos ver la sección de Anexos.

PICPV COMPLEJO ARQUEOLÓGICO MATEO SALADO

Pirámide A, ambiente 04-b
Unidad 1 Subunidad VI, y Unidad 1E Subunidades III y V
Croquis de ubicación de muros, capa 121, Recintos 1 a 6
Excavado y dibujado por: C. Bastante

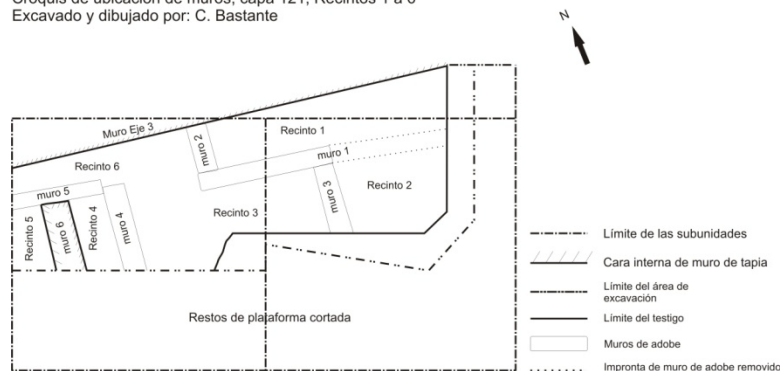


Imagen 5. Croquis de ubicación, Recintos 1 a 6

La plataforma fue inicialmente registrada como el “Recinto 1”. En el transcurso de la excavación nos hemos dado cuenta que su relleno es compacto y estructural, en su base no hay ningún piso y los muros perimétricos tienen solo cara externa, la interna es irregular y sin enlucido.

El aparejo de los muros de todos los recintos es intercalado en la mayoría de casos y el tamaño de los adobes tiene como medidas promedio 35 centímetros de largo, 20 centímetros de ancho y 10 centímetros de altura (Foto 12, Foto 5, 13, 14, 15, 16). En cuanto a las funciones, no fue posible determinarlas ya que el piso fue encontrado limpio o muy desgastado. Sin embargo, esta es evidencia suficiente para sugerir que la funcionalidad de este espacio ha cambiado respecto a los antecedentes del Recinto 7.

Al este del Corredor 1 se selló el sistema de acceso directo entre la Plaza 1 y los recintos al Sur, lo que permitió, junto con la parcial destrucción del muro 11 que delimitaba al corredor por el Oeste, la ampliación de éste. También se construyó la Banqueta 1 al interior del corredor, adosándose al extremo norte de éste. Esta remodelación sería contemporánea con la construcción de los recintos 1 a 6. Se encontró algunos pisos y resanes que se asocian a la base de la banqueta.

En la Plaza 1 no se ha encontrado evidencias de un piso contemporáneo con el primer piso del Recinto 7 y el Corredor 1, pero consideramos que debió haber existido, de acuerdo a las alturas de los pisos del corredor y sus correspondientes en la plaza. Sin embargo, sí se encontró un piso en la Plaza 1 que sería contemporáneo con la Banqueta 1. El último piso de esta fase en la Plaza 1 fue roto por el Elemento 54 (base *in situ* de tinaja) y el Elemento 53 (fragmentos de tinaja). El Elemento 54 es la base cónica de una tinaja (Foto 17, 18). No se pudo determinar la asociación de este piso con los demás recintos pues sólo se encontró un pequeño remanente.

3.3.2.3. Fase constructiva 3

Con esta fase se relacionan, creemos, dos eventos constructivos: la ampliación de la Plaza 1 hacia el Sur y el primer nivel, en nuestro registro, de la Plaza 2 (Lámina 12). Los muros de los recintos 1 a 6 han sido desmantelados parcialmente y fueron sepultados bajo rellenos. De manera similar las cabeceras de los muros que delimitan el Corredor 1 y los recintos aledaños (Muros Eje 2 y 3) fueron cortadas, y el corredor fue rellenado utilizando celdas de relleno.

Sobre estos rellenos se colocó un piso que corresponde al nuevo nivel de la Plaza 1, que se amplía hacia el Sur, adosándose al pie de la plataforma que compone la Plaza 2 en su nivel más temprano en nuestro registro. Se observó la presencia de hoyos para ofrendas y algunos que presentan características de hoyos para vasija en ambas plazas (Foto 19). Las extensiones totales de estos espacios no pudieron definirse dadas las restringidas dimensiones de las excavaciones que descubrieron estos niveles. Por este motivo tampoco pudimos registrar el sistema de acceso entre ambas plazas. Hacia el extremo sur de la Plaza 2 se registró otro muro (Muro Eje 7) que presentaba un vano de acceso¹⁸ hacia el Sur (Foto 20).

¹⁸ Lamentablemente a causa del forado que rompe el frontis Sur el recinto al que conduce el vano del Muro Eje 7 ha sido destruido casi en su totalidad.

3.3.2.4. Fase constructiva 4

Esta fase comprende la remodelación de la Plaza 2, la construcción del Recinto 8, la construcción de la Plataforma 1 y la reducción del tamaño de la Plaza 1 hacia el Norte. La superficie de uso de la Plaza 2 en esta fase se extiende sobre el nuevo nivel de la plataforma, construida en la fase anterior (Lámina 13).

En el extremo sur de la Plaza 1 se edificaron dos nuevas estructuras: la Plataforma 1 al sur de la Plaza 1, y el Recinto 8 al sur de la Plataforma 1 y al norte de la Plaza 2. La superficie de uso de la Plaza 2 sigue siendo más elevada que cualquier otro piso en la cima de la pirámide. Los pisos del Recinto 8 y la Plataforma 1 se encontraban a un mismo nivel, y la Plaza 1 se encontraba a un nivel inferior respecto al piso de la Plataforma 1.

El acceso desde la Plataforma 1 hacia el Recinto 8 debía realizarse a través de un vano que no hemos podido ubicar.

El sistema de accesos desde el Recinto 8 a la Plaza 2 fue relativamente complejo, en forma de L, y comprendía dos rampas interconectadas por un descanso: la rampa inferior N° 6 que ascendía de Oeste a Este, y la superior N° 7 que ascendía de Norte a Sur (Foto 21, 22 y 23). El descanso fue completamente destruido durante una remodelación posterior. El final de la Rampa 7 también fue destruido, por una zanja probablemente prehispánica, pero asumimos que empalmaba con el piso que conforma este nivel de la Plaza 2.

El primer piso de la Plaza 1 al pie de la Plataforma 1 en esta fase está constituido por la capa 213. En este piso, al pie de la plataforma se registró el Elemento 116, que consiste en un área de quema dispuesta de manera irregular que cubre toda la mitad sur y parte de la mitad norte de la cuadrícula 1 de la subunidad 1-III (Foto 24). Está compuesto por una entremezcla de carbón y ceniza negra, circundada por una zona

de tierra rojiza. El centro de quema se aprecia como una zona de planta circular conteniendo ceniza blanca. Entre los restos completos se identifican tallos delgados y ramas de plantas leñosas, así como semillas de algodón. La quema se ha realizado en una depresión creada mediante corte intencional del piso registrado como capa 213 y en relación directa con el evento del vaciado del piso subsiguiente – capa 212. La arcilla fue vaciada cuando la braza estuvo todavía candente, puesto que la capa 212 estaba impregnada de ceniza, pequeños carbones y estaba marcada por manchas rojizas, efecto de la alta temperatura a la que fue sometida. Este evento no parece relacionarse con la producción ni consumo de alimentos, por lo consideramos que podría tratarse de una quema ritual previa a la remodelación que comprendió el vaciado de un nuevo piso - la capa 212 - y con algunas remodelaciones.

El evento descrito tiene carácter completamente distinto al de otra quema registrada algunos niveles arriba. Se trata de un pequeño fogón en el extremo oeste de la plataforma y un área extendida a manera de franja a lo largo de ésta: el Elemento 95, asociado a la capa 208 (Foto 25). El fuego ahumó el paramento de la plataforma. La ceniza y el carbón están entremezclados con tierra arcillosa semicompacta, grumos, terrones quemados y guijarros. Contiene una elevada cantidad de restos culturales, tales como: fragmentos de cerámica, moluscos (en su mayoría sin quemar), trozos de caña (mayormente carbonizados y, en menor proporción, chamuscados) y vértebras de anchoveta (sin quemar) en escasa cantidad. Es posible que se trate de un incendio involuntario de la basura acumulada al lado del fogón, incendio que fue apagado con tierra. Sin embargo, llama la atención el trazo regular de la zona de quema y posible relación con el vaciado de piso registrado como capa 207.

Eventos de construcción cronológicamente posteriores a los descritos se han registrado exclusivamente en la Plaza 2 y en el Recinto 8, puesto que la Plataforma 1 y la Plaza 1 siguieron en uso sin modificaciones (Lámina 14). En la Plaza 2 la Rampa 7 fue completamente cubierta con rellenos y con el piso de una nueva plataforma

superpuesta a la de la fase anterior. No se ha encontrado el nuevo acceso. En el Recinto 8 un nuevo piso ha sido vaciado sobre una capa de nivelación que cubrió la superficie anterior. Durante esta remodelación el recinto fue dividido en dos mitades mediante la construcción de un muro (muro 20), que dejó un probable estrecho acceso de comunicación entre ambos ambientes en uno de los extremos. Este mismo muro fue además recortado a manera de escalera en el extremo sur para dar acceso a su cúspide y de este modo facilitar el tránsito de trabajadores quienes rellenaron y sellaron los ambientes en la siguiente fase constructiva.

Los trabajos de remodelación comprendieron también el sistema de acceso a la cima de la plataforma en la que se extiende la Plaza 2 (Lámina 15). Dos rampas en L, la rampa inferior N° 4 (orientada Este – Oeste) y la rampa superior N° 5 (orientada Norte – Sur), han sido edificadas con el fin de dar acceso directo desde el Recinto 8 a la Plaza 2 (Foto 26). Se trata de una solución arquitectónica, similar al conjunto de las Rampas 6 y 7, registrado en las fases anteriores. Hacia el este y oeste de la Plaza 2 se construyeron dos escaleras una frente a otra que conducen a dos plataformas laterales. Se trata de las escaleras 2 y 3. La Escalera 2 es una escalinata lateral oeste de la Plaza 2, graficada por Tello (1999: 97) y Villar Córdova (1942). No fue incluida en nuestra área de excavación y sólo se le menciona como referencia. Tiene características y dimensiones similares a la Escalera 3, pero se halla en muy mal estado de conservación. La Escalera 3 (Foto 27) es una escalinata lateral este de la Plaza 2, también graficada por Tello y Villar Córdova. Ascende de Oeste a Este, cubriendo una longitud (N – S) de 10 metros, un ancho de 2.2 metros y una altura máxima de 0.6 metros. Está conformada por tres peldaños, cada uno de los cuales mide 0.7 metros de ancho y 0.05 metros de altura conservada. Se aprecia que en planta la escalera tiene una forma ligeramente trapezoidal. La escalinata se adosa a un muro de tapia Norte - Sur, que constituye el límite este de la Plataforma 1. Se halla muy desgastada por erosión y tránsito moderno. La escalera en mención fue

construida sobre el piso registrado como la capa 17 y seguía en uso cuando este piso fue renovado con una nueva capa de arcilla vaciada (capa 9), episodio que corresponde a la siguiente fase constructiva, la N° 5. La deposición eólica superficial (capa 1), cubrió la escalinata.

3.3.2.5. Fase constructiva 5

Las remodelaciones continuaron hasta el mismo momento de abandono. Con la última fase constructiva se relacionan, en nuestra opinión, la ampliación de la Plaza 2 y de la Plataforma 1 hacia el Norte, la clausura del Recinto 8 y la remodelación de la Plaza 1 (Lámina 16).

Para ampliar la plaza 2 hasta los linderos de la Plataforma 1 ha sido necesario levantar el nivel de uso así como clausurar el Recinto 8. Gracias a un sistema de celdas de relleno, el recinto con las rampas 4 y 5 fue nivelado y las rampas selladas con un piso cuyo nivel está por encima de la Plataforma 1 (Foto 28). Construcciones ligeras de quincha fueron probablemente levantadas encima de esta superficie (capa 8), pero su traza no está del todo clara, pues la única huella que queda son hoyos de poste (elementos 161 y 164), conglomerados de soguillas y cañas (elementos 162 y 163) así como varias zanjas Este - Oeste que contenían en su interior segmentos de caña de carrizo (*Phragmites australis*) (Foto 29, 30). Da impresión que se trata de material constructivo utilizado para armar esqueleto de tabiques de quincha. No queda clara si la construcción fue terminada.

En esta fase se construye un sistema de acceso monumental que permite el ingreso desde la Plaza 1, situada en el nivel inferior hacia la Plaza 2, la más elevada, por medio de un escalón y una rampa, la Rampa 3, la que se extiende a lo ancho de la Plataforma 1 y está flanqueada por dos murallas laterales. La rampa divide simétricamente la Plataforma 1 en dos mitades de las cuales solo una fue excavada. La forma pudo ser reconocida a pesar de daño que la estructura sufrió en los tiempos

modernos. El resane en la superficie de la rampa (capa 79) y una serie de apisonados con material orgánico sugieren un tránsito moderado pero constante.

Posteriormente la Plataforma 1 creció en altura y en extensión hacia el Norte, reduciéndose así ligeramente el tamaño de la Plaza 1. La Rampa 3 desapareció debajo de la Escalera 1, que ascendía de Norte a Sur. Para salvar la nueva diferencia de alturas entre las superficies respectivas de la Plaza 1 y la Plataforma 1 ha sido probablemente necesario agregar un nuevo peldaño al ya existente en la entrada al corredor de la escalera. Desafortunadamente este detalle no se pudo registrar en claridad dado el estado de conservación (Lámina 17).

Recién en esta última fase la Plaza 1 se deja observar en toda la extensión con sus 54 metros de largo y 39 metros de ancho, y con los muros de tapia que la delimitan de lado Este y Oeste. En comparación la Plataforma 1 mide 56 metros de largo y 10.5 metros de ancho mientras que La Plaza 2 tiene 37 metros de largo y 17.5 metros de ancho (Foto 31, 32). Salvo algunos pisos sobrepuestos y parcialmente conservados y unos pocos resanes no hay evidencias de otras remodelaciones en las plazas antes del abandono. Se registran también algunos hoyos de función desconocida.

3.3.2.6. Abandono

Hay algunas evidencias que el abandono fue preparado mediante sello intencional de algunos de los ambientes descritos arriba. Por ejemplo, la escalera quedó clausurada con dos muros paralelos, 13 y 14, impidiendo de este modo el acceso a la Plaza 2 (Lámina 18). Consideramos que otros vestigios de la clausura pudieron ser afectados por las actividades y las destrucciones que ocurrieron después del abandono.

3.3.2.7. Eventos post abandono

Durante las actividades de limpieza superficial que se realizó en la cima de la Pirámide A se encontró varios fragmentos de cerámica verde vidriada colonial. En nuestras excavaciones sobre el último piso registrado en la Plaza 1 (capa 184) se ubicó algunos fragmentos de cerámica vidriada, y sobre esta capa se registró la capa 183, que era una deposición de coprolitos de cuy y ganado ovino. Este tipo de deposición también se ha registrado sobre el último piso de la Plataforma 1 al Este del muro 15, tratándose posiblemente de zonas usadas como corrales. No se ha encontrado mayores evidencias de la ocupación colonial.

3.3.2.8. Observaciones generales sobre la secuencia constructiva

La secuencia de actividades constructivas que acabamos de presentar se caracteriza por la dinámica de crecimiento vertical y hacia el Norte de los volúmenes de plataformas, manteniéndose un eje de acceso que asciende al Sur (es decir, hacia la parte alta de la Pirámide A) mediante rampas y, en un último momento, mediante una escalera. Se ha observado que a lo largo de la secuencia, el eje de acceso se desplaza ligeramente hacia el Oeste. Se aprecia también que las plazas y los recintos son siempre de dimensiones muy amplias, habiéndose hallado compartimentación, sin una funcionalidad definida, únicamente en los recintos del 1 a 6. Todos los muros, salvo aquellos de los recintos 1 a 6, eran de tapia.

Es muy característico que cada fase constructiva y las remodelaciones estén precedidas por la destrucción parcial de la arquitectura precedente, de tal forma que casi ningún muro (excepto quizás los Muros Eje 4 y 6) conserva cabeceras originales ni posee una altura que rebase los 1.2 metros en promedio. Esta acción habría tenido una finalidad tanto práctica como probablemente ritual. Las celdas de cantos rodados que contienen rellenos de cantos, tierra y arena parecen generalizarse aún más en los lapsos finales de la secuencia, siendo utilizados, por ejemplo, en el sellado completo del Recinto 8 entre la cuarta y quinta fase constructiva. Por otra parte, la arena limpia

ha sido observada como sello de los pisos 121 en los recintos 1 a 6 (sobre el que se acumula masivamente), y de las capas 198 y 210 en las cuadrículas 1 y 6 de la Unidad 1 Subunidad III. Se le ha registrado también como matriz para instalaciones de tinajas (como en el caso del Elemento 53), ya que facilita la conservación de los productos alimenticios almacenados.

En cuanto a restos culturales, en toda nuestra secuencia son constantes las evidencias de consumo de recursos vegetales (entre los que el maíz ocuparía un lugar preponderante) y la presencia de hoyos para asentar vasijas, con fines de almacenamiento. Preliminarmente, hemos observado también que hasta la segunda fase constructiva hay un consumo importante de productos marinos, hallándose gran cantidad de vértebras de pescado, luego del cual disminuyen sustantivamente a la vez que se hacen más frecuentes las evidencias de fauna mayor (camélidos jóvenes puesto que las epífisis de los huesos hallados, vértebras en su mayoría, aún no se fusionaron con la diáfisis). En algunos de estos restos óseos hemos visto huellas de corte y señales de quema.

Es un común denominador encontrar hoyos en los pisos de las plazas y de la Plataforma 1. Algunos de ellos se tratarían de hoyos para vasijas o de poste, pero consideramos la mayoría pudo haber sido hecho para colocar en ellas ofrendas-pagos. Estos hipotéticos hoyos de ofrendas se encuentran en su mayoría en la última superficie expuesta a la depredación colonial y moderna.

3.3.3. Secuencia ocupacional

Schiffer (1996) define una ocupación como el uso continuo e ininterrumpido de un lugar por un grupo particular. Un sitio arqueológico puede presentar diversas ocupaciones por parte de un grupo cultural o por varios. Las diferencias en cuanto a arquitectura, funciones y materiales culturales observadas en la secuencia

constructiva, así como posibles eventos de abandono dentro de la secuencia estratigráfica (p.e. deposición eólica por escorrentía de agua) debido a diversos factores, ayudan a determinar las distintas ocupaciones. Sin embargo, las ocupaciones no siempre son fáciles de determinar, por lo que el estudio de los diferentes espacios es necesario. En nuestro caso en particular, los materiales culturales no muestran variación alguna en cuanto a estilos y técnicas de manufactura a lo largo de la secuencia estratigráfica definida. De igual manera, la remodelación de la arquitectura se relaciona con las nuevas necesidades en relación a las actividades realizadas en la Pirámide A, pero no se relaciona con cambios culturales. En otros sitios del valle bajo y del valle medio, la superposición de la ocupación del Período Horizonte Tardío sobre la anterior es evidente, con la reocupación de las estructuras anteriores o la construcción de nuevos edificios.

De acuerdo a las evidencias cerámicas y arquitectónicas la secuencia se caracteriza por el uso continuo de las cimas de la pirámide con remodelaciones paulatinas y parciales de espacios anteriormente existentes. No se observan cambios drásticos ni en la organización ni en el uso de la arquitectura. Tampoco los hallazgos de cerámica presentan rasgos diagnósticos que permiten vincular a algunas de las fases constructivas con un lapso de tiempo determinado en el transcurso del Período Intermedio Tardío o del Horizonte Tardío. La completa ausencia de imitaciones de formas y decoraciones de cerámica cusqueña en un edificio tan monumental y tan bien ubicado en el valle sugiere que este fue abandonado antes del inicio del Horizonte Tardío. Tampoco se han registrado, por otro lado, fragmentos diagnósticos para el estilo denominado Ychsma Inicial (Bazán 1990). Es cierto que el repertorio de fragmentos hallados guarda relación estrecha con el uso de espacios. Predominan en porcentaje fragmentos de tinajas cuyas formas y decoraciones son poco diagnósticas.

En conclusión hay sólo dos fases ocupacionales claramente definidas. La primera corresponde a la construcción y uso de la pirámide, probablemente en las fases

medias y finales del Periodo Intermedio Tardío. La segunda fase ocupacional data de la época colonial.

Fase ocupacional	Fase Constructiva		Interpretación
FASE 2			Pisos de ocupación colonial
ABANDONO			Sello de los accesos hacia la Plaza 2
FASE 1	Fase 5	Remodelación	Ampliación de Plataforma 1 y construcción de Escalera 1
		Inicio	Ampliación de Plaza 2 y construcción de Rampa 3
	Fase 4	Remodelación	Nuevo nivel en Plaza 2, construcción de Rampas 4 y 5, y escaleras 2 y 3
		Remodelación	Nuevo nivel en Plaza 2, nuevo nivel en Recinto 8
		Inicio	Construcción de Plataforma 1, de Recinto 8, remodelación de Plaza 2 (Rampa 6 y 7) y de Plaza 1
	Fase 3		Ampliación de Plaza 1 y primer nivel registrado de Plaza 2
	Fase 2	Remodelación	Construcción de Recintos 1 a 6, de Banqueta 1 y nuevo nivel de Plaza 1
		Remodelación	Nuevo nivel en Recinto 7 (área doméstica)
		Inicio	Construcción de Recinto 7 y Corredor 1
	Fase 1	Remodelación	Sello de Rampa 2 y corredor de acceso
		Remodelación	Construcción de Rampa 2 y posible plataforma al Sur
Inicio		Plaza 1 en el primer nivel registrado, plataforma intermedia con corredor de acceso y posible recinto al Sur	

Cuadro 2. Resumen de fases ocupacionales y constructivas

3.4. Contextos

Los rasgos y contextos asociados a las superficies de uso, y encontrados en los rellenos no proporcionan información suficiente para precisar la cronología ni el uso de los espacios. Se puede afirmar no obstante que las evidencias registradas se relacionan por un lado con las ofrendas tipo *pagapu*, depositadas en el transcurso de los trabajos de remodelación o de las actividades llevadas a cabo en las plazas, sobre las plataformas o dentro de los recintos. Por otro lado, se trata de huellas de actividades desvinculadas del uso permanente y más bien relacionadas con reuniones episódicas: áreas techadas con materiales perecibles, zonas de quema y de preparación de alimentos, áreas de depósito en vasijas parcialmente empotradas en el piso. A continuación presentamos una breve tipología de hallazgos registrados como elementos los que sustentan nuestra interpretación:

Hoyos para vasijas: estos hoyos fueron hechos cuando el barro del piso estaba recién vaciado. Se empotraba la pieza quedando expuesta más de la mitad de la vasija. Su interior tiene aspecto de superficie enlucida y alisada, y se observa también el revoque en la boca del hoyo formado al alisar el barro de piso alrededor del cuerpo de la vasija. En planta presentan forma circular y cóncava en corte, tomando la forma de la base de la vasija que contienen. Estas vasijas fueron removidas y los hoyos rellenados antes de sellar todo el espacio donde se ubicaban.

Hoyos-depósitos de material orgánico: estos hoyos también fueron hechos cuando el piso aún estaba fresco. Al igual que los hoyos para vasijas, antes de colocar el barro del piso se hizo los hoyos rompiendo las superficies subyacentes, luego se colocó el barro, quedando la forma cóncava de los hoyos y, en este caso en particular, se colocó pancas de maíz, tusas y hojas para conformar la base del depósito, lo que se evidencia en las improntas dejadas por estos materiales. Es por este motivo que no se observa en la base la capa subyacente (como en el caso de los hoyos de poste) sino la capa de barro del piso. La forma de estos hoyos es irregular en planta y casi cóncava en corte. También presenta un revoque en la boca, otro indicador de la frescura del barro del piso al momento de su elaboración.

Fogones: se presentan como hoyos de planta circular u ovoide, con restos de quema interna y externa. Los fogones se han hallado en el Recinto 7 y en la Plaza 1. En el primer caso se trata de fogones para la cocción de alimentos, y su uso se evidencia en las extensas manchas dejadas por el humo del fogón alrededor en el piso. El segundo caso se trataría de un fogón para quema de ofrendas encontrado en la Plaza 1, al pie de la Plataforma 1.

Ofrendas: este tipo de contexto es muy recurrente. Las ofrendas en nuestro registro se relacionan mayormente con la renovación de la arquitectura. Se presentan como material orgánico y cerámico depositado en lugares específicos directamente sobre el

piso o en hoyos, aparentemente en los momentos previos a la clausura del espacio dado mediante la deposición de rellenos. Tentativamente podría tratarse de restos de lo consumido por trabajadores individuales, los que en lugar de botar los desperdicios optaban por depositarlo a manera de pago. La intencionalidad del evento se desprende del patrón deposicional. Las vasijas ofrendadas, ollas y tinajas, rotas *ex profeso* pudieron haber sido utilizadas previamente para la preparación de comida. Su destrucción guarda relación directa con el abandono. Se trata mayormente de tinajas parcialmente completas, hallándose parte de la base, parte del cuerpo sin elementos diagnósticos, y también la parte superior de la tinaja con el borde. Los ejemplos representativos son el Elemento 124, el Elemento 69 y el Elemento 217. Otra clase de ofrendas se encuentra en hoyos, tanto aquellos que sirvieron previamente para colocar las bases de las vasijas en los pisos como en los hoyos-depósitos de vegetales. En éstos se registra casi siempre el mismo procedimiento: fragmentos de vasijas rotas *ex profeso* y materiales orgánicos se alternan con capas de ceniza, tierra y carbón que parecen provenir de la limpieza de fogón y la boca del hoyo está sellada con barro. Por lo visto incluso si no se trata de ofrenda *sensu stricto* de todas maneras parece ser un procedimiento de descarte de basura altamente ritualizado. En un caso se observó que la ceniza colocada en el hoyo quemó el barro del borde, indicando que aún estaba caliente al momento de depositarla. Es posible que las acumulaciones de basura orgánica, que provienen probablemente de ceremonias o de actividades de consumo por los trabajadores encargados de la construcción, hayan sido también intencionales y con las características de pago. Estas acumulaciones contienen restos óseos animales, en particular de camélidos jóvenes, peces así como conchas de varias especies de moluscos bivalvos.

Hoyos con función indeterminada: los hoyos de este tipo de planta circular y fondo redondeado se registraron en las últimas superficies de uso en las Plazas 1 y 2. Contenían ocasionalmente escasos restos de material orgánico en el interior. Se trata

de hoyos de tamaño mediano y pequeño. Varios de ellos se sobreponen parcialmente. En la Plaza 2 dispuestos en filas paralelas orientadas Este - Oeste. Existen diferencias entre estos hoyos y aquellos para poste y vasijas. Estos hoyos no presentan revoque en la boca, pero no cortan las superficies subyacentes como los hoyos de poste, más bien el corte se hace cuidadosamente, en línea oblicua, otorgando así una forma cóncava en corte y no cilíndrica. Un caso particular son dos hoyos que cortan al Muro Eje 6 en su último paño colocado durante la Fase Constructiva 4. Son dos hoyos equidistantes (Elemento 169) que tienen más de 1 metro de profundidad. En este caso preciso cabe la posibilidad de que no sean prehispánicos, dado que el piso de la última fase constructiva que cubre la cabecera del Muro Eje 6 fue encontrado muy desgastado. Es también posible que la mayoría de hoyos de este tipo fuera hecha como repositorio de pagos pero su contenido original desapareció durante los siglos posteriores al abandono, lo que fue facilitado por la permanente exposición a la intemperie de los últimos pisos.

CAPÍTULO 4: HALLAZGOS Y ANÁLISIS DE MATERIALES

Dadas las características de contextos excavados el material cerámico predomina en la muestra. Su variabilidad tecnológica (alfares) y estilística proporcionan evidencias no sólo sobre la cronología relativa sino también sobre la probable procedencia y la afiliación cultural de los usuarios de la pirámide. Los materiales orgánicos y el repertorio de formas utilitarias potencialmente rotas *in situ* permiten evaluar las características de actividades relacionados con la preparación y consumo de alimentos.

4.1. Análisis de material botánico

Los materiales analizados provienen únicamente de contextos y de pisos. Este trabajo fue realizado por las arqueólogas Li Jing Na y Gabriela Bertone del Laboratorio de Investigaciones Arqueobotánicas del Perú del Museo de Historia Natural¹⁹.

Se analizó un total de 120 bolsas, siguiendo los procedimientos de selección, limpieza, determinación y registro. Se tomo en cuenta la estructura de la planta, así como características generales y específicas²⁰.

Las taxas determinadas fueron 8 familias, 16 géneros y 12 especies. Los siguientes cuadros y gráfico demuestran brevemente los resultados obtenidos:

¹⁹ El listado total de especies se presentará en el Anexo.

²⁰ La estructura de la planta se refiere a la raíz, tallo, hoja, flor, fruto y semilla. Las características generales se refieren al color, forma y tamaño; y las específicas a los caracteres determinantes de cada taxón.

Clase	Familia	Género	Especie
DICOTILEDONEAE	SOLANACEAE	<i>Capsicum sp.</i>	
	CUCURBITACEAE	<i>Cucurbita sp.</i>	
			<i>Cucurbita maxina</i>
			<i>Lagenaria sicecaria</i>
	MALVACEAE		<i>Gossypium barbadense</i>
	FABACEAE		<i>Arachis hypogaea</i>
		<i>Phaseolus sp.</i>	
			<i>Phaseolus lunatus</i>
			<i>Phaseolus vulgaris</i>
		<i>Prosopis sp.</i>	
	<i>Inga feuillei</i>		
SAPOTACEAE		<i>Pouteria lucuma</i>	
MONOCOTILEDONEAE	CYPERACEAE		
	CANNACEAE		<i>Canna indica</i>
	POACEAE		<i>Phragmites australis</i>
			<i>Gynerium sagittatum</i>
			<i>Zea mays</i>

Cuadro 3. Especies botánicas encontradas

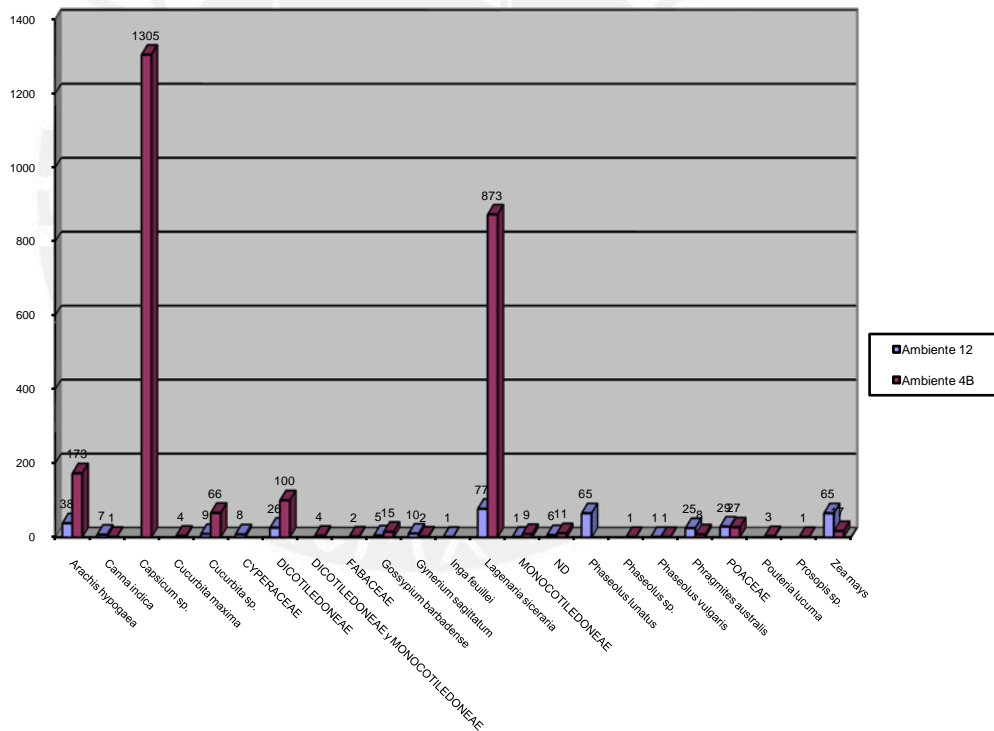


Gráfico 1. Cantidad de especies botánicas por ambiente

El universo de las especies halladas corresponde al común de las taxa determinadas en los sitios arqueológicos de la Costa Central, siendo el maní (*Arachis hypogaea*) la especie más recurrente en las unidades, con mayor presencia en el ambiente 04-b.

Los restos de tallos de Dicotiledoneas también son muy representativos dentro de las muestras en ambos ambientes.

Mayor cantidad y variedad de los restos botánicos ha sido recolectada durante las excavaciones del área codificada como “ambiente 04-b”, la que comprende alto número de pequeños recintos, algunos depósitos, una posible cocina y un corredor. Esta variedad y el uso de los desechos en rellenos brindan la explicación a la variedad de hallazgos. En dos contextos se hallaron grandes concentraciones de semillas de *Capsicum sp.* (ají) y *Lagenaria siceraria* (mate). En cambio, en el ambiente 12, un área donde la mayoría de las capas excavadas correspondían a pisos con sus respectivos hoyos, lo que predominó fueron restos de *Phragmites australis* (carrizo), utilizado probablemente como material de construcción, *Zea mays* (maíz, especialmente tusas) y otros restos de la familia POACEAE, representados por fragmentos de tallos y hojas. Cabe mencionar que estos hallazgos fueron en cierto sentido excepcionales porque en la mayoría de casos tanto los pisos como los hoyos fueron encontrados completamente limpios.

En ambos ambientes, la menor cantidad se vio en las especies de uso alimenticio (salvo el maíz y el maní), con respecto a las especies usadas como materia prima.

Las especies halladas dentro del sitio tienen una amplia distribución geográfica, pero corresponden más a los valles bajo y medio de la costa peruana. Las taxa se pueden agrupar de acuerdo a la distribución geográfica: especies cultivadas y vegetación asociada a campos de cultivo y vegetación propia de bosques ribereños de la costa.

Varias tusas de maíz, poseen dimensiones que no parecen corresponder a especímenes cultivados de origen prehispánico.

Más de la mitad de las especies corresponden a especies cultivadas alimenticias y en segundo lugar se encuentran las que son empleadas como material de construcción (como el caso de las cañas). Un grupo menos representado son las especies usadas

como materia prima para múltiples propósitos (guarango, juncos, algodón) (Bertone y Li Jing Na ms).

Especie	Hábitat	Característica	Ecología	Altitud	Uso
<i>Arachis hypogaea</i>	Hierba	Domesticada	Campos de cultivo	500-1000 msnm	Alimenticio
<i>Canna indica</i>	Hierba	Domesticada	Campos de cultivo	0-1500 msnm	Alimenticio
<i>Capsicum sp.</i>	Hierba	Domesticada	Campos de cultivo	0-2800 msnm	Condimento
<i>Cucurbita maxima</i>	Hierba	Domesticada	Campos de cultivo	0-2000 msnm	Alimenticio
<i>Cucurbita sp.</i>	Hierba	Domesticada	Campos de cultivo	0-2000 msnm	Alimenticio
<i>Gossypium barbadense</i>	Arbusto	Domesticada	Campos de cultivo	0-2500 msnm	Textil
<i>Gynerium sagittatum</i>	Hierba	Silvestre	Marginal a campos de cultivos, caminos, fuentes de agua	0-500 msnm	Materia prima
<i>Inga feuillei</i>	Árbol	Silvestre - cultivada	Marginal a campos de cultivos, caminos.	0-3000 msnm	Alimenticio
<i>Lagenaria siceraria</i>	Hierba	Domesticada	Campos de cultivo	0-2000 msnm	Recipiente
<i>Phaseolus lunatus</i>	Arbusto	Domesticada	Campos de cultivo	0-2000 msnm	Alimenticio
<i>Phaseolus vulgaris</i>	Arbusto	Domesticada	Campos de cultivo	0-2000 msnm	Alimenticio
<i>Phragmites australis</i>	Hierba	Silvestre	Marginal a campos de cultivos, caminos, fuentes de agua	0-1500 msnm	Materia prima
<i>Pouteria lucuma</i>	Árbol	Silvestre - cultivada	Marginal a campos de cultivos, caminos	0-1500 msnm	Alimenticio
<i>Prosopis sp.</i>	Árbol	Silvestre	Bosque seco	0-800 msnm	Construcción
<i>Zea mays</i>	Hierba	Domesticada	Campos de cultivo	0-4000 msnm	Alimenticio

Cuadro 4. Especies botánicas y sus características

4.2. Análisis de material malacológico

La muestra corresponde a los materiales provenientes de contextos y pisos. El análisis fue macroscópico y posteriormente se ha separado la muestra en dos grupos - el material diagnóstico y no diagnóstico - y luego se realizó el conteo de umbos – charnelas y ápices – columelas enteros para obtener el número mínimo de individuos.

La especie con mayor número mínimo de individuos de nuestra muestra es el *Semimytilus algosus* (chorito). Se le encuentra en las tres áreas excavadas, pero predominando en los ambientes 04 y 04-b. En segundo lugar está la *Crepidatella dilatata* (pique). Aparece en mayor abundancia en los contextos y pisos de los ambientes 04 y 04-b. La tercera especie con mayor número mínimo de individuos es el *Perumitylus purpuratus* (chorito). Aparece mayormente en el ambiente 04-b dentro de contextos, y en al ambiente 04 como material dentro del relleno de los pisos. En este último caso se trata de fragmentos diagnósticos y no se pudo determinar el número mínimo de individuos.

Los resultados muestran que se trata de especies comunes para esta parte de la costa. En algunos casos se encontró conchas fragmentadas asociadas a acumulaciones de arena, por lo que podría tratarse de material combinado con ésta y no necesariamente basura resultante del consumo (Ardito ms.).

Especie	Campo vital	Distribución
<i>Aesopus aliciae</i>	Mesolitoral arenoso	Desde Pucusana (Perú) hasta Iquique (Chile)
<i>Argopecten purpuratus</i>	Infralitoral areno-pedregoso algo	Desde Panamá hasta Coquimbo (Chile)
<i>Aulacomya ater</i>	Meso e infralitoral rocoso	Desde Chimbote (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile)
<i>Calyptrae trochiformis</i>	Infralitoral rocoso	Desde Manta (Ecuador) hasta Valparaiso (Chile)
<i>Concholepas concholepas</i>	Meso e infralitoral rocoso algo	Desde Playa Lobos (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile)
<i>Crepidatella dilatata</i>	Meso e infralitoral rocoso	Desde California hasta el Estrecho de Magallanes (Chile)
<i>Cyclostremiscus trigonatus</i>	Mesolitoral rocoso arenoso	Desde Mazatlán (México) hasta Iquique (Chile)
<i>Chitón sp</i>	Mesolitoral rocoso y supralitoral rocoso	Desde México hasta Chile
<i>Choromytilus chorus</i>	Meso e infralitoral rocoso	Desde Pacasmayo (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile)
<i>Fisurella peruviana</i>	Mesolitoral rocoso	Desde Pimentel (Perú) hasta Coquimbo (Chile)
<i>Mesodesma donacium</i>	Meso e infralitoral rocoso	Desde la Bahía de Sechura (Perú) hasta Valparaiso (Chile)
<i>Perumytilus purpuratus</i>	Meso e infralitoral rocoso	Desde el Golfo de Guayaquil (Ecuador) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile)
<i>Prisogaster niger</i>	Meso e infralitoral rocoso	Desde Paíta (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile)
<i>Semimytilus algosus</i>	Mesolitoral rocoso	Desde Panamá hasta el Golfo de Arauco (Chile)
<i>Tegula atra</i>	Meso e infralitoral rocoso	Desde Isllilla (Perú) hasta la Patagonia (Chile)
<i>Thais chocolata</i>	Meso e infralitoral rocoso arenoso	Desde Ecuador hasta Valparaiso (Chile)

Cuadro 5. Especies malacológicas y sus características

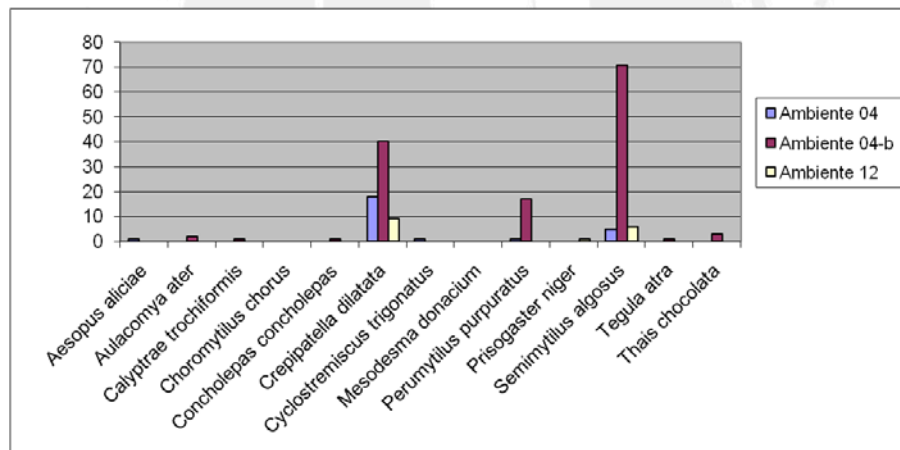


Gráfico 2. Cantidad de especies malacológicas por ambiente

4.3. Otros materiales

Además de los materiales ya vistos, se encontró material textil, óseo animal, tanto mamíferos como material ictiológico. Los restos de textiles hallados eran de tamaño muy pequeño y se encontraban en mal estado, por lo que no se hizo un análisis de ellos. Como parte de este grupo se encontró abundante cantidad de soguillas de fibra

vegetal, algunas de las cuales se encontraron junto con fragmentos de cerámica con un orificio lateral por el cual se pasaba la soguilla para poder sujetar la vasija; mayormente se encontraron en los rellenos arquitectónicos y sobre los pisos, o por lo menos se observó su impronta.

Los restos óseos de animales que encontramos pertenecían principalmente a camélidos y cuy (*Cavia porcellus*). Estos fueron encontrados en los rellenos arquitectónicos, formando parte de acumulaciones de basura, o de manera aislada y aleatoria (cuy) y también se encontraron dispersos dentro de los rellenos. En el caso de los camélidos se encontró una gran cantidad de vértebras, así como parte de las extremidades. En varios de los casos se observó que los huesos no se encontraban totalmente fusionados, indicando que se trataba de individuos jóvenes.

Los restos de material ictiológico corresponden a una gran cantidad de vértebras encontradas mayormente en las acumulaciones de basura que consideramos como ofrendas en los rellenos arquitectónicos y en los hoyos de vasijas y cavidades de depósito de materiales orgánicos. Corresponderían a individuos de tamaño pequeño. Llama la atención el hecho que las vértebras de pescado aparecen en abundancia en el ambiente 04-b, hasta el momento del sello para la construcción de la Plataforma 1. En los niveles estratigráficos superiores a la capa 105, 147 y 215 (misma capa registrada en tres recintos diferentes) el material ictiológico se encuentra escasamente. Esto podría deberse, al igual que en el caso del material botánico, probablemente porque en el ambiente 04-b existen espacios con funciones diferenciadas, de manera distinta a lo que ocurre en la Plataforma 1 y en el ambiente 12 (Plaza 2), donde la mayoría de las capas excavadas corresponden a pisos con sus respectivos hoyos, que fueron encontrados mayormente vacíos y limpios.

4.4. Análisis de material cerámico

Para el análisis de pastas se analizó 566 de los 3880 fragmentos diagnósticos obtenidos para la Unidad 1. La decisión para tomar esta muestra se basó en los siguientes criterios. De las dos cajas de los ambientes 04 y 12 se analizó todo lo que consideramos fragmentos diagnósticos útiles para nuestro análisis. Se ha descartado los fragmentos que medían menos de 3 centímetros y brindaban poca o ninguna información tipológica. En segundo lugar, varias bolsas contenían los fragmentos de partes de una misma vasija, que fueron contabilizados como fragmentos independientes, y de ellos tomamos aquél más diagnóstico (casi siempre el borde). De las tres cajas del ambiente 04-b se analizaron dos, siguiendo para la elección de los fragmentos los mismos criterios antes mencionados.

Para la tipología se tomó además fragmentos encontrados en la superficie de los ambientes, cuando realizamos la limpieza superficial previa a las excavaciones. Por casualidad varios fragmentos decorados que brindaban mayor información provenían de la limpieza de superficie.

4.4.1. Tipología

Los tipos de vasijas han sido determinados primero desde un punto de vista morfo-funcional general, agrupando los fragmentos en taxones formales, vg. vasijas abiertas, y luego en tipos que pueden subdividirse aún más en variantes. Nuestra clasificación se basa en criterios funcionales expresados por medio de los atributos de forma (Rice 1987), teniendo en cuenta la relación entre diámetro de la boca y el cuerpo y el tamaño de la vasija y la presencia o ausencia del cuello. En numerosos casos resulta necesario comparar los fragmentos con formas mejor conservadas y con vasijas completas procedentes de otros sitios arqueológicos.

Vasijas abiertas

Las vasijas correspondientes a este taxón son las más escasas. Se trata exclusivamente de platos, y un cuenco de estilo Lima. Vallejo (2004) observa acertadamente que los platos y cuencos son prácticamente inexistentes en el corpus cerámico atribuible al estilo local de la costa central, recientemente llamado Ychsma y publicado hasta el presente. Los platos son hechos con pastas finas. La manufactura se realiza a través de anillado, y el acabado de superficie es fino, mediante pulido o bruñido fino y en algunos casos más tosco.

Vasijas cerradas con cuello

Ésta clase de vasijas es la segunda en recurrencia después de vasijas cerradas sin cuello. Se compone de ollas, cántaros y tinajas, siendo éste el orden de abundancia. La manufactura se realiza mediante la técnica de anillado, y el tratamiento de superficie es mayormente alisado, aunque hay algunos ejemplares que muestran un bruñido tosco en la superficie externa.

Vasijas cerradas sin cuello

Se trata de tinajas y son los fragmentos más abundantes. La manufactura se realiza mediante la técnica de anillado y el tratamiento de superficie es alisado, observándose un alisado muy regular y homogéneo a la altura de la boca de la vasija.

El Gráfico 3 muestra que la gran mayoría de fragmentos proceden del ambiente 04-b sin importar la taxa, y que en segundo lugar aparecen en el ambiente 12, al encontrar mayor cantidad de rellenos arquitectónicos que en el ambiente 04.

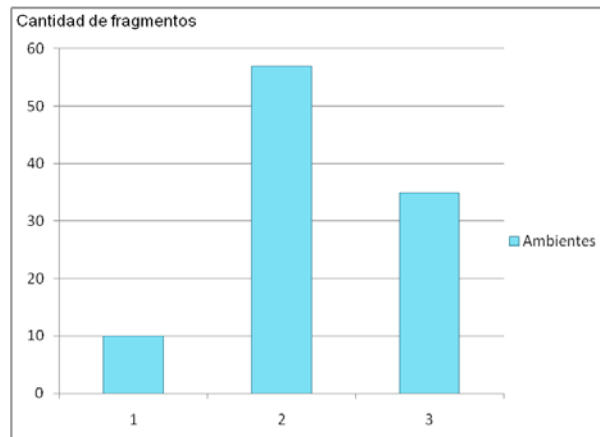


Gráfico 3. Cantidad de fragmentos por ambiente (1: ambiente 04, 2: ambiente 04-b, 3: ambiente 12)

A continuación se presenta el repertorio de tipos correspondientes a cada categoría formal.

Tipo: Tinaja

Tipo 1

Este tipo se caracteriza por presentar un diámetro de boca promedio de 30 cm, engrosamiento al interior y exterior del borde, describiendo una apariencia de “T”. Las paredes de las vasijas son curvo-convexas ligeramente expandidas-convergentes hacia la boca y en algunos casos se presentan pequeños apéndices aplicados a manera de asa, como en el caso de la variante 1B. El perfil del labio muestra diferencias en el contorno, de acuerdo a estas características han sido agrupadas en las siguientes variantes.

Variante 1A: esta variante presenta el borde interior con labio biselado engrosado, describiendo un ligero arco o como se suele llamar también de forma combada. Se encuentra representada por 21 fragmentos de borde, cuyo diámetro de boca varía de 24 a 49 cm, con un promedio de 31 cm. Generalmente las paredes de la vasija, inmediatamente debajo del borde, tienen de 16 a 20 mm de grosor, con excepciones

de 23 mm. Las paredes en la parte media superior del cuerpo pueden presentar un grosor de 6 a 10 mm.

Variante 1B: muestra el labio con una ligera depresión cóncava gradual, el borde interno generalmente se presenta redondeado como una especie de reborde pero también existen casos donde se produce una unión suave del borde con la pared interna de manera que no genera reborde. Esta muestra se encuentra representada por 35 fragmentos de bordes, cuyo diámetro de boca varía de 15 a 40 cm, con un promedio de 29 cm. Las paredes de las vasijas, inmediatamente debajo del borde, presentan un grosor de 13 a 20 mm y las paredes de la parte media superior del cuerpo de 7 a 9 mm de grosor. Cabe resaltar que se encuentran algunas muestras donde la depresión o concavidad se ubican en un extremo del labio (6 bordes) siendo posible una subdivisión pero por tratarse de un número pequeño de casos se ha incluido al interior de esta variante.

Variante 1C: se caracteriza por presentar borde interior con el labio plano y biselado y el borde exterior engrosado y redondeado. Esta variante se encuentra representada por 28 fragmentos de borde, cuyo diámetro de boca varía entre 25 y 40 cm, con un promedio de 31 cm. Las paredes, al igual que las anteriores formas, se van adelgazando desde la parte superior de la vasija hasta la parte media superior del cuerpo donde alcanzan un nivel máximo de estrechamiento. Esta medida de la pared, inmediatamente debajo del borde presenta un ancho que va desde los 14 a 20 mm y en la parte media superior del cuerpo de 7 a 10 mm. Se presentan tres casos donde, la parte interna, a la altura del borde, se encuentra una banda de color crema y otro fragmento presenta un apéndice a la altura del hombro a manera de asa.

Variante 1D: presenta un pequeño reborde externo con labio plano, esto origina un cambio marcado del contorno, formando un ángulo entrante. Se encuentra representada por 17 fragmentos de borde, cuyo diámetro de boca varía entre 20 y 42

cm, con un promedio de 31 cm. El ancho de las paredes a la altura del borde es de 15 a 20 mm y en la parte media superior del cuerpo de 7 a 10 mm. Solo un fragmento presenta decoración, consistente en pintura de color crema en la pared interior.

Variante 1E: se caracteriza por tener un reborde achatado o biselado plano, similar a la variante 1D pero de lado interno. Este grupo está representado por 7 fragmentos de borde, cuyo diámetro varía entre 25 y 37 cm, con un promedio de 30 cm. El ancho de las paredes a la altura del borde tiene de 15 a 18 mm y en la parte media superior del cuerpo de 7 a 9 mm.

Variante 1F: se distingue por presentar un borde exterior prominente alargado (7 mm) de labio redondeado que semeja un pequeño cuello. Se encuentra representado por 6 fragmentos de borde, cuyo diámetro interno varía entre 28 y 33 cm, con un promedio de 30 cm. El ancho de las paredes a la altura del borde tiene de 16 a 21 mm y en la parte media superior del cuerpo de 6 a 10 mm. Uno de los fragmentos presenta un pequeño apéndice de forma circular a la altura del hombro.

Tipo 2

Se trata de tinajas de paredes curvo-convexas inclinadas hacia el interior o hacia el borde, a diferencia de la Tipo 1 que son ligeramente expandidas. La mayoría de elementos que forma este grupo tiene el borde con el labio biselado semiplano al interior y un pequeño reborde externo redondeado. Las variantes están dadas por la inclinación del bisel del borde interno.

Variante 2A: se caracteriza por presentar labio biselado con una marcada inclinación hacia el interior de la vasija. Este grupo está representado por 4 fragmentos de bordes, cuyo diámetro de boca varía entre 25 y 26 cm, con una excepción de 38 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, es de 11 a 17 mm y en la parte media superior del cuerpo es de 7 a 9 mm. Solo un fragmento presenta un borde externo plano, los demás elementos que conforma la muestra presentan el borde externo redondeado.

Variante 2B: se diferencia de la anterior forma por presentar el labio biselado próximo a la horizontal de la boca de la vasija. Este grupo se encuentra representado por 3 fragmentos de borde, cuyo diámetro de boca es de 29, 33 y 35 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, es de 14 a 16 mm y en la parte media del cuerpo presenta un ancho de 7 a 9 mm.

Tipo 3

Este tipo se encuentra representado por 2 fragmentos de borde. Presenta cuello de paredes verticales ligeramente cóncavas, cuyo diámetro de boca es de 21 y 25 cm. Ambos difieren en el borde, uno muestra labio biselado al interior y el otro labio aplanado. Las paredes de estos fragmentos, en cuanto al grosor, se mantienen casi uniformes desde la parte superior, inmediatamente debajo del borde (10 y 12 mm), hasta la altura del hombro de la vasija (10 mm para ambos fragmentos). El fragmento con borde biselado presenta decoración en la pared exterior consistente en una banda de color crema.

Tipo 4

Representado por 3 fragmentos de borde. Se caracteriza por presentar borde externo directo o afilado y paredes curvo-convexas. El diámetro de la abertura de la boca es de 21, 33 y cm. Las paredes se presentan anchas a la altura del borde (19 y 20 mm) y disminuyen hacia la parte media del cuerpo (8, 9 y 10 mm).

Tipo 5

Solo 2 fragmentos de borde integran esta forma de tinaja. Se caracterizan por presentar cuello vertical, labio amplio y redondeado. El diámetro de la boca es de 27 y 28 cm. Las paredes muestran un adelgazamiento muy tenue desde la parte superior (13 y 16 mm), cerca al borde, hasta el hombro de la vasija (10 y 12 mm).

Tipo 6

Se caracteriza por presentar cuello expandido corto y un diámetro de boca de 38 cm, a excepción de un borde de tinaja que alcanza a medir 63 cm de diámetro. Presenta dos

variantes debido a la diferencia en los labios. Se trata de la única forma de tinaja con cuello (vasija cerrada con cuello).

Variante 6A: presenta una concavidad en la parte central del labio y en dos casos es muy pronunciada. El diámetro de la boca es de 36, 38 y 63 cm. El ancho de las paredes, para el caso de la vasija de mayor diámetro, es homogéneo en el cuello (22 mm) y disminuye progresivamente en el hombro (14 mm). Para los dos casos restantes el ancho de la pared tiende a disminuir de forma progresiva desde la altura del borde (22 mm) hasta el hombro (9 mm), observándose un engrosamiento interior en el ángulo que forma el cuello con el hombro de la vasija.

Variante 6B: se distingue por presentar labios biselados ligeramente planos y engrosados al exterior. El diámetro de la boca es de 39 y 44 cm para los dos únicos casos que presenta esta variante. El ancho de las paredes es ligeramente homogéneo en el cuello para ambos casos, pero en uno de ellos la pared se adelgaza a la altura del hombro, observándose un engrosamiento interior en el ángulo que forma el cuello con el hombro de la vasija.

Tipo 7

Se presenta un solo caso y se caracteriza por presentar el cuello largo recto y ligeramente convergente, de labio adelgazado; el diámetro de la boca es de 26 cm. Las paredes son delgadas y casi homogéneas, en el cuello el ancho es de 9 mm y en el hombro es de 8 mm.

Tipo 8

Se trata de una forma poco frecuente con paredes, marcadamente, expandidas convergentes. Se presentan dos variantes por la forma del borde externo.

Variante 8A: se encuentra representada por 4 fragmentos, caracterizados por presentar un pequeño borde externo redondeado. Solo un fragmento de esta muestra tiene 48 cm de diámetro de boca, el resto presenta un diámetro de 20, 22 y 28 cm. Las

paredes inmediatamente debajo del borde tienen entre 17 y 19 mm de grosor y a la altura del hombro, uno de ellos, presenta 10 mm ya que la parte del cuerpo se encuentra ausente en el resto.

Variante 8B: Se diferencia por presentar borde externo pronunciado que asemeja un pequeño cuello. Se presentan dos muestras cuyo diámetro de boca es de 27 y 30 cm. Las paredes son bastante gruesas debajo del borde (27 mm) y se adelgaza progresivamente, llegando a medir 12 mm de la parte que aun se puede apreciar de la vasija.

Tipo: Ollas

Tipo 1

Se caracteriza por presentar las paredes del cuello rectas, divergentes y algunas fuertemente expandidas; los labios por lo general se presentan redondeados. El diámetro de la boca promedio es de 16 cm y el grosor de las paredes es casi homogéneo desde el cuello al cuerpo de la vasija con un promedio de 7 mm.

Variante 1A: muestra el labio redondeado y las paredes del cuello divergentes. La muestra está representada por 9 fragmentos de borde, cuyo diámetro de boca varía entre 9 y 24 cm, con un promedio de 16 cm. El ancho de las paredes, inmediatamente debajo del borde, oscila entre 4 y 11 mm; esta medida se mantiene fija en el cuerpo de la vasija, por lo menos hasta la parte media. Algunos fragmentos (2) muestran decoración interior a la altura del borde, uno presenta color crema y el otro muestra colores crema, marrón y negro (hollín).

Variante 1B: variante que presenta los labios adelgazados. La muestra se encuentra representada por 5 fragmentos de borde; en dos de ellos se puede notar parte de pequeñas asas verticales que se proyectarían del cuello al cuerpo de la vasija. El

diámetro de la boca varía entre 15 y 19 cm, con un promedio de 17 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, presenta entre 6 y 7 mm.

Tipo 2

Se caracteriza por presentar el cuello divergente con ligera convexidad. El promedio del diámetro de la boca es de 18 cm y se encuentran 5 casos que presentan decoración interna a la altura del borde, consistentes en bandas horizontales pintadas.

Variante A: se diferencia por presentar el borde adelgazado; representado por 16 fragmentos. El diámetro de la boca varía entre 10 y 25 cm, con un promedio de 17 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, presenta entre 5 a 7mm y tiende a engrosar al final del cuello entre 8 y 12 mm. Solo un fragmento presenta parte del cuerpo, con un ancho de 4 mm. Dentro de la muestra de la variante 2A se encuentran 4 fragmentos con decoración interna a la altura del borde y parte del cuello, consistentes en bandas horizontales pintadas; dos de estos fragmentos están decorados con pintura blanca en la parte externa del cuello.

Variante 2B: se distingue por presentar los labios redondeados. La muestra está representada por 13 fragmentos de borde, el diámetro de la boca varía entre 12 y 30 cm, con un promedio de 20 cm. El ancho de la pared, debajo del borde, se encuentra entre 7 y 10 mm, este tiende a ensanchar en la parte baja del cuello con una medida de 9 a 11mm; en un solo caso se registra adelgazamiento en el cuello de 8mm en la parte superior a 7 mm en la parte inferior. Esta variante también presenta un caso con decoración interna a la altura del borde consistente en una banda horizontal, pintada de color crema.

Variante 2C: se distingue por presentar una ligera concavidad en la pared interior del cuello. Lo representa un solo fragmento, cuyo diámetro es de 14 cm. El ancho de la pared, debajo del borde, es de 5 mm y aumenta en la intersección del cuello con el cuerpo, para luego disminuir a la altura del hombro a 3 mm.

Tipo 3

Se caracteriza por presentar el cuello compuesto y divergente. Este tipo está representado por 11 fragmentos de borde, cuyo diámetro de boca varía entre 9 y 26 cm, con un promedio de 16 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, es de 4 a 7 mm y en la parte inferior del cuello es de 7 a 10 mm.

Tipo 4

Este tipo de olla presenta el cuello corto y divergente, generalmente los labios se presentan redondeados. Está representado por 13 fragmentos de bordes, cuyo diámetro de la boca varía entre 7 y 18 cm, con un promedio de 12 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, es de 5 a 8 mm y a en la parte media del cuerpo de 4 a 7 mm. Sólo una muestra de este grupo registra asa horizontal a la altura del hombro.

Tipo 5

Este tipo presenta el cuello corto pero a diferencia del Tipo 4 muestra una marcada divergencia, formando un fuerte ángulo de inflexión entre el cuello y el cuerpo. Se encuentra representado por 4 fragmentos de borde cuyo diámetro de boca varía entre 18 y 32 cm, con un promedio de 24 cm; el ancho de las paredes debajo del borde es de 5 mm, mientras que el grosor a la altura del hombro es variable, puede aumentar como disminuir en algunos casos. Uno de los fragmentos presenta decoración interior a la altura del borde, consistente en bandas horizontales pintadas de color crema y rojo.

Tipo 6

Se trata de un solo caso y se caracteriza por tener el cuello corto ligeramente convergente. El diámetro de la boca es de 10 cm y el ancho de las paredes es variable, debajo del borde es de 4 mm, para luego ensancharse a la altura del hombro llegando hasta 6 mm, posteriormente se adelgaza hasta llegar a los 3 mm.

Tipo 7

Olla de cuello corto convexo, borde directo y labio redondeado. El diámetro de la boca es de 13 cm. El ancho de la pared se mantiene desde el borde hasta el hombro en 7 mm.

Tipo 8

Este tipo tiene cuello corto convexo, pero a diferencia del anterior, presenta las paredes del cuerpo marcadamente expandidas. El diámetro de la boca es de 11 cm, el ancho de la pared debajo del borde es de 6 mm, pero va disminuyendo progresivamente hasta llegar a 3 mm en la parte media superior de la vasija. Presenta decoración exterior, consistente en una banda pintada de color crema a la altura del cuello.

Tipo 9

Olla de cuello divergente con ligera concavidad, borde directo y labio redondeado. Se encuentra representado por 16 fragmentos de borde, cuyo diámetro varía entre 7 y 20 cm, con un promedio de 12 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, es de 5 a 7 mm y tiende a engrosarse a medida que se aproxima al cuerpo en 7 a 9 mm. Solo uno de los fragmentos presenta decoración, en la parte interna se trata de una banda pintada de color crema a la altura del borde y en la parte externa es una especie de chorreado color crema.

Tipo 10

Olla de cuello divergente con ligera convexidad, fuertemente expandido, borde directo y labio adelgazado. Formado por 3 fragmentos de borde, cuyos diámetros son 15, 20 y 24 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, es de 4 a 7 mm, por lo general tiende a engrosar en la parte inferior del cuello, llegando a medir de 5 a 9 mm.

Tipo 11

A diferencia del Tipo 1, se caracteriza por presentar el cuello largo divergente y el diámetro de la boca más grande. Se encuentra formado por 6 fragmentos de borde cuyo diámetro varía entre 19 y 27 cm, con un promedio de 23 cm. El ancho de las

paredes, debajo del borde, es de 6 a 11 mm, en algunos casos el ancho se mantiene en todo el cuello, pero en otros aumenta ligeramente hasta alcanzar los 9mm.

Tipo: Cántaros

Tipo 1

Se caracteriza por presentar el cuello convexo. El ancho de las paredes y la forma del labio se presentan de forma diferente, por lo que se describen tres variantes.

Variante 1A: se diferencia por presentar marcada convexidad en el cuello, paredes delgadas y labio adelgazado. Este grupo lo forman 3 fragmentos de borde, cuyo diámetro de boca varía entre 9 y 15 cm, con un promedio de 12 cm. El ancho de las paredes se mantiene constante en todo el cuello con una medida de 4 mm, un solo caso presenta adelgazamiento en la parte inferior del cuello, midiendo 3 mm. Uno de los fragmentos presenta decoración interior en todo el cuello, consistente en pintura negra, con una banda delgada de color crema.

Variante 1B: variante que presenta cuello convexo y labio redondeado. Se encuentra formado por 4 fragmentos de borde, cuyo diámetro de boca se encuentra entre 10 y 21 cm, con un promedio de 15 cm. El ancho de las paredes debajo del borde es de 5 a 8 mm y en la parte inferior del cuello es de 5 a 6 mm.

Variante 1C: presenta ligero bisel interior con el labio combado. Esta variante está representada por 2 fragmentos de borde, cuyos diámetros son 11 y 20 cm. El ancho de las paredes, a la altura del borde, es de 9 mm; pero en la parte inferior del cuello varía, mientras uno mantiene el grosor el otro aumenta a 11 mm. Uno de los fragmentos presenta decoración interna y externa en el cuello, consistente en bandas pintadas de color crema y marrón.

Tipo 2

Este tipo presenta el borde abocinado, cuello con ligera divergencia y borde interior biselado. Está representado por 4 fragmentos de borde, cuyos diámetros se encuentran entre 14 y 21 cm. El ancho de las paredes va de 6 a 7 mm y se mantiene constante en todo el cuello.

Tipo 3

Se distingue por presentar el cuello convergente y el borde divergente de labios redondeados. Está representado por 5 fragmentos de borde, cuyos diámetros varían entre 8 y 17 cm, con un promedio de 16 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, es de 5 a 8 mm; para la parte inferior del cuello el ancho de las paredes es irregular, mientras en uno se mantiene constante, en otro disminuye o aumenta.

Tipo 4

Se diferencia del anterior tipo por una ligera concavidad en el cuello. Se trata de un solo fragmento de borde, cuyo diámetro es de 16 cm y el ancho de la pared debajo del borde es de 7 mm, este va disminuyendo hasta llegar a 3 mm a la altura del cuello y el cuerpo.

Tipo 5

Esta tipo se distingue por presentar el cuello convergente. Por la forma del labio se diferencian tres variantes.

Variante 5A: se caracteriza por presentar los labios redondeados. Este grupo está representado por 2 fragmentos de borde cuyos diámetros son 9 y 16 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde es de 5 y 8 mm, este tiende a adelgazar a medida que el cuello se aproxima al cuerpo, llegando a medir 3 y 4 mm.

Variante 5B: representada por un solo fragmento de borde el cual presenta el labio adelgazado o afilado, cuyo diámetro de borde es de 20 cm. El ancho de la pared es de 10 mm y este se mantiene constante en el cuello.

Variante 5C: representada, también, por un solo fragmento de borde y se caracteriza por presentar borde interior de labio biselado y ligeramente cóncavo. El diámetro de la boca es de 20 cm y el ancho de la pared mide 6 mm.

Tipo 6

Todas las variantes de este tipo presentan el cuello compuesto y la mayoría de los casos muestra el borde divergente.

Variante 6A: se distingue por presentar el borde ligeramente divergente y labio redondeado. Esta muestra está representada por 11 fragmentos de borde, cuyo diámetro varía entre 13 y 27 cm, con un promedio de 16 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, se encuentra entre 6 y 8 mm y tiende a disminuir a la altura del hombro, llegando a 5 mm. Solo un caso presenta 11 mm a la altura del borde y tiende a engrosarse entre el cuello y cuerpo, midiendo 13 mm.

Variante 6B: se diferencia por presentar el borde directo, labio redondeado. Esta muestra se encuentra representada por 2 fragmentos de borde, cuyos diámetros son 15 y 16 cm. El ancho de las paredes, debajo del borde, es de 6 a 7 mm, y éste se mantiene a lo largo de todo el cuello.

Tipo 7

Cántaro de cuello compuesto, con una ligera convergencia del borde. Se encuentra representado por dos fragmentos de borde, cuyos diámetros de la boca son de 11 y 20 cm; la pared presenta un ancho de 5 y 7 mm.

Tipo 8

Cántaro de cuello compuesto, labio adelgazado y dos asas verticales que van desde el cuello hasta el hombro de la vasija. El diámetro de la boca es de 15 cm y el ancho de la pared en el cuello es irregular, debajo del borde presenta 6 mm, luego tiende a engrosar a 10 mm y ya en el hombro adelgaza midiendo 5 mm. Se encuentra

decorado en la parte externa, presenta una banda ancha de color marrón a la altura del borde y pintura blanca en el cuello y asa.

Tipo 9

Cántaro de cuello largo divergente, labio adelgazado y redondeado. El diámetro de la boca mide 20 cm y el ancho de la pared, a la altura del borde, es de 6 mm y se mantiene constante en todo el cuello.

Tipo 10

Es un tipo poco frecuente de cuello pequeño, curvo cóncavo y paredes gruesas. El diámetro de la boca es de 6 cm y el ancho de las paredes debajo del borde es de 9 mm y a la altura del hombro este es de 21 mm.

Tipo: Platos

Tipo 1

Se caracteriza por presentar paredes marcadamente divergentes con una ligera convexidad, borde adelgazado y labio redondeado. Está representado por 4 fragmentos de borde, cuyos diámetros de boca varía entre 14 y 17 cm, con un promedio de 15 cm. El grosor de las paredes, debajo del borde, es de 4 a 5 mm, este tiende a engrosar en la mayoría de los casos, midiendo de 7 a 9 mm. Los cuatro casos presentan decoración interior, consistente en bandas paralelas, pintadas, de color crema, negro y blanco.

Tipo: Cuenco

Tipo 1

Presenta paredes convexas. Se trata de un solo fragmento, correspondiente al estilo Lima. Hemos podido deducir la forma mediante comparaciones con otros ejemplares

de este estilo. El diámetro de la boca es de 16 cm, y el grosor de las paredes debajo del borde es de 4 mm.

El Gráfico 4 muestra que las tinajas sin cuello provienen en su mayoría del ambiente 04-b, en segundo lugar del ambiente 12 (Plaza 2) y finalmente del ambiente 04 (Plaza 1). Esta situación es similar en el caso de las ollas con cuello. En el caso de las tinajas con cuello, todos los cinco ejemplares fueron encontrados en un contexto de sello en el ambiente 04. El motivo de esta recurrencia, como se mencionó anteriormente se debería a la mayor cantidad de rellenos arquitectónicos que se registró en el ambiente 04-b, en segundo lugar en el ambiente 12 y finalmente en la menor cantidad de rellenos arquitectónicos del ambiente 04.

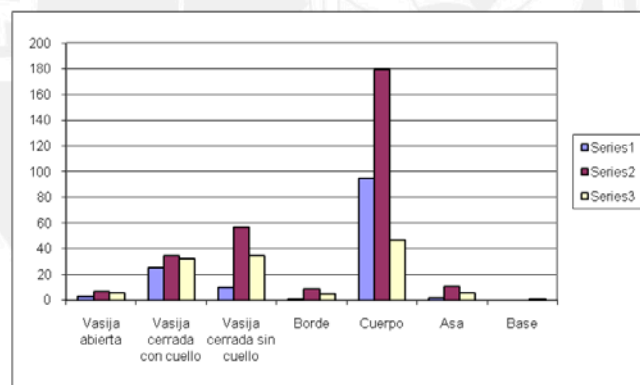


Gráfico 4. Distribución de categorías formales por ambiente (Serie 1: ambiente 04, Serie 2: ambiente 04-b, Serie 3: ambiente 12)

4.4.1.1. Discusión

Cronología. La mayoría de los tipos arriba descritos corresponden al llamado estilo Ychsma (Bazán 1990, Vallejo 2004, Iriarte 1960 como “Huancho”). Estos tipos corresponden esencialmente a un repertorio de formas de recipientes de uso utilitario cotidiano que se encuentran en varios sitios de periodos tardíos en la Costa Central.

Nos parece conveniente limitar la comparación a dos sitios más importantes y mejor documentados del valle bajo del río Rímac, Armatambo y Maranga.

En lo referente a las ollas, nuestros tipos 1B, 4, 5, 6 y 7 tienen paralelos en los ejemplares de Armatambo (formas 12, 13 y 17). Nuestros tipos 1A, 2A y 2B también muestran similitudes con las formas 19 y 20 (para nuestra variante 1A) y con la forma 17 de Armatambo (Díaz y Vallejo 2002: 62-65). El Tipo 5 también tiene paralelos en Maranga, en las excavaciones en la Huaca San Miguel (Carrión y Espinoza 2007: 83).

De igual manera, nuestras variantes de cántaros 1A, 1B y 1C tienen similitudes con la forma 14 y 21 (para la variante 1C) de Armatambo, pero ahí han sido clasificados como ollas. Nuestro Tipo 9 tiene similitudes con la forma 22 de Armatambo, pero ahí se clasifica como tinaja. Nuestra variante 6A muestra similitudes con la forma 15 de Armatambo y nuestro Tipo 7 con la forma 14, salvo que para nosotros no se trata de tinajas (Díaz y Vallejo 2002: 63, 65). Nuestros tipos 4, 7 y 8 tienen paralelos en ejemplares de Maranga de la Huaca San Miguel (Carrión y Espinoza 2002: 79, 82, 83).

Nuestro Tipo 1 de las tinajas (con borde en forma de "T") es una forma bastante difundida en esta zona en los períodos tardíos, como se observa en Armatambo (Díaz y Vallejo 2002: 69) y Maranga (Carrión y Espinoza 2002: 83, 87). Las formas enumeradas han sido asignadas a la fase Ychsma Medio del período Intermedio Tardío por (Vallejo 2004). En el caso de Maranga se trata de materiales correspondientes a los primeros nueve de diez momentos constructivos establecidos en la Huaca San Miguel. Carrión y Espinoza (2008) los ubican en el Período Intermedio Tardío. Para el caso de Armatambo se trata de materiales provenientes de entierros en las zonas que actualmente abarcan los asentamientos humanos San Pedro y 22 de Octubre. Díaz y Vallejo (2002) las asignan al Período Intermedio Tardío en vista de su ubicación inmediatamente debajo de niveles con la cerámica del Horizonte Tardío. La propuesta se sustenta en la supuesta ubicación de las bocas de

entierros respecto a niveles estratigráficos y en ausencia de formas y decoraciones diagnósticas para el Horizonte Tardío. Su asignación al Intermedio Tardío fue puesta en duda por Guerrero (comunicación oral) quién ha excavado otra unidad cercana correspondiente a esta misma parte del complejo arquitectónico. Cabe observar que varios de los tipos mencionados se encuentran también en los contextos estratigráficos definidos por Díaz y Vallejo (2005) y Vallejo (2004) como Ychsma Tardío B a partir de la asociación directa con las formas diagnósticas del estilo Inca provincial. Makowski (véase Makowski y Vega Centeno 2004, Oré 2008) considera que tanto el Ychsma Tardío A como B se ubican en el Horizonte Tardío y están aún en uso en las primeras décadas después de la conquista española. No obstante la dinámica y larga historia de la Pirámide A y el carácter muy local de su arquitectura sugiere que buena parte o la totalidad de la secuencia corresponde a eventos previos a la presencia cusqueña en la Costa Central. Hay que tener en cuenta que los tipos considerados Ychsma Medio corresponden a vasijas de uso utilitario cotidiano, cuyas formas no varían demasiado en el tiempo debido al conocido conservadurismo de la cultura material relacionada con el ámbito doméstico. Consideramos sin embargo poco probable que los usuarios de la Pirámide A no hubiesen utilizado ninguna de las muy difundidas formas ceremoniales (vg. aríbalos y escudillas) y utilitarias (vg. ollas “Huancho” con la serpiente horizontal modelada) de inspiración cusqueñas en un edificio de tanta envergadura y posible importancia religiosa y política si este habría construido y ocupado durante el Horizonte Tardío. .

Origen y usos. La predominancia de ollas, tinajas y cántaros en el material analizado resulta sorprendente en el contexto de la función ceremonial de edificio. Cabe recordar sin embargo que un porcentaje muy reducido fue encontrado en contextos primarios. La mayoría de las ollas de tamaño pequeño mostraban señales de quema. En los fragmentos de ollas más grandes esto no se pudo observar dado que sólo se conservó la sección del borde y poca parte del cuerpo. En todo caso, la gran cantidad de vasijas

de almacenamiento, como tinajas y cántaros, y de cocción de alimentos, como ollas, indicarían que las vasijas servían para almacenar productos agrícolas y preparar la comida. Queda abierto el problema de la envergadura de estas actividades. No tenemos evidencias registradas suficientes para confirmar que se trataba de banquetes multitudinarios (Makowski *et al* 2005). Sin embargo la cocina en el Recinto 7 pudo haber servido para estos fines. Por otro lado si las tinajas, como las del Elemento 53, habrían servido para contener chicha el número de posibles comensales pudo haber llegado a 74. Nuestro razonamiento descansa sobre una comparación con los contextos excavados por Segura en el Conjunto Tello de Cajamarquilla. El autor (Segura 2001: 159, 160) llega a obtener un número estimado de personas consumidoras de chicha por vasija grande de la siguiente manera. Una persona fácilmente puede consumir 3 litros de chicha y para embriagarse necesita unos 5 litros. Teniendo esta base, para un cántaro grande, que puede contener 145 litros de chicha, Segura estima un número de 29 personas consumidoras. En el Elemento 53 se ha encontrado fragmentos de por lo menos dos tinajas. Uno de los bordes de las tinajas tiene 44 cm de diámetro y equivale en tamaño al cántaro grande con cuello de la tipología de Segura, y el otro borde tiene 66 cm de diámetro. Aplicando los principios de contenido, una tinaja podría contener 145 litros de líquido, y la otra 225 aproximadamente. Si asumimos que la rotura de estas vasijas fue parte de un ritual que involucró primero el consumo de sus contenidos, ambas pudieron abastecer a un número estimado de 74 personas.

Existe igualmente una posibilidad algo remota, que para los eventos de clausura de espacios ceremoniales se utilizaba entre otros el material cerámico fragmentado *ex profeso* y pre-seleccionado para este fin. Tal alternativa propuso, entre otros, Jijón y Caamaño (1949) para los rellenos constructivos. En la opinión de Segura (2001: 156,157) en las excavaciones de Jijón y Caamaño, la presencia de vasijas rotas *in situ* sugiere un contexto primario de rotura, a partir del cual los fragmentos habrían sido

trasladados o desperdigados en áreas más amplias pero no aleatorias, o tal vez usados para otros fines. Hay que también tomar en cuenta la preparación de comida para los que se encargaban de tareas de construcción (véase el Elemento 95) y la destrucción voluntaria o no *in situ* de recipientes usados para este fin. En cualquiera de los escenarios no cabe duda que la cerámica fue usada y probablemente producida por habitantes de las zonas aledañas del valle de bajo de Rímac. El análisis de alfares puede echar luces acerca de su procedencia.

4.4.2. Análisis de pastas y alfares

Las pastas se componen de arcilla e inclusiones. Las características de la pasta, las técnicas aplicadas (de manufactura y de tratamiento de superficie), y la forma de la vasija dependerán de su función. Los insumos, es decir las arcillas y las inclusiones, de una pasta dependerán además de la disponibilidad de éstos (Rice 1987).

En nuestras excavaciones no hemos encontrado ninguna vasija entera, sólo fragmentos. En muchos de ellos ha sido posible reconocer la técnica de manufactura, siendo las técnicas usadas el anillado y el modelado. Sólo dos fragmentos con decoración de tipo “piel de ganso” y partes de vasijas escultóricas encontradas en las capas superficiales han sido registrados como elaborados con técnica de moldeado. El anillado consiste en la manufactura de la vasija usando rollos largos de pasta que se sobreponen unos a otros en forma de círculo de acuerdo a la forma de la vasija, empezando desde la base. Posteriormente se homogenizan las paredes, suavizando y alisando la superficie; sin embargo es posible observar las irregularidades causadas por los rollos de pasta en las paredes de los fragmentos.

El acabado de la superficie es por alisado en la mayoría de fragmentos. Este alisado, principalmente en el caso de las tinajas, es muy regular, observándose finas líneas horizontales y casi equidistantes entre ellas. La cocción se produjo en ambientes

oxidantes, siendo muy baja la proporción de fallas en cocción (12 casos de corazón negro y 2 casos de corazón invertido). Son escasos los casos de cocción reductora (6 casos). Los casos donde se observa pasta de color crema son fragmentos procedentes de vasijas de Pasta 9 en estilo Chancay.

El análisis de pasta se realizó en dos etapas. Primero, se hizo un análisis a nivel macro, para observar las características generales de la pasta, y posteriormente se realizó un análisis a nivel micro, para definir mejor los componentes de la pasta y las inclusiones. Se estableció un total de 9 pastas.

Pasta 1

Pasta de grano fino, porosa, granular, de fractura regular, de color entre beige y marrón. Las inclusiones, consistentes en feldespatos y cuarzo, son subredondeadas mayormente y conforman entre 20 y 30%, y son de tamaño mediano (no más de 0.6 cm en la mayoría de casos).

Pasta 2

Pasta de grano fino, porosa, laminar, de fractura regular, de color rojo oscuro. Las inclusiones, consistentes en granos de rocas calcáreas y cuarzo ahumado, son angulares y subangulares y conforman un 30% de la pasta, y son de tamaño grande y mediano (entre 0.4 y 0.7 cm).

Pasta 3

Pasta de grano grueso, de arcilla limo arenosa, porosa, granular, de fractura regular, de color rojo. Las inclusiones, consistentes en feldespatos, cuarzo, roca (lodolita) y mica, son subangulares y subredondeadas y conforman un 20% de la pasta, y son de tamaño mediano (no más de 0.6 cm en la mayoría de casos).

Pasta 4

Pasta de grano fino, porosa, granular, de fractura regular, de color beige y rojo claro. Las inclusiones, consistentes en inclusiones ferromagnesianas, cuarzo y feldespatos, son subredondeadas y conforman un 10% de la pasta, y son pequeñas (menos de 0.3 cm). Pasta muy liviana.

Pasta 5

Pasta de grano fino, porosa, granular, de fractura regular, de color rojo oscuro. Las inclusiones, consistentes en sulfatos, cuarzos y una roca oscura no determinada, son subangulares y conforman entre 20 y 30% de la pasta, y son de tamaño pequeño y mediano.

Pasta 6

Pasta de grano fino, muy densa, porosa, laminar, de fractura irregular, de tonos rojo claro. Las inclusiones, consistentes en granos ferromagnesianos, cuarzo y feldespatos, son angulares y subredondeadas y conforman un 20% de la pasta, y son grandes.

Pasta 7

Pasta de grano fino, semiporosa, granular, de fractura regular, de color rojo oscuro. Las inclusiones, consistentes en sulfatos y cuarzo, son subangulares y conforman un 30% de la pasta, y son medianas pero mayormente pequeñas.

Pasta 8

Pasta de grano fino, porosa, laminar, de fractura regular, de color anaranjado y rojo. Las inclusiones, consistentes en feldespatos, poco cuarzo y granos ferromagnesianos, son subangulares y conforman un 20% de la pasta, y son medianas pero mayormente pequeñas.

Pasta 9

Pasta de grano fino, semicompacta, granular, de fractura regular, de color crema claro. Las inclusiones, consistentes en cuarzos y poca mica, son subredondeadas y conforman un 20% de la pasta, y son pequeñas.

Las pastas 7 y 9 son arcillas sin temperantes o desgrasantes. Coincidentemente, ambas no pertenecen al corpus de cerámica local de la época. La pasta 7 ha sido identificada como un alfar típico del Intermedio Temprano de cerámica Lima, en comparación con ejemplares del Complejo Maranga y Huaca 20, y la pasta 9 ha sido identificada como un alfar asociado a cerámica Chancay, material comúnmente encontrado en el valle de Rímac durante los períodos Intermedio y Horizonte Tardíos. La pasta 4, por sus características, la reconocemos como Nievería, de fines del Período Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio. Se trata de fragmentos de platos bastante livianos. Las otras pastas forman parte del corpus cerámico local y las arcillas contienen limos.

En base a la asociación entre las pastas, las formas, técnicas de manufactura y de tratamiento de superficie y decoración, se han establecido los siguientes alfares:

Alfar 1

Pasta 9. Fragmentos de estilo Chancay negro sobre blanco. Decoración pintada, fragmentos de cuerpos de vasijas. La decoración se presenta en líneas de diversas formas (zigzag, oblicuas) dentro de una zona mayor, todo sobre fondo blanco. Superficies alisadas, no se ha podido observar la técnica de manufactura.

Alfar 2

Pasta 7, estilo Lima. Se trata de algunos fragmentos de cuerpo de cuencos, de color rojo oscuro, superficie externa bruñida, sin pintura ni decoración. No se ha podido observar la técnica de manufactura.

Alfar 3

Pasta 4, estilo Nievería. Bordes y partes de cuerpos de platos. Las superficies se presentan pulidas y bruñidas, con decoración pintada de líneas blancas y marrones en el borde. No se ha podido observar la técnica de manufactura.

Alfar 4

Pasta 1. Se trata mayormente de vasijas con cuello, especialmente ollas y algunos cántaros, algunas vasijas cerradas sin cuello (tinajas) y escasos platos. Las tinajas son de paredes de grosor mediano (entre 1.5 y 2 cm grosor máximo). Las ollas son de paredes entre delgadas y de mediano grosor (entre 0.5 y 1.5 cm grosor máximo). Los platos tienen grosor de menos de 1 cm. La cocción es en ambiente oxidante y se registró un caso de pasta color gris. El tratamiento de superficie de ollas y tinajas fue alisado interno y externo, y sólo pocos ejemplares de ollas muestran bruñido tosco externo. Se observa, principalmente en las tinajas, un alisado muy homogéneo y fino en el borde, donde las líneas del alisado se observan regulares, bastante horizontales y casi equidistantes. Las ollas y tinajas muestran decoración de franja crema externa y/o interna horizontal a la altura de la boca o el punto de inflexión. La mayoría de las ollas tiene restos de quema (hollín). Se observan dos fragmentos especiales. El primero se trata de “piel de ganso” y el segundo parte del cuerpo de una vasija (forma no identificada) donde dos segmentos de pintura marrón y anaranjado son divididos por una línea color crema.

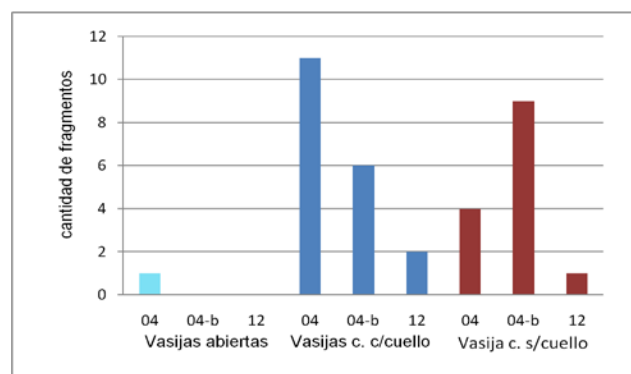


Gráfico 5. Distribución del Alfar 4

Alfar 5

Pasta 2. Se trata mayormente de tinajas sin cuello, pocas ollas y un plato. Las tinajas son de paredes de grosor grande (entre 2 y 2.6 cm grosor máximo). Las ollas son de paredes delgadas (entre 0.5 y 1 cm grosor máximo). El plato tiene grosor de menos de 1 cm. Hay varios fragmentos de cuerpos y asas hechos con esta pasta cuyos grosores son entre 1.6 y 1.9 cm de grosor máximo. La cocción es en ambiente oxidante. Consideramos que podría tratarse de las partes más delgadas de los cuerpos de tinajas. El tratamiento de superficie de las tinajas y las ollas fue alisado interno y externo. Se observa en las tinajas, al igual que en el alfar anterior, un alisado muy homogéneo y fino en el borde, donde las líneas del alisado se observan regulares, bastante horizontales y casi equidistantes. Las ollas y tinajas muestran decoración de franja crema externa y/o interna horizontal a la altura de la boca. La mayor cantidad de tinajas aparecen en los ambientes 12 y 04-b.

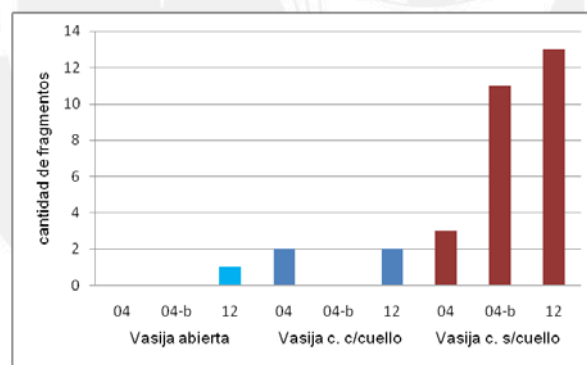


Gráfico 6. Distribución del Alfar 5

Alfar 6

Pasta 3. Se trata de tinajas sin cuello y ollas con cuello en cantidades similares, y un plato. Las tinajas presentan paredes mayormente gruesas (2 a 2.2 cm grosor máximo) y también paredes de grosor mediano (1.5 a 1.9 cm grosor máximo). Las ollas presentan paredes delgadas (0.5 a 0.9 cm grosor máximo). El plato presenta menos

de 1cm de grosor máximo. La cocción es en ambiente oxidante. Las tinajas, principalmente, y las ollas presentan alisado regular y homogéneo a la altura del borde de la vasija, con una franja crema externa a la altura de la boca o, principalmente en las ollas, abarcando todo el alto del borde de la vasija. Se ha registrado también dos bases y algunos fragmentos de cuerpos. Estas bases parecen corresponder a ollas, y los fragmentos de cuerpo presentan pintura crema externa y hay un fragmento con aplicaciones ovaladas. Cabe señalar que no se registran ollas hechas con esta pasta en el ambiente 04-b, sin embargo la mayoría de las tinajas procede de los rellenos arquitectónicos registrados en este ambiente.

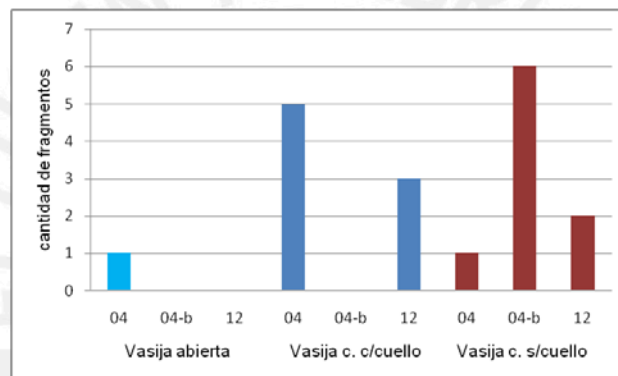


Gráfico 7. Distribución del Alfar 6

Alfar 7

Pasta 5. Se trata en su mayoría de ollas, pocos cántaros, pocas tinajas y platos. Las ollas tienen paredes delgadas (0.6 a 0.9 cm grosor máximo). Las tinajas tienen paredes de grosor mediano (1.6 a 1.9 cm grosor máximo). Los cántaros presentan paredes delgadas (0.9 a 1 cm grosor máximo). Los platos presentan menos de 1 cm de grosor máximo. La cocción es en ambiente oxidante (se registró dos casos de superficie gris por cambio de ambiente). El tratamiento de superficie de ollas, tinajas y cántaros es alisado simple. Las ollas y cántaros presentan una franja horizontal crema a la altura de la boca en la pared interno y/o externa, o abarcando toda la altura del borde. Varios fragmentos de ollas presentaron restos de quema, y un caso presentó

decoración aplicada (punto) en el borde. Los platos presentan acabado tosco, mediante bruñido o alisado, decoración de secciones de pintura crema, roja y negra en la pared externa y/o interna. Se encontró varios fragmentos de cuerpos pulidos o bruñidos, que probablemente se trate de las partes de los platos registrados. Se registró también varios fragmentos con decoración de franja crema externa y un caso de dos líneas negras pintadas. La mayoría de ollas y cántaros encontrados proceden de los ambientes 04-b y 12, mientras que no se encontró ninguna tinaja en el ambiente 04. Los fragmentos de platos se encontraron casi en igual proporción en los tres ambientes.

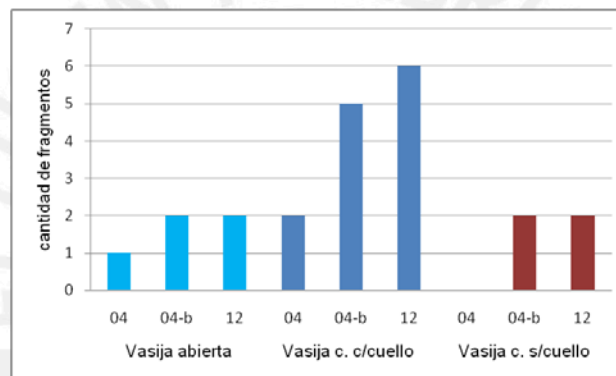


Gráfico 8. Distribución del Alfar 7

Alfar 8

Pasta 6. Se trata principalmente de tinajas, muy pocas ollas y un plato. Las tinajas presentan paredes de grosor mediano (1.4 a 1.8 cm grosor máximo) y grande (2.1 a 2.6 cm grosor máximo). Las ollas presentan paredes de grosor mediano (1 y 1.1 cm grosor máximo) y el plato presenta 0.6 cm de grosor máximo. El tratamiento de superficie de ollas y tinajas es regular y bastante homogéneo, para el caso de las tinajas. Éstas presentan bandas cremas en la pared externa del borde y en un caso se observa un punto aplicado. El plato fue alisado y bruñido y presenta pintura crema en pared interna y externa. También se ha registrado partes de cuerpos de vasijas que tienen un grosor de 2.5 a 2.7 cm lo que señalaría se trataría de tinajas. El plato

proviene del ambiente 04 (Plaza 1). Las ollas provienen un fragmento del ambiente 04 y otro del 12 (Plaza 2). Las tinajas provienen mayormente del ambiente 12, en segundo lugar del ambiente 04-b y ningún fragmento del ambiente 04.

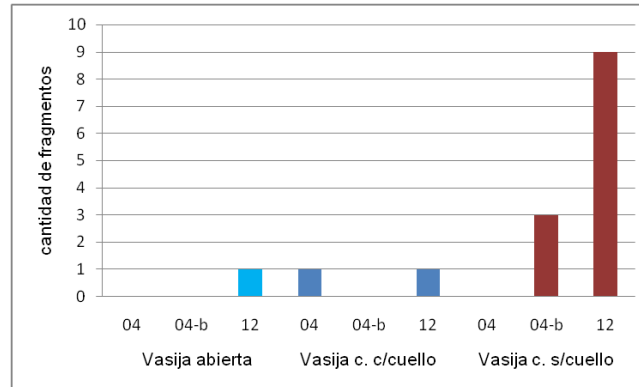


Gráfico 9. Distribución del Alfar 8

Alfar 9

Pasta 8. Se trata mayormente de ollas y cántaros, menor cantidad de tinajas y un plato. Las ollas tienen paredes delgadas (0.5 a 0.9 cm grosor máximo). Las tinajas tienen paredes de grosor medio (1.1 a 1.9 cm grosor máximo). Los cántaros tienen paredes de grosor medio (1 a 1.4 cm grosor máximo). El plato tenía paredes delgadas (0.5 cm grosor máximo). La cocción es en ambiente oxidante. El tratamiento de superficie de ollas, cántaros y tinajas fue el alisado, y en el caso de las tinajas se trataba de un alisado bastante regular y homogéneo como se ha visto en los demás alfares. El plato presenta pulido en la superficie interna y bruñido tosco en la superficie externa. La pintura de ollas, cántaros y tinajas es de pintura crema externa y/o interna a la altura de la boca a manera de franja horizontal, y en el caso de las ollas en algunos casos abarca toda la altura del borde. Varias ollas presentan restos de quema. Se registró también un rallador hecho con esta pasta. También se registró dos bases de vasijas (de cántaro u olla) y varios fragmentos de cuerpos bruñidos, con

franja crema, con improntas de asas desprendidas y un caso con una aplicación en forma de “z”.

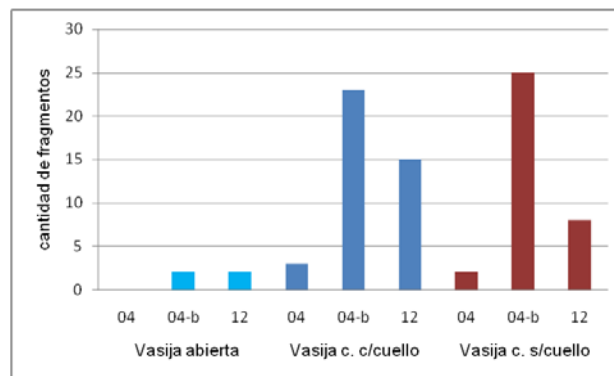


Gráfico 10. Distribución del Alfar 9

4.4.2.1. Discusión

Al observar la distribución de los fragmentos por ambiente sin tener en cuenta ninguna variable observamos que la mayoría de fragmentos proceden de los rellenos arquitectónicos del ambiente 04-b, es decir de los cuartos subyacentes a la Plataforma 1 (Corredor 1 y recintos 1 a 7). Sin embargo, la recurrencia de formas en el caso de la mayoría de alfares, salvo el 9, se comporta de manera diferente haciendo pensar en algunos mecanismos coherentes de descarte de acuerdo con la procedencia de usuarios y el tipo de actividad realizada.

Los alfares 5 y 8 registran casi exclusivamente tinajas de paredes gruesas. En el caso de los otros alfares que registran tinajas en similar proporción que otras vasijas (alfares 4, 6, 7 y 9), se trata de tinajas de paredes de grosor medio y delgado. Asimismo, los fragmentos de tinajas de los alfares 5 y 8 se encuentran en su mayoría en el ambiente 12 (Plaza 1).

El Alfar 4 es aquél que presenta mayor cantidad de vasijas en el ambiente 04 (Plaza 1). Este alfar es muy escaso en el ambiente 12 (Plaza 12).

El Alfar 6 comprende vasijas con cuello tanto en el ambiente 04 como en el 12, pero no en el ambiente 04-b. Sin embargo en cuanto a las tinajas la mayoría del Alfar 6 aparece en el ambiente 04-b. Dado que los primeros niveles excavados en el ambiente 12 corresponden cronológicamente a los últimos excavados en el ambiente 04-b, cabe la posibilidad de que un cambio tecnológico que conllevó al uso de tinajas con paredes más gruesas de los alfares 5 y 8. Pero esto no implica la desaparición del alfar. Por ejemplo, en el caso del Alfar 9 existe una cierta cantidad de ollas que proceden del ambiente 12.

Cabe observar que ciertas arcillas fueron usadas para producir un universo determinado de formas, como por ejemplo los alfares 5, 7 y 8, mientras que otras servían para confeccionar un amplio espectro morfofuncional de recipientes, como es el caso de los alfares 4, 6 y 9.

En casi todos los casos, las ollas presentan huellas de uso (quema y hollín). Asumimos que se usaron vasijas para preparar alimentos en la misma pirámide, dado que se han encontrado espacios de cocina (Recinto 7) pero también es probable que se trate de vasijas llevadas por los usuarios de la Pirámide A con sus ofrendas. De igual manera ocurrió con las tinajas pues tenemos evidencias de tinajas empotradas en los pisos (Elemento 54) lo que implica su uso para almacenamiento de, probablemente, algún líquido. Dado que en casi todos los ambientes excavados encontramos el mismo repertorio de formas en proporciones similares, lo que no ocurre con alfares que se distribuyen en ambientes determinados, podemos sugerir que diferentes grupos de usuarios realizaban actividades similares en ambientes colindantes de la cima de pirámide.

CAPÍTULO 5: HACIA LA DEFINICIÓN FUNCIONAL DE LA ARQUITECTURA

5.1. La función de la arquitectura y las características de las actividades

Desde nuestro punto de vista, la función ceremonial de Mateo Salado y su importancia como probable lugar de peregrinajes y congregaciones se refleja no sólo en las características morfológicas de la pirámide principal sino también en su clara separación como núcleo monumental de las estructuras que, según Villar Córdova, existieron alrededor. El muro perimétrico cumplía la función de aislar, proteger y controlar el acceso al interior del núcleo. En base a la información proveniente de los contextos y los espacios excavados se llega a la misma conclusión que en el caso del análisis espacial, la única función posible es la ceremonial. Las áreas de depósito son muy reducidas y no se presentan en todas las fases. Los eventos de preparación de alimentos son esporádicos y pueden vincularse con el aprovisionamiento de los responsables de la construcción y remodelación. Los espacios techados son muy reducidos y siempre asociados a amplias plazas y plataformas cuya única función posible es la de congregar personas a los que se reservaba el derecho de acceso a ciertas áreas determinadas. El acceso a la pirámide y el tránsito en la cima no eran restringidos, contrariamente a lo que ocurre en otras estructuras caracterizadas como residenciales de elite y administrativas, véase por ejemplo los conjuntos palaciegos del valle medio (Puruchuco, Huaycán de Pariachi y San Juan de Pariachi). La presencia y la configuración de conjuntos de hoyos hipotéticamente destinados a ofrendas en las plazas apuntan también hacia la función ceremonial de éstas. La recurrente renovación de pisos y la relativa continuidad en los usos de espacios a pesar de las modificaciones es también un rasgo muy recurrente en la arquitectura ceremonial

andina de la costa desde el Periodo Precerámico Tardío. Citemos como ejemplo que la Plaza 1 mantiene su función de organizador de espacio a lo largo de la secuencia a pesar de las múltiples transformaciones de los ambientes a su alrededor. Alrededor de la Plaza 1 se encontraban largos corredores, plataformas, patios, zonas de depósito y de procesamiento de alimentos. A medida que se remodelaba la Plaza 1, ésta cambió de tamaño, en un inicio creció hacia el Sur, y posteriormente, con la construcción de la Plataforma 1, se reduce en tamaño, contrayéndose hacia el Norte.

Por otro lado las actividades de abandono y clausura que anteceden eventualmente a nueva fase constructiva tuvieron carácter claramente ritualizado. Se trata del desmantelamiento parcial e intencional de los muros, accesos, rampas y escaleras, incluso pisos. Luego de la destrucción los vestigios restantes se recubrían cuidadosamente con rellenos arquitectónicos a los que seguían pisos a manera de sellos. Los materiales recuperados durante el desmantelamiento se reutilizaban para constituir los rellenos.

Dadas las características rituales observadas en el proceso constructivo de la estructura a través de la deposición de ofrendas, y el carácter de la estructura en sí misma, la destrucción de la arquitectura podría tener implicaciones rituales, a manera de entierro relacionado a ciclos de renovación. Esta clase de destrucción intencional previa remodelación ha sido registrada en las otras excavaciones en la Pirámide A, en la Pirámide B y en el Complejo Maranga (Pedro Espinoza comunicación personal).

En nuestra secuencia no se observa ningún evento de abandono, salvo el abandono general de la Pirámide A. Este evento se caracteriza por el sello de los accesos principales que llevan a la cima.

La abundancia de restos de tinajas en los rellenos y depósitos, indicio de un sistema de almacenamiento de líquidos y sólidos lo sugiere. El ritual que involucra la deposición de ofrendas en los rellenos y el sello de los depósitos podría relacionarse

con los restos de los festines organizados por la elite, o en todo caso de rituales llevados a cabo por los mismos constructores de la pirámide. Esta última propuesta ha ido ganando fuerza en los estudios del Período Formativo (Vega Centeno 2005). Sin embargo, las ceremonias estarían compuestas de una serie de eventos llevados a cabo paralelamente, siendo los festines algunos de ellos (Ikehara y Shibata 2005) pudiendo ser parte de ceremonias de renovación, que involucren la remodelación de la arquitectura, involucrando así los dos tipos de rituales en mayor y en menor escala.

Existen patios en la cima de la Pirámide A de menor tamaño que las plazas principales. Uno de ellos, que no fue tratado anteriormente en el texto, inmediatamente al este de la Plaza 1, también fue excavado por nuestro proyecto. Se trata de un patio en el que se ha registrado una serie de remodelaciones. La última fase constructiva de este patio corresponde también a la última fase de las plazas 1 y 2. Se trata de un patio circunscrito por muros de tapia colindante con el frontis Norte. El acceso a la plataforma adyacente hacia el Sur se realizaba a través de una escalera de características similares a las escaleras 2 y 3 de la Plaza 2, y corresponde a la última fase constructiva. Relacionamos este evento con la última fase de la Plaza 2 ya que para ambos casos se cubrió el recinto subyacente con celdas de relleno de iguales características, para alcanzar su máxima altura y construir el último piso en ambos casos. En este patio se encontró una serie de hoyos que contenían varios cuyes aplanados (probablemente secados al sol). Estos hoyos fueron hechos sobre la cabecera de un muro del patio y se trataría de ofrendas, lo que nos indicaría que no sólo en las plazas principales se llevaban a cabo actos rituales. Los otros patios y plataformas de la Pirámide A no fueron excavados, pero futuras investigaciones podrían comprobar su probable función ceremonial o su asociación a ella.

En la estratigrafía registrada observamos una serie de remodelaciones y uso ininterrumpido de la Pirámide A, cuya función principal ceremonial se manifiesta en los materiales culturales, y distribución y características de los espacios. Esta larga y

compleja estratigrafía difiere de otro tipo de estructura contemporánea muy investigada, principalmente en Pachacamac, denominada “pirámide con rampa” (de ahora en adelante PCR).

Los trabajos de Peter Eeckhout (1999) en la PCR N° 3 registraron la estratigrafía completa de la estructura, hasta al estéril, observando que el complejo piramidal consiste en dos pirámides: A y B, siendo la última la más antigua. Los fechados radiocarbónicos muestran que la pirámide B se construyó hacia el año 1400 DC y que no sufrió prácticamente ninguna modificación durante los 30 o 40 años que fue ocupada. En relación a esta ocupación, se distinguen tres partes en cada pirámide: una primera parte es la pública en el patio delantero donde se llevaban a cabo las actividades diarias (cocina, crianza de cuyes) y es donde viven los empleados del ocupante principal, así como recepción para banquetes y fiestas; una segunda parte es símbolo de la autoridad, con la plataforma desde donde algún personaje importante participaba de las fiestas en el patio; y la tercera parte está constituida por recintos en “U”, depósitos hundidos y patios anexos desde la plataforma. En comparación con la Pirámide A, observamos que cada pirámide que conforma los complejos piramidales no registra la larga secuencia estratigráfica y constructiva que se presenta en la Pirámide A de Mateo Salado. Las PCR muestran un crecimiento horizontal y la Pirámide A más bien un crecimiento vertical. Estas diferencias formales podrían señalar funciones diferenciadas. Las PCR no sólo tendrían carácter ceremonial sino también administrativo y residencial. La Pirámide A en cambio se muestra como un edificio ceremonial, de uso continuo e ininterrumpido, indicando su importancia en la dinámica social local.

Los otros templos locales en Pachacamac de períodos más tempranos, como el Templo Viejo y el Templo Pintado muestran, en cambio mayor similitud formal y funcional con la Pirámide A, pero los ejemplos de Pachacamac tienen una secuencia ocupacional probablemente más larga (Imagen 6). Desde el Período Intermedio

Temprano hasta mediados del Horizonte Medio, se ha registrado una serie de remodelaciones en el Templo Viejo, su uso contemporáneo con el Templo Pintado y su abandono, centrándose la actividad ceremonial en este último. El Templo Pintado tiene forma aterrazada, una gran plaza en su cima, así como corredores y recintos anexos. Se ha registrado una serie de remodelaciones en los frontis y cambios en la iconografía de éstos, que los investigadores asocian con los cambios sociales, en respuesta a los cambios climáticos (Franco 2004). En la cima del Templo Viejo se han encontrado ofrendas, que Franco considera fueron depositadas por los oficiantes cuando ya estaba en funcionamiento el Templo Pintado.

Esta imagen se asocia mejor con nuestra investigación. A pesar de no haber encontrado ofrendas significativas en la Pirámide A, las largas y complejas secuencias estratigráficas y constructivas, y el uso continuo de los edificios nos señalan su importancia como lugar de culto y la importancia del uso del espacio, observado en la renovación de la arquitectura y en nuestro caso en la nula evidencia de episodios de abandono. En Pachacamac los eventos de abandono se debieron, según los investigadores, a cambios climáticos, más no a motivos impulsados por un cambio ideológico o político.

A diferencia de la Pirámide A, la Pirámide B se muestra como una estructura que cumpliría funciones ceremoniales y administrativas, sin embargo los resultados de estas nuevas excavaciones aún son inéditos.

CAPÍTULO 6: MATEO SALADO Y SU PROBABLE PAPEL EN LA ORGANIZACIÓN SOCIO-POLÍTICA DEL VALLE BAJO DEL RÍO RÍMAC EN LOS PERÍODOS TARDIOS

6.1. Informaciones etnohistóricas sobre el valle del río Rímac. El Señorío de Ychsma

Las interpretaciones de las evidencias arqueológicas, a pesar de notable aumento durante el siglo XX de la cantidad y calidad de estas últimas, han sido tradicionalmente condicionadas por las hipótesis formuladas por los etnohistoriadores a partir de la información relativamente escasa en las crónicas y en las fuentes de archivo del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Peso particular han tenido los trabajos de María Rostworowski (2002 *inter alia*) quién ha introducido en la literatura del tema la hipótesis sobre la existencia de un señorío pre inca llamado Ychsma.

“Su hipótesis se fundamenta por un lado en el uso del topónimo Ychsma como nombre de pequeños curacazgos en el valle bajo, y por el otro, en una mención breve acerca del carácter supuestamente pacífico de la conquista de los valles conocidos actualmente bajo los nombres de Rímac y Lurín por los Incas. Cieza de León (1996[1553]a: 213-215, cap. LXII, fols 97-98; 1996[1553] b: 170-171, cap. LIX, fol. 71) y Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1968[1613]: 297-298) mencionan el valle de Lurín bajo el nombre de *Pachacama*. En cambio Castro y Ortega Morejón 1974 [1558] lo llama *Izma*, de manera similar a Santillán (1968[1563]: 111): *Irma*. Para Albornoz (Duviols 1967:34) Ychma es el nombre de una huaca: “...*guaca de los indios Lima que se decían Ychma era una piedra redonda...*”. Como lo observa Cerrón Palomino (2004: §4), la misma consonante aymara, inexistente en castellano, estuvo transcrita por algunos cronistas como “r”, por otros como “ch”, “chs” o “z”. La palabra

“ychsma” significa “achiote” y “cinabrio” (Rostworowski 2002:82). Santillán (1968[1563]: 111) atribuye la conquista del valle de Lurín al Inca Tupac Yupanqui y relata que se realizó de manera pacífica a diferencia de la de los territorios Colli en Chillón. Según Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (*loc.cit*) el Inca siguió los pasos de Pachacutec quién llegó a la costa durante la guerra con los Chancas. Cieza de León (1996[1553] b: 170-171, cap. LIX, fol.71) coincide con Santillán en cuanto el papel de Tupac Inca Yupanqui quién habría construido el templo del Sol en Pachacamac pero no precisa si la conquista se había realizado de manera pacífica. El carácter pacífico de la conquista es importante en el razonamiento de Rostworowski (1972, 1977a; 2002: 82, 83), así como de Eeckhout (1999), Cornejo (2000) y de todos los autores que siguieron la pista trazada por la historiadora. Al someter pacíficamente el señorío, posiblemente llamado Ychsma, establecido en los valles de Lurín, Rímac y la margen izquierda de Chillón, los Incas se habrían limitado a cambiar su nombre por el de Pachacamac y a construir en la sede del oráculo el nuevo templo de Punchao. No obstante, al no encontrar resistencia, la estructura de poder tradicional habría sido respetada por los invasores cuzqueños. De este modo tanto en los tiempos de Tahuantinsuyu como antes de la conquista cuzqueña el señorío de Pachacamac (Ychsma) estaría compuesto por seis curacazgos en las cuencas de Rímac y Chillón (Cornejo 2004: 787) y uno, con el supuesto poder hegemónico sobre los demás, ubicado en la cuenca de Lurín” (Makowski *et al* 2008: 267-307).

Este señorío abarcaría los valles de Rímac y Lurín, incluyendo sus valles medios, por lo que existían, según Rostworowski, constantes disputas con los grupos yauyo serranos de las partes altas de los valles. Todos éstos tendrían un curaca principal, que a su vez estaría supeditado al curaca de Pachacamac, es decir, en este esquema Pachacamac dominaría política y religiosamente ambos valles.

Los siguientes cuadros muestran las formaciones políticas propuestas en base a estos estudios.

Señoríos	Curacazgos	Asentamientos asociados
Ate	Puruchuco	Los Inkas
Surco	Armatambo	Perales, La Calera
Guatca	Limatambo	Cacaguasi, Santa Cruz
Lima	Magdalena	Lima
Maranga	Maranga	Mateo Salado
La Legua	Paredones	

Cuadro 8. Señoríos del valle del Rímac de acuerdo a Eeckhout 2004a

Ayllus	Capitales	Asentamientos asociados
Ychsma	Ychsma (Pachacamac)	Puente Lurín, Las Lomas, Atoncongo
Manchay	Pampa de Flores	Quebrada Golondrina, Tambo Inga
Quilcay	San Pedro - Mamacona	
Caringa	Pueblo Viejo - Pucará	Lomas Caringa, Pampa Pacta, Quebrada Malanche, Lomas de Lúcumo, Manzano

Cuadro 9. Ayllus del valle de Lurín de acuerdo a Eeckhout 2004a

En relación a este punto, hay que tener en cuenta que sólo la distribución actual de las estructuras remanentes no es un reflejo de la distribución original de los asentamientos, dado el caso que la mayoría de los monumentos en la ciudad de Lima han sido depredados en los siglos pasados. Rostworowski propone que serían los canales de irrigación derivados del río Rímac aquellos en relación a los cuales se formarían las entidades políticas, para el manejo del agua y los terrenos agrícolas. Estos canales toman sus nombres de los señoríos del Rímac al que se asociarían. En nuestro caso se ha registrado la asociación de Mateo Salado con el canal de Maranga, del cual uno de sus ramales recorría lo que hoy es la Av. Tingo María en Breña, uno de los linderos de Mateo Salado. De ser así, nos encontraríamos frente a un asentamiento perteneciente al Señorío de Maranga, de acuerdo a Rostworowski. Su propuesta tiene un firme sustento en el registro arqueológico, dada la recurrente distribución de los grandes complejos arquitectónicos que datan desde los fines del Período Intermedio Temprano (Maranga) hasta la conquista española en la cercanía de los canales prehispánicos. Lo que no queda en claro es si los canales se convierten

en fronteras políticas o en ejes de territorios cultivados bajo mando de un solo señor. Al respecto vale la pena mencionar la opinión de Susan Ramirez (2008), de que los curacas ejercen poder no tanto sobre los territorios sino sobre las poblaciones y así las fronteras físicas fluctúan sin ser demarcadas, producto de consecutivas negociaciones, yendo en contra de propuestas como las de Guerrero y Eeckhout.

Según Cornejo (2000) el Inca creó la Provincia Inca de Pachacamac, que incluía los valles bajos de los ríos Lurín, Rímac y Chillón. Este territorio se organizaría en tres hunus: Caraguayllo, Maranga, y Armatambo y Pachacamac, que a su vez estarían subdivididos en parcialidades. De esta manera incluirían a los grupos conformantes del llamado “señorío de Collique”, compuesto por curacazgos menores, supeditados al señor colli principal, el “Colli Capac”, cuya población fue diezmada por los incas, implantándose el sistema de mitimaes (Pärssinen 2003, Rostworowski 2004).

Según estos estudios, los incas también habrían favorecido a sus aliados, los yauyos de las serranías de Lima, otorgándoles las tierras de los valles medios. Estas tierras poseían mucho valor, dado que su clima era bastante propicio para el cultivo del ají (*Capsicum sp.*) y la variedad costeña de la coca (*Erythroxylum novogranatense var. Truxillense*). Sin embargo, en *Dioses y Hombres de Huarochirí* (Ávila 2007 [¿1598?]) el relato oral (tomado posiblemente de un habitante checa de Huarochirí) le otorga el crédito de la conquista de los valles medios a Tutayquiri, hijo del apu yauyo Pariacaca. Estos relatos orales, sin embargo, no necesariamente se refieren a hechos históricos reales.

La organización propuesta por Rostworowski para la época inca tiene un sólido sustento para la época inmediatamente anterior a la conquista española dada la naturaleza y la fecha de sus fuentes. No es así para la época anterior a la conquista incaica. El pasado distante de varias generaciones difícilmente pudo ser recordado con precisión y de hecho es difícil descartar el sesgo de manipulación interesada por parte de los informantes de los cronistas o por la tradición misma a la que éstos se

refieren, vg. posibles tergiversaciones en las doctrinas ideológicas imperiales. De hecho, el peso de las fuentes arqueológicas debe ser mayor que el de las fuentes etnohistóricas para este periodo. En los últimos años varios investigadores han puesto en relieve evidencias que no necesariamente concuerdan con la imagen que se desprende de los textos coloniales. La dominación inca ha implicado drásticos cambios en la estructura poblacional e imponente inversión en nuevas construcciones. Makowski (2008b e información oral) ha reunido evidencias firmes que el trazo planificado de Pachacamac con las calles y las tres murallas, así como la mayoría de las pirámides, salvo la PCR N° 3 (Eeckhout 1999), son obra inca. Díaz y Vallejo (2004) observan en Armatambo una superposición de estructuras. Aquellas en niveles superiores hechas con adobe paralelepípedo las consideran Inca y aquellas subyacentes hechas con tapia Ychsma²¹. Cabe mencionar, sin embargo, que el tapial se usó también en el Horizonte Tardío y la propuesta cronológica de Díaz y Vallejo tiene varias deficiencias, como se mencionó capítulos atrás. De igual manera, las investigaciones en el Complejo Maranga parecen distinguir de manera aún muy tentativa supuestas construcciones del Periodo Intermedio Tardío debajo de las imponentes estructuras del Horizonte Tardío (Carrión y Espinoza 2007). Por otro lado, la construcción del asentamiento de mitmaquna militares de Huarochirí en Pueblo Viejo-Pucará (Makowski 2002, Makowski y Vega Centeno 2004, Makowski *et al* 2005) y de la fortaleza de Collique ponen en tela de juicio el escenario completamente pacífico de la dominación incaica. En éste último caso, Rostworowski (2004) informa que el Señorío de Colli, a diferencia del Señorío de Ychsma, puso ardua resistencia a la conquista incaica, y que incluso el señor de Quivi acudió en ayuda de los Colli, siendo su población diezmada.

6.1.1. El sistema hidráulico prehispánico: los canales del Rímac

²¹ Asumimos que con "Ychsma" los autores se refieren al Período Intermedio Tardío e "Inca" al Horizonte Tardío.

Las características del valle bajo del Rímac ofrecen condiciones favorables para la agricultura por irrigación. Varios de los canales de irrigación hoy en uso se remontan a los períodos prehispánicos. Este sistema de canales se desarrolló a fines del Período Intermedio Temprano, en la fase Lima Tardío, asociado al desarrollo de los grandes complejos de la cultura Lima de la fase Maranga (siglos VI – VIII d.C. aproximadamente) (Mac Kay y Santa Cruz 2000, Makowski 2004). Varios de estos canales continuarían en uso durante el Período Intermedio Tardío y, según algunos investigadores, se relacionarían a la distribución de las formaciones políticas de los períodos tardíos.

Rostworowski ha realizado un estudio acerca de la distribución de los canales durante la colonia temprana. Cornejo (1999)²², en base a los estudios de Rostworowski y otros estudios históricos y arqueológicos, ha precisado el trazo de los canales y ha analizado la distribución de los sitios arqueológicos que se distribuyen a lo largo de sus recorridos. A partir de esta información Cornejo ha intentado localizar a los curacazgos de los cuales se componían los señoríos y les ha atribuido la sección del canal que estaba bajo su control.

El sistema hidráulico reconstruido es complejo y se desarrolla a partir de canales troncales que tienen sus bocatomas en las dos márgenes del Rímac. Los canales de la margen izquierda del Rímac son Ate, Surco, Guatca o Guatica, Lima, Maranga y La Legua o Guala. En la ribera Norte del Rímac se originan otros canales más pequeños: Ñaña, Pariache, Carapongo, Huanchihuaylas y Lurigancho.

Cornejo (1999) ha sugerido que la organización de la gestión política del agua y de la producción agrícola en la Costa Central ha seguido los mismos mecanismos que Netherly (1984) ha propuesto para la Costa Norte. Esto corresponde al segundo de tres sistemas de canales propuestos por esta autora, donde un canal es compartido y

²² Dado que la tesis doctoral de Miguel Cornejo no se encuentra disponible en bibliotecas, las citas se obtuvieron de la página web <http://larutadelsol.blogcindario.com/2009/01/00026-las-provincias-inca-en-lima.html>

administrado por una o más “parcialidades” que a nivel de organización son equivalentes²³. Es decir, aplicándolo al esquema de Cornejo, Maranga y Mateo Salado tendrían un mismo rango.

Canales	Señoríos	Curacazgos	Sitios asociados
Ate	Ate	Puruchuco	Mayorazgo, Puruchuca, Melgarejo, Rinconada
		Los Inkas	La Rinconada, Huaca El Estanque, El Cascajal
Surco	Surco	La Encalada	Huaca La Encalada
		Perales	Huaca Perales, Huaca Grande, Huaca Señor de los Milagros
		La Calera	Huaca Covil, El Estanque, Huacas de La Calera, Huaca La Merced
		Armatambo	Armatambo, Cerro Manchado, Huaca del Fraile, La Viñita
Guatca	Guatca	Cacaguasi	Huaca Felicia Gómez, dos huacas ya destruidas sin nombre
		Limatambo	Huaca Santa Catalina, Huaca Balconcillo
		Santa Cruz	Huaca Santa Cruz, Pan de Azúcar, Huaca Puclana, Huacas de la Hacienda de Lince
Lima	Lima	Lima	sin evidencia
		Los Patricios	Huaca Perdida, montículos de los Patricios
		Magdalena	Huaca Huantille, Huaca Oyague, Huaca Orbea
Maranga	Maranga	Mateo Salado	Mateo Salado
		Pando I	Corpus I, Huaca La Luz, Panteón Chino
		Pando II	Corpus II, Huaca Palomino, Huaca Santa Rosa
		Maranga	Cruz Blanca, La Palma, Palacio Inca, Huaca Tres Palos
		Huantinamarca	Huantinamarca, Casa Rosada
La Legua	La Legua	Paredones	Paredones

Cuadro 10. División política y sitios arqueológicos asociados a los canales del valle bajo del Rímac según Cornejo 1999

En nuestra investigación es de particular interés el canal de Maranga cuya bocatoma se origina en el mismo canal principal del que se derivaba el canal de Lima. El canal de Maranga se dividía en dos ramales a la altura del Jirón Huancavelica. El ramal Norte corría por la Av. Mariscal Benavides, llegaba al cruce con la Av. Elmer Faucett y se desviaba hacia el Suroeste. El ramal Sur se dirigía por la Av. Tingo María y antes de llegar a Mateo Salado giraba hacia el Oeste hacia el Complejo Maranga donde

²³ El primer sistema corresponde a canales administrados por una “polity” o “parcialidad” sin compartir la administración con otra polity, y el tercer sistema se refiere a canales intervalles, que llevan agua de un sistema a otro.

abastecía un estanque de agua, para luego dirigirse al mar (Imagen 7). Existirían según Cornejo cinco curacazgos asociados al Señorío de Maranga. Los principales sitios relacionados en este canal son el Complejo Maranga, Huaca Corpus I y II, Huaca La Luz I y II, Huaca Palomino, Huaca Huerta Santa Rosa, Mateo Salado, Panteón Chino, Huaca Culebras, Huantinamarca y Casa Rosada.

La reconstrucción de la organización administrativa de curacazgos subalternos a señoríos dentro del hunu de Rimac (huamani de Pachacamac) propuesto por Cornejo debe ser tomada con cautela, debido a que se sustenta en la distribución espacial de arquitectura monumental de periodos tardíos y del periodo transicional, y no siempre tiene respaldo en las fuentes coloniales. Tampoco se tiene claridad acerca de la fecha de su construcción y uso. Por ejemplo, para el Señorío de Maranga menciona la existencia de un curacazgo de Huantinamarca, al que se asocian los sitios de Huantinamarca y Casa Rosada. Sin embargo, las excavaciones del Seminario de Arqueología de la Universidad Católica (Arrieta *et al* 1974-75) y del Patronato de Huaca Pucllana (Ríos 2004) han demostrado que la plataforma de adobones de la Casa Rosada es una estructura colonial y no prehispánica. La ocupación prehispánica se ha evidenciado en recintos excavados en los frentes de la estructura, anteriores a ésta, donde se ha encontrado cerámica de uso cotidiano del Horizonte Tardío.

6.2. Sitios monumentales en la Costa Central en los Períodos Tardíos

Los sitios de los períodos tardíos de la Costa Central muestran variaciones formales, dependiendo de su función y ubicación geográfica. Los sitios monumentales del valle medio del río Rímac muestran claras diferencias al compararlos con aquellos del valle bajo.

La arquitectura monumental del valle bajo del Rímac se caracteriza por edificios hechos con tapia y adobes, formando grandes estructuras escalonadas. La mayoría de éstas se encuentran actualmente aisladas dentro de las urbanizaciones modernas. Sólo unos escasos casos, como el Complejo Maranga o Mateo Salado, se han mantenido relativamente a salvo del avance moderno y podemos observar su configuración espacial.

Dentro de estas formas de arquitectura existen edificios que los estudios caracterizan como estructuras administrativas. Éstos se caracterizan por tener amplias zonas de depósito principalmente y patios de menor tamaño en comparación con las estructuras caracterizadas como ceremoniales, además de tener menor tamaño que estas últimas. Ejemplos de este tipo de edificio es la Huaca San Borja, la Huaca San Miguel en el Complejo Maranga y probablemente la Huaca Huantinamarca, dada su similitud formal con la Huaca San Borja, entre otros edificios (Foto 33). En Mateo Salado probablemente la Pirámide B cumplió con este tipo de función, dada la existencia de amplias zonas de depósitos.

Los edificios ceremoniales se caracterizan por el contrario por contar con amplias plazas y varios patios en las cimas. En estos casos, las plazas ocupan un lugar central en la configuración de la cima del edificio, además de existir una larga estratigrafía y crecimiento vertical, evidenciando el constante uso. Ejemplos de estas estructuras son la Huaca Tres Palos del Complejo Maranga y la Pirámide A de Mateo Salado.

Existen otros tipos de estructuras de menor tamaño, como la Huaca Palomino, las huacas Corpus, la Luz, entre otros. Las excavaciones de estas estructuras evidencian que fueron zonas ceremoniales y de entierro. Su actual situación impide observar la articulación entre estos sitios y aquellos de mayor envergadura. Quizás estas estructuras menores (plataformas y recintos de tapia mayormente) habrían formado parte de asentamientos. En todo caso, salvo un confuso croquis de Villar Córdova (1942) no se cuenta hasta el presente de evidencias positivas acerca de eventuales

zonas domésticas, barrios de artesanos, zonas de producción y talleres, que pudieran haber sido construidas al lado o alrededor de estructuras piramidales menores (ni siquiera en las fotos aéreas de los años 40).

Como se mencionó anteriormente, algunos sitios han mantenido parte de su amplitud original, como Armatambo, el Complejo Maranga y Mateo Salado. Hasta mediados del siglo XX existieron otros, como Makat Tampu (totalmente destruido) y el Grupo Huantille (sólo queda la mitad de una estructura). Los estudios en Armatambo y el Complejo Maranga demuestran que algunos de los sitios más extensos tienen carácter de complejos multifuncionales. Por ejemplo, en Armatambo se ha logrado (Díaz y Vallejo 2002) definir áreas domésticas, talleres, estructuras con funciones ceremoniales y administrativas. Armatambo y Maranga han sido identificados como probables “capitales” de organizaciones políticas, probablemente de nivel de señorío (jefatura compleja) que delegarían funciones a otros centros administrativos y ceremoniales de menor rango, como Mateo Salado, o aquellos a los que pertenecían los edificios administrativos mencionados líneas arriba.

Mateo Salado ha sido excavado parcialmente pero las dos estructuras excavadas parecen ser, en un caso un edificio ceremonial (Pirámide A) y en el otro caso un edificio ceremonial y administrativo (Pirámide B) pues las evidencias parecen confirmar que durante las últimas ocupaciones de la Pirámide B (probablemente del Horizonte Tardío) la Pirámide A ya había sido abandonada.

Las estructuras palaciegas en el valle bajo del río Rímac no han podido ser identificadas. En el Capítulo 1 y 5 hemos comentado la propuesta de Peter Eeckhout de que las pirámides con rampa (PCR) serían palacios de señores locales. Eeckhout observa correctamente que hay diferencias notables entre este tipo de estructuras y otras cuya forma y/o decoración sugiere cumplieron la función de templos, como la Pirámide A o los templos de Pachacamac. Ello, sin embargo no excluye

necesariamente algún tipo de función ceremonial. En primera instancia los templos en los Andes Centrales no compartieron necesariamente el mismo diseño en el sentido tipológico, basta comparar Pachacamac (Uhle 2003, Eeckhout 2003), con Islas del Sol y de la Luna (De la Vega y Stanish 2002) o Coropuna (Ziolkowski 2008). Por otro lado las PCR de menor tamaño carecen de áreas residenciales (Villacorta 2003) o están comprendidos dentro del patio central de una residencia multifamiliar (Makowski *et al* 2008). Las residencias de elite, algunas de las cuales parecen tener características palaciegas fueron registradas en el segmento medio bajo del valle de Rímac (Villacorta 2001). Los mejores ejemplos de estas estructuras son aquellas restauradas por Arturo Jiménez Borja en los años 60 y 70 del siglo pasado en Puruchuco, San Juan de Pariachi y Huaycán de Pariachi. Villacorta (2001, 2003, 2004) observa similitudes formales entre estos “palacios” y las PCR, lo que podría ser sustento de la teoría de Eeckhout, pero sólo para las PCR de Pachacamac, puesto que las PCR del Rímac son menos complejas formalmente y más pequeñas. De estos sitios del valle medio bajo el que conserva mayor extensión es Huaycán de Pariachi, donde se observa una serie de estructuras que combinan una serie de técnicas constructivas (tapia, adobe, piedra y yapana) que forman conjuntos arquitectónicos conformados por cuartos, plazas, plataformas, accesos a través de vanos, rampas y escaleras, corredores y depósitos. En estos asentamientos, probablemente residenciales de elite, se define mejor la función administrativa de varias de sus estructuras, principalmente en los conjuntos palaciegos, donde existe una organización en la disposición de grandes zonas de depósitos cuadrangulares y collcas en forma de botella (Foto 34).

Un caso particular es el sitio de Mangamarca, en el distrito de San Juan de Lurigancho. Este asentamiento presenta estructuras con características del valle bajo y del valle medio. Se observa la presencia de dos estructuras masivas de tapia de forma piramidal escalonada, similar a las del valle bajo. La pirámide principal, al pie del cerro Mangamarca, presenta una rampa de acceso con planta en forma de “L” (Foto

35). Existe otra estructura masiva de tapia que forma parte del complejo, pero que se encuentra separada físicamente del resto por una pista. Al lado de la pirámide principal, al pie del cerro, se encuentra una serie de patios y recintos de tapia, que muestran semejanzas con estructuras en Pedreros y Huaycán de Pariachi (Foto 36).

Estos centros administrativos del valle medio bajo podrían corresponder a lo que llamamos “capitales” en el valle bajo. Los palacios se insertan dentro de la configuración de estos asentamientos (vg. San Juan y Huaycán de Pariachi). No excluimos que en el valle bajo del Rímac las residencias palaciegas y de elite se ubiquen dentro de las capitales, tal como se registra en el Horizonte Tardío (Canziani 1987, 2009).

El problema que surge en las investigaciones es la filiación cronológica y cultural de los edificios, como ya se mencionó anteriormente. La ocupación inca ha sido identificada, pero la ocupación pre inca es materia de discusión sin resultados a la vista. No creemos que esta ocupación corresponda a las hipótesis de Rostworowski (2002, 2004) y Cornejo (1999), pues al respecto no se están comprobando en las recientes investigaciones de campo. La envergadura de estos complejos tardíos ameritaría realizar proyectos de excavación en área a largo plazo y las condiciones no se han dado para ello en la mayoría de caso. En otros casos, como en Maranga, Huallamarca, etc., los resultados permanecen en buena parte inéditos.

6.3. Mateo Salado. Propuestas y discusión

Después de este breve recuento de los tipos arquitectónicos, debemos regresar al tema de los canales en relación con la distribución de los sitios tardíos, pues existe una obvia cercanía física entre ellos. La fecha de construcción y ampliación de canales

es difícil de establecer. Sólo algunos de ellos cuentan con sitios del Período Intermedio Temprano en su cercanía.

Es claro que a cada canal se asocia por lo menos un asentamiento de importancia, en razón de las características de sus edificios y su posible extensión original. En el caso del canal de Maranga, Mateo Salado y el Complejo Maranga son los complejos arquitectónicos de importancia mayor. En relación al canal de Surco, Armatambo se erige como el sitio más importante. En el canal de Ate, Puruchuco es considerado el sitio más relevante. En el canal de Guatca se considera a la zona de Limatambo (hoy sólo queda Huaca Santa Catalina y Huaca Balconcillo) como el sitio principal. Para el canal de Lima, se considera que el potencial centro fue el denominado Grupo Huantille. En el caso del canal de La Legua se considera a Paredones y Makat Tampu como los sitios más importantes.

El grado de destrucción al que ha sucumbido la mayoría de los edificios tardíos del valle bajo imposibilita definir las funciones y las jerarquías por métodos tradicionales de arqueología (Schiffer 1996), es decir comparando sus extensiones respectivas, el tamaño y la complejidad arquitectónica de los componentes, e inversión de trabajo social, medido a partir del volumen y del tiempo para conseguir el material constructivo. Por otro lado, los problemas de cronología relativa se constituyen en una barrera imposible de superar para reconstruir las redes de asentamientos para cada una de las fases subsiguientes.

La cercanía de dos complejos similares de notable envergadura, Maranga y Mateo Salado, llama poderosamente la atención e invita a formular la pregunta acerca de sus funciones y su razón de ser.

Se ha intentado de contestar a estas preguntas en el pasado en base a la información etnohistórica. Sin embargo, la arqueología puede dar y da nuevas luces. La propuesta etnohistórica se fundamenta en los estudios de Rostworowski (2002, 2004), la que

propone ubicar entre Chillón y Lurín un organismo político centralizado llamado Señorío de Ychsma con Pachacamac (Ychsma) como capital. En cambio los arqueólogos norteamericanos (Dillehay 2005, Earle 1987) han sugerido un escenario “balcánico”, con espacio políticamente fragmentado en un notable número de señoríos y etnias en pugna, las que ocasionalmente forman alianzas oportunistas. La red común de riego pudo ser un causal de conflictos pero también facilitaría consensos.

Respecto a la primera propuesta, no existe evidencia arqueológica contundente que la sustente. Respecto a la segunda propuesta, no cabe duda que en los periodos tardíos existió una red de diferentes asentamientos, como centros administrativos entre las residencias de elite, véase Puruchuco, y centros administrativos - ceremoniales *sensu stricto*, estos últimos con la función de capitales, véase Armatambo o Maranga (Makowski 2008a; Dulanto 2008). Estas capitales serían sedes de organizaciones políticas probablemente del tipo de jefaturas complejas, donde el poder radicaría más en la cantidad de súbditos que se pudiese tener, que en el control del territorio. Susan Ramírez (2008) realiza una interesante propuesta para la Costa Norte durante los periodos tardíos. Existirían muchas maneras mediante las cuales los curacas chimú ganaban adeptos, una de las cuales era el control de la vida ceremonial. Reporta que en un territorio podían convivir familias que dependían de diferentes curacas. Pero los súbditos, ante un comportamiento inadecuado del curaca, podían destituirlo, incluso matarlo. Es por lo tanto probable que la red de asentamientos de carácter residencial se sobrepone a la otra, de geografía sagrada, con lugares dotados de espacios arquitectónicos monumentales en el paisaje predestinados a rituales cíclicos locales y supracomunitarios. En estos últimos espacios se afirmaban identidades y jerarquías, y se desarrollaban ritos propiciatorios.

Debieron existir reuniones donde no sólo participasen las elites, sino también otros miembros de la sociedad, dentro de un calendario administrado por la elite, llevadas a cabo en los centros de rango menor. Suponemos que Mateo Salado tuvo esta última

función lo que explicaría las características locales de la cerámica y de otros materiales diagnósticos. En todo caso el área excavada no permite reconstruir la totalidad de las ceremonias. Podemos descartar la organización de banquetes en la cima de pirámide. Es posible que estos últimos se organizaran en los recintos adyacentes a la pirámide.

Este modelo ha sido aplicado por Dillehay (2005) para las sociedades de la Costa Norte de los períodos Precerámico Tardío e Inicial, por Silverman (1993) para el Periodo Intermedio Temprano, así como por Zuidema (1964) y Bauer (2000) para el Cusco. En el caso investigado por Dillehay, se trata de comunidades domésticas competitivas encargadas de construir lugares ceremoniales de gran escala y el empleo de una ideología religiosa practicada en estos lugares por comunidades locales que se reunían periódicamente. En ausencia o escasez de elites dirigentes permanentes, debió existir momentos en que la toma de decisiones y el poder político fueron “dispersados” entre las unidades domésticas para maximizar la participación de la comunidad y minimizar el “agrandamiento” personal. Dillehay considera la existencia de diferentes tipos de reuniones, con distintas implicancias sociales: reuniones comerciales, entre elites, festines por obras públicas y para definir las identidades políticas y étnicas etc. (Dillehay 2005).

En cambio nadie puede dudar de la existencia de complejas jerarquías políticas en los periodos tardíos. El estudio de los quipus (Urton 2004) ha demostrado que por lo menos en el Horizonte Tardío existía una relación administrativa directa entre los sedes de poder de diferente tamaño y jerarquía. Esto no sólo no está comprobado para el Periodo Intermedio Tardío sino que es parcialmente incompatible con un modelo descentralizado de gestión. En este escenario las hipotéticas capitales, como Maranga, y Armatambo en el valle bajo, y en el valle medio bajo Huaycán de Pariachi o San Juan de Pariachi, servirían como espacios en los que, en medio de ceremonias religiosas, los curacas negociaban con las poblaciones bajo su mando. Los sitios de

tamaño menor pudieron haberse relacionado con el culto de las huacas locales o ser residencias de mandones menores. Estos mandones, asentados en la orilla del mismo canal pero al mando de distintos grupos humanos, afirmarían o anudarían relaciones durante los rituales y banquetes que tuvieron lugar en las capitales. Si en alguna fase, como en el Horizonte Tardío, se habría formado un sistema más centralizado, los mismos espacios podían servir para delegar funciones y responsabilidades de un nivel al otro de la administración.

En este sentido, ¿es Mateo Salado una capital subordinada a Maranga por la cercanía y por la ubicación en la orilla del mismo canal? No podemos descartarlo del todo pero consideramos que otro escenario es más probable que el anterior por lo menos antes de la llegada de los Incas. La pirámide escalonada con la función claramente ceremonial fue el edificio dominante y quizás único, por ende estamos tentados en definir la Pirámide A de Mateo Salado como un templo, y el lugar donde se perpetuaba la memoria compartida por una comunidad territorial y de parentesco, y donde se confirmaban los roles políticos y los compromisos.

En este sentido Mateo Salado se instauraría tanto como una huaca importante en la red de geografía sagrada, como un espacio de peso en la organización política. No existe otro edificio actualmente en el Rímac, salvo en Maranga y la Pirámide B de Mateo Salado, que presente su magnitud y características. Hemos observado el largo y continuo uso a través de la compleja secuencia estratigráfica, lo que además implica una alta organización e inversión de trabajo en su mantenimiento y renovación. Su forma escalonada, plazas hundidas y amplias plataformas, los pequeños ambientes techados y su relativamente restringido acceso a la cima mediante la rampa en el frontis Norte son argumentos a favor de nuestra propuesta, principalmente en comparación con otras estructuras contemporáneas cuyas funciones han sido establecidas, como los templos de Pachacamac. Las evidencias materiales sugieren que la Pirámide A fue construida y utilizada durante el período Intermedio Tardío, ante

la ausencia de fragmentos diagnósticos del Horizonte Tardío. Probablemente para la época de ocupación inca el edificio fue abandonado y, si consideramos la reorganización por parte de los cusqueños, podemos postular que todas las actividades ceremoniales y administrativas se concentraron en la Pirámide B, donde se aprecia lo que al parecer se trataría de un probable ushnu. Todas las características arquitectónicas y asociaciones de la Pirámide A son locales.

Si la Pirámide A cumplió o no funciones oraculares como el oráculo de Rimac, conocido solamente de las fuentes escritas, es algo que arqueológicamente será muy difícil de comprobar. Cristóbal de Albornoz (1989 [1581]), extirpador de idolatrías, incluye a “Rímac” dentro de su listado de adoratorios, indicando que se trataba de la huaca de los indios que se decían ychsmas, ubicada en un llano donde tenía su huerto Jerónimo de Silva, que según Rostworowski (2002) los cronistas lo identifican como la huaca Santa Ana, donde tiempo después se erigió el hospital del mismo nombre. Sin embargo, hasta el día de hoy las investigaciones no han dado con el lugar donde se ubicaba este oráculo.

De acuerdo a Curatola (2008), en base a sus estudios de las crónicas, los oráculos en los períodos tardíos tenían ciertas características especiales, como por ejemplo que se encontraban en lugares de acceso restringido, ya sea en un recinto aislado, como Pachacamac, o en la cima de una montaña, como Catequil, donde sólo el sacerdote encargado podía “hablar” con el ídolo. Esto demuestra que no hay una correlación entre la monumentalidad, la forma y la función oracular, pues depende del carácter de la “huaca” (una roca, un poste, una montaña, etc.)

En cuanto al rol del Pachacamac en los períodos tardíos, puede decirse que fueron los incas quienes le dieron la importancia tal y como la concebimos hoy. Eeckhout (2008) argumenta, a través de la arqueología, que la casi ausencia de material foráneo y menos exótico en las fases ocupacionales pre inca en Pachacamac, se contradice con la supuesto condición del gran oráculo panandino. No lo consideramos

necesariamente un argumento fuerte, dado que los peregrinos según toda probabilidad evitaban cargar recipientes de cerámica pesados y fáciles de romper durante el viaje. Podían contentarse con el exvoto pero estos también se podían eventualmente adquirir al llegar como sugieren Makowski y Oré (comunicación personal) a propósito de sus excavaciones de las puertas en la Segunda Muralla. Otro sustento es que los espacios para congregación de personas que el autor considera del Período Intermedio Tardío son de menor tamaño que los del Horizonte Tardío y pone como ejemplo la Plaza de los Peregrinos. Refuta a Menzel respecto a la dispersión del estilo Pachacamac en el Horizonte Medio 2 asociada a la fama del oráculo pues considera que la densidad de material foráneo debería ser mayor en esta época en Pachacamac. Otra evidencia de la arqueología son los ya mencionados hallazgos de Makowski (2008b) en Pachacamac y la demostración de que gran parte de la configuración espacial del sitio con las murallas, calles, plazas y cercaduras, así como la mayoría de las pirámides con rampa, fueron obra inca.

CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES

Con el aumento, aunque paulatino, de las investigaciones arqueológicas en los sitios tardíos de la Costa Central del Perú queda cada vez más evidente el nivel de discrepancias entre los escenarios interpretativos fundamentados a partir de las fuentes etnohistóricas y las evidencias arqueológicas.

Teniendo la fuente arqueológica como base, uno de nuestros objetivos principales fue precisar las funciones de la Pirámide A de Mateo Salado, mediante el análisis de la estratigrafía e interpretación de contextos, así como mediante la comparación de las características formales del edificio con otros “templos” locales, como aquellos de Pachacamac.

La larga estratigrafía muestra una serie de remodelaciones, que implicó una gran inversión de bienes y trabajo, demostrando el interés de los pobladores en el mantenimiento del edificio. La configuración del espacio, sus contextos y similitud con otros pares locales nos hacen pensar que se trataría de un templo de envergadura local para las poblaciones del valle bajo del Rímac.

La deposición de basura orgánica como parte de los rellenos arquitectónicos y en hoyos de diversas funciones, así como la rotura de partes de vasijas *in situ*, ponen en evidencia que se realizaban periódicamente ritos de clausura de recintos y de renovación de arquitectura, probablemente por parte de los propios constructores de la pirámide.

Otras actividades, como la preparación y almacenamiento de alimentos, también han sido registradas. La cercanía del Recinto 7 con la Plaza 1 podría indicar que las actividades arriba mencionadas guardaban relación con los banquetes y festividades. No hemos podido sin embargo comprobar fehacientemente que se llevaron a cabo

banquetes en la cima de la Pirámide A. Segura (2001) señala que la preparación de chicha y comida para los ritos reciprocidad y en general para la actividades festivas fue la razón de ser de los recintos de cocina en el Conjunto Tello de Cajamarquilla, así como de otras instalaciones conexas. No se trata por ende de simples espacios domésticos. Los contextos documentados por nosotros guardan cierto parecido con los de Segura, a pesar de envergadura mucho menor. Nos referimos en particular a depresiones selladas de manera ritual que contienen capas de ceniza, de fragmentos de cerámica, de material orgánico. Al no presentar evidencias de quema, Segura concluye que la ceniza fue colocada en el hoyo como sello ritual. Nosotros llegamos a la misma conclusión por idénticas razones.

La gran cantidad de fragmentos de ollas y tinajas indican que se almacenó y procesó grandes cantidades de alimentos, pero que también los usuarios de la pirámide llevaron estas vasijas con sus ofrendas. El hallazgo de vasijas caracterizadas como de consumo (vasos y platos) ha sido muy escaso, lo que es un común denominador en los sitios tardíos de la Costa Central, probablemente debido a que eran descartadas después de su uso, o en su defecto utilizaban otro tipo de soportes, como mates, fragmentos de los cuales han sido encontrados en abundancia en los rellenos arquitectónicos excavados por nosotros.

De las otras cuatro estructuras en Mateo Salado, sólo la Pirámide B ha sido excavada parcialmente. Esta estructura parece haber cumplido con funciones ceremoniales pero también administrativas, puesto que encontramos zonas de depósitos de mayor tamaño compuestas por cuartos semisubterráneos a los cuales se accede mediante escaleras. Las otras tres estructuras no han sido excavadas.

Cronológicamente, consideramos que la Pirámide A fue utilizada, y probablemente también construida en el Período Intermedio Tardío. La ocupación del Horizonte Tardío podría manifestarse en las últimas superficies de uso (última fase constructiva) pero esto no ha sido confirmado. Nos causa extrañeza la total ausencia de fragmentos

de estilo Inca Polícromo en los rellenos, así como en la Pirámide B, esto en razón de lo que acontece en el Complejo Maranga, donde en las estructuras asociadas al Intermedio Tardío aparecen fragmentos inca asociados a las últimas fases constructivas o bien en los desmontes asociados a ellas, y se construyó todo un complejo amurallado relacionado con la administración inca. Las excavaciones en la Pirámide B han evidenciado algunos hallazgos que podrían provenir del Horizonte Tardío. Estos resultados aún son inéditos dado que el proyecto se encuentra en ejecución.

Gracias al estudio ceramológico se ha determinado la recurrencia de un nutrido repertorio de pastas. Dos de ellas han sido claramente identificadas como del Período Intermedio Temprano, respectivamente de la cultura Lima y Nievería. Una tercera pasta es exótica y caracteriza a vasijas de estilo Chancay.

Salvo excepciones, la cerámica registrada fue confeccionada con el uso de dos técnicas sencillas, el anillado y el modelado. Un fragmento de molde con la decoración de piel de ganso fue encontrado en las capas superficiales, similar al Chimú-Casma de Koschmieder (2004), así como algunas partes de vasijas escultóricas. Según Vallejo (2004) el uso del molde después del Horizonte Medio no se observaría en la Costa Central hasta la llegada de los incas. De igual manera se ha encontrado algunos fragmentos de figurinas moldeadas de cerámica, pero en las capas superficiales.

Las evidencias analizadas nos llevaron a la conclusión que la Pirámide A fue un edificio ceremonial local cuya importancia en aspectos administrativos dista aún de ser demostrada. No obstante llama atención la relación espacial y temporal entre Mateo Salado y el Complejo Maranga, así como la asociación de ambos sitios al canal de Maranga, y su cercanía y comunicación directa. Todo ello indica la estrecha relación entre ambos complejos arquitectónicos. Asumimos que Maranga tuvo una mayor importancia en relación a Mateo Salado, lo que puede inferirse de la importancia que los incas le dieron. Aunque las últimas fases constructivas de la Pirámide B se

consideran tentativamente como del Horizonte Tardío, Mateo Salado no contiene todos los símbolos de poder que se otorgó a Maranga. La ampliación de la Huaca Tres Palos y la construcción del sector amurallado, donde se encuentra la Huaca La Palma y el Palacio Inca, demuestran el valor y uso que se otorgó a este complejo. Asumimos que esa jerarquía también debió estar establecida para el período Intermedio Tardío, siendo Mateo Salado un centro administrativo – ceremonial de menor rango, donde se afianzaban identidades a través de rituales, mientras que decisiones de índole más político, como alianzas y consensos entre diferentes señores, se llevaban a cabo en una capital, que asumimos sería Maranga.

La estrategia de ocupación de los incas se basaba en la implementación de símbolos de poder, como arquitectura, iconografía expresada en cerámica y textiles, por ejemplo mediante los tocapus (Cummins 2002, Frame 2004). La intención de los incas era dejar una huella física y tangible, tal como en Pachacamac y Maranga. En sitios domésticos y en asentamientos de menor jerarquía que Mateo Salado encontramos abundancia de fragmentos de cerámica diagnóstica del Horizonte Tardío, sin embargo esto no ocurre en Mateo Salado. De haber sido considerado un sitio tan importante por los incas, éstos debieron haber dejado alguna huella que señale esta característica. Consideramos que por lo menos la Pirámide A había sido abandonada antes o con la llegada de los incas, como parte de la reorganización establecida por éstos en la Costa Central. Al margen de estas consideraciones llama la atención el contraste entre la envergadura de la arquitectura y la pobreza, así como el carácter muy provincial de los hallazgos cerámicos. Éstos no permiten abordar el tema de eventual relación entre el centro ceremonial de Mateo Salado y el templo considerado de mayor prestigio en los periodos tardíos en Pachacamac, con los criterios que suelen aplicarse para interpretar los centros ceremoniales del Horizonte Temprano y del Horizonte Tardío. Tanto en Mateo Salado como en Pachacamac los hallazgos de estilos exóticos son muy escasos incluso después de la llegada de los incas.

BIBLIOGRAFÍA

ALBORNOZ, Cristóbal de

1989 (1581) "Instrucción para descubrir las huacas del Perú y sus camayos y haciendas" en: *Fábulas y mitos de los Incas*: 163-198. Henrique Urbano y Pierre Duviols (eds.). Historia 16, Madrid.

ARDITO, Azaliah

Ms. *Informe de análisis de material malacológico de Mateo Salado.*

ARRIETA, Ada, Carmen ARELLANO, Alicia CASTAÑEDA y Jorge POLO

1974-75 "Primeros hallazgos en Huaca Casa Rosada (Loza, vidrio, cerámica vidriada), asociados al trabajo en el Archivo Histórico Nacional" en: *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero Nº 15-16*: 159-166. IRA-PUCP.

ÁVILA, Francisco de

2007 (¿1598?) *Dioses y Hombres de Huarochirí*. Traducción de José María Arguedas. Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima.

BAUER, Brian

2000 *El espacio sagrado de los incas: el sistema de ceques del Cuzco*. Centro Bartolomé de las Casas. Cusco.

BAZÁN, Francisco

1990 *Arqueología y etnohistoria de los períodos prehispánicos tardíos de la Costa Central*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

BENDER, Barbara

1993 “Landscape – Meaning and Action” en: *Landscape: politics and perspectives*: 1-17. Barbara Bender (ed.). Berg, Providencia.

BERTONE, Gabriela y LI Jing Na

Ms *Informe arqueobotánico. Huaca Mateo Salado*. Museo de Historia Natural, UNMSM. Lima.

BONAVÍA, Duccio

1959 “Cerámica de Puerto Viejo (Chilca) en: *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú 1958*, Vol. 1: 137-168. Centro de Estudios Históricos y Militares del Perú. Lima.

1965 *Arqueología del valle de Lurín: seis sitios de ocupación en la parte inferior del valle*. Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana, UNMSM. Lima.

CANZIANI, José

1987 “Análisis del Complejo Urbano Maranga – Chayavilca” en: *Gaceta Arqueológica Andina N° 14*: 10–17. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.

2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

CARRIÓN, Lucénida y Pedro ESPINOZA

2007 “Investigaciones en la huaca San Miguel, Complejo Arqueológico Maranga” en: *Cuadernos de Investigación del Museo de Sitio Ernst E. Middendorf*, N° 1: 67-115. Lima.

CORNEJO GUERRERO, Miguel

- 1995 “Arqueología de santuarios inkas en la guaranga de Sisicaya, valle de Lurín” en: *Tawantinuyu*, N°1: 18-28. Canberra.
- 1999 *An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and the Ychsma Nation of the Central Coast*. Tesis doctoral inédita. Australian National University.
- 2000 “La Nación Ishma y la Provincia Inka de Pachacamac” en: *Arqueológicas*, N° 24: 149 – 173, Lima.

CUMMINS, Thomas

- 2002 *Toasts with the Inca: Andean abstraction and colonial images on qero vessels*. Fondo Editorial de la Universidad de Michigan. Ann Arbor.

CURATOLA, Marco

- 2008 “La función de los oráculos en el Imperio Inca” en: *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*: 15-70. Marco Curatola y Mariusz Ziolkowski (eds.). IFEA y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

DE LA VEGA, Edmundo y Charles STANISH

- 2002 “Los centros de peregrinaje como mecanismos de integración política en sociedades complejas del altiplano del Titicaca” en: *Boletín de Arqueología PUCP N°6*: 265-276. Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

DEMARRAIS, Elizabeth, Luis Jaime CASTILLO y Timothy EARLE

- 1996 “Ideology, Production and Power Strategies” en: *Current Anthropology* N° 37: 15-35. Fondo Editorial de la Universidad de Chicago.

DÍAZ, Luisa y Francisco VALLEJO

- 2002 “Identificación de contextos funerarios Ichma en Armatambo” en: *Arqueología y Sociedad* 14: 47-75. Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM. Lima.
- 2004 “Variaciones culturales en el valle de Lima durante la ocupación incaica” en: *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 36, Nº 2: 295 – 302. Universidad de Tarapacá.
- 2005 “Clasificación del patrón funerario Ychsma identificado en Armatambo y La Rinconada Alta” en: *Corriente Arqueológica*, Nº1: 233-322. Lima.

DILLEHAY, Tom

- 2005 “Pequeñas y grandes “voces” en los foros públicos del discurso andino” en: *Boletín de Arqueología PUCP* Nº 9: 25-44. Peter Kaulicke y Tom Dillehay (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

DULANTO, Jalh

- 2008 “Between Horizons: Diverse Configurations of Society and Power in the Late Pre-Hispanic Andes” en: *Handbook of South American Archaeology*: 761–782. Helaine Silverman y William Isbell (eds.). Nueva York.

EARLE, Timothy

- 1987 “Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective” en: *Annual Review of Anthropology* Vol 16: 279-308. Palo Alto.

EECKHOUT, Peter

- 1999 *Pachacamac durant l'intermédiaire récent: étude d'un site monumental préhispanique de la Cote Centrale du Pérou*. BAR International Series. Oxford.

- 2003 “Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa Central del Perú” en: *Revista Española de Antropología Americana* N° 33: 17-37. Madrid.
- 2004a “La Sombra de Ychsma: Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los períodos tardíos” en: *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, Año 33, Número 3: 425-448. Peter Eeckhout (ed.). Lima.
- 2004b “Pachacamac y el Proyecto Ychsma (1999-2003)” en: *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, Año 33, Número 3: 449-464. Peter Eeckhout (ed.). Lima.
- 2008 “El oráculo de Pachacamac y los peregrinajes a larga distancia en el mundo andino antiguo” en: *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*: 161-180. Marco Curatola y Mariusz Ziolkowski (eds.). IFEA y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

FELTHAM, Jane

- 1983 *The Lurin valley, Peru, A.D. 1000-1532*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Londres.

FELTHAM, Jane y Peter EECKHOUT

- 2004 “Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la pirámide III de Pachacamac” en: *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, Año 33, Número 3: 643 – 679. Peter Eeckhout (ed.). Lima.

FIGUEROA, Alejandra

2007 *Complejo Arqueológico Mateo Salado. Proyecto de Investigación, Conservación y Puesta en Valor. Temporada 2007–2008.* Proyecto presentando ante el Instituto Nacional de Cultura. Lima.

FLORES, Isabel

2005 *Pucllana: esplendor de la cultura Lima.* Instituto Nacional de Cultura, Lima.

FRAME, Mary

2004 “Tukapu, a graphic code of the Inkas” en: *Tejiendo sueños en el cono sur. Textiles andinos: pasado, presente y futuro*: 236-260. Victoria Solanilla (ed.) Barcelona.

FRANCO, Régulo

2004 “Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío” en: *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, Año 33, Número 3: 465-506. Peter Eeckhout (ed.). Lima.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto

1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rímac, Perú.* La Prensa Católica. Quito.

IKEHARA, Hugo y Koichiro SHIBATA

2005 “Festines e integración social en el Período Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña” en: *Boletín de Arqueología PUCP N° 9*: 123-159. Peter Kaulicke y Tom Dillehay (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL

1986 Cartas nacionales 24-i Chancay, 24-j Chosica, 25-i Lima y 25-j Lurín.
Segunda Edición. Lima.

IRIARTE, Francisco

1960 “Algunas apreciaciones sobre los Huanchos” en: *Antiguo Perú, espacio y tiempo*: 259-263. Ramiro Matos (ed.). Editorial Juan Mejía Baca. Lima.

KAUCLIKE, Peter

2000 “La Sombra de Pachacamac: Huari en la Costa Central” en: *Boletín de Arqueología PUCP N° 4*: 313-358. Peter Kaulicke y William Isbell (eds.) Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

KNAPP, A. Bernard y Wendy ASHMORE

1999 “Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational” en: *Archaeologies of landscapes: contemporary perspectives*: 1-30. Wendy Ashmore (ed.). Blackwell, Malden.

KOSCHMIEDER, Klaus

2004 *Siedlungsweise und Subsistenzstrategien an der südlichen Peripherie des Chimú-Imperiums*. Tesis doctoral. Universidad Libre de Berlín.

KRZANOWSKI, Andrzej ed.

1991 *Estudios sobre la cultura Chancay*. Universidad Jagellónica. Cracovia.

MAC KAY, Martín y Raphael SANTA CRUZ

2000 “Las excavaciones del Proyecto Arqueológico Huaca 20” en: *Boletín de Arqueología PUCP N° 4*: 583-596. Peter Kaulicke y William Isbell (eds.) Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

MAKOWSKI, Krzysztof

- 2002 “Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín” en: *Boletín de Arqueología PUCP* N°6: 137-170. Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2004 *Primeras Civilizaciones. Enciclopedia Temática del Perú*. Empresa Editora El Comercio S.A. Lima.
- 2008a “Andean Urbanism” en: *Handbook of South American Archaeology*: 633–658. Helaine Silverman y William Isbell (eds.). Nueva York.
- 2008b *Proyecto Arqueológico Tablada de Lurín, Pontificia Universidad Católica del Perú, Informe de las temporadas de trabajo 2006/2007* (campo y gabinete). Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- MAKOWSKI, Krzysztof y Milena VEGA CENTENO
- 2004 “Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle de Lurín” en: *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, Año 33, Número 3: 681-714. Peter Eeckhout (ed.). Lima.
- MAKOWSKI, Krzysztof, María Fe CÓRDOVA, Patricia HABETLER y Manuel LIZÁRRAGA
- 2005 “La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los períodos tardíos” en: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 9: 297-334. Peter Kaulicke y Tom Dillehay (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima
- MAKOWSKI, Krzysztof, Iván GHEZZI, Daniel GUERRERO, Héctor NEFF, Milagritos JIMÉNEZ, Gabriela ORÉ, Rosabella ÁLVAREZ-CALDERÓN

2008 "Pachacamac, Ychsma y los Caringas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca" en: *Arqueología de la Costa Centro Sur Peruana*: 267-307. Omar Pinedo y Henry Tantaleán (comp.). Avqi Ediciones. Lima.

MANN, Michael

1997 *Las fuentes del poder social*. Alianza Editorial, Madrid.

MARCONE, Giancarlo

2004 "Cieneguilla a la llegada de los incas. Aproximaciones desde la historia ecológica y la arqueología" en: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, Año 33, Número 3: 715-734. Peter Eeckhout (ed.). Lima.

MARCONE, Giancarlo y Enrique LÓPEZ-HURTADO

2002 "Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío de la costa central" en: *Boletín de Arqueología PUCP N°6*: 375-394. Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

MENZEL, Dorothy

1968 *La cultura Huari*. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza. Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú VI. Lima.

1976 *Pottery style and society in ancient Peru*. Universidad de California, Berkeley.

MILLA VILLENA, Carlos

1974 *Inventario y catastro arqueológico de los valles del Rímac y Santa Eulalia*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.

MINISTERIO DE ENERGÍA Y MINAS DEL PERÚ

1997 *Evaluación Ambiental Territorial de la Cuenca del Río Rímac*. Dirección General de Asuntos Ambientales. Lima.

MOORE, Jerry

1996 *Architecture and power in the ancient Andes: the archaeology of public buildings*. Fondo Editorial de la Universidad de Cambridge.

MORRIS, Craig y Alan COVEY

2003 “La plaza central de Huánuco Pampa: espacio y transformación” en: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 7: 133-149. Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

NETHERLY, Patricia

1984 “The management of late andean irrigation systems on the north coast of Peru” en: *American Antiquity*, Vol. 49, N°2: 227-254. Society for American Archaeology. Washington D.C.

PÄRSSINEN, Martti

2003 *Tawantinsuyu: el estado inca y su organización política*. IFEA, PUCP y Fondo Editorial de la Embajada de Finlandia, Lima.

PATTERSON, Thomas, John P. McCARTHY y Robert A. DUNN

1982 “Politics in the Lurin Valley, Peru, during the Early Intermediate Period” en: *Ñawpa Pacha* 20: 61-82. Berkeley.

PÉREZ PONCE, Maritza

2004 *Investigación en Mateo Salado*. Cuadernos de Investigación Serie Arqueología N° 1. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Lima.

PROTZEN, Jean Pierre y Craig MORRIS

2004 “Los colores de Tambo Colorado: una reevaluación” en: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 8: 267-276. Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

RAMIREZ, Susan

2008 “Los curacas y jerarquías del poder en la Costa Norte” en: *Señores de los reinos de la Luna*: 223-245. Banco de Crédito del Perú. Lima.

RAMOS DE COX, Josefina

1970 “Excavación de unidades arqueológicas en el Fundo Pando” en: *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero* N° 7: 78-81. IRA-PUCP. Lima.

RAVINES, Rogger

1984 *Inventario de Monumentos Arqueológicos de Lima Metropolitana*. Instituto Nacional de Cultura. Lima.

REISS, Wilhelm y Alfons STÜBEL

1880-1887 *The Necropolis of Ancon in Peru: a contribution to our knowledge of the culture and industries of the Empire of the Incas, being the results of excavations made on the spot*. A. Asher y Co. Berlín.

RICE, Prudence

1987 *Pottery analysis: a sourcebook*. Fondo Editorial de la Universidad de Chicago.

RÍOS, María Sonia

2004 *Proyecto de Investigación Arqueológica Huaca Casa Rosada, sitio del Intermedio Tardío en el valle bajo del Rímac*. Informe Final presentado

ante el Instituto Nacional de Cultura. Patronato de Huaca Pucllana.
Lima.

ROSTWOROWSKI, María

2002 *Pachacamac*. Colección Obras Completas II. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

2004 *Costa Peruana Prehispánica*. Obras Completas III. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

SCHIFFER, Michael

1996 *Formation processes of the archaeological record*. Fondo Editorial de la Universidad de Utah, Salt Lake City.

SEGURA, Rafael

2001 *Rito y economía en Cajamarquilla: investigaciones arqueológicas en el Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

SILVERMAN, Helaine

1993 *Cahuachi in the ancient Nasca World*. Fondo Editorial de la Universidad de Iowa.

SUBDIRECCIÓN DE CONSERVACIÓN Y GESTIÓN DEL PATRIMONIO
ARQUEOLÓGICO INMUEBLE-INC

Ms *Diagnóstico integral del estado de conservación actual del Complejo Arqueológico Mateo Salado*. Subdirección de Gestión y Conservación del Patrimonio Arqueológico Inmueble, Instituto Nacional de Cultura.
Lima.

TELLO, JULIO CÉSAR

1999 *Arqueología del Valle de Lima*. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

THOMAS, Julian

1993 “The Politics of Vision and the Archaeologies of Landscape” en: *Landscape: politics and perspectives*: 19-48. Barbara Bender (ed.). Berg, Providencia.

TILLEY, Christopher

1994 *A phenomenology of landscape: places, paths and monuments*. Oxford.

TRIGGER, Bruce

1990 “Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behaviour” en: *World Archaeology* 22(2): 119-132. Routledge, Taylor and Francis Group. Londres.

VALLEJO, Francisco

2004 “El Estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica” en: *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, Año 33, Número 3: 595 – 642. Peter Eeckhout (ed.). Lima.

VEGA CENTENO, Rafael

2005 “Consumo y ritual en la construcción de espacios públicos para el período Arcaico Tardío: el caso de Cerro Lampay” en: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 9: 91-121. Peter Kaulicke y Tom Dillehay (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima

VILLACORTA, Luis Felipe

2001 *Arquitectura monumental: forma, función y poder. Los asentamientos del valle medio bajo del Rímac (periodos Intermedio Tardío y Horizonte*

- Tardío*). Dos tomos. Tesis de licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2003 “Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central” en: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 7: 151-188. Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2004 “Los palacios en la costa central durante los períodos tardíos: de Pachacamac al Inca” en: *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines: Arqueología de la Costa Central del Perú en los Períodos Tardíos*, Año 33, Número 3: 539-570. Peter Eeckhout (ed.). Lima
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro
- 1942 “Las Ruinas de Ascona” en: *Revista Histórica*, Tomo 15: 248 – 255. Lima.
- URTON, Gary
- 2004 “Concordancias y afinidades en archivos de registros de khipus procedentes de Chachapoyas e Ica, Perú” en: *Boletín de Arqueología PUCP* N° 8: 289-304. Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington (eds.). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- UHLE, Max
- 2003 *Pachacamac: informe de la expedición peruana William Pepper de 1986*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- ZIOŁKOWSKI, Mariusz
- 2008 “Coropuna y Solimana: los oráculos de Condesuyos” en: *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*: 121-160. Marco Curatola y

Mariusz Ziółkowski (eds.). IFEA y Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú. Lima.

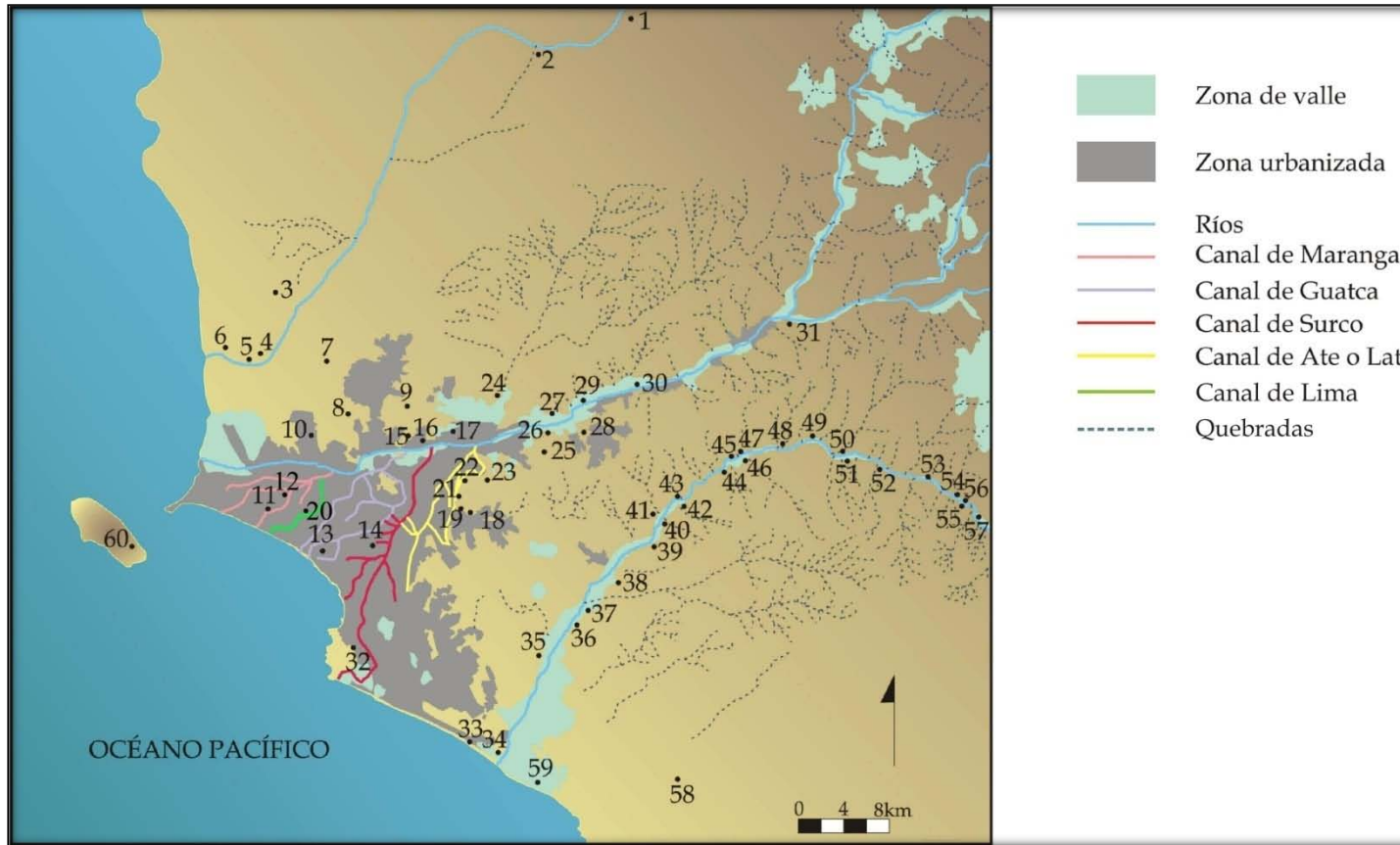
ZUIDEMA, Tom

1964 *The ceque system of Cuzco: the social organization of the capital of the
Inca.* E. J. Brill. Leyden.





LÁMINAS



Valle de Chillón: 1. Quives Viejo, 2. Huancayo Alto, 3. Tambo Inga, 4. Puente Inga, 5. Chuquitanta, 6. Marquez, 7. Fortaleza de Collique

Valle del Rímac: 8. Canto Chico, 9. Los Sauces, 10. Palao, 11. Maranga, 12. Mateo Salado, 13. Santa Cruz, 14. Limatambo, 15. Mangamarca, 16. Campoy, 17. Pedreros, 18. Rinconada, 19. Puruchuca, 20. Huantille, 21. Puruchuco, 22. Huaquerones, 23. Catalina Huanca, 24. Cajamarquilla, 25. Huaycán de Pariache, 26. San Juan de Pariache, 27. Carapongo, 28. Huascata, 29. La Era, 30. Huampaní, 31. San Pedro de Mama, 32. Armatambo

Valle de Lurín: 33. Playa San Pedro, 34. Pachacamac, 35. Pica Piedra, 36. Pampa de las Flores, 37. Golondrinas, 38. Tijerales, 39. Panquilma, 40. Huaycán de Cieneguilla, 41. Molle, 42. Río Seco, 43. San Francisco, 44. Chontay, 45. Lindero, 46. Anchucaya, 47. Nieve Nieve, 48. Aviyay, 49. Sisicaya, 50. Chamallanca, 51. Antapucro, 52. Chillaco, 53. Palma Derecha, 54. Chamana, 55. Tanquire, 56. Picuya, 57. Antioquía, 58. Caringa, 59. Centinela, 60. Isla San Lorenzo

LÁMINA 1. Mapa hecho en base a la superposición de los mapas de Marcone y López Hurtado 2002, Villacorta 2004, Feltham 2005, y FAUA-UNI y FORD 1988, utilizando como mapa base las cartas nacionales 24-i Chancay, 24-j Chosica, 25-i Lima y 25-j Lurín. Para el valle del Chillón la zona urbanizada no fue delimitada ni la zona del valle ni las quebradas porque este valle no concierne a este trabajo.

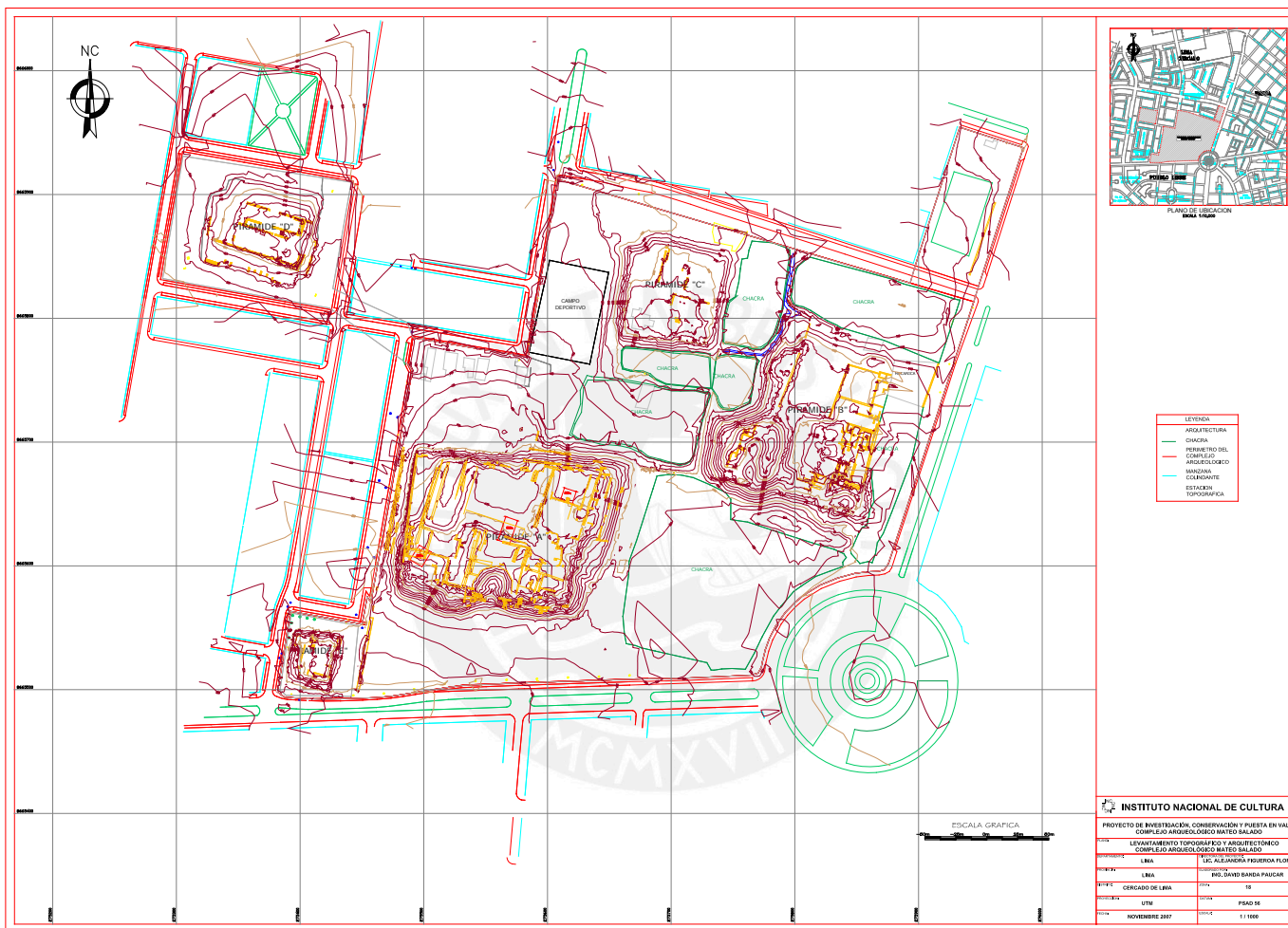


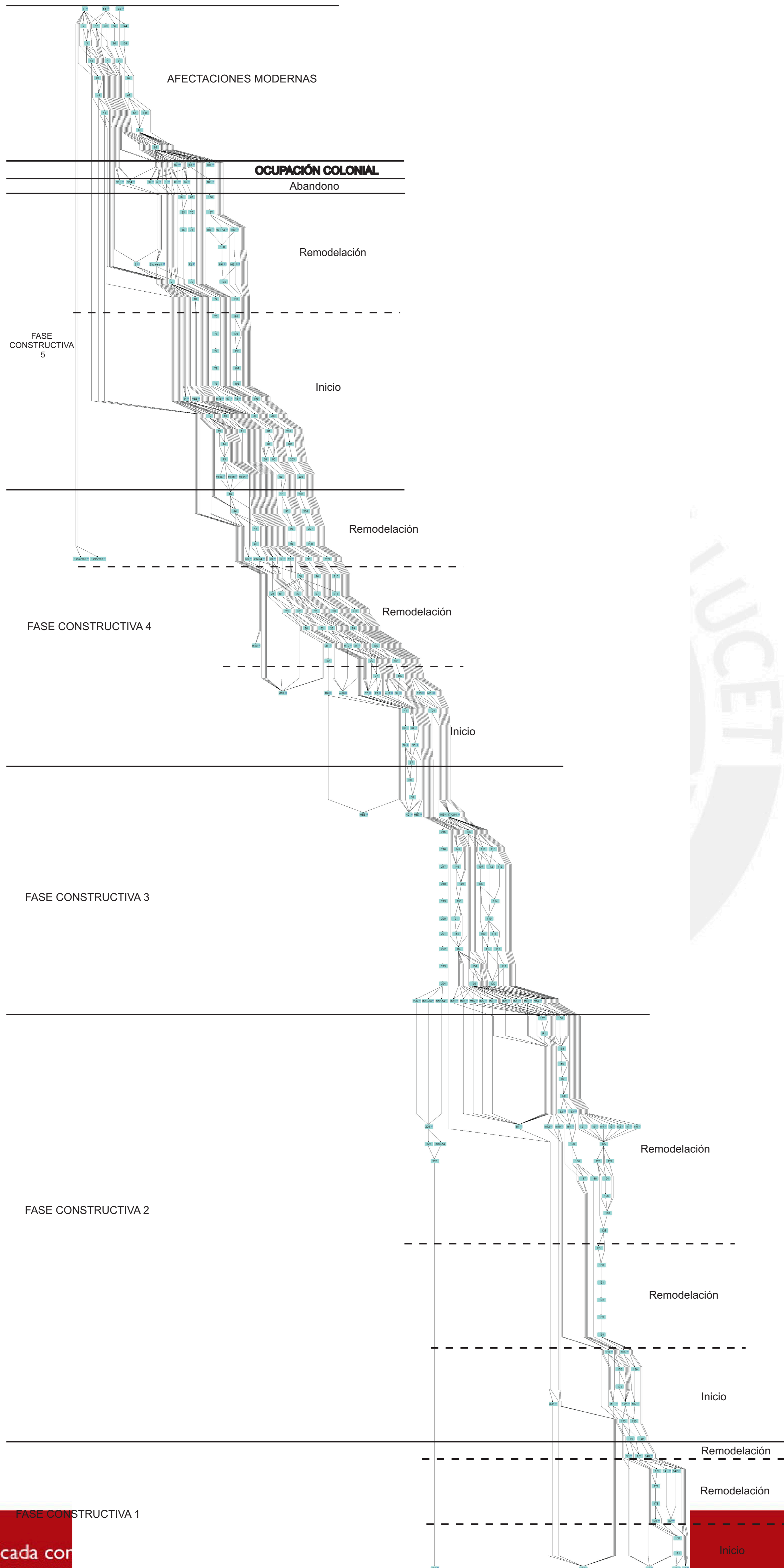
LÁMINA 2. Plano arquitectónico y topográfico de Mateo Salado (elaborado por el Proyecto Mateo Salado Temporada 2007-2008)



LÁMINA 3. Tipos de accesos de la cima de la Pirámide A. La fotografía superior muestra la superposición de la Escalera 1 sobre la Rampa 3. La fotografía inferior muestra la Rampa de la Unidad 2, construida con bloques de tapia cuyas superficies fueron rebajadas.



LÁMINA 4. Tipos de muros de la cima de la Pirámide A. La fotografía superior muestra dos muros paralelos (muros eje) de doble cara. La fotografía inferior muestra dos muros paralelos de una cara: hacia el extremo derecho de la foto se observa parte del muro con su relleno de contención sobre la capa de pisos de los niveles inferiores y que se asocian al muro de una cara del extremo izquierdo de la foto.



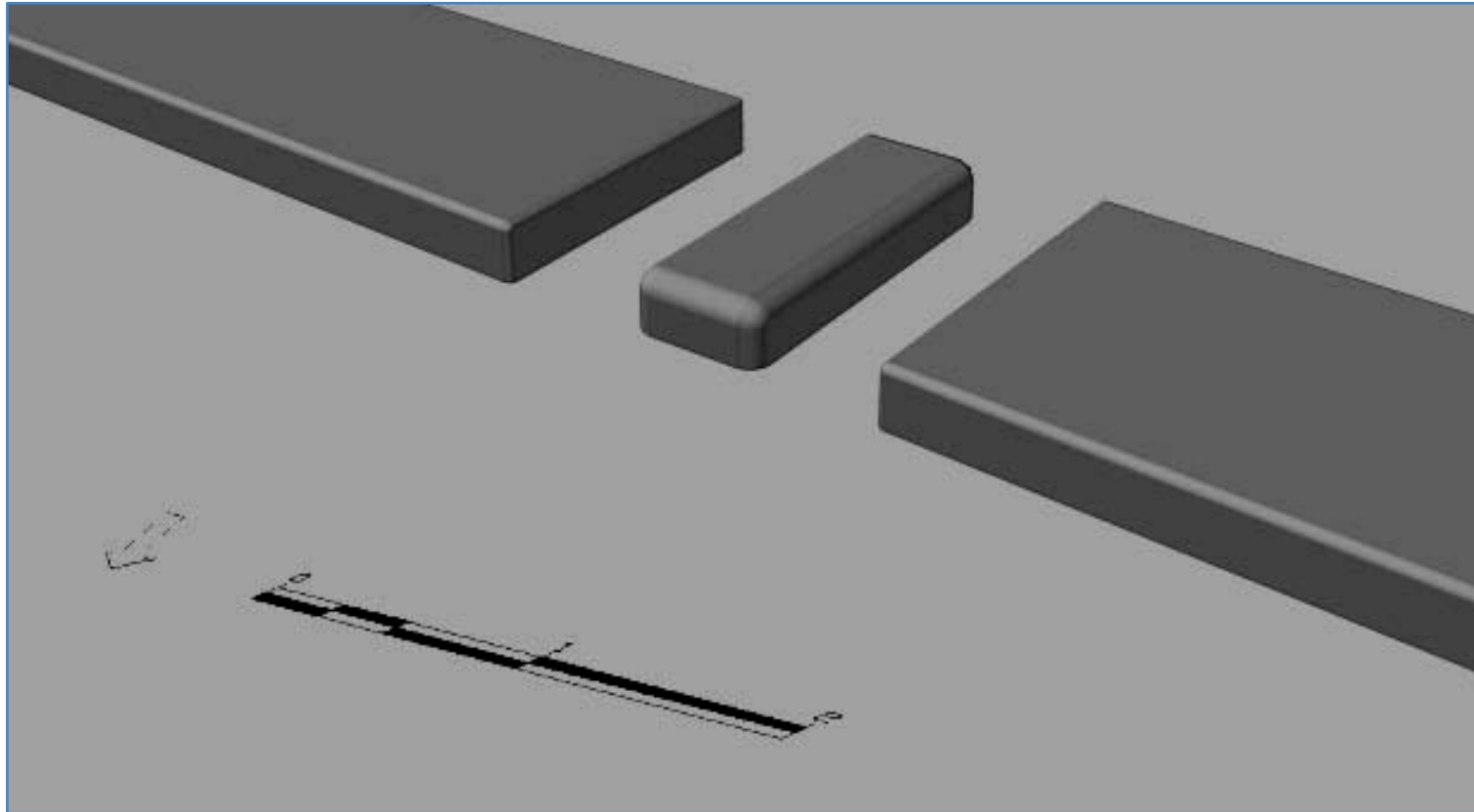


LÁMINA 6. Probable reconstrucción isométrica del inicio de la Fase constructiva 1

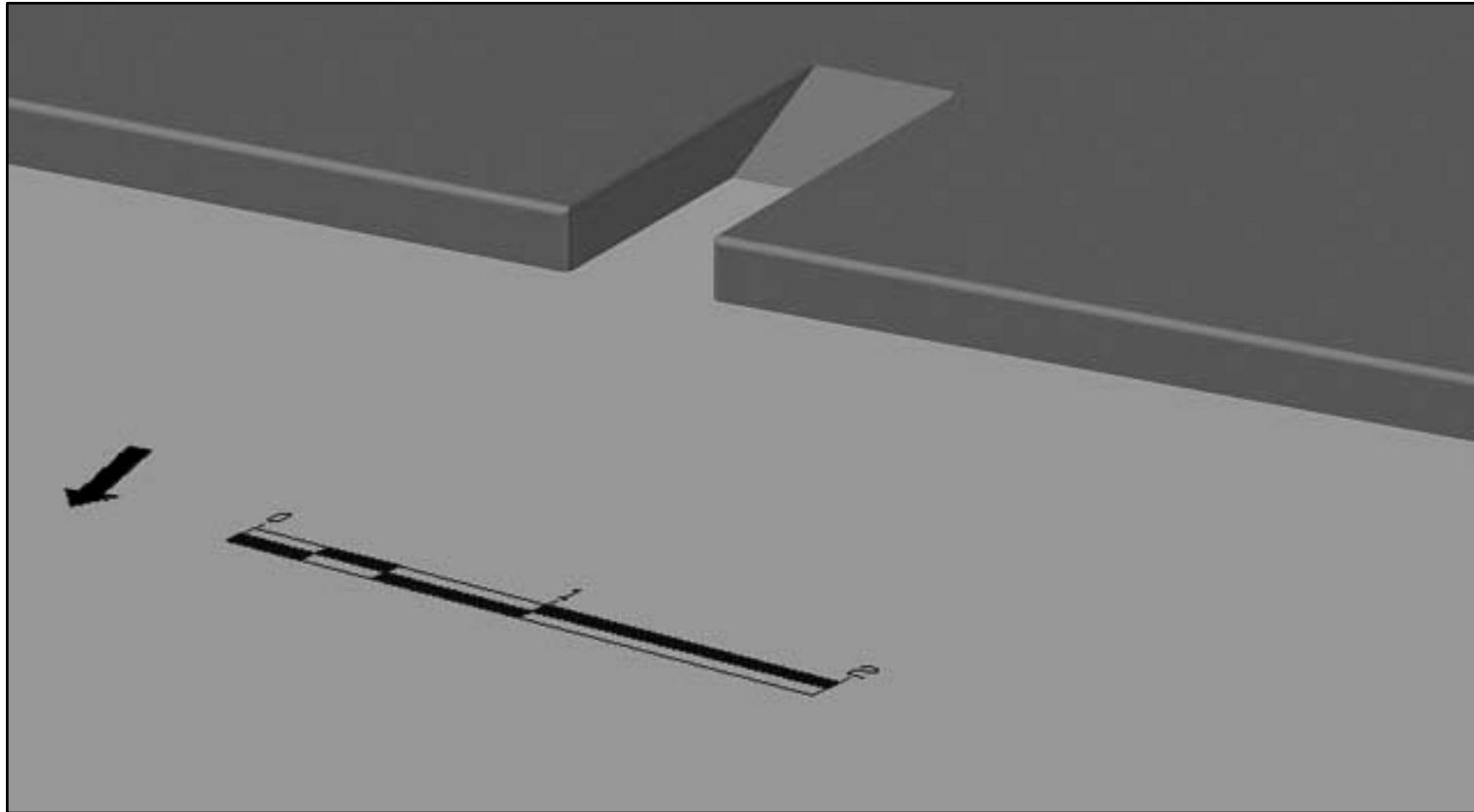


LÁMINA 7. Probable reconstrucción isométrica de la primera remodelación de la Fase constructiva 1

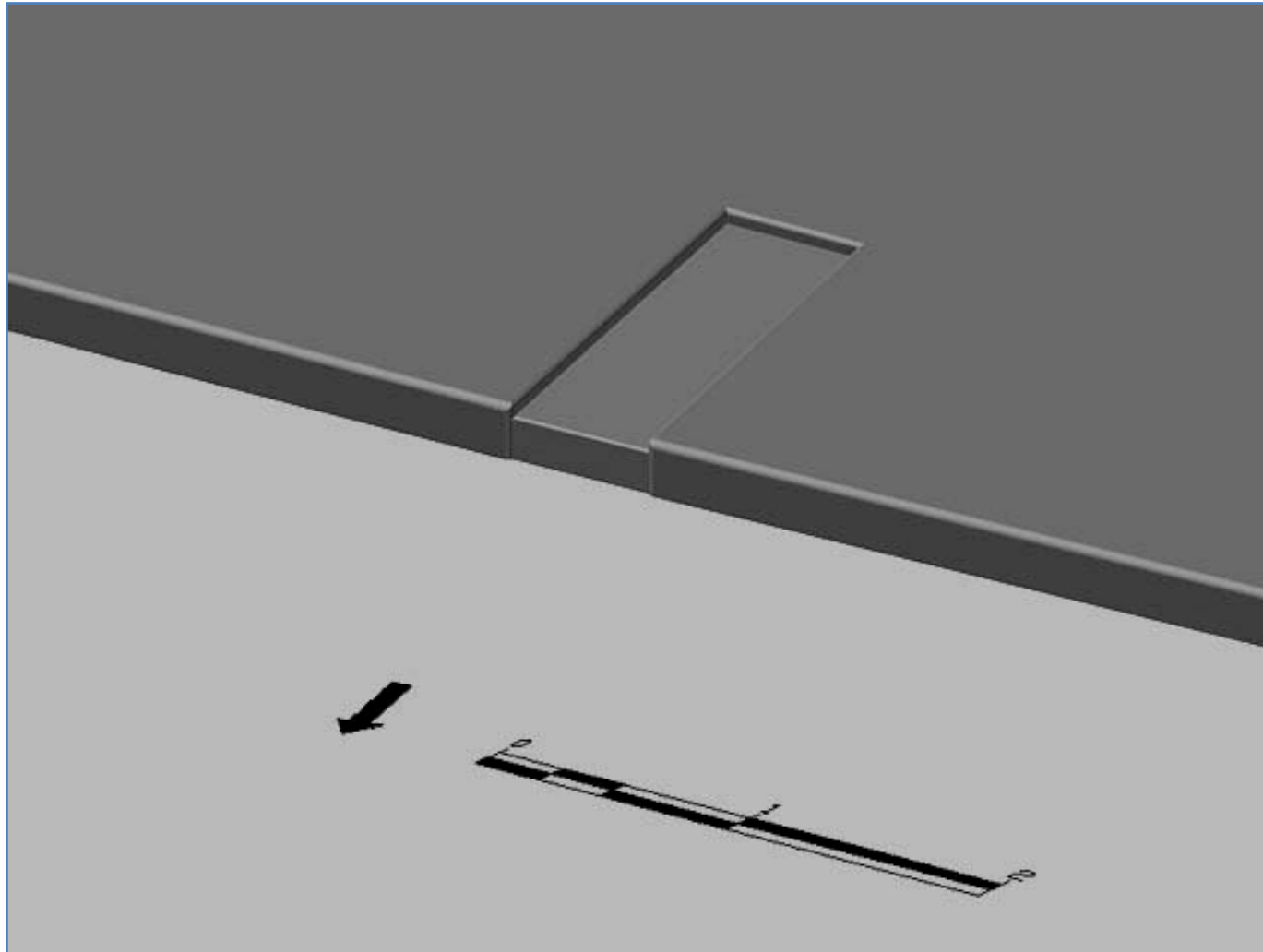


LÁMINA 8. Probable reconstrucción isométrica de la segunda remodelación de la Fase constructiva 1

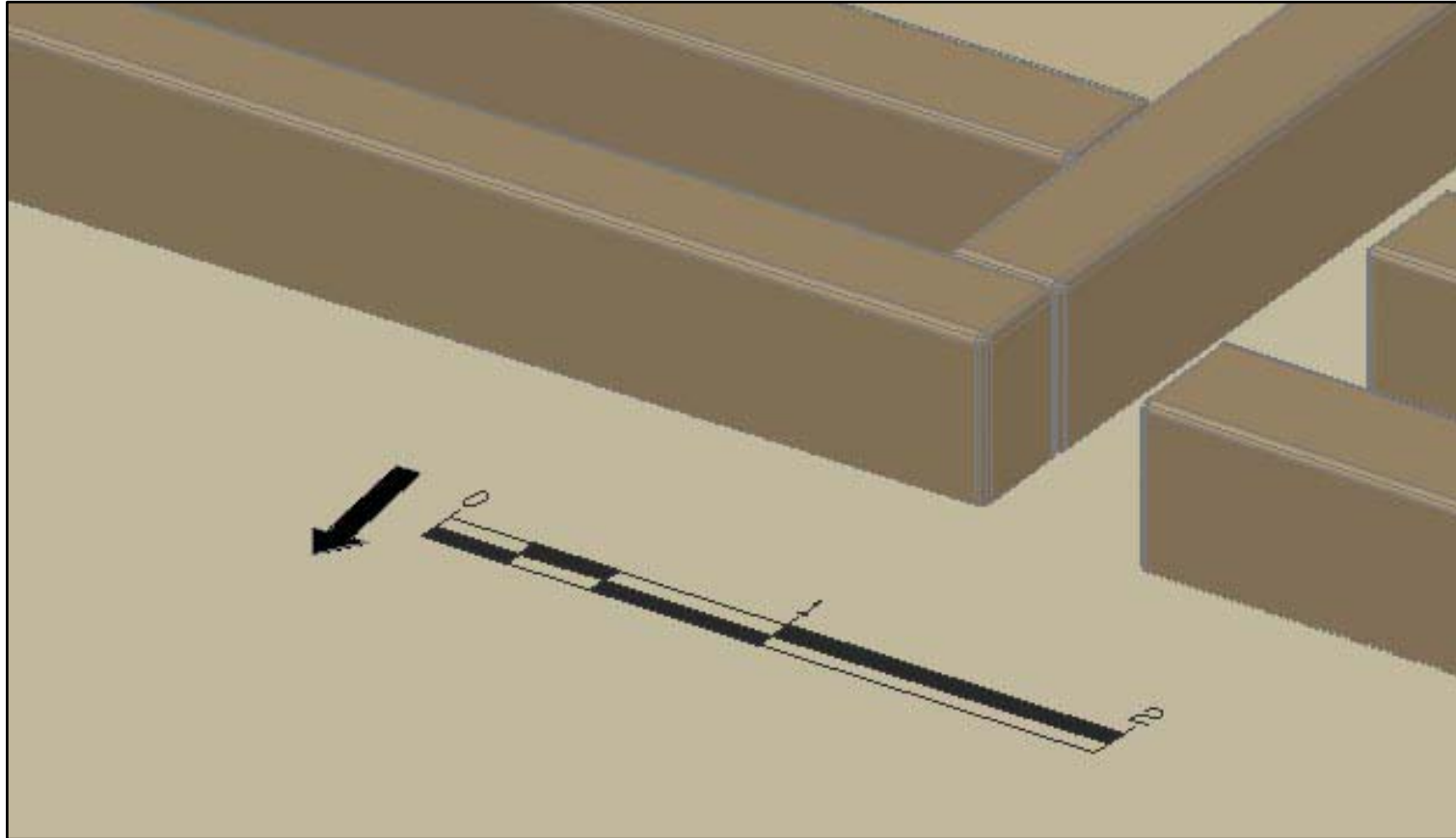


LÁMINA 9. Probable reconstrucción isométrica del inicio de la Fase constructiva 2

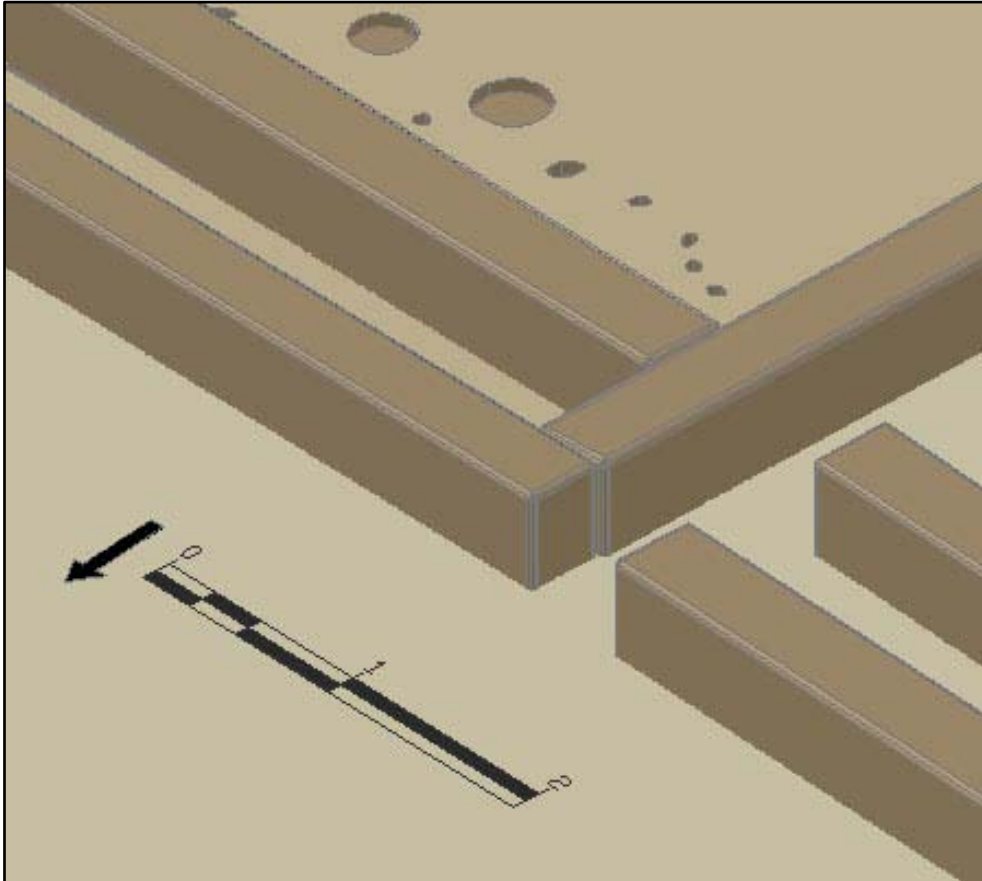


LÁMINA 10. Probable reconstrucción isométrica de la primera remodelación de la Fase constructiva 2

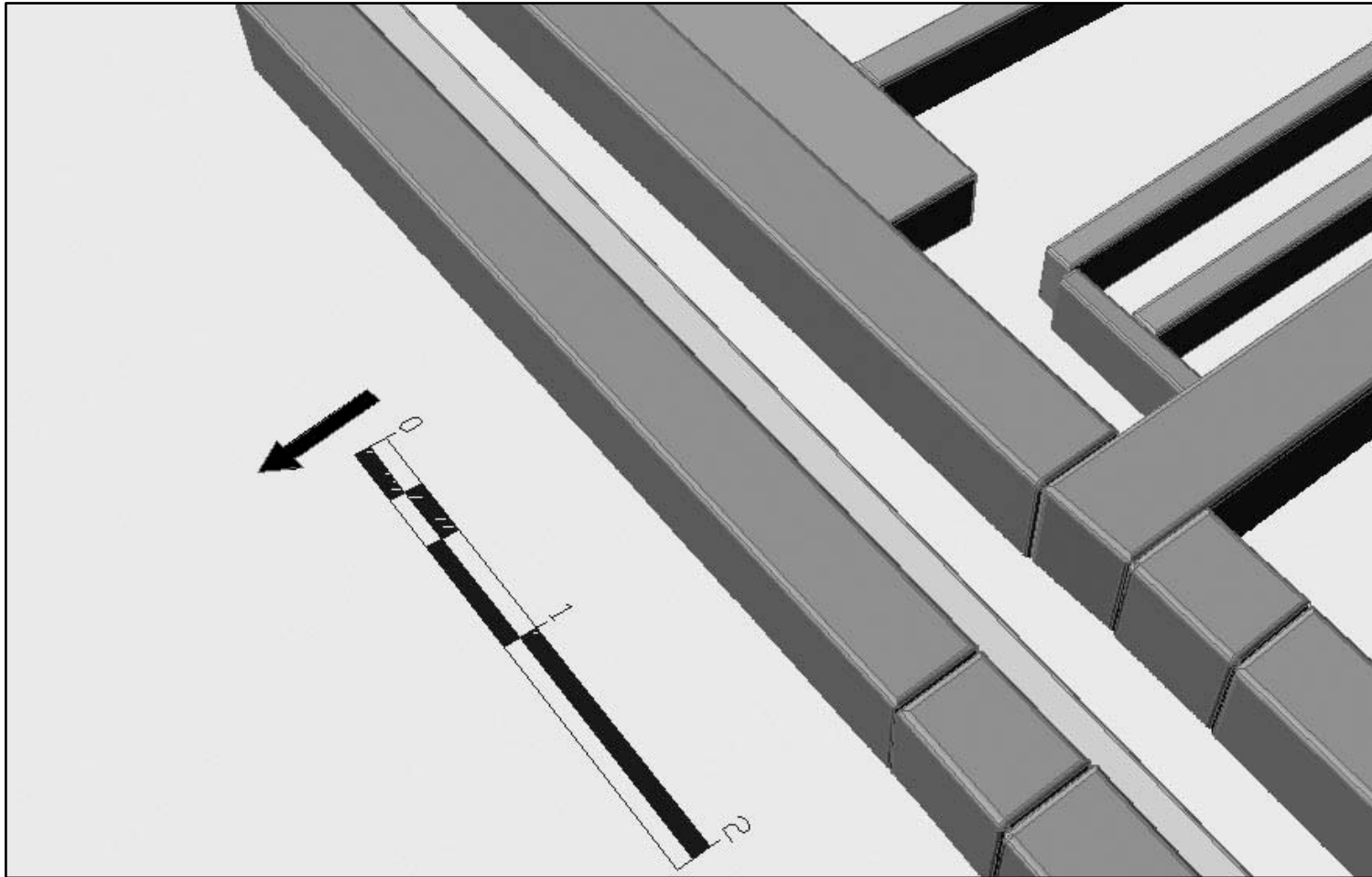


LÁMINA 11. Probable reconstrucción isométrica de la segunda remodelación de la Fase constructiva 2

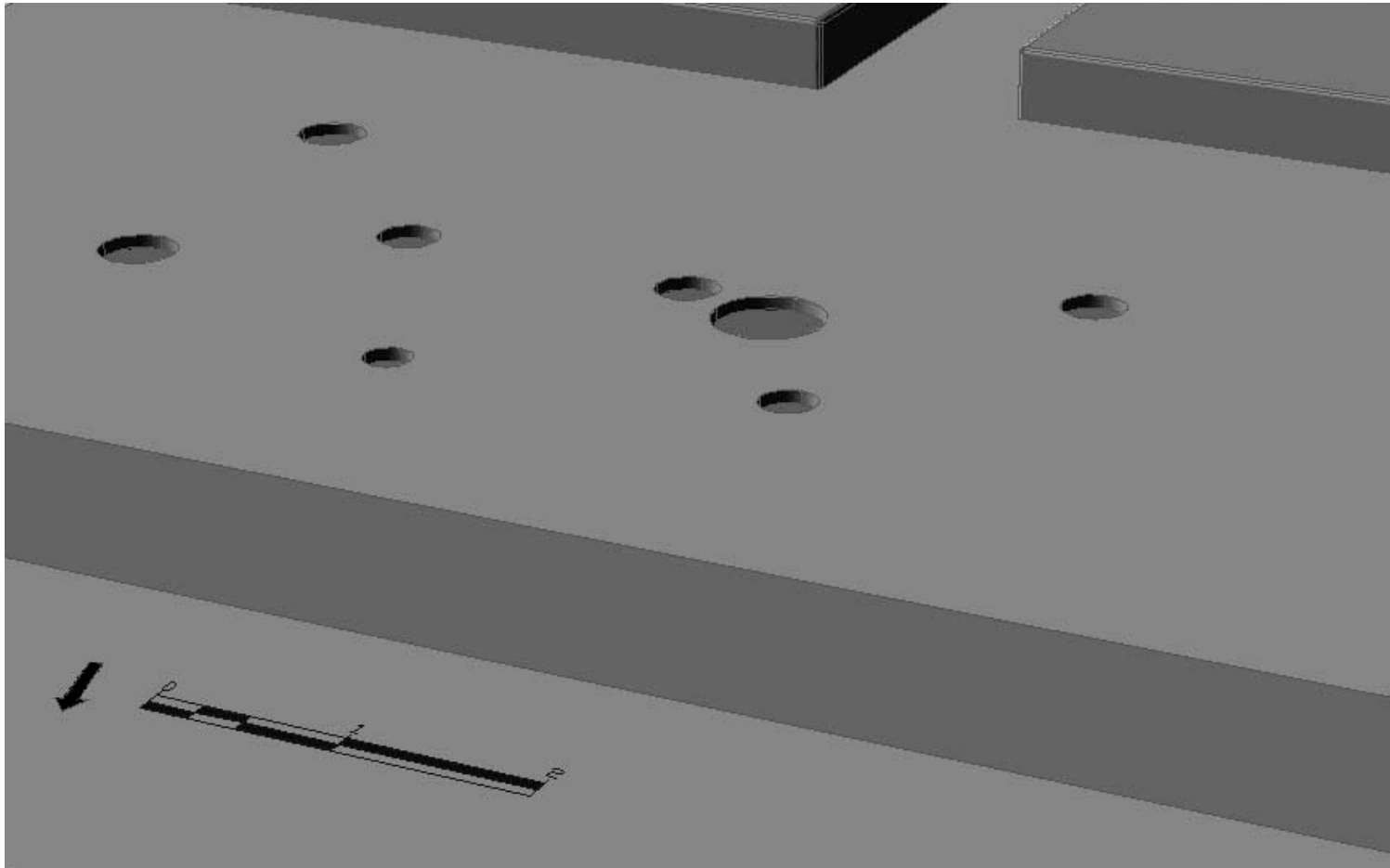


LÁMINA 12. Probable reconstrucción isométrica de la Fase constructiva 3

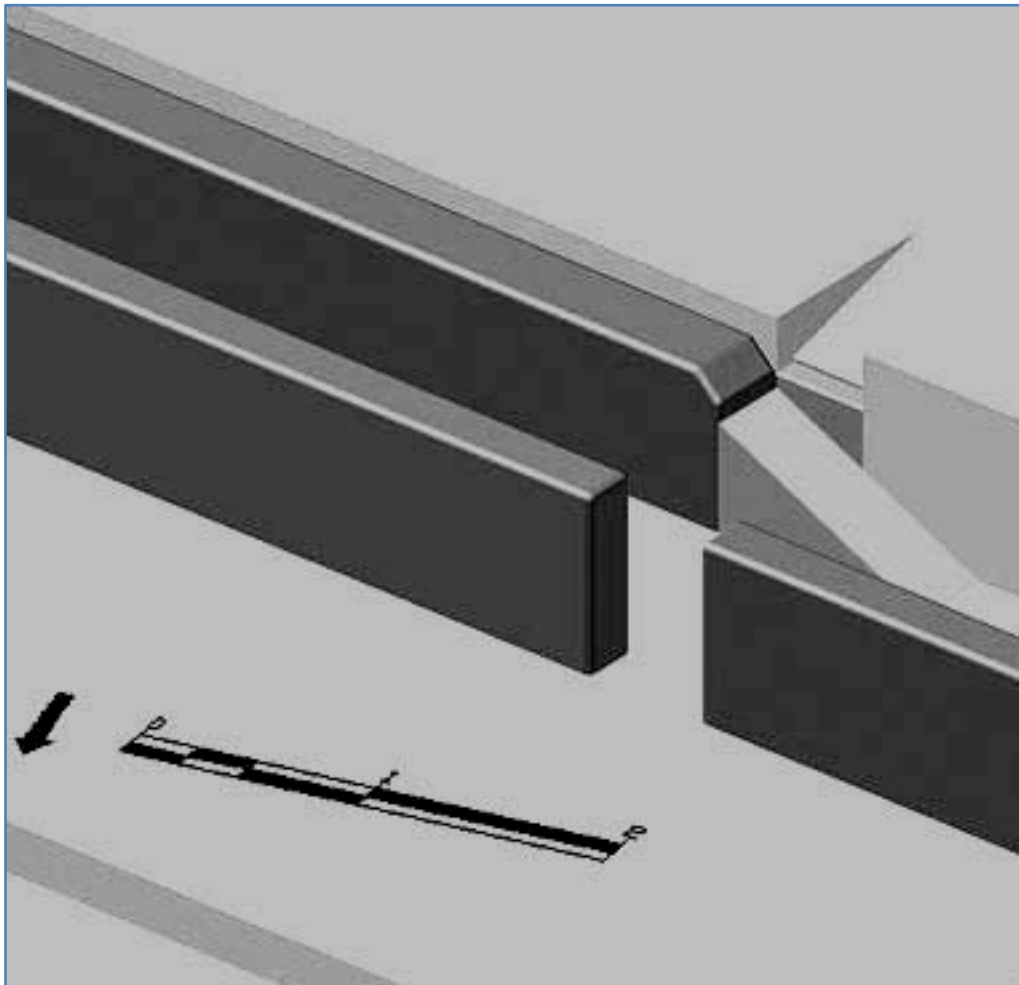


LÁMINA 13. Probable reconstrucción isométrica del inicio de la Fase constructiva 4

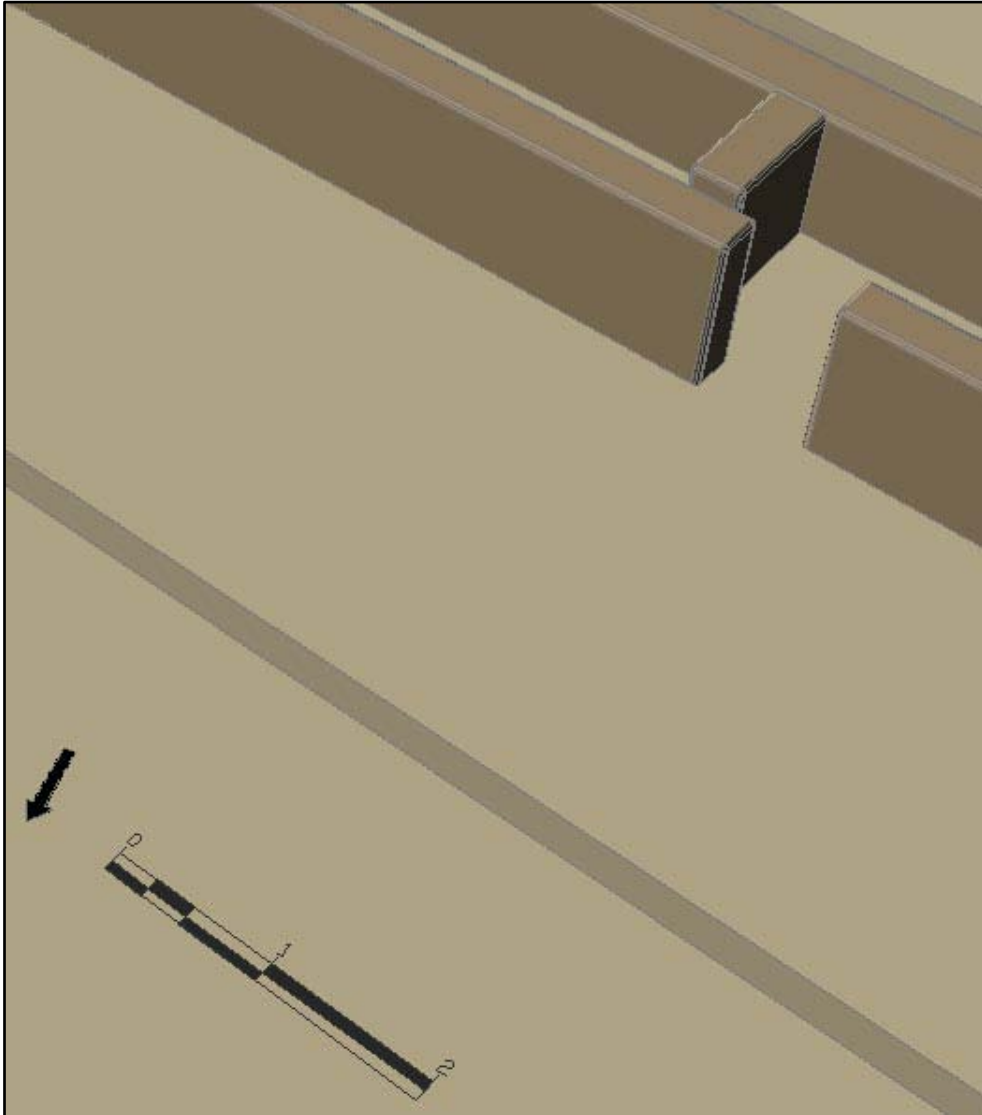


LÁMINA 14. Probable reconstrucción isométrica de la primera remodelación de la Fase constructiva 4

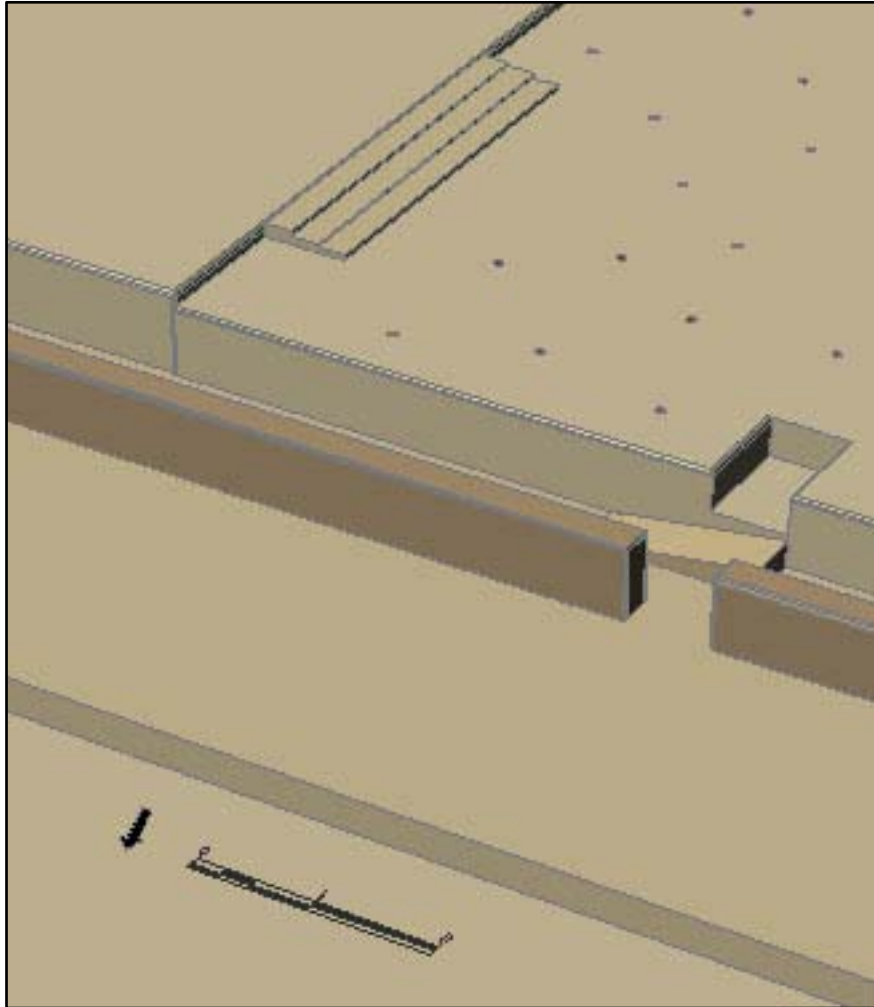


LÁMINA 15. Probable reconstrucción isométrica de la segunda remodelación de la Fase constructiva 4

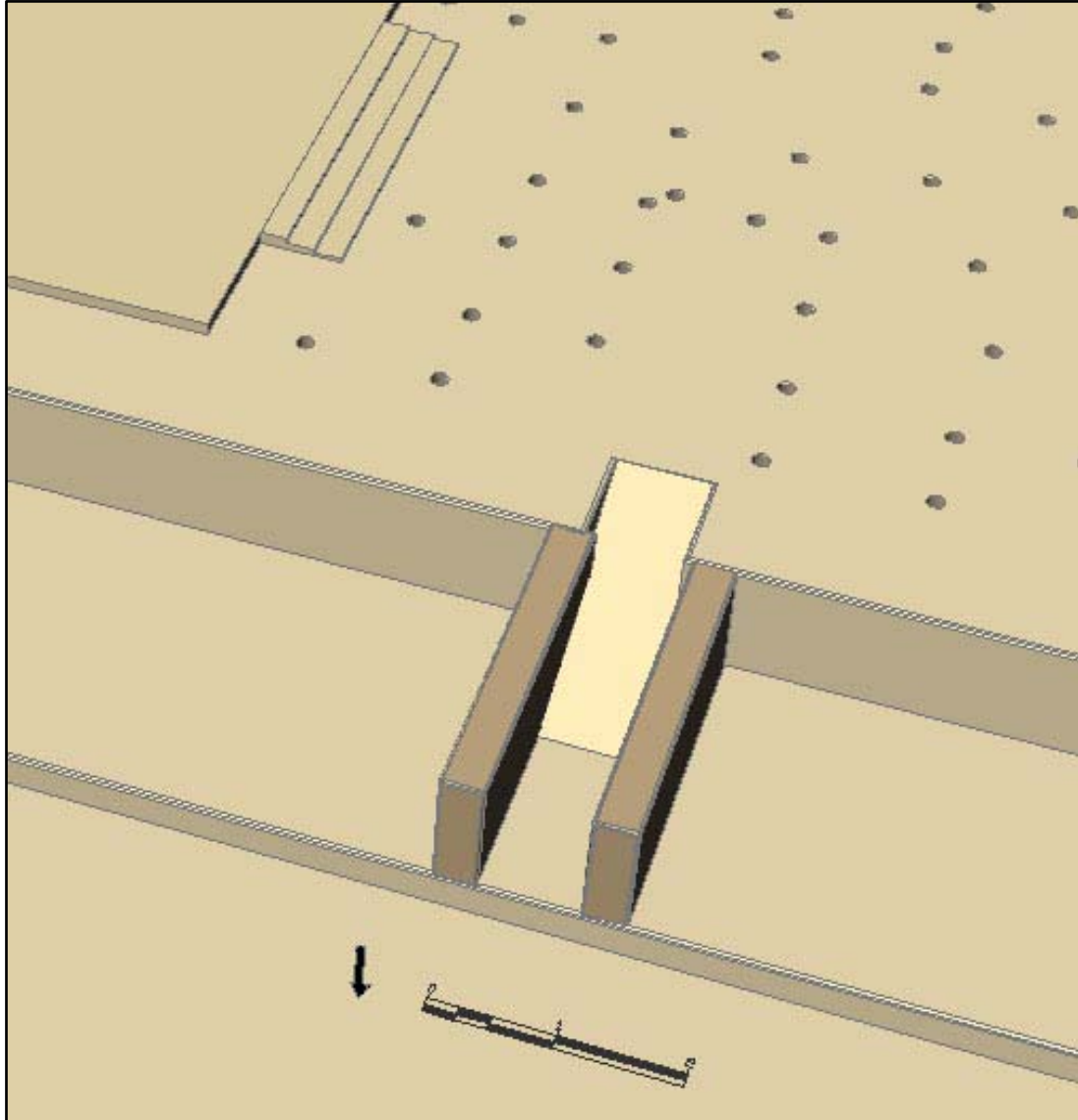


LÁMINA 16. Probable reconstrucción isométrica del inicio de la Fase constructiva 5

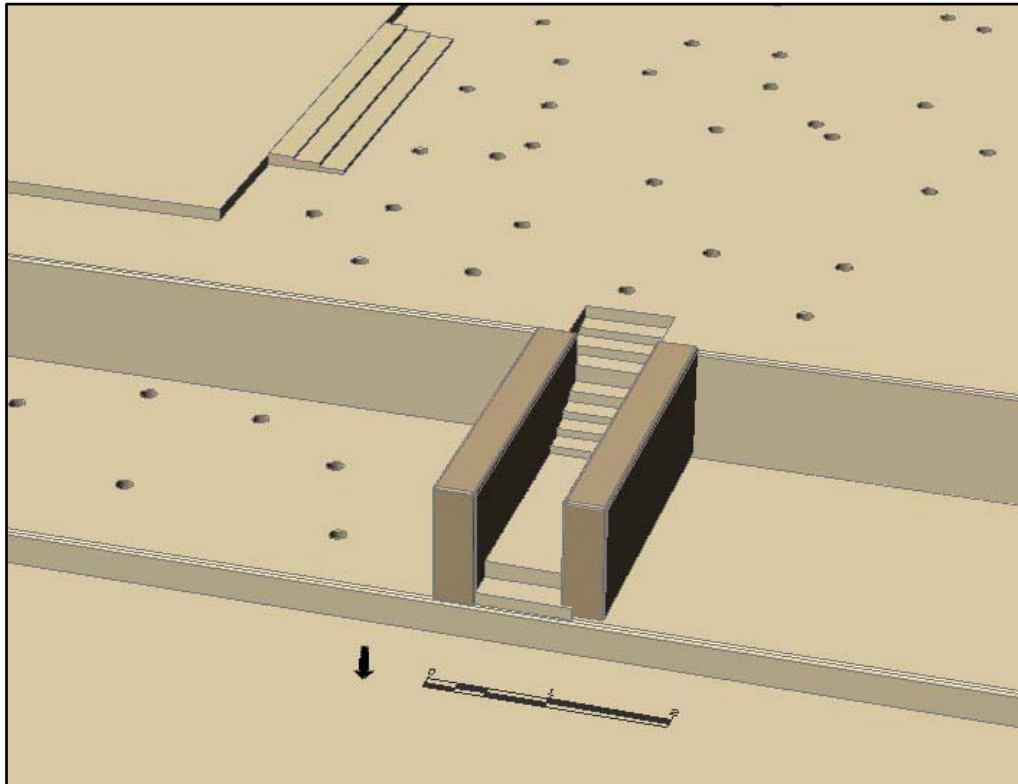


LÁMINA 17. Probable reconstrucción isométrica de la primera remodelación de la Fase constructiva 5

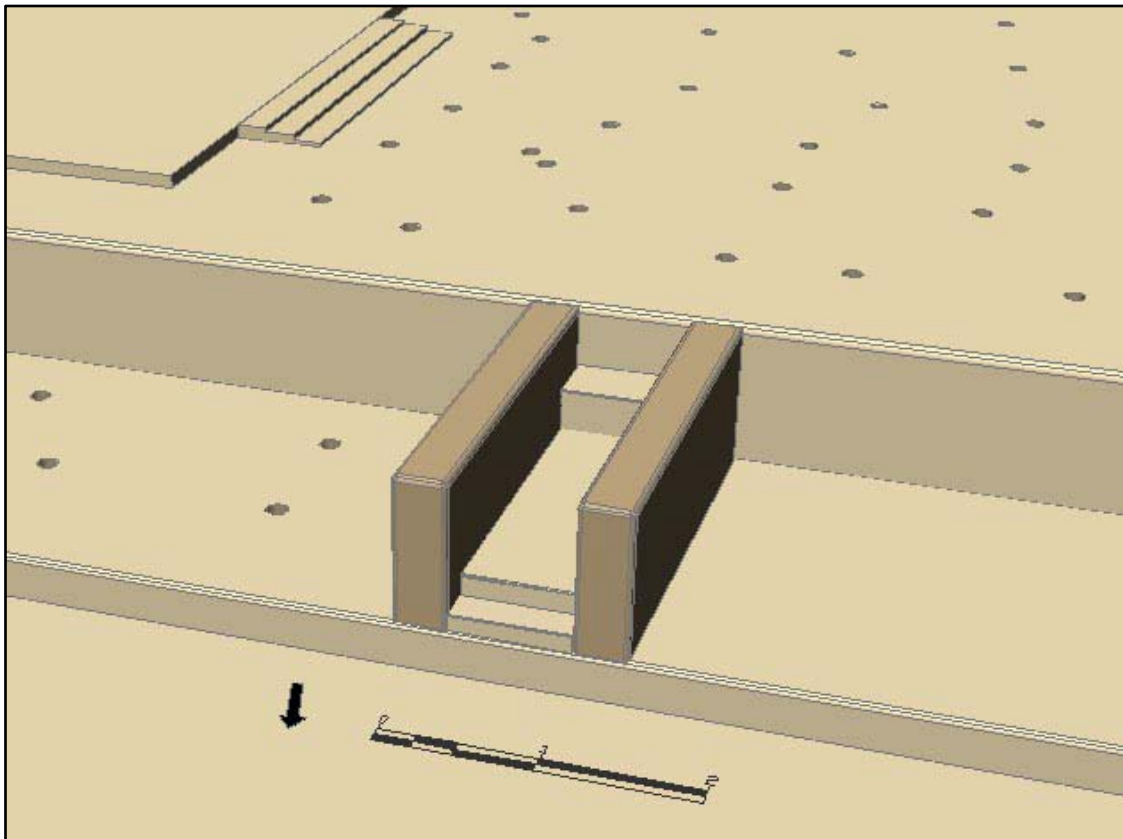


LÁMINA 18. Sello de los accesos a la Plaza 2 y abandono

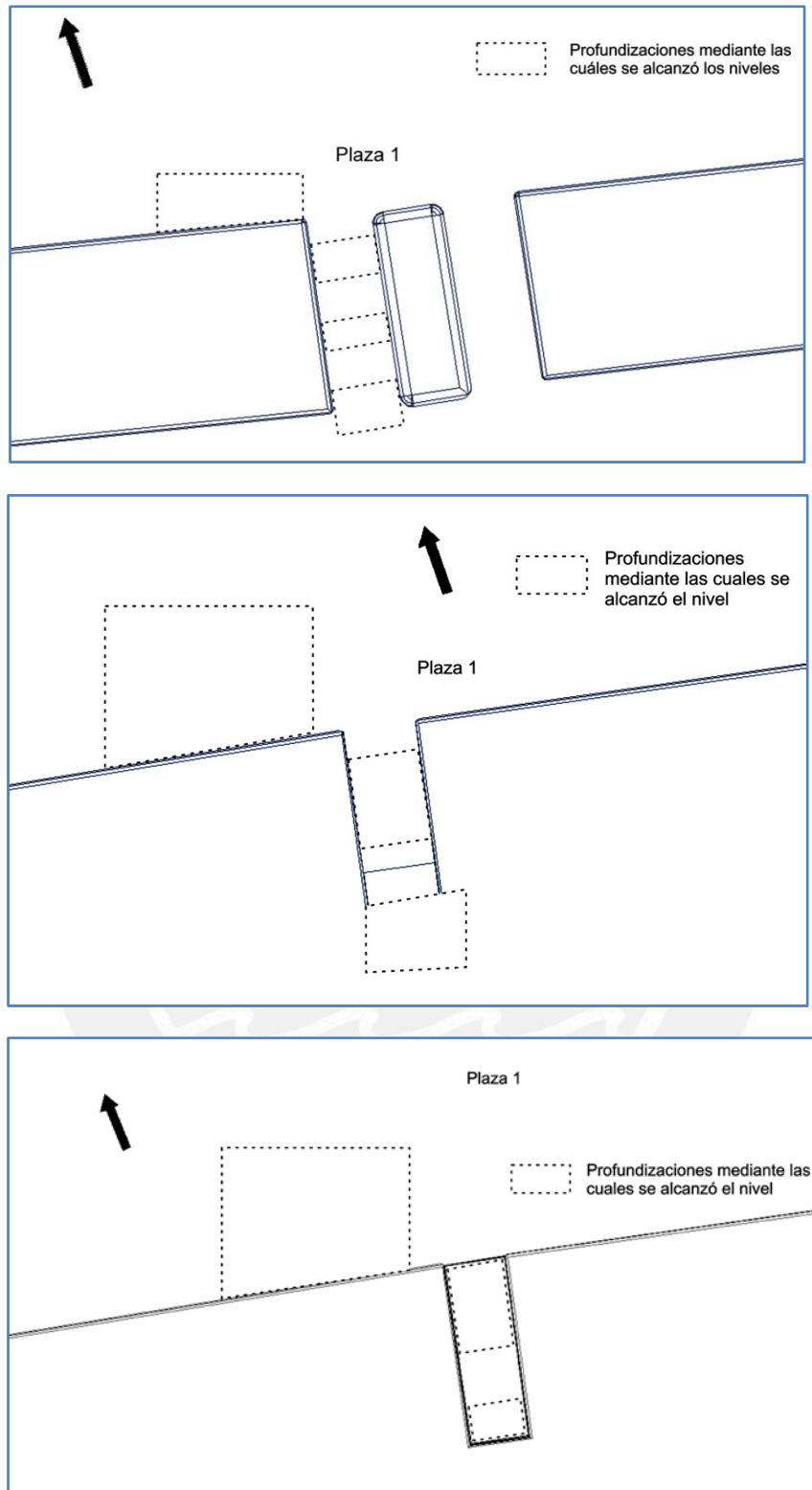


LÁMINA 19. Croquis de las plantas de la Fase de ocupación 1 y ubicación de los pozos de profundización para alcanzar los respectivos niveles¹

¹ Todos los croquis se basan en los dibujos originales de campo

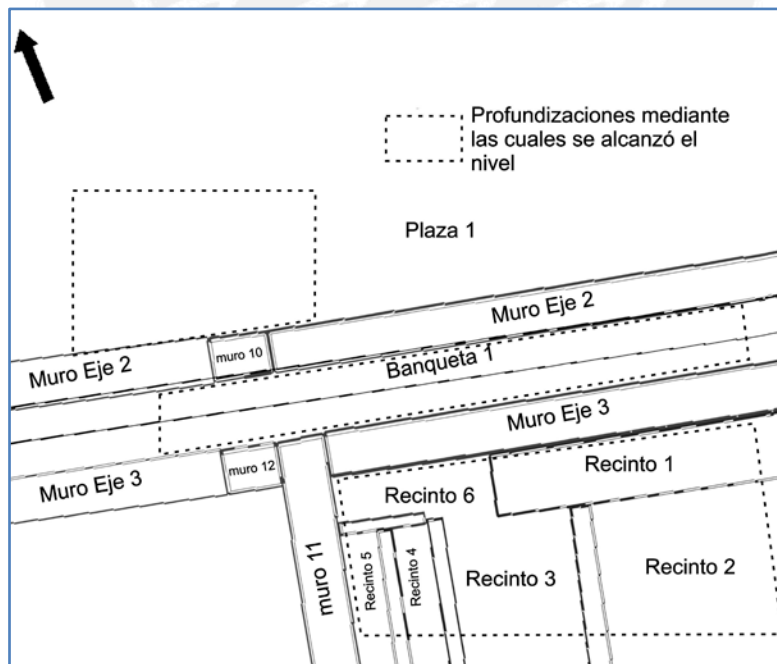
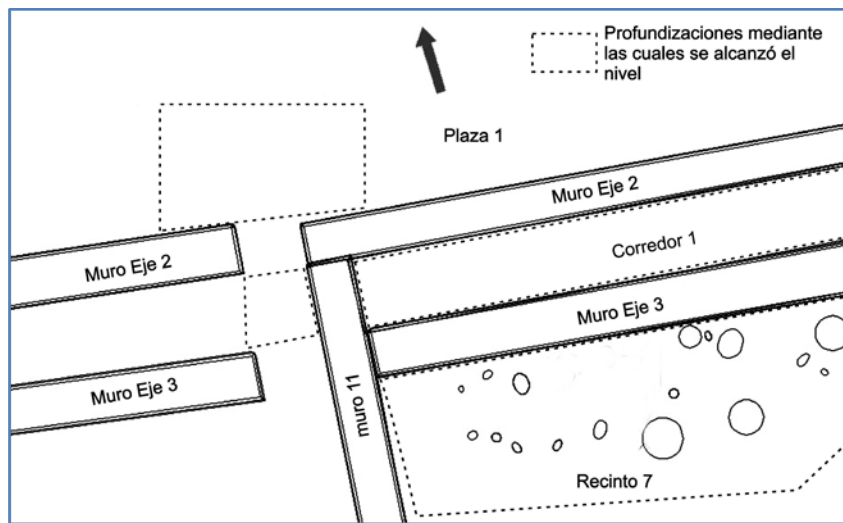
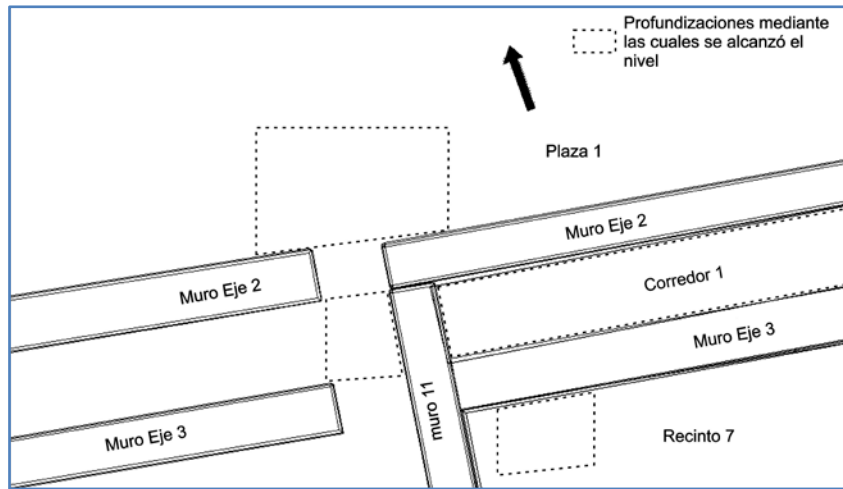


LÁMINA 20. Croquis de las plantas de la Fase de ocupación 2 y ubicación de los pozos de profundización para alcanzar los respectivos niveles

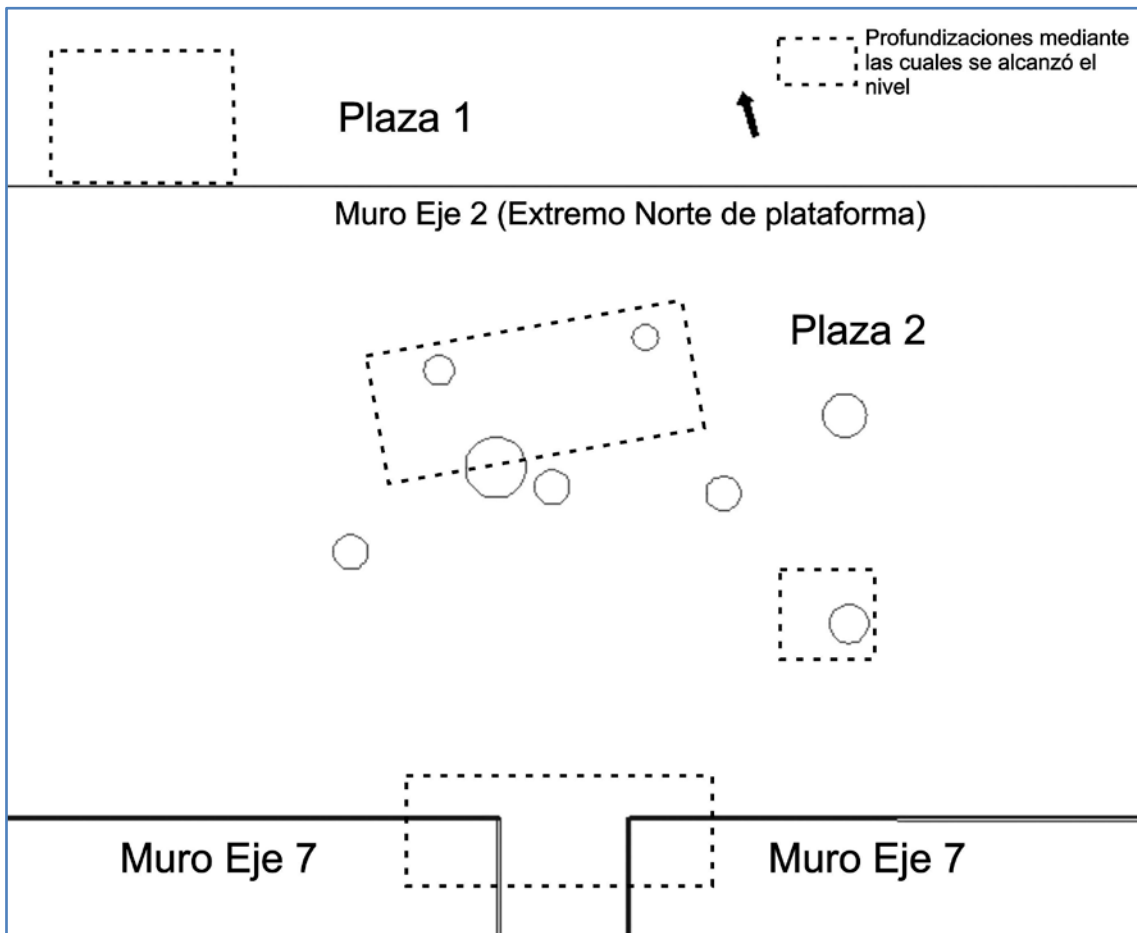


LÁMINA 21. Croquis de la planta de la Fase de ocupación 3 y ubicación de los pozos de profundización para alcanzar el nivel

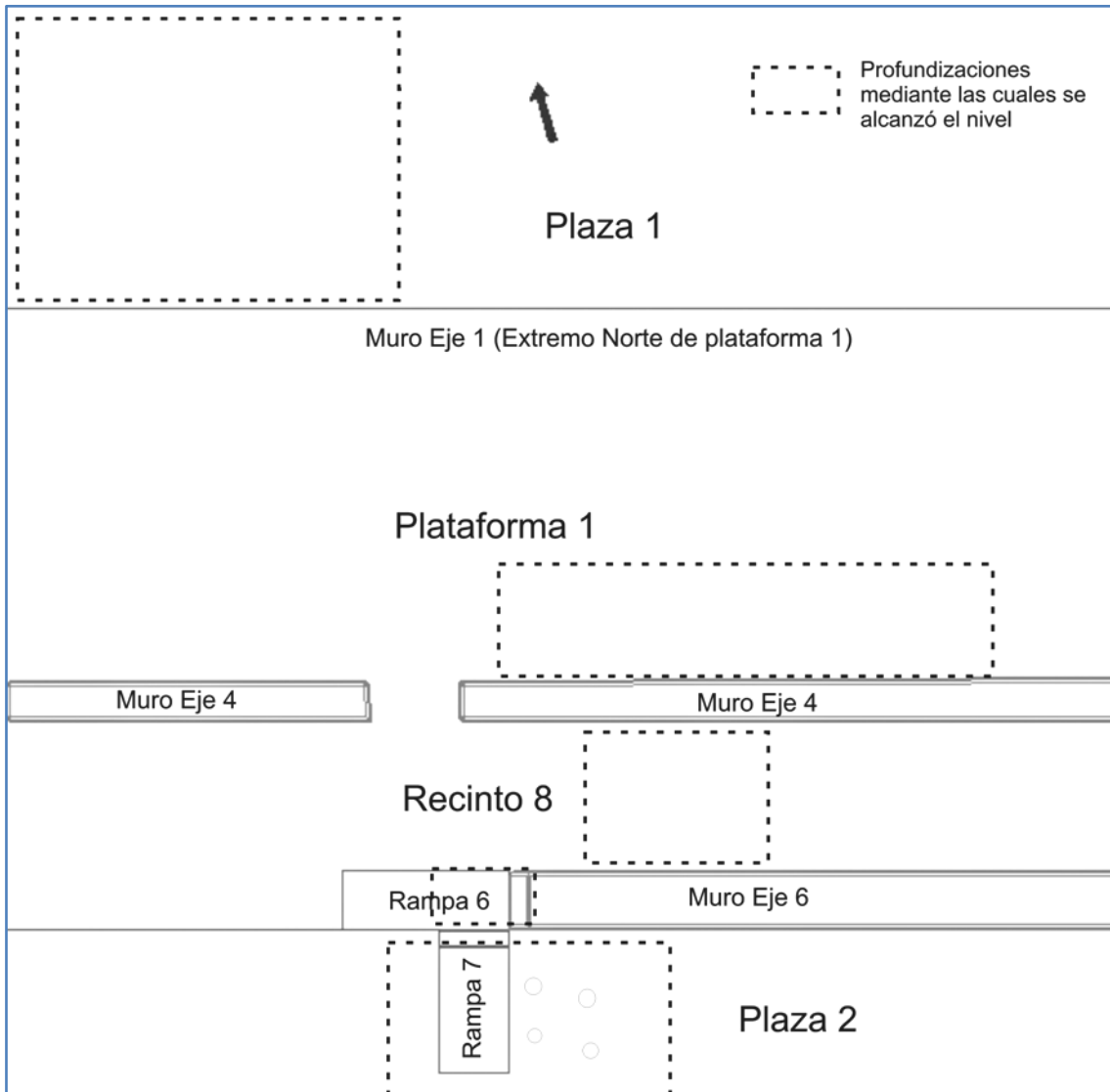


LÁMINA 22. Croquis de la planta del inicio de la Fase de ocupación 4 y ubicación de los pozos de profundización para alcanzar el nivel

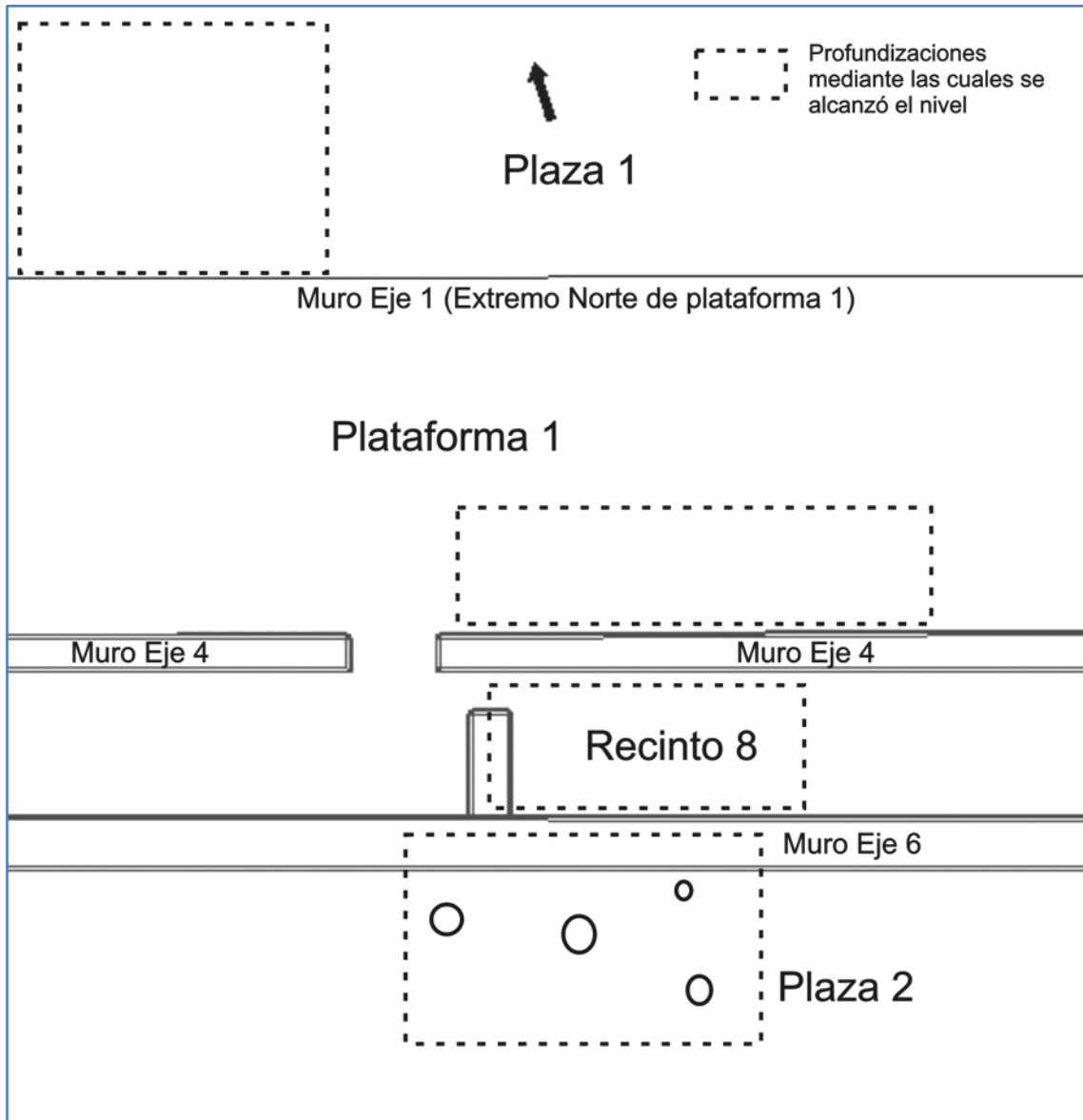


LÁMINA 23. Croquis de la planta de la primera remodelación de la Fase de ocupación 4 y ubicación de los pozos de profundización para alcanzar el nivel

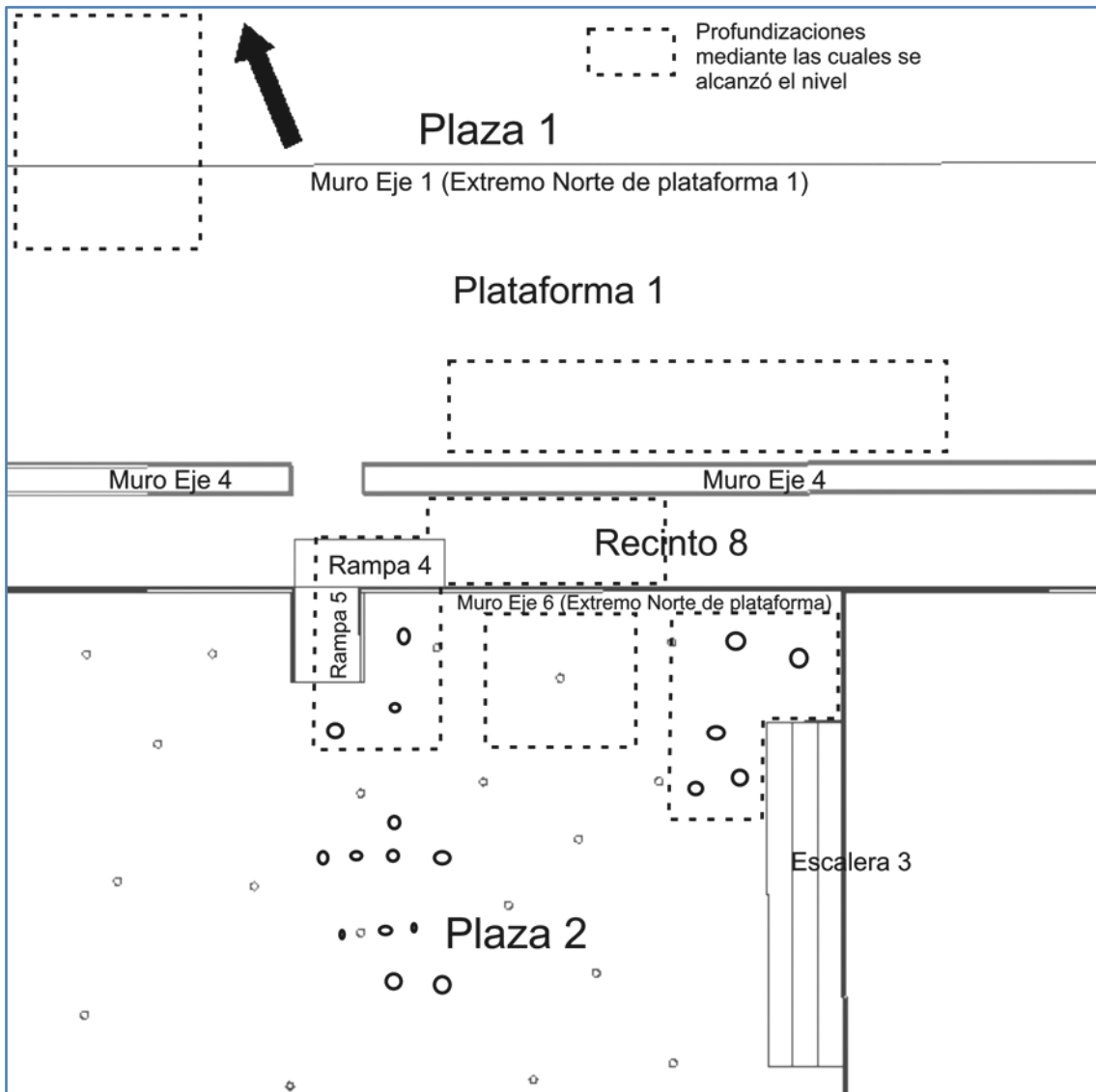


LÁMINA 24. Croquis de la planta de la segunda remodelación de la Fase de ocupación 4 y ubicación de los pozos de profundización para alcanzar el nivel

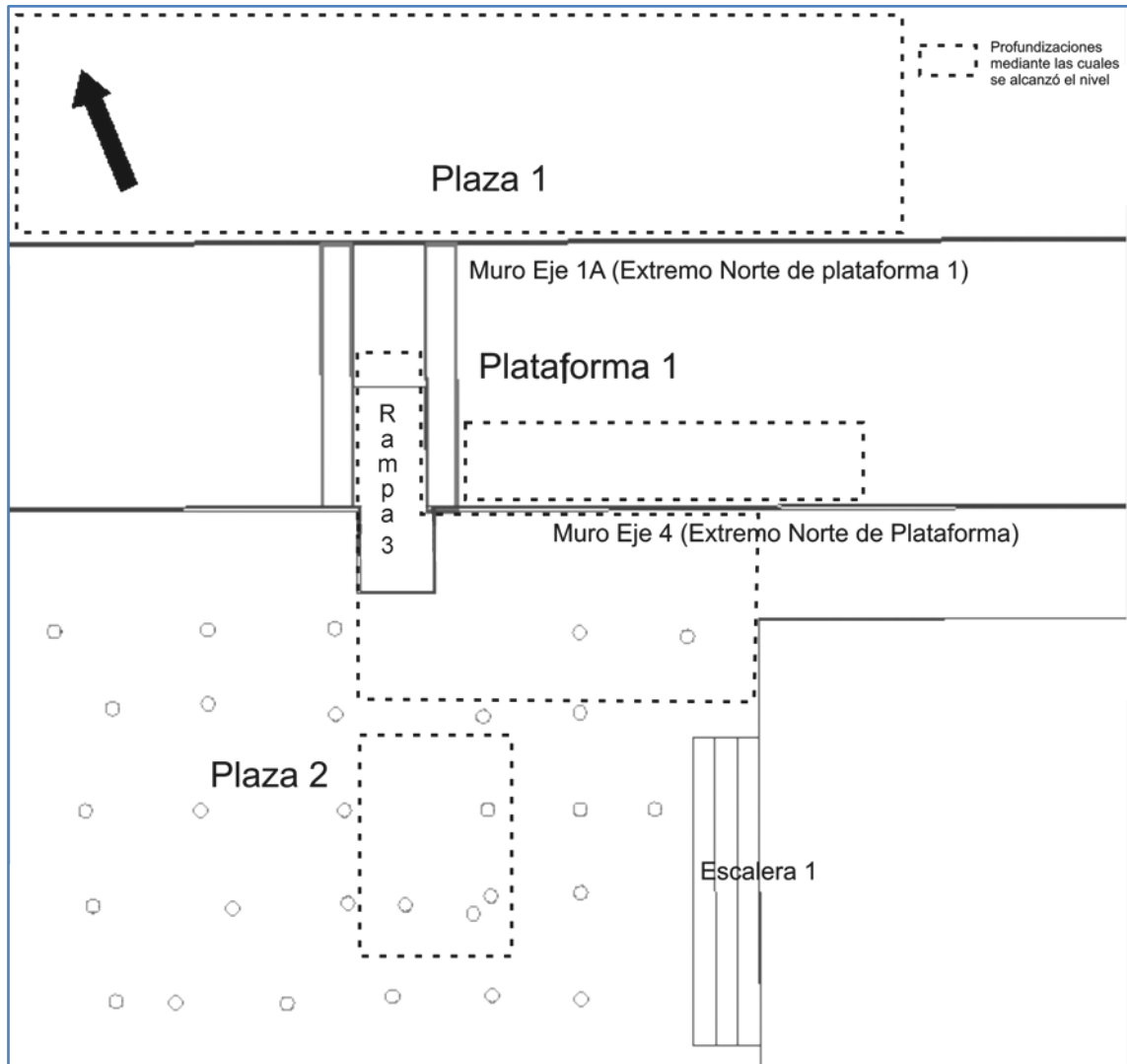


LÁMINA 25. Croquis de la planta del inicio de la Fase de ocupación 5 y ubicación de los pozos de profundización para alcanzar el nivel

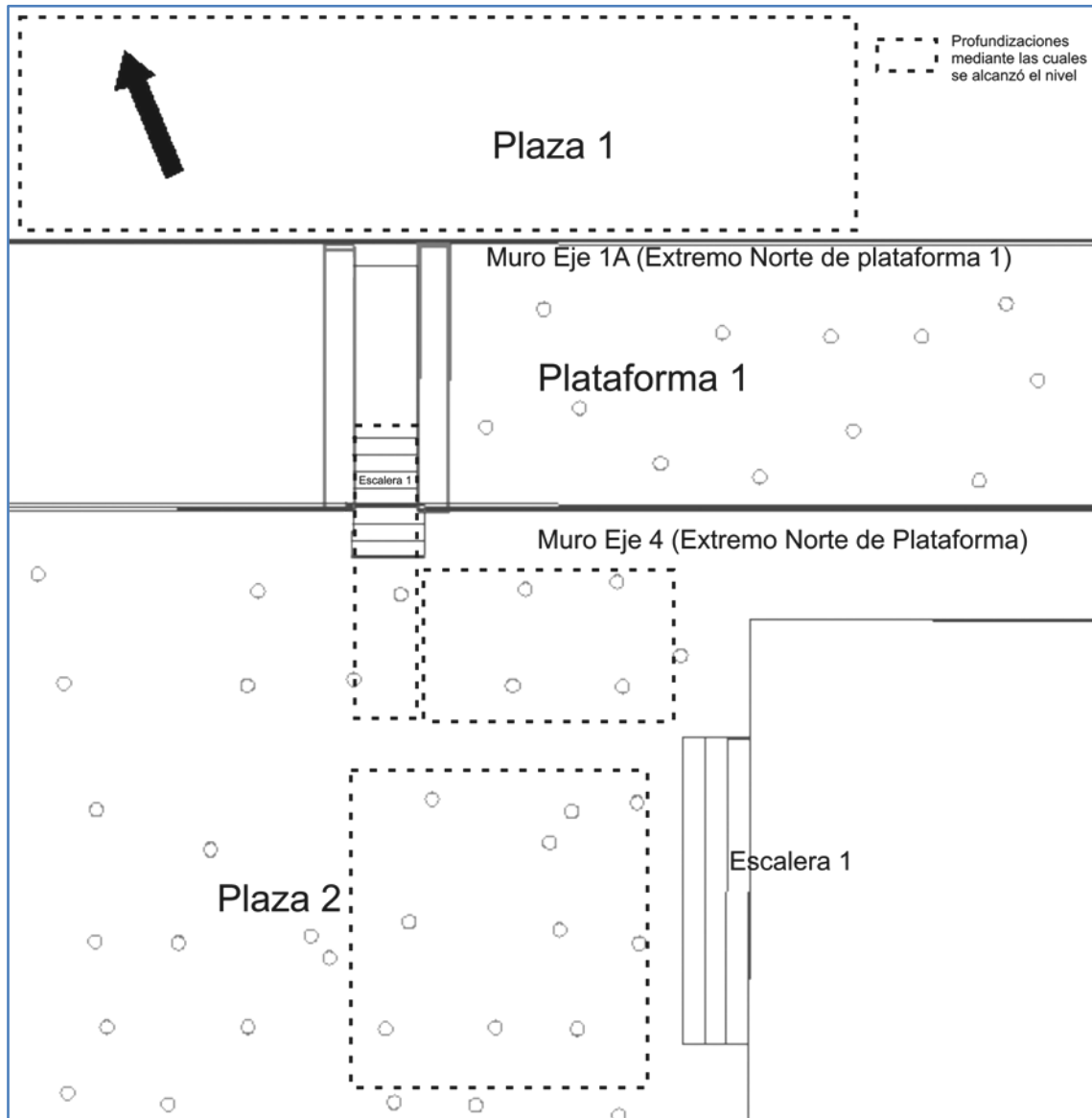


LÁMINA 26. Croquis de la planta de la primera remodelación de la Fase de ocupación 5 y ubicación de los pozos de profundización para alcanzar el nivel

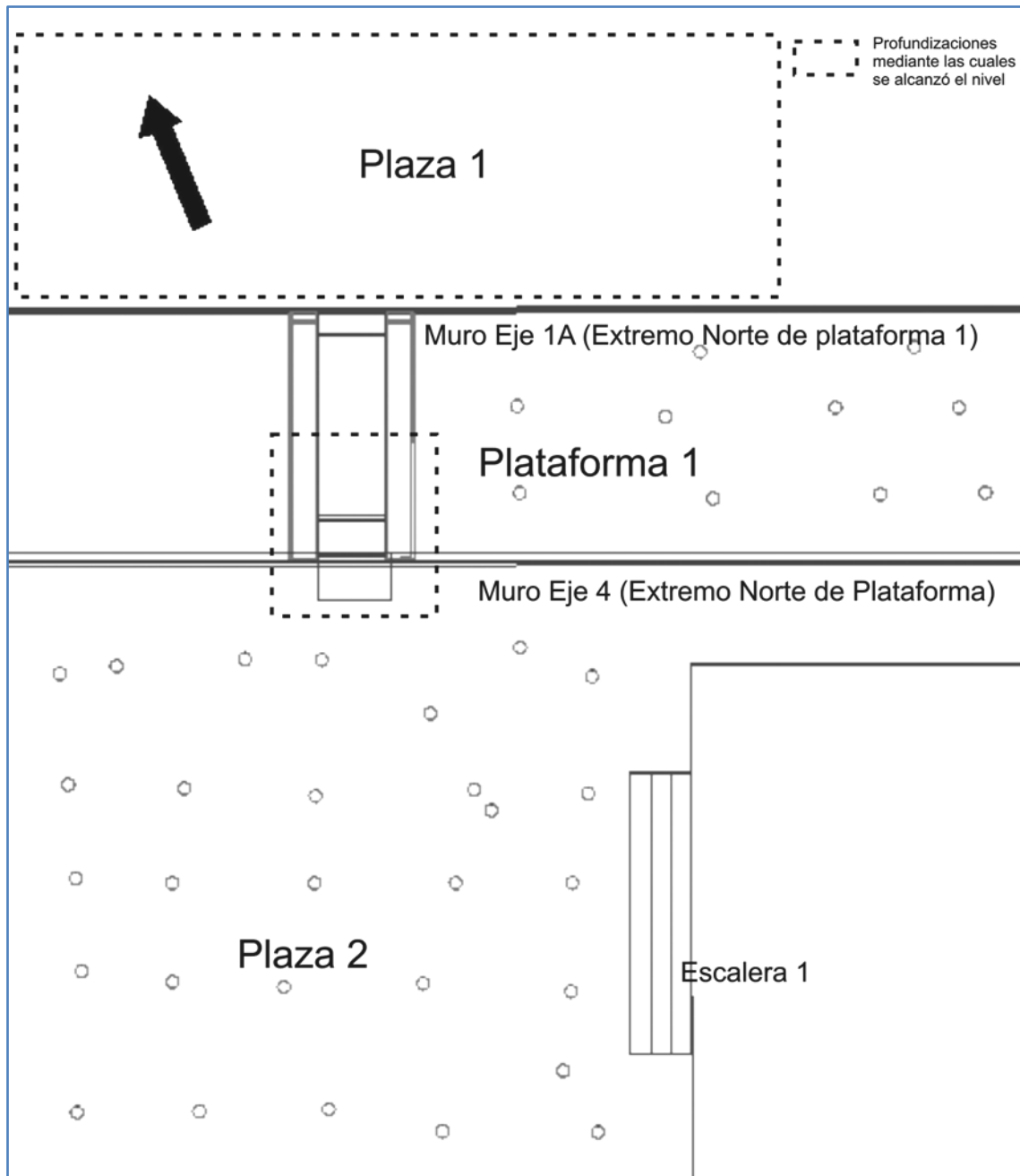
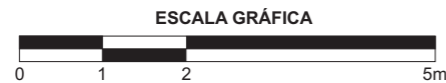


LÁMINA 27. Croquis que representa el evento de abandono

LEYENDA



Sigue en Lámina 29

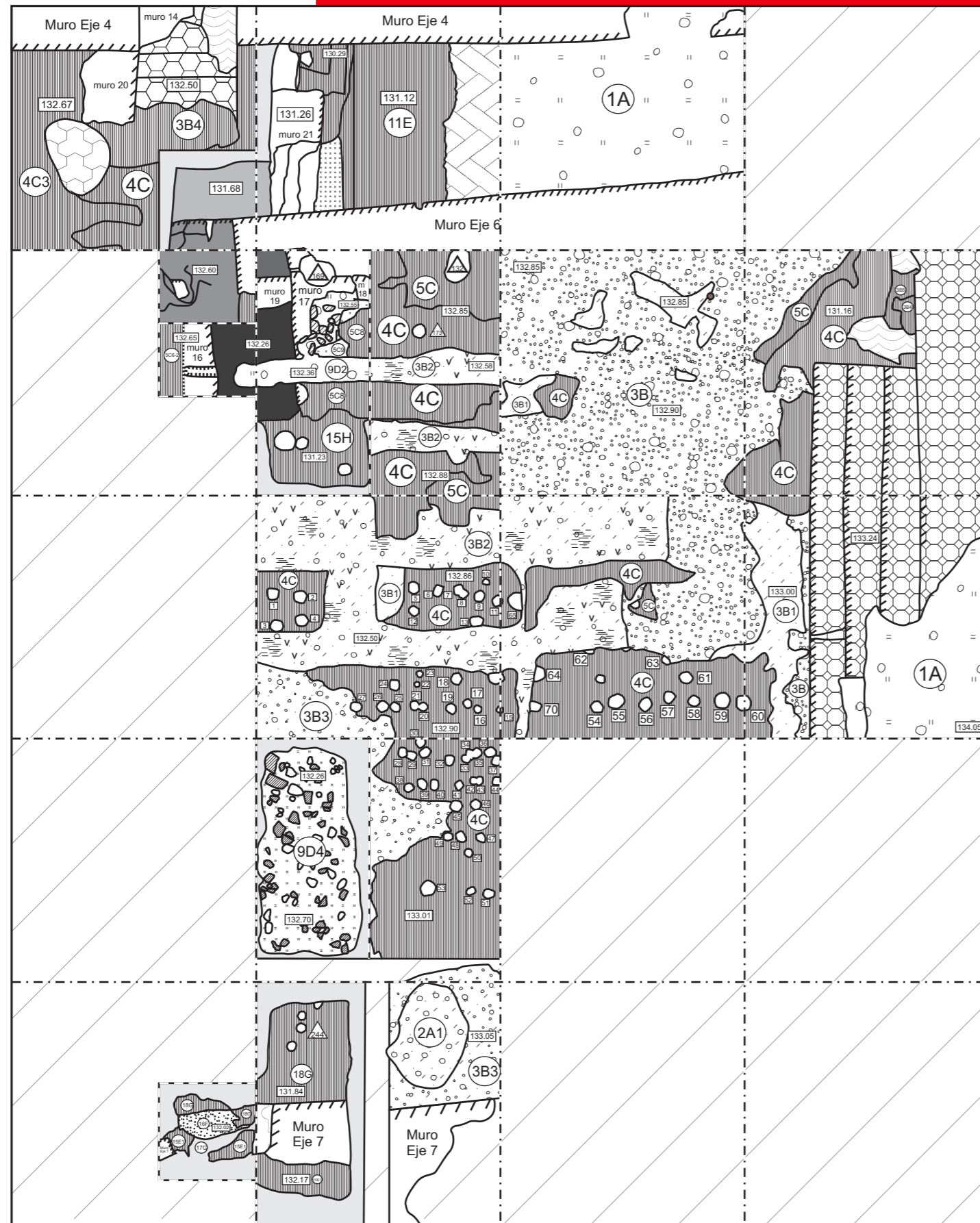


1-I	1-II	1E-I	1E-II
1-III	1-IV	1E-III	1E-IV
1-V	1-VI	1E-V	1E-VI
1-VII	1-VIII	1E-VII	1E-VIII
1S-I	1S-II	1SE-I	1SE-II
1S-III	1S-IV	1SE-III	1SE-IV
1S-V	1S-VI	1SE-V	1SE-VI
1S-VII	1S-VIII	1SE-VII	1SE-VIII

- Capa 1A. Tierra mixta suelta
- Capa 2A1. Barro compacto con pocos coprolitos
- Capas 2A2-1, 3B, 4B, 8C y 10C9. Barro compacto, apisonados y fondo de Intrusión 1
- Capas 5B, 7B, 10C6, 10C18, 30H, 42M, 62V, 63V, 87Y y pisos visibles
- Capa 10C7. Tierra arenosa suelta con cantos rodados
- Capas 10C13 y 10C14. Rampa 3
- Capa 10C16. Cantos rodados y tierra suelta
- Capa 42P. Superficie de Rampa 2
- Capa 38J. Cantos rodados y guijarros con tierra semi compacta
- Capa 40L. Tierra grumosa semi compacta con arena y pocos cantos rodados y guijarros
- Capa 51U. Arena con cantos rodados y material orgánico
- Capa 54W. Material orgánico compactado con tierra
- Escalera 1
- Intrusión 4
- Materiales orgánicos, cerámicos y cantos rodados de escorrentía de agua en 3B
- Talud de capa 40L y de perfil en 1E-V
- Tierra grumosa relleno de hoyos
- Carbón
- Cerámica
- Hallazgo 1. Artefacto lítico
- Elemento
- Ceniza con carbón, relleno de hoyos
- Reborde de boca de hoyos
- Zonas de piso quemado
- Restos de capa 23C dejado como protección del muro
- Hoyo
- Zona del piso con improntas de material botánico
- Restos de relleno arquitectónico de muro 13
- Talud de corte de plataforma en 8C
- Cerámica
- Botánicos
- Intrusiones no excavadas
- Depresión
- Muro
- Límite de excavaciones
- Límite de subunidad

NIVEL Y CAPA: PLANTA FINAL		INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA PROYECTO DE INVESTIGACION, CONSERVACION Y PUESTA EN VALOR MATEO SALADO PIRAMIDE A - TEMPORADA 2007 / 2008		
Excavado por : Excavación 1	Dibujado por: P. Espinoza / C. Bastante / N. Haro			
Redibujado por : C. Bastante	Fecha : 19-23/10/2007 04/12/2007 11/04/2008	Escala : 1: 100	AMBIENTE : 04, 04-b	UNIDAD : 1, 1E

LÁMINA 28. Dibujo de planta final de las excavaciones en los ambientes 04 y 04-b. Para equivalencias con la renumeración de capas ver en el Anexo



1-I	1-II	1E-I	1E-II
1-III	1-IV	1E-III	1E-IV
1-V	1-VI	1E-V	1E-VI
1-VII	1-VIII	1E-VII	1E-VIII
1S-I	1S-II	1SE-I	1SE-II
1S-III	1S-IV	1SE-III	1SE-IV
1S-V	1S-VI	1SE-V	1SE-VI
1S-VII	1S-VIII	1SE-VII	1SE-VIII

LEYENDA

- Capa 1A. Tierra suelta con cantos rodados
- Capa 1A1. Tierra arcillosa semi compacta con guijarros
- Capa 3B. Tierra grumosa semi compacta con cantos rodados y guijarros
- Capas 3B1, 3B4, 3B5, 4C, 4C3, 4C1, 5C, 5C6-2, 5C8, 11E, 15H, 18G, 15E1 y 17G. Pisos y resanes
- Capa 3B2. Tierra arcillosa semi compacta con guijarros y material orgánico
- Capa 3B3. Tierra arcillosa grumosa semi suelta con guijarros
- Capa 5C9. Tierra mixta compacta
- Rampa 4
- Rampa 5
- Rampa 6
- Rampa 7
- Escalera 1
- Escalera 3
- Capa 9D2. Tierra suelta poco grumosa con cantos rodados
- Capa 9D4. Fragmentos de tapia, terrones de adobe, cantos rodados y tierra semi suelta
- Capa 16F. Tierra grumosa semi compacta
- Talud
- Intrusión no excavada
- Relleno subyacente
- Testigo de muro de celda 4
- Adobe
- Poste
- Elemento
- Número de hoyo
- Muro
- Límite de excavaciones
- Límite de subunidades
- Sin Excavar

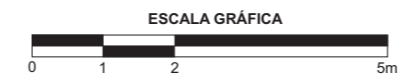
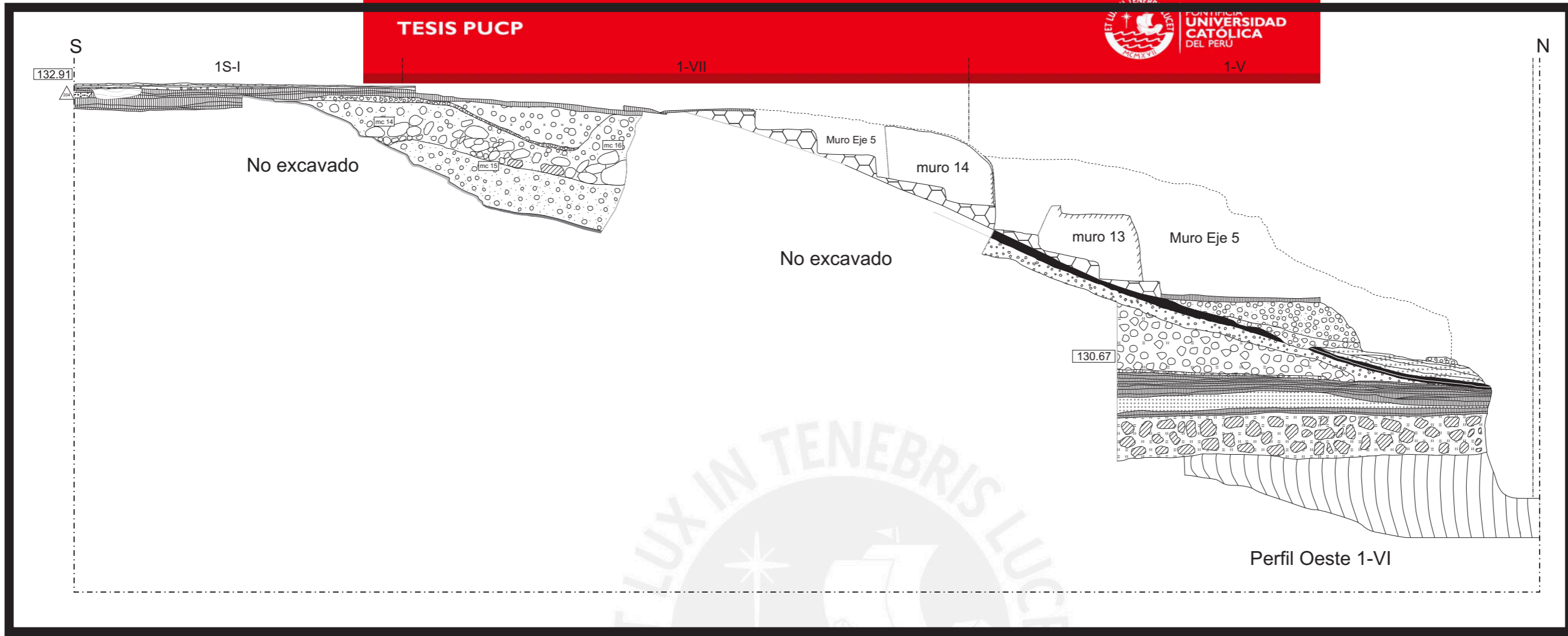


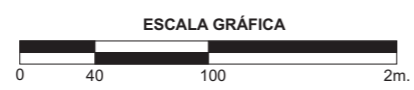
LÁMINA 29. Dibujo de planta final de las excavaciones en el Ambiente 12. Para equivalencias con la reenumeración de capas ver en el Anexo.

NIVEL Y CAPA: PLANTA FINAL		INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA	
Excavado por: Excavación 1	Dibujado por: P. Espinoza / C. Bastante	PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, CONSERVACION Y PUESTA EN VALOR MATEO SALADO PIRAMIDE A - TEMPORADA 2007 / 2008	
Redibujado por: C. Bastante	Fecha: 27/12/2007 05/02/2008 12/05/2008	Escala: 1: 100	AMBIENTE: 12
		UNIDAD: 1-VII, VIII, 1S-I al VII, 1SE-I al IV.	



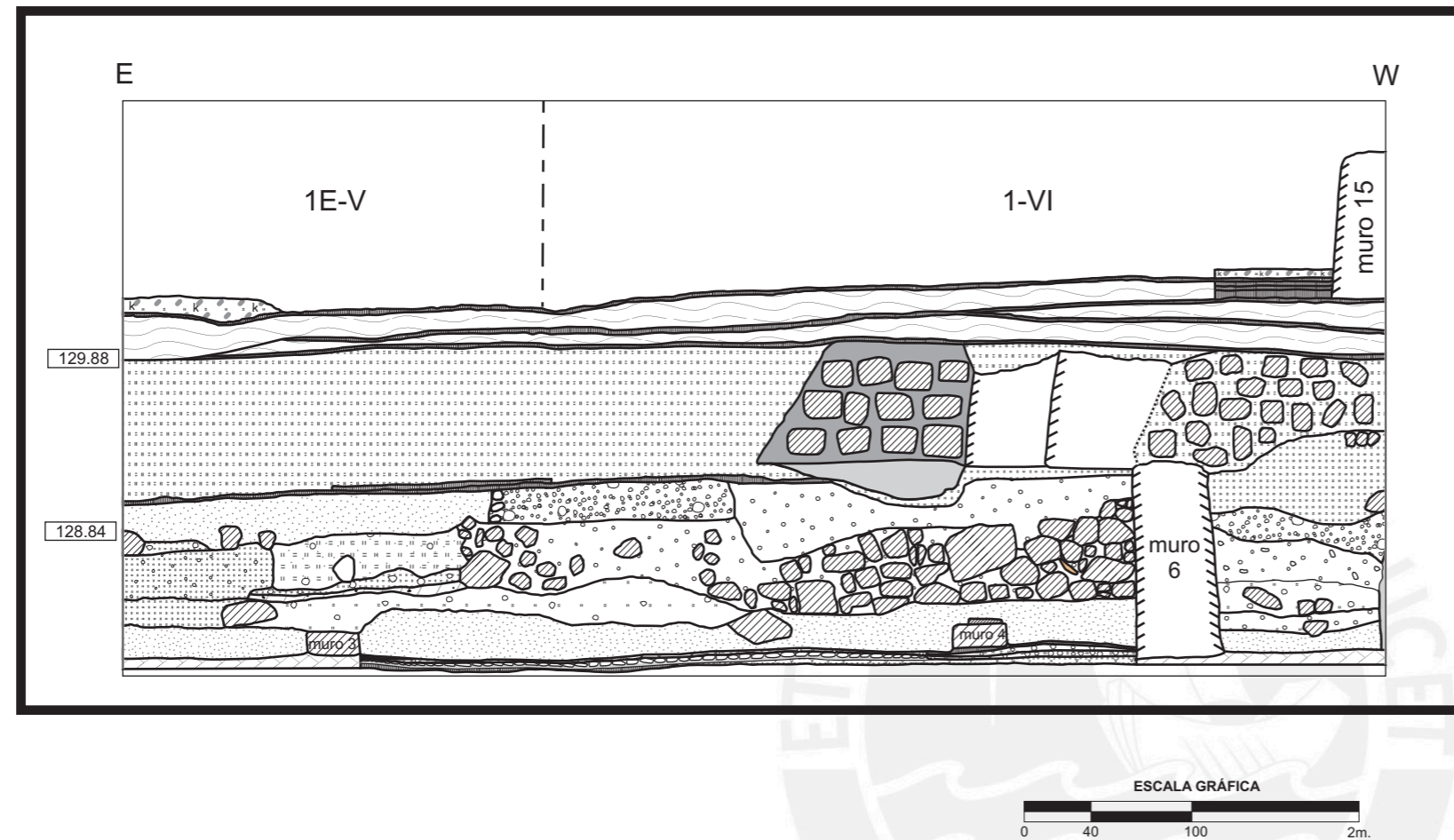
LEYENDA

- Capa 1A. Tierra suelta
- Capa 2A. Tierra arenosa suelta
- Capa 3B. Tierra grumosa suelta
- Capas 3B4, 4C, 4C3, 5C2, 5C6-1, 10C6, 10C23-10C36. Pisos y resanes de piso
- Tierra grumosa. Relleno de Elemento 204
- Elemento 204
- Zona cortada
- Capa 4C3-1. Tierra mixta suelta con cantos rodados
- Capa 4C4. Tierra mixta compacta con abundantes cantos rodados
- Capas 4C5 y 4C6. Tierra arenosa con abundantes cantos rodados
- Superficie de Rampa 4
- Superficie de Rampa 5
- Escalera 1
- Capa 10C8. Tierra arcillosa compacta con cantos rodados
- Capas 10C9, 10C10, 10C11. Apisonados
- Superficies de Rampa 3. Capas 10C14
- Capa 10C15. Tierra grumosa compacta
- Capa 10C16. Abundantes cantos rodados en tierra suelta
- Capa 10C17. Barro compacto con cantos rodados
- Capa 10C37. Barro compacto que fue usada como piso
- Capa 10C40. Barro compacto con terrones de adobe
- Talud del corte de la capa 8C
- Adobe
- Muro
- Límites del perfil
- Límites de subunidades























NIVEL Y CAPA : PERFIL OESTE		INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA PROYECTO DE INVESTIGACION, CONSERVACION Y PUESTA EN VALOR MATEO SALADO PIRAMIDE A - TEMPORADA 2007 / 2008	
Excavado por : Excavación 1	Dibujado por: C. Bastante		
Redibujado por : C. Bastante	Fecha : 28/03/2008	Escala : 1: 40	AMBIENTE : 04-b, 12 UNIDAD : 1S-I, 1-VII, 1-V

LÁMINA 30. Dibujo de perfil de las últimas fases constructivas de la zona del acceso hacia la Plaza 2 (Ambiente 12). Para equivalencias con la renumeración de capas ver en el Anexo.



LEYENDA

-  Capa 2A. Tierra mixta suelta con coprolitos y restos de tapia
-  Capas 10C18, 10C19, 10C20, 10C21, 10C23, 10C37, 10C39, 10C42, 10C43, 24D, 28F. Pisos
-  Capas no perfiladas
-  Capa 10C40. Tierra mixta compacta
-  Capa 10C40. Tierra mixta compacta con adobes
-  Capa 8C. Apisonado moderno
-  Zona consolidada con adobes modernos
-  Capa 9C. Relleno de Intrusión 3
-  Capa 10C. Barro mixto compacto poco grumoso
-  Capa 11C. Tierra mixta compacta grumosa
-  Capa 12C. Tierra mixta compacta
-  Capa 13C. Tierra grumosa semicompacta con cantos rodados
-  Capa 14C. Tierra arenosa suelta
-  Capa 15C. Tierra grumosa semisuelta
-  Capa 16C. Tierra mixta semi compacta poco grumosa y arenosa
-  Capa 17C. Barro mixto compacto con cantos rodados
-  Capa 18C. Barro limo arcilloso semi compacto con carbón
-  Capas 20C y 22C. Barro mixto grumoso con cantos rodados
-  Capa 21C. Arena semi compacta
-  Capa 25E. Tierra mixta semi compacta con pocos cantos rodados
-  Capa 26E. Tierra mixta semi suelta con abundantes cantos rodados
-  Capa 27E. Cantos rodados pequeños
-  Capa 27E1. Tierra suelta
-  Capa 29G1. Apisonado de material orgánico
-  Zonas no excavadas
-  Adobe
- Muro
- Límite del perfil
- Cerámica


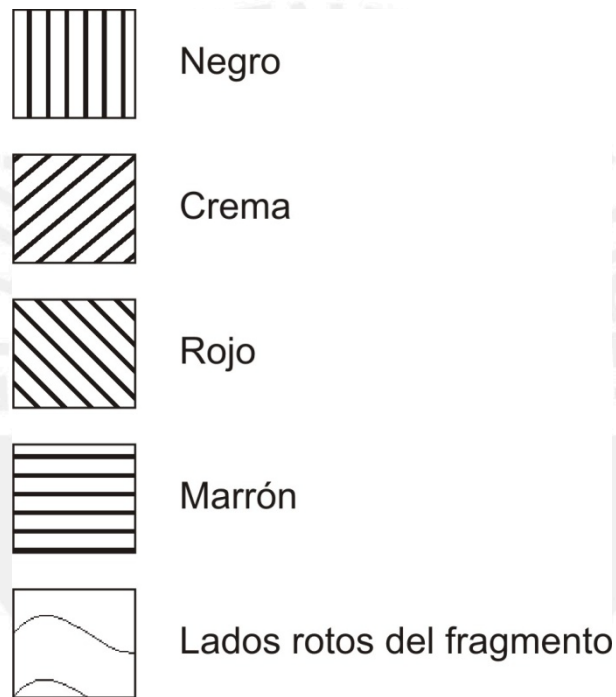
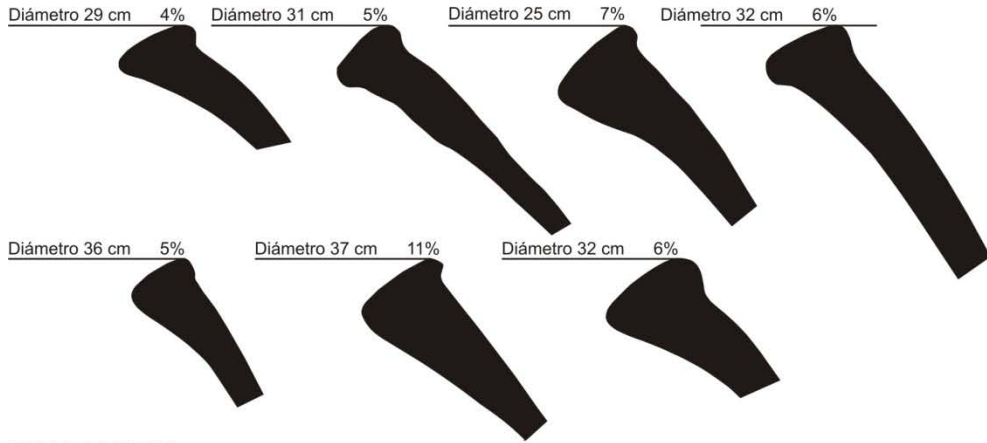
NIVEL Y CAPA : PERFIL SUR		 INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA PROYECTO DE INVESTIGACION, CONSERVACION Y PUESTA EN VALOR MATEO SALADO PIRAMIDE A - TEMPORADA 2007 / 2008	
Excavado por : Excavación 1	Dibujado por: C. Bastante		
Redibujado por : C. Bastante	Fecha : 03/04/2008		

LÁMINA 31. Dibujo de perfil de zona de recinto 1 a 7. Para equivalencias con la renumeración de capas ver en el Anexo.

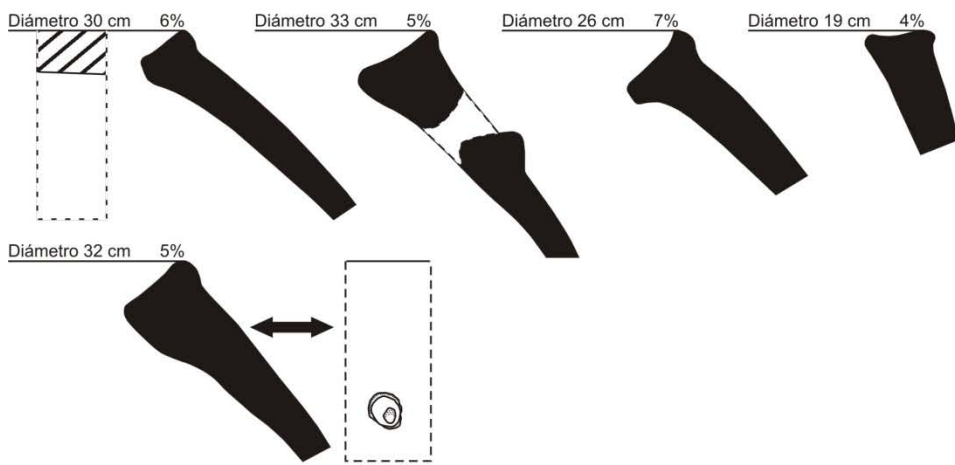


Leyenda de dibujos de cerámica

TINAJAS 1A



TINAJAS 1B



TINAJAS 1C

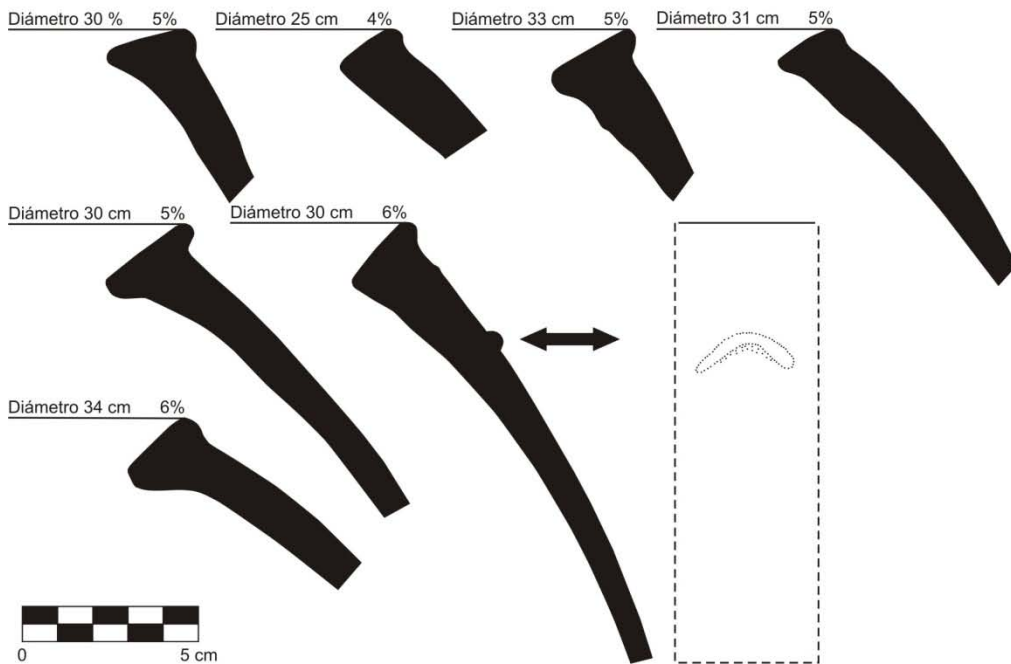
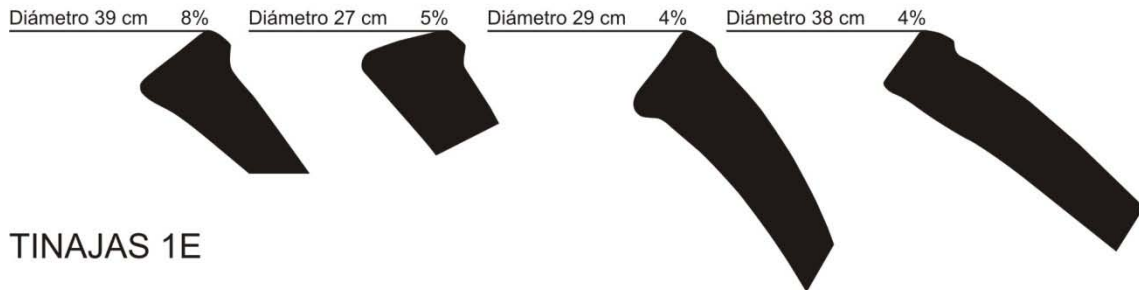
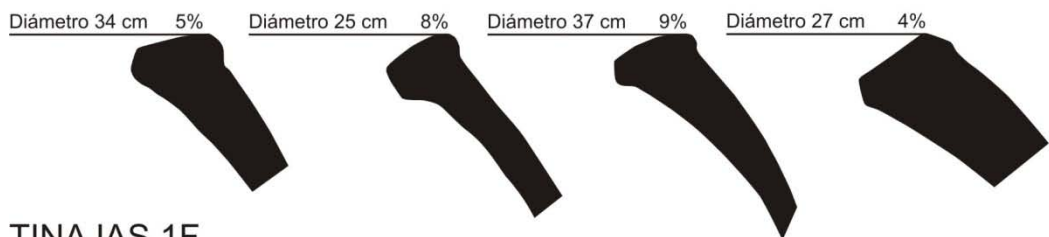


LÁMINA 32. Variedades de Tinajas 1A, 1B y 1C

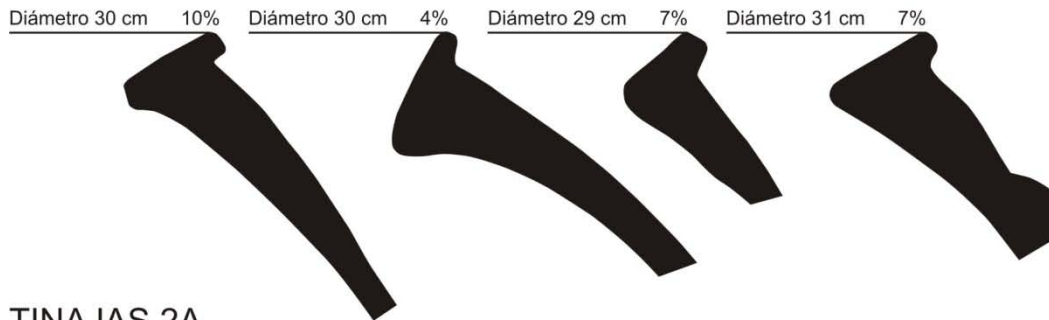
TINAJAS 1D



TINAJAS 1E



TINAJAS 1F



TINAJAS 2A

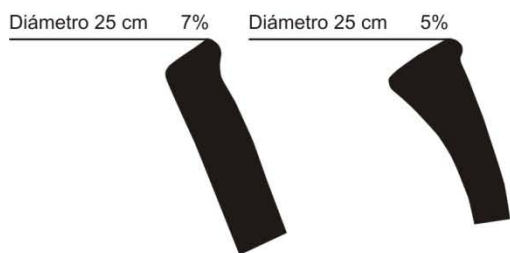
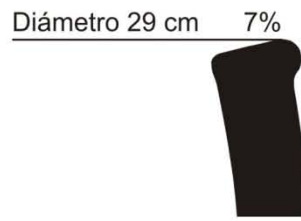
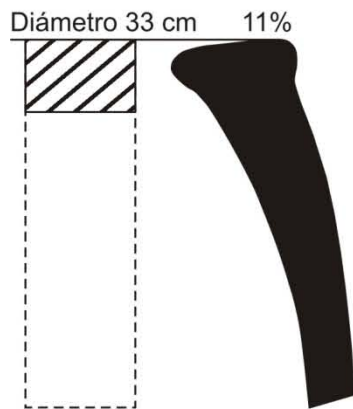
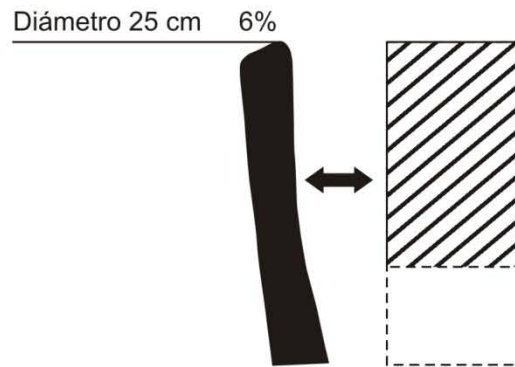
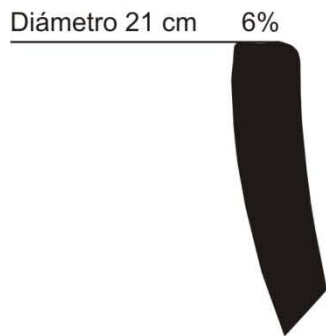


LÁMINA 33. Variedades de Tinajas 1D, 1E, 1F y 2A

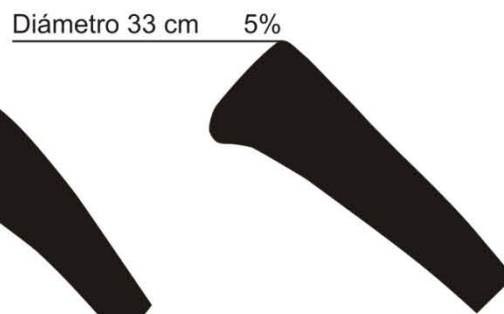
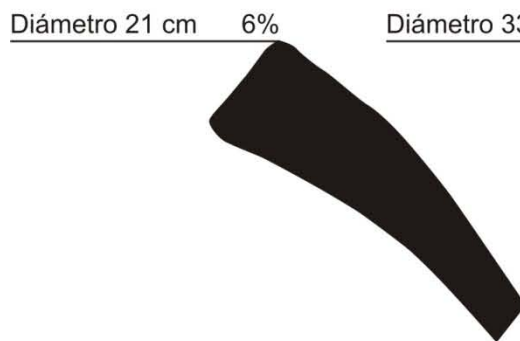
TINAJAS 2B



TINAJAS 3



TINAJAS 4



TINAJAS 5

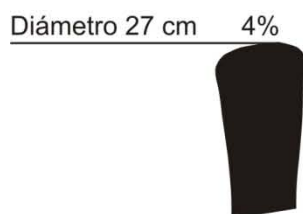


LÁMINA 34. Variedades de Tinajas 2B, 3, 4 y 5

TINAJAS 6A

Diámetro 38 cm 5%

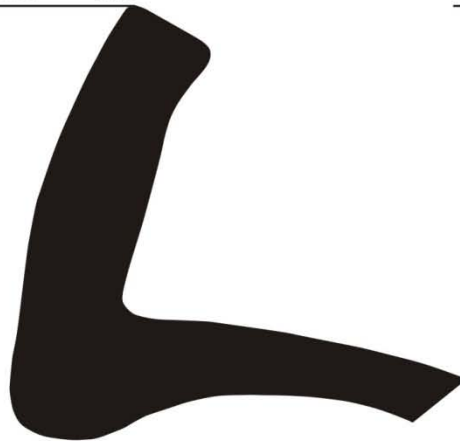


Diámetro 63 cm 10%



TINAJAS 6B

Diámetro 39 cm 4%



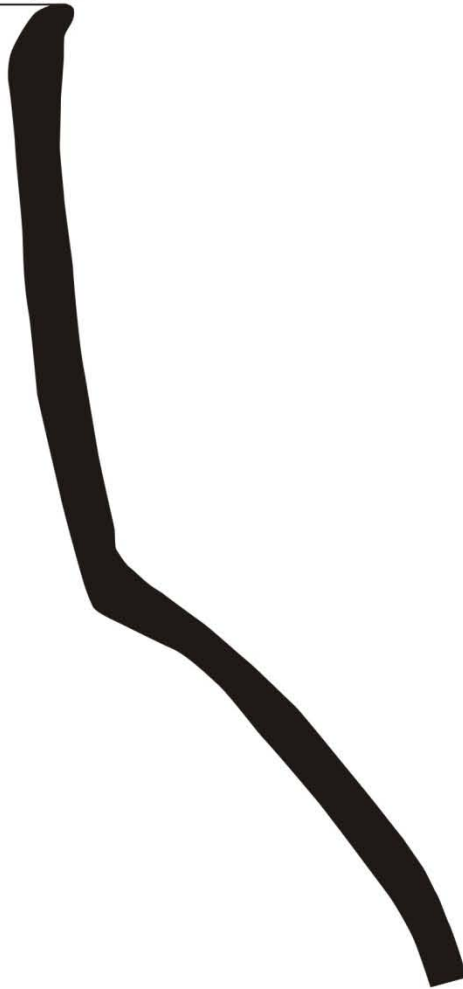
Diámetro 44 cm 15%



LÁMINA 35. Variedades de Tinajas 6A y 6B

TINAJAS 7

Diámetro 26 cm 20%



TINAJAS 8A

Diámetro 28 cm 7%



Diámetro 20 cm 8%



TINAJAS 8B

Diámetro 30 cm 6%



Diámetro 27 cm 5%



LÁMINA 36. Variedades de Tinajas 7, 8A y 8B

OLLAS 1A

Diámetro 12 cm 8%



Diámetro 11 cm 10%



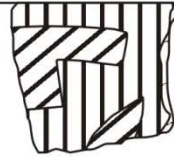
Diámetro 12 cm 22%



Diámetro 9 cm 9%



Diámetro 17 cm 5%



Diámetro 19 cm 4%

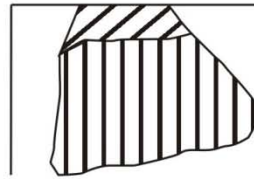


OLLAS 1B

Diámetro 18 cm 16%



Diámetro 16 cm 4%



Diámetro 19 cm 9%

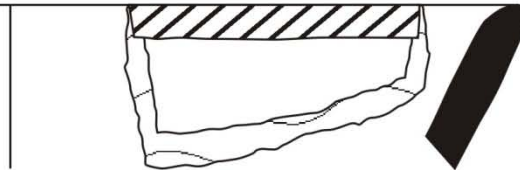


LÁMINA 37. Variedades de Ollas 1A y 1B

OLLAS 2A

Diámetro 12 cm 7%



Diámetro 16 cm 54%



Diámetro 20 cm 5%



Diámetro 18 cm 9%



Diámetro 20 cm 4%



OLLAS 2B

Diámetro 15 cm 10%



Diámetro 25 cm 6%



Diámetro 20 cm 9%



Diámetro 15 cm 8%



Diámetro 16 cm 10%



Diámetro 30 cm 4%



OLLAS 2C

Diámetro 14 cm 7%



LÁMINA 38. Variedades de Ollas 2A, 2B y 2C

OLLAS 3

Diámetro 20 cm 13%



Diámetro 20 cm 7%



Diámetro 9 cm 10%



Diámetro 14 cm 6%



Diámetro 11 cm 10%



Diámetro 19 cm 5%



OLLAS 4

Diámetro 10 cm 10%



Diámetro 14 cm 11%



Diámetro 16 cm 9%



Diámetro 7 cm 10%



Diámetro 14 cm 3%



Diámetro 8 cm 13%



OLLAS 5

Diámetro 28 cm 10%



Diámetro 19 cm 15%

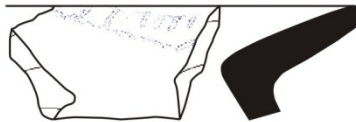


LÁMINA 39. Variedades de Ollas 3, 4 y 5

OLLAS 6

Diámetro 10 cm 8%



OLLAS 7

Diámetro 13 cm 11%



OLLAS 8

Diámetro 11 cm 15%

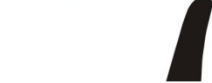


OLLAS 9

Diámetro 10 cm 11%



Diámetro 14 cm 4%



Diámetro 17 cm 4%



Diámetro 9 cm 5%



Diámetro 11 cm 7%



OLLAS 10

Diámetro 15 cm 9%



Diámetro 20 cm 7%



OLLAS 11

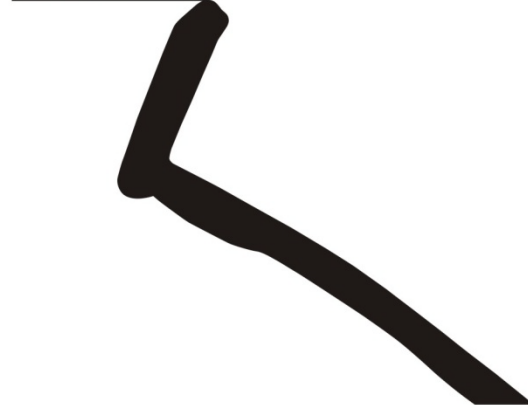
Diámetro 25 cm 15%



Diámetro 21 cm 9%



Diámetro 19 cm 92%



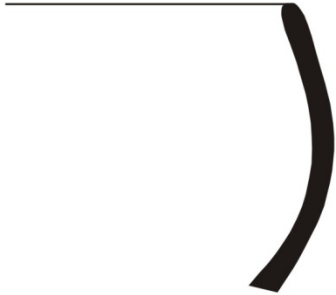
Diámetro 24 cm 18%



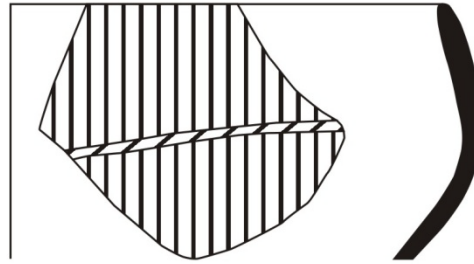
LÁMINA 40. Variedades de Ollas 6, 7, 8, 9, 10 y 11

CÁNTAROS 1A

Diámetro 16 cm 11%



Diámetro 15 cm 5%



CÁNTAROS 1B

Diámetro 10 cm 11%



Diámetro 13 cm 19%



CÁNTAROS 1C

Diámetro 20 cm 13%



Diámetro 11 cm 5%

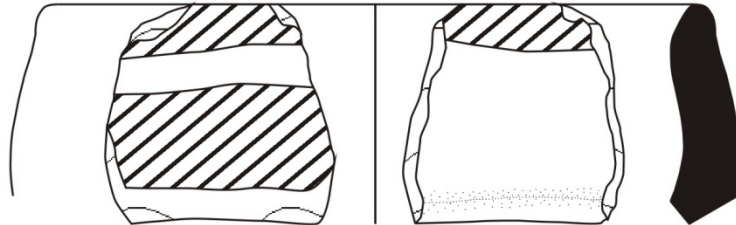


LÁMINA 41. Variedades de Cántaros 1A, 1B y 1C

CÁNTAROS 2

Diámetro 15 cm 5%



Diámetro 14 cm 5%



Diámetro 21 cm 4%



CÁNTAROS 3

Diámetro 17 cm 6%



Diámetro 15 cm 5%



CÁNTAROS 4

Diámetro 16 cm 11%



CÁNTAROS 5A

Diámetro 9 cm 5%



CÁNTAROS 5B

Diámetro 20 cm 4%



CÁNTAROS 5C

Diámetro 20 cm 5%



LÁMINA 42. Variedades de Cántaros 2, 3, 4, 5A, 5B y 5C

CÁNTAROS 6A

Diámetro 27 cm 6%



Diámetro 14 cm 12%



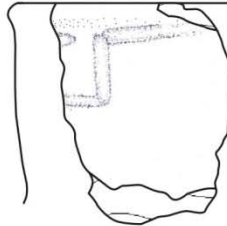
Diámetro 19 cm 8%



Diámetro 13 cm 6%



Diámetro 14 cm 5%



CÁNTAROS 6B

Diámetro 16 cm 8%



Diámetro 15 cm 7%



CÁNTAROS 7

Diámetro 20 cm 10%



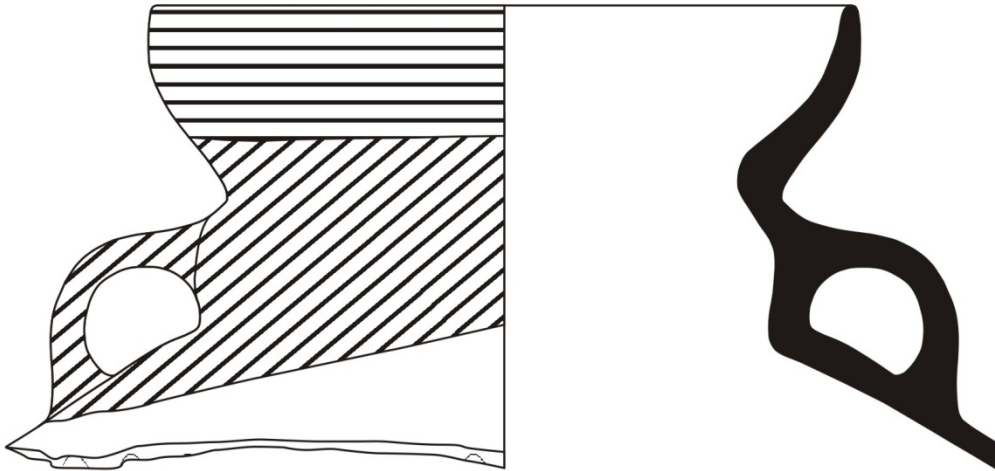
Diámetro 11 cm 4%



LÁMINA 43. Variedades de Cántaros 6A, 6B y 7

CÁNTAROS 8

Diámetro 15 cm 50%



CÁNTAROS 9

Diámetro 20 cm 6%



CÁNTAROS 10

Diámetro 6 cm 30%

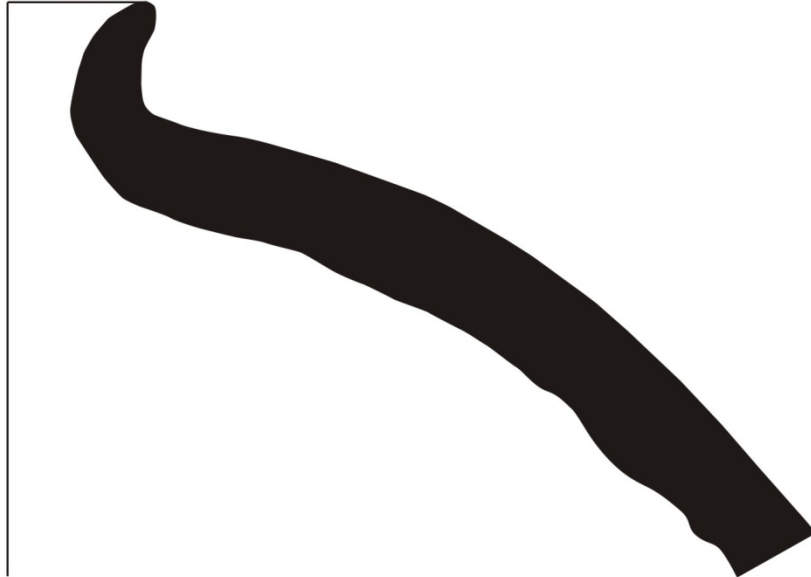


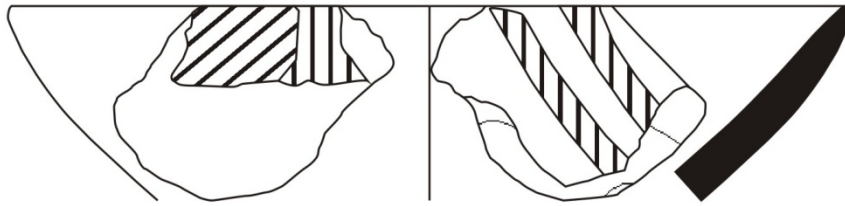
LÁMINA 44. Variedades de Cántaros 8, 9 y 10

PLATOS

Diámetro 17 cm 3%



Diámetro 14 cm 5%



Diámetro 15 cm 6%



Diámetro 15 cm 4%



CUENCO

Diámetro 16 cm 5%



LÁMINA 45. Variedades de Platos y Cuenco



LÁMINA 46. Decoraciones en fragmentos de cerámica de las excavaciones de la Unidad 1



ANEXOS

Período	Cronología Estilística	Cronología Procesual
1533 D.C.	Horizonte Tardío	Imperio Inca
1470 D.C. 1350 D.C. 1100 D.C. 900 D.C.	Período Intermedio Tardío	Estados Regionales Huari
700 D.C. 600 D.C.	Horizonte Medio	
400 D.C. 200 D.C. 100 D.C. 0 AD	Período Intermedio Temprano	Desarrollos Regionales
200 A.C. 400 A.C.	Horizonte Temprano	Formativo Superior Formativo Medio
900 A.C. 1100 A.C.	Período Inicial	Formativo Inferior
1800 / 1500 A.C.	Precerámico Tardío	Arcaico Superior
2700 A.C.	Precerámico Medio	Arcaico Medio
5600 A.C.	Precerámico Temprano	Arcaico Inferior
7600 A.C.	Quebrada Jaguay	Lítico
9000 A.C.	Quebrada Tacahuay	

Cuadro 1. Cuadro cronológico de los Andes Centrales (según Makowski 2004)

Pasta	Vasija abierta			Vasija cerrada con cuello			Vasija cerrada sin cuello			Borde no identificado			Cuerpo			Asa			Base			
	04	04-b	12	04	04-b	12	04	04-b	12	04	04-b	12	04	04-b	12	04	04-b	12	04	04-b	12	
1	1	0	0	11	6	2	4	9	1	0	3	0	24	10	2	2	2	0	0	0	0	
2	0	0	1	2	0	2	3	11	13	0	0	0	26	34	7	0	1	0	0	0	0	
3	1	0	0	5	0	3	1	6	2	0	1	0	10	2	2	0	0	1	0	0	0	
4	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	7	1	0	0	0	0	0	0	
5	1	2	2	2	5	6	0	2	2	0	2	3	17	32	13	0	3	2	0	0	0	
6	0	0	1	1	0	1	0	3	9	1	0	0	4	12	2	0	0	0	0	0	0	
7	0	0	0	1	1	3	0	0	0	0	1	0	1	3	1	0	0	1	0	0	0	
8	0	2	2	3	23	15	2	25	8	0	2	2	10	71	18	0	5	2	0	0	1	
9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	8	1	0	0	0	0	0	0	
Sub total	3	7	6	25	35	32	10	57	35	1	9	5	95	179	47	2	11	6	0	0	1	
Total	16			92			102			15			321			19			1			566

Cuadro 6. Cuadro resumen de pastas por ambiente y por tipo de vasijas

Alfar	Pasta	Tipo de vasija	Decoración	Tratamiento de superficie	Estilo
1	9	Fragmentos de cuerpos decorados	Motivos geométricos y líneas pintados (negro sobre blanco)	Alisado interno y externo	Chancay
2	7	Fragmentos de un cuenco		Alisado interno / bruñido externo	Lima
3	4	Fragmentos de platos	Bandas pintadas en el borde	Pulido y/o bruñido externo y/o interno	Nievería
4	1	Ollas	Franja crema externa y/o interna horizontal a la altura de la boca o el punto de inflexión	Alisado interno y externo, poco bruñido	Local (Ychsma)
		Cántaros	Franja crema externa y/o interna horizontal a la altura de la boca o el punto de inflexión	Alisado interno y externo	
		Tinajas	Franja crema externa y/o interna horizontal a la altura de la boca o el punto de inflexión	Alisado interno y externo (regular)	
		Platos		Pulido y/o bruñido externo y/o interno	
		Fragmentos decorados y escultóricos	Decoración pintada y piel de ganso	Alisado interno y externo	
5	2	Tinajas sin cuello	Franja crema externa y/o interna horizontal a la altura de la boca	Alisado interno y externo (regular)	Local (Ychsma)
		Ollas	Franja crema externa y/o interna horizontal a la altura de la boca	Alisado interno y externo	
		Plato		Alisado y bruñido externo y/o interno	
6	3	Tinajas sin cuello	Franja crema externa a la altura de la boca	Alisado interno y externo (regular)	Local (Ychsma)
		Ollas	Franja crema externa a la altura de la boca o abarcando todo el alto del borde de la vasija	Alisado interno y externo (regular)	
		Plato		Alisado y bruñido externo y/o interno	
		Bases de ollas?	Pintura crema externa, y puntos ovalados aplicados	Alisado interno y externo	
7	5	Ollas	Franja horizontal crema a la altura de la boca en la pared interno y/o externa, o abarcando toda la altura del borde	Alisado simple	Local (Ychsma)
		Cántaros	Franja horizontal crema a la altura de la boca en la pared interno y/o externa, o abarcando toda la altura del borde	Alisado simple	
		Tinajas		Alisado simple	
		Platos	Secciones de pintura crema, roja y negra en la pared externa y/o interna	Alisado y bruñido externo y/o interno	
8	6	Tinajas	Bandas cremas en la pared externa del borde y en un caso se observa un punto aplicado	Alisado interno y externo (regular)	Local (Ychsma)
		Ollas		Alisado simple	
		Platos	Pintura crema externa e interna	Alisado y bruñido externo y/o interno	
9	8	Ollas	Crema externa y/o interna a la altura de la boca a manera de franja horizontal, o cubriendo la altura del borde	Alisado simple	Local (Ychsma)
		Cántaros	Crema externa y/o interna a la altura de la boca a manera de franja horizontal	Alisado simple	
		Tinajas	Crema externa y/o interna a la altura de la boca a manera de franja horizontal	Alisado interno y externo (regular)	
		Plato		Pulido interno y bruñido externo	
		Bases		Alisado simple	
		Rallador			
Fragmentos decorados	Franjas cremas, una aplicación escultórica en forma de "z"				

Cuadro 7. Resumen de alfares

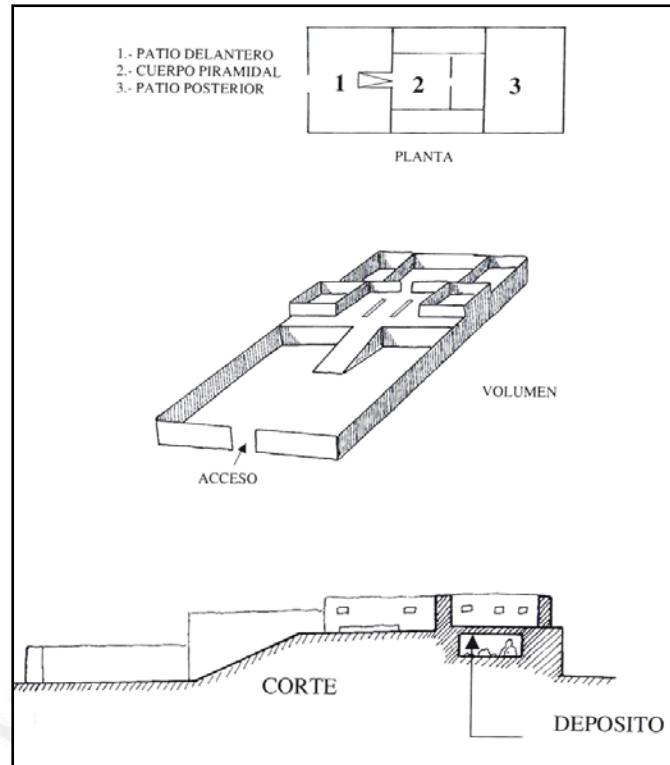


Imagen 1. Partes estructurales de las pirámides con rampa (Farfán 2004)

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, PUESTA EN VALOR Y CONSERVACIÓN EN EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO MATEO SALADO

Sector A - Pirámide A
Croquis a mano alzada de la cima



Imagen 2. Croquis a mano alzada de la cima de la Pirámide A



Imagen 3. Plano topográfico y arquitectónico de la Pirámide A, con las tres unidades de excavación (extremo inferior izquierdo: U3; centro: U1; extremo superior derecho: U)

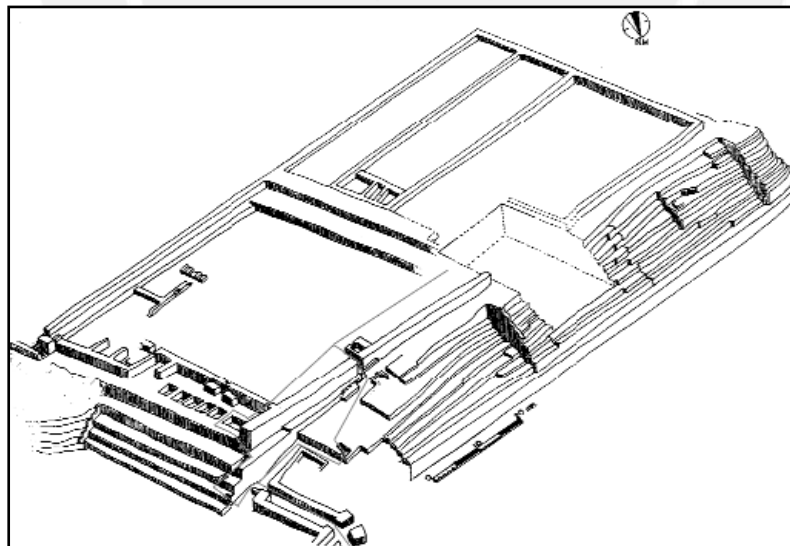
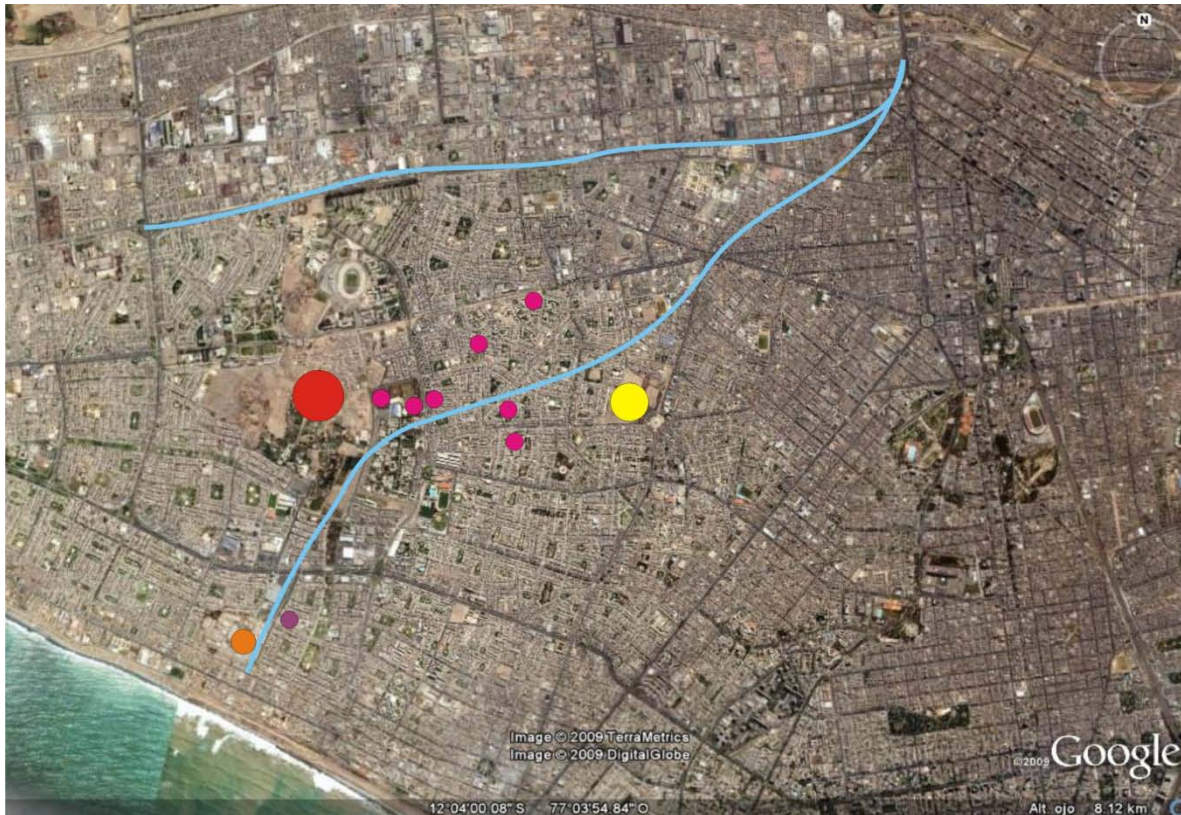


Imagen 6. Templo Pintado de Pachacamac (Eeckhout 2003)



- Maranga (Capital)
- Mateo Salado (centro administrativo-ceremonial)
- Huantinamarca (edificio administrativo)
- Sitios de menor jerarquía en Pueblo Libre y Cercado

Imagen 7. Recorrido del canal de Maranga, de acuerdo a Rostworowski (2002) y Cornejo (1999) y los sitios asociados al mismo



FOTO 1. Camino prehispánico de Mateo Salado



FOTO 2. Foto aérea de la zona arqueológica monumental Mateo Salado (Fuente: Google Earth)

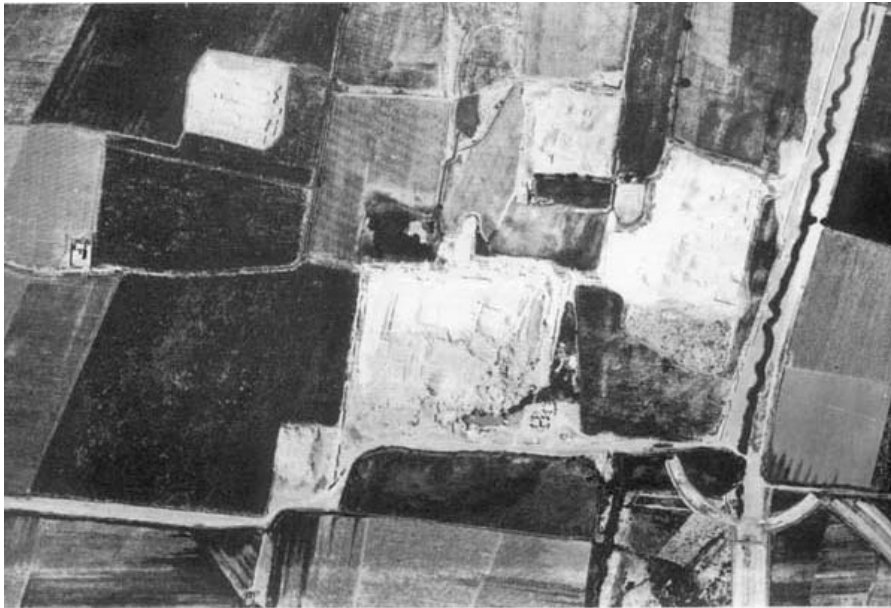


FOTO 3. Mateo Salado en los años 40. Servicio Aerofotográfico Nacional



FOTO 4. Serie de tapiales de la Pirámide A de Mateo Salado (nótese los entrepaños)



FOTO 5. Recinto 2 (nótese impronta de muro de adobes desmontado)



FOTO 6. Corredor 1



FOTO 7. Patio. Unidad de Excavación 2



FOTO 8. Vista del Frontis Sur conservado de la Pirámide A de Mateo Salado



FOTO 9. Elemento 217



FOTO 10. Restos de Elemento 124



FOTO 11. Recinto 7 y testigo de Recinto 2 (esquina superior derecha de área de excavación)



FOTO 12. Recinto 1 (probable plataforma semidesmantelada)



FOTO 13. Recinto 3



FOTO 14. Recinto 4



FOTO 15. Recinto 5



FOTO 16. Recinto 6



PUCP
COMPLEJO ARQUEOLÓGICO
MATEO SALADO
UNIDAD: I-III
Elemento 53 tras retiro de
fragmentos superficiales
FOTO: 441
PEP 05/11/07

FOTO 17. Elemento 53



FOTO 18. Elemento 54 (base cónica de tinaja) después de limpieza



FOTO 19. Hoyos del piso de la Fase Constructiva 3



FOTO 20. Viste de perfil de un lado del Muro Eje 7 (vano de acceso)



FOTO 21. Rampa 6



FOTO 22. Rampa 7 y parte de plataformas adyacentes



FOTO 23. Superficie de plataforma lateral de la Rampa 7 que conforma superficie de Plaza 1 (la Rampa 7 se encuentra cubierta bajo el piso de la sección inferior de la foto)



FOTO 24. Elemento 116



FOTO 25. Elemento 95



FOTO 26. Rampa 5 y escalón que condice a la Rampa 4 (sección inferior de la foto)



FOTO 27. Escalera 3 en la esquina superior derecha de la foto flanqueando lado este de la Plaza 2



FOTO 28. Celdas de relleno sobre Rampa 5



FOTO 29. Elemento 162



FOTO 30. Elemento 163



FOTO 31. Vista de remanente de Plataforma 1, y Plaza 1 hacia el Oeste. Nuestras excavaciones se llevaron a cabo en el forado que se observa, realizado en la Plataforma 1 por adoberos a mediados del siglo XX

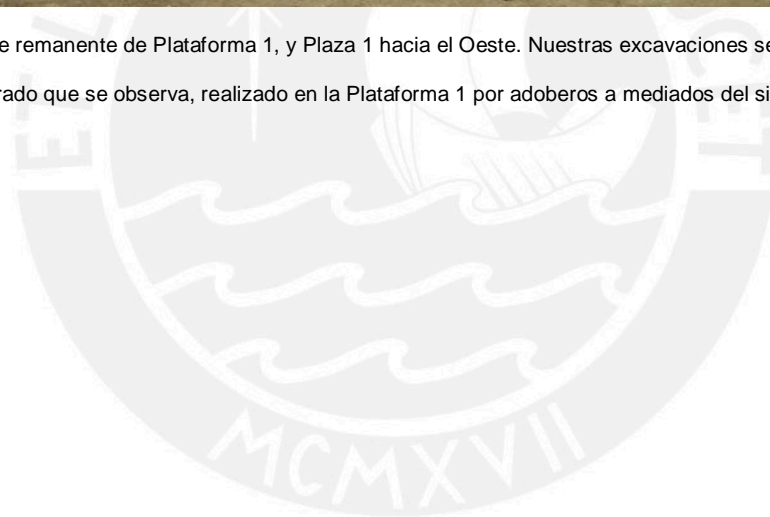


FOTO 32. Plaza 2, mirando hacia la Plaza 1. Vista de hoyos alineados E-W



FOTO 33. Huaca Huantinamarca



FOTO 34. Una de las zonas de depósito de Huaycán de Pariachi (Foto: María Fe Córdova)



FOTO 35. Estructura piramidal de Mangamarca



FOTO 36. Recintos de tapia en la boca de la quebrada

LISTADO DE EQUIVALENCIA DE CAPAS

Ambiente	Capa original	Nueva capa	Descripción	Textura	Consistencia	Grosor (cm)
Ambiente 12	1A	1	Capa de tierra eólica	Tierra arcillosa	Suelta	3
	1A1	2	Relleno intrusivo moderno	Tierra arcillosa	Suelta	60
	2A	3	Relleno arqueológico removido	Tierra arenosa	Suelta	25 max
	3B	4	Capa moderna	Tierra grumosa	Semicompacta	5
	3B1	5	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	4
	3B3	6	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	2
	3B2	7	Relleno intrusivo moderno	Tierra mixta grumosa	Semisuelta	50
	3B4	8	Piso	Tierra mixta	Compacta	5
	4C	9	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	4
	4C1	10	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	5
	4C2	11	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	2
	4C3	12	Piso	Tierra mixta	Compacta	10
	4C3-1	13	Relleno de nivelación	Tierra mixta	Suelta	6
	4C4	14	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Compacta	7
	4C5	15	Relleno arquitectónico	Tierra arenosa y cantos rodados	Suelta	34
	4C6	16	Relleno arquitectónico	Tierra arenosa y cantos rodados	Suelta	100
	5C	17	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	6
	5C1	18	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	2
	5C2	19	Piso	Tierra mixta	Compacta	2
	5C3	20	Piso	Tierra mixta	Compacta	5
	5C4	21	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	3
	5C5	22	Piso	Tierra mixta	Compacta	7
	5C13	23	Último paño de tapia de ME 6	Tierra mixta	Compacta	50
	5C6	24	Piso	Tierra mixta	Compacta	3
	5C6-1	25	Piso	Tierra mixta	Compacta	2
	5C10	26	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa	Semisuelta	18
	5C11	27	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Semisuelta	43
	5C14	28	Piso	Tierra mixta	Compacta	4
	5C15	29	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	2
	5C16	30	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	3
	5C17	31	Piso	Tierra mixta	Compacta	5
	5C18	32	Penúltimo paño de tapia de ME 6	Tierra mixta grumosa	Compacta	90
	9D1	33	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Suelta	50
	9D2	34	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa	Suelta	50
	9D3	35	Relleno arquitectónico	Restos de tapia, terrones y cantos	Sin matriz	90

9D4	36	Relleno arquitectónico	Restos de tapia, terrones y cantos	Sin matriz	90
15E-1	37	Piso	Tierra mixta	Compacta	5
16F	38	Relleno arquitectónico	Tierra grumosa	Semisuelta	8
17G	39	Resane de piso	Tierra arcillosa	Compacta	3
18G, 15H	40	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	No excavado
3B3	41	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	2
6C	42	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	2
7C	43	Piso	Tierra mixta	Compacta	2
8C	44	Piso	Tierra mixta	Semicompacta	2
9D	45	Relleno arquitectónico	Tierra con arena, guijarros y cantos	Suelta	20
10D	46	Relleno arquitectónico	Tierra con arena y cantos	Suelta	120
11E	47	Resane de piso	Tierra arcillosa	Compacta	4
11E1	48	Resane de piso	Tierra arcillosa	Compacta	5
11E2	49	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	4
12F	50	Relleno arquitectónico	Tierra arenosa con cantos y guijarros	Suelta	90
13G	51	Resane de piso	Tierra arcillosa	Compacta	2
13G1	52	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	2
13G2	53	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	2
14G, 10C39	54	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	No excavado
1A	55	Capa moderna	Tierra mixta con cantos rodados	Semisuelta	200
2A	56	Capa moderna	Tierra mixta	Suelta	6
8C1	57	Capa moderna	Tierra arcillosa	Semisuelta	5
2A	58	Capa moderna	Tierra mixta con grumos de barro y cantos rodados	Semisuelta	35
2A1	59	Capa moderna	Tierra mixta con coprolitos	Compacta	8
3A	60	Capa moderna	Tierra mixta con cantos rodados	Semicompacta	15
4A	61	Capa moderna	Tierra mixta con cantos rodados	Semisuelta	45
5B	62	Capa moderna	Tierra mixta con cantos rodados	Semisuelta	15
6B	63	Apisonado moderno	Tierra mixta con cantos rodados	Compacta	5
7B	64	Relleno intrusivo moderno	Tierra arenosa con cantos cantos rodados	Semisuelta	125
8C	65	Apisonado moderno	Tierra mixta con cantos rodados	Compacta	5
9C	66	Relleno intrusivo moderno	Tierra mixta grumosa con restos de tapia y adobe	Semisuelta	35
10C1	67	Relleno arquitectónico	Tierra arenosa	Suelta	5
10C2	68	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Semisuelta	4
10C3	69	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Compacta	4
10C4	70	Apisonado arqueológico	Tierra mixta	Compacta	4
10C5	71	Resane de piso	Tierra arcillosa	Compacta	3
10C6	72	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	2
10C7	73	Relleno de nivelación	Tierra arenosa y cantos rodados	Suelta	30
10C8	74	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa	Semicompacta	12

10C9	75	Apisonado arqueológico	Tierra mixta	Compacta	2
10C10	76	Apisonado arqueológico	Tierra mixta	Compacta	2
10C11	77	Apisonado arqueológico	Tierra mixta	Compacta	2
10C12	78	Apisonado arqueológico	Tierra mixta	Compacta	2
10C13	79	Resane de Rampa 3	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C15	80	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa	Semicompacta	Perfilado
10C16	81	Relleno arquitectónico	Tierra mixta con cantos rodados	Suelta	Perfilado
10C17	82	Relleno arquitectónico	Barro con cantos rodados	Compacta	Perfilado
10C18	83	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C19	84	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C20	85	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C21	86	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C22	87	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C23	88	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C24	89	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C25	90	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C26	91	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C27	92	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C28	93	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C29	94	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C30	95	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C32	96	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C33	97	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C34	98	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C35	99	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C36	100	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C37	101	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C38	102	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C40	103	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa	Compacta	Perfilado
10C41	104	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa	Compacta	Perfilado
10C42	105	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C43	106	Piso	Tierra mixta	Compacta	Perfilado
10C	107	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Compacta	8
11C	108	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Compacta	11
12C	109	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa	Compacta	17
13C	110	Relleno arquitectónico	Tierra mixta con cantos rodados	Semicompacta	30
14C	111	Relleno arquitectónico	Tierra arenosa con restos de adobes quemados	Semisuelta	22
15C	112	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa con restos de tapia y adobe	Semisuelta	58
16C	113	Relleno arquitectónico	Tierra mixta levemente grumosa	Semicompacta	30

Ambiente 04-b

17C	114	Relleno arquitectónico	Tierra mixta con cantos rodados y restos de adobe	Compacta	12
18C	115	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con restos de tapia y adobe	Semicompacta	6
19C	116	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa con restos de tapia y adobe y cantos rodados	Semisuelta	5
20C	117	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa	Semisuelta	28
23C	118	Relleno arquitectónico	Tierra mixta con restos de tapia y adobe y cantos rodados	Semisuelta	40
22C	119	Relleno arquitectónico	Tierra mixta con restos de tapia y adobe y cantos rodados	Semisuelta	10
21C	120	Relleno arquitectónico	Arena con restos de adobe	Semicompacta	30
24D	121	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	2
25E	122	Relleno arquitectónico	Tierra mixta con cantos rodados	Semicompacta	10
26E	123	Relleno arquitectónico	Tierra mixta con cantos rodados	Semisuelta	4
27E	124	Relleno arquitectónico	Cantos rodados de tamaño pequeño	Suelta	4
27E1	125	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con cantos rodados	Suelta	1
28F	126	Piso	Tierra mixta	Compacta	2
28F1	127	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	2
29G	128	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa con tierra quemada de la capa 130	Semisuelta	5
29G1	129	Apisonado arqueológico	Material orgánico	Compacta	3
30H	130	Piso	Tierra mixta	Compacta	3
31H	131	Piso	Tierra mixta	Compacta	3
32I	132	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa con restos de adobe y cantos rodados	Semisuelta	10
33I	133	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa con restos de adobe y cantos rodados	Suelta	20
34J	134	Relleno arquitectónico	Cantos rodados con tierra grumosa	Suelta	80
35K	135	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	2
36K	136	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	2
37K	137	Piso	Tierra mixta	Compacta	3
38L	138	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Semicompacta	5
39M	139	Relleno arquitectónico	Tierra mixta con material orgánico y cantos rodados	Semicompacta	5
40N	140	Piso	Tierra mixta	Compacta	5
41O1	141	Relleno de nivelación	Tierra mixta con material orgánico	Suelta	10
41O2	142	Relleno de nivelación	Tierra arenosa y material orgánico	Suelta	10
67Y	143	Piso	No excavado		
2A	144	Capa moderna	Tierra arcillosa y adobes caídos	Suelta	25
7B1	145	Capa moderna	Tierra mixta con cantos rodados	Suelta	50
43Q	146	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	5
44R1	147	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Semicompacta	5
44R	148	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con cantos rodados	Semisuelta	8
45R	149	Relleno arquitectónico	Tierra mixta	Semicompacta	6
46R	150	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con cantos rodados	Semisuelta	10
46R1	151	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con cantos rodados	Semisuelta	10
47S	152	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con cantos rodados	Semicompacta	1

48T	153	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con cantos rodados	Semisuelta	10
49T	154	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con cantos rodados	Semisuelta	12
50T	155	Relleno de celda de relleno	Tierra con cantos rodados (relleno de celdas de relleno)	Suelta	70
52V	156	Piso	No excavado		
54W	157	Apisonado arqueológico	Material orgánico	Compacta	irregular
51U	158	Relleno arquitectónico	Arena con cantos rodados	Suelta	10
53V	159	Resane de piso	Tierra arcillosa con guijarros	Compacta	5
53V1	160	Resane de piso	Tierra arcillosa con guijarros	Compacta	4
53V2	161	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	3
53V3	162	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con cantos rodados	Semicompacta	8
53V4	163	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con guijarros	Semicompacta	2
53V5	164	Piso	Tierra arcillosa grumosa	Compacta	2
53V6	165	Apisonado arqueológico	Tierra arcillosa con guijarros y cantos rodados	Semicompacta	4
56X	166	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con guijarros, cantos rodados y terrones	Semisuelta	20
55X	167	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con guijarros y cantos rodados	Semisuelta	25
57Y3	168	Resane de piso	Tierra arcillosa	Semicompacta	5
57Y	169	Resane de piso	Tierra arcillosa	Semicompacta	3
57Y1	170	Resane de piso	Tierra arcillosa	Semicompacta	2
57Y2	171	Resane de piso	Tierra arcillosa	Semicompacta	5
58Y	172	Piso	Tierra arcillosa grumosa con guijarros	Semicompacta	3
59Y	173	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con terrones y cantos rodados	Semicompacta	22
60Y	174	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con guijarros	Suelta	4
61Y	175	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con terrones y cantos rodados	Semisuelta	5
61Y1	176	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa con terrones y cantos rodados	Semisuelta	5
62Y	177	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con cantos rodados	Compacta	3
63Y	178	Piso	Tierra arcillosa con cantos rodados pequeños y guijarros	Compacta	8
64Y	179	Piso	Tierra arcillosa amarillenta	Compacta	12
65Y	180	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con guijarros	Suelta	5
66Y	181	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con cantos rodados pequeños y guijarros	Semicompacta	2
1A	182	Deposición de tierra eólica	Tierra mixta con material moderno y prehispánico acumulado	Suelta	7
2A	183	Capa con corpolito animal ¿colonial?	Tierra orgánica compuesta por excremento de cuy	Semicompacta	15
2A1	184	Resane de piso	Tierra arcillosa con algunos guijarros dispersos	Semicompacta	2
3B	185	Resane de piso	Tierra arcillosa con algunos guijarros dispersos	Semicompacta	2.5
4B	186	Piso	Tierra arcillosa con algunos guijarros dispersos	Compacta	2.5
5C	187	Piso	Tierra arcillosa con algunos guijarros dispersos	Compacta	2
6D1	188	Relleno arquitectónico	Cantos rodados medianos y grandes mezclados con tierra grumosa	Semisuelta	40
6D2	189	Relleno arquitectónico	Cantos rodados medianos y pequeños mezclados con arena	Semisuelta	35
7E	190	Piso	Tierra mixta con escasos guijarros	Compacta	1.5
8E	191	Resane de piso	Tierra arcillosa con algunos guijarros dispersos	Compacta	1.5

Ambiente 04

9E	192	Resane de piso	Tierra arcillosa con algunos guijarros dispersos	Compacta	1
10E	193	Resane de piso	Tierra mixta	Compacta	1.5
10E1	194	Resane de piso	Tierra arcillosa con algunos guijarros dispersos	Compacta	1
11E	195	Resane de piso	Tierra arcillosa	Compacta	1.5
12E	196	Resane de piso	Tierra arcillosa con algunos guijarros dispersos	Compacta	1
13E	197	Sello de arena	Arena y tierra con regular cantidad de cantos rodados	Semicompacta	2
14E	198	Piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	2
15E	199	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	1.5
16E	200	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	2
17E	201	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	1.5
17E1	202	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	1.5
18E	203	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	1.5
19E	204	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	1
19E1	205	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Semicompacta	1
20E	206	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	1
21E	207	Resane de piso	Tierra mixta con escasos guijarros	Semicompacta	1
22E	208	Piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Semicompacta	3
23E	209	Sello de arena y tierra	Arena y tierra con regular cantidad de cantos rodados	Semicompacta	1.5
24E	210	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	2
25E	211	Resane de piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	1.5
26E	212	Resane de piso	Tierra arcillosa grumosa	Semicompacta	3
27E	213	Piso	Tierra arcillosa grumosa con escasos guijarros	Semicompacta	2
28E	214	Piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	2
29F	215	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa y escasos guijarros	Semicompacta	5
30F	216	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con escasos guijarros	Semicompacta	5
31F	217	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Semicompacta	5
32G	218	Piso	Tierra arcillosa	Compacta	3
33G	219	Piso	Tierra mixta con escasos guijarros	Compacta	4
34G	220	Piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Compacta	3
35H	221	Relleno arquitectónico	Tierra arcillosa grumosa con escasos guijarros	Compacta	5
36I	222	Resane de piso	Tierra mixta con escasos guijarros	Semicompacta	3
36I1	223	Piso	Tierra mixta con escasos guijarros	Semicompacta	5
37J	224	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa con cantos rodados pequeños	Semicompacta	10
38J	225	Relleno arquitectónico	Cantos rodados mezclados con tierra mixta	Semicompacta	70
39K	226	Piso	Tierra mixta grumosa con escasos guijarros	Semicompacta	6
40L	227	Relleno arquitectónico	Tierra mixta grumosa con escasos guijarros y cantos rodados	Semicompacta	60
41L	228	Relleno arquitectónico	Cantos rodados mezclados con tierra mixta y trozos de tapia	Semisuelta	50
42M	229	Piso	Tierra arcillosa con escasos guijarros	Semicompacta	

LISTADO DE ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Elemento	Tipo	Ambiente	Medidas (en metros)			Material	Orientación	Comentarios
			Largo observado	Ancho máximo observado	Altura máxima observada			
ME1	Muro eje y contención	04	48.80	1.20	1.00	Tapia	E - W	
ME1A	Muro eje y contención	04	48.80	1.80	0.70	Tapia	E - W	
ME2	Muro eje	04-b	7.00	1.10	1.85	Tapia	E - W	
ME3	Muro eje	04-b	9.60	1.12	3.60	Tapia	280° (E - W)	
ME4	Muro eje	12	ver de dibujos			Tapia	E - W	
ME5	Muro eje	04-b	4.13	1.07	1.77	Tapia	20° (S - N)	
ME6	Muro eje	12	17.38	1.59	2.50	Tapia	105° (W - E)	
ME7	Muro eje	12	ver de dibujos	1.00	1.80	Tapia	E - W	
m1	Muro de contención	04-b	4.08	0.40	0.40	Adobe		
m2	Muro de contención	04-b	0.98	0.40	0.36	Adobe		
m3	Muro medianero	04-b	1.21	0.40	0.35	Adobe		
m4	Muro medianero	04-b	1.04	0.40	0.27	Adobe		
m5	Muro medianero	04-b	1.60	0.40	0.03	Adobe		
m6	Muro medianero	04-b	1.21	0.37	0.93	Adobe	10° (S-N)	
m7	Muro de contención	04-b	0.82	0.30	0.55	Tapia	10° (S-N)	
m8	Muro de contención	04-b	2.52	0.25	0.62	Tapia	10° (S-N)	
m9	Muro de sello	04-b	1.20	indeterminado	0.50	Tapia	W - E	
m10	Muro de sello	04-b	1.30	1.05	0.90	Tapia	W - E	
m11	Muro medianero	04-b	2.00	1.10	1.20	Tapia	W - E	
m12	Muro de sello	04-b	0.80	indeterminado	1.05	Tapia	W - E	
m13	Muro de sello	04-b	1.29	0.83	0.73	Tapia	105° (W - E)	
m14	Muro de sello	04-b	1.35	1.03	0.85	Tapia	100° (W - E)	
m15	Muro de contención	04-b	1.20	1.08	0.88	Tapia	20° (S - N)	
m16	Muro de contención	12	2.42	0.52	0.44	Tapia	15° (S - N)	
m17	Muro de contención	12	2.60	1.20	0.18	Tapia	10° (S-N)	
m18	Muro de contención	12	0.30	0.45	indeterminado	Tapia	110° (W - E)	
m19	Muro de contención	12	0.68	0.42	0.82	Tapia	100° (W - E)	
m20	Muro medianero	12	1.20	indeterminado	0.20	Tapia		m21 en registro original
m21	indeterminado	12	2.30	0.95	1.50	Tapia		m15a en registro original
E1	Escalera	04-b	3.90	2.01	1.52 entre extremos	Barro modelado		7 peldaños
E2	Escalera	12	indeterminado	indeterminado	indeterminado	Tapia modificada		
E3	Escalera	12	10.00	2.20	1.60	Tapia modificada		Tres peldaños
R1	Rampa	04-b	4.90	1.75	0.70	Barro compactado		
R2	Rampa	04-b	0.81	1.48	0.27	Barro compactado	10° (S-N)	
R3	Rampa	04-b	5.86	1.60	1.82	Barro compactado	20° (S - N)	
R4	Rampa	12	2.10	1.00	0.43	Barro compactado	105° (W - E)	
R5	Rampa	12	1.64	1.60	0.61	Barro compactado	15° (S - N)	
R6	Rampa	12	0.63	0.51	0.25	Barro compactado	100° (W - E)	
R7	Rampa	12	2.50	1.56	0.64	Barro compactado	10° (S-N)	
B1	Banqueta	04-b	6.60	1.00	0.20	Barro compactado		

LISTADO DE ESPECIES BOTÁNICAS

Código	Bolsa	Unidad	Nivel y Capa	Contexto	Estructura	Taxón	Nombre vulgar	Cantidad		Total	Peso (gr)	NMI
								Ent.	Frag.			
U1-12-003	1	1S-II (Amb. 12)	4C	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		3	3	-1	1
U1-12-003	1	1S-II (Amb. 12)	4C	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		3	3	-1	1
U1-12-003	1	1S-II (Amb. 12)	4C	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-003	2	1S-II (Amb. 12)	4C	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		5	5	1	1
U1-12-003	2	1S-II (Amb. 12)	4C	Piso	Fibra	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón		1	1	-1	1
U1-12-003	2	1S-II (Amb. 12)	4C	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-003	3	1-VII (Amb. 12)	4C	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-003	3	1-VII (Amb. 12)	4C	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		4	4	1	1
U1-12-004	1	1-VIII (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		3	3	-1	1
U1-12-004	1	1-VIII (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		2	2	-1	1
U1-12-004	1	1-VIII (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	POACEAE	ND		2	2	-1	1
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	31	2	33	5	33
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	6		6	-1	6
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		10	10	-1	1
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Hoja	MONOCOTILEDONEAE	ND	1		1	-1	1
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Fruto	DICOTILEDONEAE	ND	1		1	-1	1
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	cf. MONOCOTILEDONEAE	ND	1		1	-1	1
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		9	9	1	1
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		40	40	3	1
U1-12-004	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	POACEAE	ND		25	25	1	2
U1-12-006	1	1-VIII (Amb. 12)	7C	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		5	5	2	1
U1-12-006	1	1-VIII (Amb. 12)	7C	Piso	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-006	1	1-VIII (Amb. 12)	7C	Piso	Fruto	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Frejol		1	1	-1	1
U1-12-007	1	1-VIII (Amb. 12)	8C	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		6	6	1	1
U1-12-007	1	1-VIII (Amb. 12)	8C	Piso	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	1	1
U1-12-007	1	1-VIII (Amb. 12)	8C	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		3	3	-1	1
U1-12-007	1	1-VIII (Amb. 12)	8C	Piso	Tallo	CYPERACEAE	Junco		1	1	-1	1
U1-12-007	1	1-VIII (Amb. 12)	8C	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-12-007	1	1-VIII (Amb. 12)	8C	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-007	1	1-VIII (Amb. 12)	8C	Piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	1		1	-1	1
U1-12-010	1	1S-VII (amb.12)	3B3	Pared de cañas	Hoja	POACEAE	ND		1	1	36	1
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		220	220	48	1
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Hoja	<i>Canna indica</i>	Achira		15	15	1	1
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Tallo	<i>Canna indica</i>	Achira		2	2	1	1

U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Fruto	<i>Phaseolus lunatus</i>	Pallar	2	40	42	15	17
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		3	3	-1	1
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		2	2	3	1
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Fruto	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón		1	1	-1	1
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Tallo	CYPERACEAE	Junco		8	8	2	1
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		10	10	2	3
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Tallo	POACEAE	ND		8	8	2	1
U1-12-010	1	1S-II (Amb. 12)	3B	Elemento 132	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		2	2	2	1
U1-12-012	1	1S-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 134	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	1	5
U1-12-012	1	1S-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 134	Hoja	POACEAE	ND		7	7	-1	1
U1-12-012	1	1S-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 134	Hoja y tallo	POACEAE	ND		1	1	1	1
U1-12-012	1	1S-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 134	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate		2	2	-1	1
U1-12-012	1	1S-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 134	Tallo	ND	ND		1	1	-1	1
U1-12-012	2	1-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 134	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		50	50	2	5
U1-12-012	2	1-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 134	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	1	5	6	-1	2
U1-12-012	2	1-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 134	Tallo	POACEAE	ND		3	3	-1	1
U1-12-013	1	1-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 133	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		15	15	-1	1
U1-12-013	1	1-VIII (Amb. 12)	11E	Elemento 133	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate		1	1	-1	1
U1-12-016	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		100	100	241	1
U1-12-016	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Fruto	<i>Phaseolus lunatus</i>	Pallar		2	2	2	1
U1-12-016	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Hoja	<i>Canna indica</i>	Achira		4	4	-1	1
U1-12-016	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Tallo	CYPERACEAE	Junco		1	1	-1	1
U1-12-016	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		5	5	10	1
U1-12-016	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Hoja	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		1	1	1	1
U1-12-016	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Hoja	POACEAE	ND		1	1	2	1
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		50	50	30	1
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Hoja	<i>Zea mays</i>	Maíz		17	17	5	7
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		20	20	13	2
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Hoja	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Inflorescencia	<i>Zea mays</i>	Maíz		6	6	-1	1
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Fruto	<i>Phaseolus lunatus</i>	Pallar		60	60	23	30
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Hoja	<i>Canna indica</i>	Achira		25	25	6	1
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní	1		1	-1	1
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Tallo	CYPERACEAE	Junco		12	12	2	1
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Tallo	POACEAE	ND		20	20	3	2
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		4	4	10	1
U1-12-016	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Zanja ¿moderno?)	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		1	1	-1	1
U1-12-017	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 160	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		1	1	9	1
U1-12-017	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 160	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		10	10	-1	1

U1-12-017	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 160	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-017	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 160	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		6	6	-1	2
U1-12-017	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 160	Tallo	ND	ND		1	1	-1	1
U1-12-017	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 160	Hoja	POACEAE	ND		2	2	-1	1
U1-12-017	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		2	2	-1	1
U1-12-017	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		4	4	-1	1
U1-12-017	2	1S-II (Amb. 12)	5C	Piso	Hoja	<i>Cf. Canna indica</i>	Achira		1	1	-1	1
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz	1	2	3	-1	2
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		15	15	-1	2
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Semilla	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón	2		2	-1	2
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Tallo	CYPERACEAE	Junco		1	1	-1	1
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Hoja	<i>Canna indica</i>	Achira		3	3	-1	1
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		10	10	13	1
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		75	75	13	1
U1-12-018	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 163	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		4	4	-1	1
U1-12-019	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz	3		3	31	3
U1-12-019	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní	1	22	23	2	9
U1-12-019	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Fruto	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate		3	3	7	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		98	98	38	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Fruto	<i>Phaseolus lunatus</i>	Pallar	1	17	18	8	9
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Hoja	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	1	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Tallo	CYPERACEAE	ND		5	5	-1	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		4	4	4	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		4	4	4	4
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Hoja	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		12	12	1	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Tallo	POACEAE	ND		5	5	2	1
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Hoja	POACEAE	ND		30	30	2	5
U1-12-019	2	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 161	Fibra	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón		1	1	-1	1
U1-12-020	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 162	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		40	40	73	1
U1-12-020	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 162	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		3	3	72	1
U1-12-020	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 162	Hoja	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		3	3	-1	1
U1-12-020	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 162	Tallo	CYPERACEAE	Junco		5	5	-1	1
U1-12-020	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 162	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-020	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 162	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-020	1	1S-II (Amb. 12)	3B2	Elemento 162	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		75	75	67	1

U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Fruto	<i>Phaseolus lunatus</i>	Pallar	1	20	21	7	8
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz	1	6	7	24	4
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Fruto	<i>Inga feuillei</i>	Pacae		1	1	2	1
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		1	1	-1	1
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Hoja	<i>Canna indica</i>	Achira		5	5	1	1
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		3	3	-1	1
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Tallo	CYPERACEAE	Junco		2	2	-1	1
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Hoja	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		10	10	-1	1
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Hoja	POACEAE	ND		50	50	2	2
U1-12-021	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 169	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-022	4	1S-VII (amb.12)	3B3	Pared de cañas	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		112	112	344	2
U1-12-022	4	1S-VII (amb.12)	3B3	Pared de cañas	Hoja	POACEAE	ND		1	1	2	1
U1-12-022	4	1S-VII (amb.12)	3B3	Pared de cañas	Hoja	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-022	4	1S-VII (amb.12)	3B3	Pared de cañas	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		1	1	-1	1
U1-12-022	4	1S-VII (amb.12)	3B3	Pared de cañas	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	2	1
U1-12-022	4	1S-VII (amb.12)	3B3	Pared de cañas	Tallo	<i>Canna indica</i>	Achira		1	1	-1	1
U1-12-022	4	1S-VII (amb.12)	3B3	Pared de cañas	Hoja	POACEAE	ND		2	2	-1	1
U1-12-025	2	1S-II (Amb. 12)	9D2	Elemento 178	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz	19		19	198	19
U1-12-028	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 174	Hoja	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-029	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 185	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	1		1	-1	1
U1-12-029	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 186	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-030	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	21		21	2	21
U1-12-030	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Piso	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	3		3	-1	3
U1-12-030	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		4	4	-1	1
U1-12-030	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Piso	Raíz	<i>cf. Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-030	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Piso	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-030	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		6	6	1	1
U1-12-030	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		5	5	2	1
U1-12-030	2	1S-I (Amb. 12)	5C3	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		6	6	2	1
U1-12-030	2	1S-I (Amb. 12)	5C3	Piso	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		2	2	2	1
U1-12-030	3	1S-I (Amb. 12)	5C3	Piso (relleno)	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	16		16	2	16
U1-12-031	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 186	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		1	1	-1	1
U1-12-031	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 186	Tallo	POACEAE	ND		2	2	-1	1
U1-12-031	1	1S-II (Amb. 12)	5C	Elemento 186	Semilla	<i>Zea mays</i>	Maíz		5	5	-1	1
U1-12-039	2	1S-II (Amb. 12)	5C5	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		4	4	-1	1
U1-12-039	2	1S-II (Amb. 12)	5C5	Piso	Tallo	<i>Zea mays</i>	Maíz		5	5	2	1
U1-12-039	2	1S-II (Amb. 12)	5C5	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		2	2	-1	1

U1-12-039	2	1S-II (Amb. 12)	5C5	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		7	7	1	1
U1-12-040	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Elemento 188 (Tapa)	Semilla	<i>Zea mays</i>	Maíz	9	2	11	-1	10
U1-12-040	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Elemento 188 (Tapa)	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-041	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Elemento 187	Semilla	<i>Zea mays</i>	Maíz	1	10	11	-1	3
U1-12-041	1	1S-II (Amb. 12)	5C3	Elemento 187	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		4	4	-1	1
U1-12-046	1	1-VII (Amb. 12)	4C3	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-12-046	1	1-VII (Amb. 12)	4C3	Piso	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-12-046	1	1-VII (Amb. 12)	4C3	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		1	1	-1	1
U1-12-050	1	1-VIII (Amb. 12)	11E2	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		3	3	-1	1
U1-12-050	2	1-VIII (Amb. 12)	11E2	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		60	60	1	4
U1-12-051	2	1-VII (Amb. 12)	4C6	Lente	Hoja	POACEAE	ND		1	1	55	1
U1-12-051	2	1-VII (Amb. 12)	4C6	Lente	Tallo	POACEAE	ND		1	1		1
U1-12-051	2	1-VII (Amb. 12)	4C6	Lente	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1		1
U1-12-051	2	1-VII (Amb. 12)	4C6	Lente	Hoja	ND	ND		1	1		1
U1-12-051	2	1-VII (Amb. 12)	4C6	Lente	Inflorescencia	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1		1
U1-4b-015	1	1E-V (Amb. 4b)	16C	Elemento 58	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		5	5	1	1
U1-4b-017	2	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 80	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		8	8	-1	1
U1-4b-017	2	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 80	Hoja	ND	ND		1	1	3	1
U1-4b-019	2	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	20C	Lente de arena	Tallo	<i>Zea mays</i>	Maíz		9	9	1	1
U1-4b-019	2	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	20C	Lente de arena	Fruto	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate		16	16	1	1
U1-4b-019	2	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	20C	Lente de arena	Tallo	MONOCOTILEDONEAE	ND		1	1	1	1
U1-4b-021	1	1-VI (Amb.4b)	22C	Sobre elemento 72	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		3	3	-1	1
U1-4b-023	1	1-VI (Amb. 4b)	22C	Elemento 72	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		5	5	-1	1
U1-4b-023	1	1-VI (Amb. 4b)	22C	Elemento 72	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza		1	1	-1	1
U1-4b-023	1	1-VI (Amb. 4b)	22C	Elemento 72	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		2	2	-1	1
U1-4b-025	1	1-VI (Amb. 4b)	24D	Perfilado N (24D)	semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	1		-	-1	1
U1-4b-025	1	1-VI (Amb. 4b)	24D	Perfilado N (24D)	Tallo	POACEAE	ND		16	16	-1	1
U1-4b-025	1	1-VI (Amb. 4b)	24D	Perfilado N (24D)	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		7	7	-1	1
U1-4b-025	2	1-VI (Amb. 4b)	24D	Recinto 4	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		2	2	-1	1
U1-4b-025	2	1-VI (Amb. 4b)	24D	Recinto 4	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		2	2	-1	1
U1-4b-025	2	1-VI (Amb. 4b)	24D	Recinto 4	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		5	5	-1	1
U1-4b-025	2	1-VI (Amb. 4b)	24D	Recinto 4	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-025	3	1-VI (Amb. 4b)	24 D	Sobre piso	Tallo	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-4b-025	3	1-VI (Amb. 4b)	24 D	Sobre piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		1	1	1	1
U1-4b-025	3	1-VI (Amb. 4b)	24 D	Sobre piso	Fruto	<i>cf. Pouteria lucuma</i>	Lúcuma		1	1	1	1
U1-4b-025	3	1-VI (Amb. 4b)	24 D	Sobre piso	Hoja	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-025	3	1-VI (Amb. 4b)	24 D	Sobre piso	Fruto	FABACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-025	5	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	24D	Restos bajo muros 1 y 2	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		5	5	-1	1

U1-4b-025	5	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	24D	Restos bajo muros 1 y 2	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	1		1	-1	1
U1-4b-025	5	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	24D	Restos bajo muros 1 y 2	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		3	3	2	1
U1-4b-025	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	24D	Desmontaje muros 1 y 2	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	-	1	1
U1-4b-025	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	24D	Desmontaje muros 1 y 2	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	-	-1	1
U1-4b-025	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	24D	Desmontaje muros 1 y 2	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	-	-1	1
U1-4b-025	7	1-VI (Amb. 4b)	24D	Restos bajo muro 4	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		3	3	-1	1
U1-4b-025	7	1-VI (Amb. 4b)	24D	Restos bajo muro 4	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		3	3	-1	1
U1-4b-025	7	1-VI (Amb. 4b)	24D	Restos bajo muro 4	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		5	5	1	1
U1-4b-025	7	1-VI (Amb. 4b)	24D	Restos bajo muro 4	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-025	8	1-VI (Amb.4b)	24D	Desmontaje de muro 4	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		5	5	1	1
U1-4b-025	8	1-VI (Amb.4b)	24D	Desmontaje de muro 4	Hoja	DICOTILEDONEAE	ND		6	6	-1	1
U1-4b-030	1	1E-III, VI (Amb. 4b)	28F	Piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	2		2	-1	1
U1-4b-030	1	1E-III, VI (Amb. 4b)	28F	Piso	Fruto	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate		1	1	-1	1
U1-4b-030	1	1E-III, VI (Amb. 4b)	28F	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-030	1	1E-III, VI (Amb. 4b)	28F	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		17	17	2	1
U1-4b-030	2	1-VI (Amb. 4b)	28F	Relleno de piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		10	10	2	1
U1-4b-030	2	1-VI (Amb. 4b)	28F	Relleno de piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		2	2	-1	1
U1-4b-030	2	1-VI (Amb. 4b)	28F	Relleno de piso	Tallo	MONOCOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-030	3	1-VI (Amb. 4b)	28F	Piso	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		6	6	-1	1
U1-4b-030	3	1-VI (Amb. 4b)	28F	Piso	Tallo	<i>Gynerium sagittatum</i>	Caña brava		1	1	-1	1
U1-4b-030	3	1-VI (Amb. 4b)	28F	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		7	7	-1	1
U1-4b-030	4	1-VI (Amb. 4b)	28F	Restos bajo muro 4	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		1	1	-1	1
U1-4b-030	4	1-VI (Amb. 4b)	28F	Restos bajo muro 4	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-030	4	1-VI (Amb. 4b)	28F	Restos bajo muro 4	Hoja	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		1	1	-1	1
U1-4b-030	4	1-VI (Amb. 4b)	28F	Restos bajo muro 4	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		3	3	-1	1
U1-4b-032	2	1-VI (Amb. 4b)	29G	Sobre elemento 107	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		34	34	2	1
U1-4b-032	2	1-VI (Amb. 4b)	29G	Sobre elemento 107	Tallo	POACEAE	ND		3	3	-1	1
U1-4b-032	2	1-VI (Amb. 4b)	29G	Sobre elemento 107	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-033	1	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Superficie	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		11	11	1	3
U1-4b-033	1	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Superficie	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	3	1
U1-4b-033	2	1-VI (Amb.4b)	29G1	Apisonado	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-033	2	1-VI (Amb.4b)	29G1	Apisonado	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		10	10	1	1
U1-4b-033	3	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Recinto 1	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-033	3	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Recinto 1	Tallo	<i>Zea mays</i>	Maíz		4	4	2	1
U1-4b-033	3	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Recinto 1	Hoja	<i>Zea mays</i>	Maíz		3	3	-1	1
U1-4b-033	3	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Recinto 1	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		7	7	1	2
U1-4b-033	4	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		56	56	6	10
U1-4b-033	4	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		9	9	2	1
U1-4b-033	4	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1

U1-4b-033	5	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Debajo de recinto 4	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	3	1
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	19	30
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	7	1
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Tallo	POACEAE	ND		17	17	1	1
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Semilla	<i>cf. Phaseolus vulgaris</i>	Frejol		1	1	-1	1
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate		2	2	-1	1
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Semilla	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón	7	5	12	-1	10
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Semilla	<i>Capsicum sp.</i>	Ají	3		3	-1	3
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Fruto	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate		2	2	-1	1
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	1	1	2	-1	2
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	Tallo	cf. MONOCOTILEDONEAE	ND	1		1	-1	1
U1-4b-033	6	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	29G1	Apisonado	ND	ND	ND	-	-	-	30	-
U1-4b-033	7	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Restos de muro 4	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		15	15	-1	1
U1-4b-033	7	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Restos de muro 4	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	3	2
U1-4b-033	7	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Restos de muro 4	Semilla	DICOTILEDONEAE	ND	4		4	-1	4
U1-4b-033	7	1-VI (Amb. 4b)	29G1	Restos de muro 4	cf. Tallo	ND	ND		1	1	-1	1
U1-4b-034	3	1-V (Amb. 4b)	30H	Relleno de piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		5	5	-1	1
U1-4b-034	3	1-V (Amb. 4b)	30H	Relleno de piso	Tallo	<i>cf. Phragmites australis</i>	Carrizo		1	1	-1	1
U1-4b-034	3	1-V (Amb. 4b)	30H	Relleno de piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	1		1	-1	1
U1-4b-034	3	1-V (Amb. 4b)	30H	Relleno de piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-034	4	1-V (Amb. 4b)	30H	Sobre elemento 93	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-034	5	1-VI (Amb. 4b)	30H	Piso	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		5	5	2	5
U1-4b-034	5	1-VI (Amb. 4b)	30H	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-034	5	1-VI (Amb. 4b)	30H	Piso	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza		1	1	-1	1
U1-4b-035	1	1-VI (Amb. 4b)	31H	Relleno de piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		4	4	-1	1
U1-4b-035	1	1-VI (Amb. 4b)	31H	Relleno de piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	1	1	2	-1	2
U1-4b-035	1	1-VI (Amb. 4b)	31H	Relleno de piso	Tallo	MONOCOTILEDONEAE	ND		3	3	-1	2
U1-4b-035	2	1-V (Amb. 4b)	31H	Relleno de piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		3	3	-1	1
U1-4b-041	1	1-VI (Amb.4b)	37K	Relleno de piso	Fruto	<i>Phaseolus sp.</i>	ND	1		1	-1	1
U1-4b-041	1	1-VI (Amb.4b)	37K	Relleno de piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-041	1	1-VI (Amb.4b)	37K	Relleno de piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	1	2	3	-1	2
U1-4b-041	1	1-VI (Amb.4b)	37K	Relleno de piso	Hoja	MONOCOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-041	1	1-VI (Amb.4b)	37K	Relleno de piso	Tallo	MONOCOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-044	1	1-VI (Amb. 4b)	40N	Relleno de piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		25	25	1	3
U1-4b-044	1	1-VI (Amb. 4b)	40N	Relleno de piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	8	16	24	1	17
U1-4b-044	1	1-VI (Amb. 4b)	40N	Relleno de piso	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	26	20	46	1	40
U1-4b-045	1	1E-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 101, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		18	18	1	1
U1-4b-045	1	1E-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 101, relleno	Tallo	<i>Zea mays</i>	Maíz		2	2	-1	1
U1-4b-046	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Relleno de elemento 91	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		58	58	2	3

U1-4b-046	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Relleno de elemento 91	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		8	8	-1	1
U1-4b-046	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Relleno de elemento 91	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza		1	1	-1	1
U1-4b-046	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Relleno de elemento 91	Semilla	<i>Prosopis sp.</i>	Huarango	1		1	-1	1
U1-4b-046	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Relleno de elemento 91	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		5	5	-1	1
U1-4b-046	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Relleno de elemento 91	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-046	2	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 91	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		2	2	-1	1
U1-4b-047	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 80	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		5	-	-1	5
U1-4b-047	4	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 80	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		9	9	1	9
U1-4b-047	5	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 80	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-047	5	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 80	ND	ND	ND			0	7	
U1-4b-048	2	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 79	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	1		1	-1	1
U1-4b-049	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 92	Semilla	<i>Zea mays</i>	Maíz	1		1	-1	1
U1-4b-049	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 92	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		34	34	1	3
U1-4b-049	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 92	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-049	2	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 92	Fruto	<i>Pouteria lucuma</i>	Lúcuma		1	1	2	1
U1-4b-050	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 93	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		4	-	-1	4
U1-4b-050	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 93	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		11	-	-1	11
U1-4b-051	1	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 96	Semilla	<i>Cucurbita maxima</i>	Zapallo	1		1	-1	1
U1-4b-051	2	1-VI, 1E-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 96	Semilla	<i>Capsicum sp.</i>	Ají		2	2	-1	1
U1-4b-052	1	1-VI (Amb. 4b)	-	Elemento 97, relleno	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		2	2	-1	1
U1-4b-053	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 98, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		2	2	-1	1
U1-4b-053	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 98, relleno	Hoja	<i>Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-4b-053	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 98, relleno	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-054	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 99	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		2	2	-1	1
U1-4b-055	2	1E-III, V (Amb. 4b)	30H	Elemento 102, relleno	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		5	5	-1	1
U1-4b-055	2	1E-III, V (Amb. 4b)	30H	Elemento 102, relleno	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza		3	3	-1	1
U1-4b-055	2	1E-III, V (Amb. 4b)	30H	Elemento 102, relleno	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate		1	1	-1	1
U1-4b-055	3	1E-III (Amb. 4b)	30H	Elemento 102, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		10	10	-1	1
U1-4b-055	4	1E-III, V (Amb. 4b)	30H	Elemento 102, relleno	Semilla	<i>Cf. Canna indica</i>	Achira	1		1	-1	1
U1-4b-056	1	1E-III (Amb. 4b)	30H	Elemento 103, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-056	1	1E-III (Amb. 4b)	30H	Elemento 103, relleno	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		2	2	-1	2
U1-4b-057	1	1E-VIII (Amb. 4b)	30H	Elemento 104, relleno	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		4	-	-1	1
U1-4b-057	1	1E-VIII (Amb. 4b)	30H	Elemento 104, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	-	-1	1
U1-4b-058	1	1E-III (Amb. 4b)	30H	Elemento 105, relleno	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		20	20	1	4
U1-4b-058	1	1E-III (Amb. 4b)	30H	Elemento 105, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-060	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 107, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		4	-	-1	4
U1-4b-060	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 107, relleno	Tallo	POACEAE	ND		2	-	-1	2
U1-4b-062	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 113, relleno	Tallo	<i>Canna indica</i>	Achira		1	1	-1	1

U1-4b-062	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 113, relleno	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		10	10	-1	2
U1-4b-062	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 113, relleno	Tallo	MONOCOTILEDONEAE	ND		9	9	-1	1
U1-4b-062	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 113, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		4	4	-1	2
U1-4b-063	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 114, relleno	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-063	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 114, relleno	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-063	1	1-VI (Amb. 4b)	30H	Elemento 114, relleno	Fruto	FABACEAE	ND		4	4	-1	1
U1-4b-064	1	1-IV (Amb. 4b)	30H	Elemento 115 (Relleno)	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	2	2
U1-4b-064	1	1-IV (Amb. 4b)	30H	Elemento 115 (Relleno)	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza		2	2	-1	1
U1-4b-064	1	1-IV (Amb. 4b)	30H	Elemento 115 (Relleno)	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	1	1
U1-4b-065	1	1-VI (Amb. 4b)	41O1	Relleno	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		51	51	2	3
U1-4b-065	1	1-VI (Amb. 4b)	41O1	Relleno	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	57	80	137	3	75
U1-4b-067	1	1-VI (Amb. 4b)	41O2	Relleno arqueobotánico	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	3	1	4	-1	1
U1-4b-067	1	1-VI (Amb. 4b)	41O2	Relleno arqueobotánico	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		4	4	-1	1
U1-4b-067	1	1-VI (Amb. 4b)	41O2	Relleno arqueobotánico	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	23	48	71	2	36
U1-4b-067	1	1-VI (Amb. 4b)	41O2	Relleno arqueobotánico	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-068	1	1-V (Amb. 4b)	10C2	Relleno sobre escaleras	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	13	30
U1-4b-068	1	1-V (Amb. 4b)	10C2	Relleno sobre escaleras	Tallo	cf. MONOCOTILEDONEAE	ND	1		1	-1	1
U1-4b-068	1	1-V (Amb. 4b)	10C2	Relleno sobre escaleras	Semilla	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Frejol		1	1	-1	1
U1-4b-068	1	1-V (Amb. 4b)	10C2	Relleno sobre escaleras	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		6	6	-1	1
U1-4b-068	1	1-V (Amb. 4b)	10C2	Relleno sobre escaleras	Tallo	POACEAE	ND		7	7	-1	1
U1-4b-068	1	1-V (Amb. 4b)	10C2	Relleno sobre escaleras	Tallo	POACEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-068	1	1-V (Amb. 4b)	10C2	Relleno sobre escaleras	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	558	220	778	29	618
U1-4b-068	1	1-V (Amb. 4b)	10C2	Relleno sobre escaleras	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	4	1	5	-1	5
U1-4b-071	1	1-V (Amb. 4b)	10C11	Apisonado sobre rampa	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		10	10	-1	1
U1-4b-071	1	1-V (Amb. 4b)	10C11	Apisonado sobre rampa	Semilla	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón		1	1	-1	1
U1-4b-071	1	1-V (Amb. 4b)	10C11	Apisonado sobre rampa	Semilla	<i>Capsicum sp.</i>	Ají	1		1	-1	1
U1-4b-071	1	1-V (Amb. 4b)	10C11	Apisonado sobre rampa	Tallo	<i>Phragmites australis</i>	Carrizo		4	4	-1	1
U1-4b-071	1	1-V (Amb. 4b)	10C11	Apisonado sobre rampa	Tallo	DICOT y MONOCOT	ND		1	1	1	2
U1-4b-075	1	1-V (Amb. 4b)	10C12	Apisonado sobre rampa	Semilla	<i>Pouteria lucuma</i>	Lúcuma		1	1	-1	1
U1-4b-075	1	1-V (Amb. 4b)	10C12	Apisonado sobre rampa	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		22	22	-1	2
U1-4b-075	1	1-V (Amb. 4b)	10C12	Apisonado sobre rampa	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		15	15	2	2
U1-4b-075	1	1-V (Amb. 4b)	10C12	Apisonado sobre rampa	Tallo	<i>Zea mays</i>	Maíz		36	36	1	1
U1-4b-075	1	1-V (Amb. 4b)	10C12	Apisonado sobre rampa	Semilla	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón		1	1	-1	1
U1-4b-077	1	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 120	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		6	-	-1	1
U1-4b-077	1	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 120	Semilla	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón		2	-	-1	1
U1-4b-077	1	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 120	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		12	-	-1	12
U1-4b-077	1	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 120	Tallo	POACEAE	ND		5	-	-1	5
U1-4b-078	1	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	2	1	3	-1	3

U1-4b-078	1	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		3	3	-1	1
U1-4b-078	1	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		3	3	-1	1
U1-4b-078	1	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		30	30	-1	2
U1-4b-078	3	1-VI (Amb.4b)	35K	Elemento 124	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	4	10
U1-4b-078	3	1-VI (Amb.4b)	35K	Elemento 124	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	13	22	35	1	20
U1-4b-078	3	1-VI (Amb.4b)	35K	Elemento 124	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	2	1	3	-1	3
U1-4b-078	3	1-VI (Amb.4b)	35K	Elemento 124	Fruto	<i>cf. Zea mays</i>	Maíz		1	1	-1	1
U1-4b-078	3	1-VI (Amb.4b)	35K	Elemento 124	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		9	9	-1	2
U1-4b-078	4	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	4	10
U1-4b-078	4	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Fruto	<i>Pouteria lucuma</i>	Lúcuma		1	1	1	1
U1-4b-078	4	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	26	21	47	2	36
U1-4b-078	4	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	1		1	-1	1
U1-4b-078	4	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		5	5	-1	1
U1-4b-078	4	1-VI (Amb. 4b)	35K	Elemento 124	Hoja	POACEAE	ND		5	5	-1	1
U1-4b-079	1	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 128	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		25	25	-1	1
U1-4b-079	1	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 128	Tallo	MONOCOTILEDONEAE	ND		14	14	-1	1
U1-4b-079	1	1-V (Amb. 4b)	30H	Elemento 128	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-080	1	1-VI (Amb. 4b)	10C9	Apisonado	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	32	7	39	3	37
U1-4b-080	1	1-VI (Amb. 4b)	10C9	Apisonado	Semilla	<i>Cucurbita sp.</i>	Calabaza	4		4	-1	4
U1-4b-080	1	1-VI (Amb. 4b)	10C9	Apisonado	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		2	2	-1	1
U1-4b-080	1	1-VI (Amb. 4b)	10C9	Apisonado	Semilla	<i>Zea mays</i>	Maíz	2		2	-1	2
U1-4b-080	1	1-VI (Amb. 4b)	10C9	Apisonado	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		5	5	-1	1
U1-4b-080	1	1-VI (Amb. 4b)	10C9	Apisonado	Tallo	POACEAE	ND		1	1	2	1
U1-4b-080	1	1-VI (Amb. 4b)	10C9	Apisonado	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-081	1	1-V (Amb. 4b)	10C10	Apisonado	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	9	3	12	1	12
U1-4b-081	1	1-V (Amb. 4b)	10C10	Apisonado	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		6	6	-1	1
U1-4b-081	1	1-V (Amb. 4b)	10C10	Apisonado	Tallo	MONOCOTILEDONEAE	ND		1	1	1	1
U1-4b-082	1	1-VI (Amb. 4b)	23C - 1	Al lado del elemento 72	Tallo	POACEAE	ND		10	-	-1	10
U1-4b-084	1	1-VI (Amb. 4b)	10C24	Relleno de piso	Tallo	<i>Zea mays</i>	Maíz		109	109	1	1
U1-4b-084	1	1-VI (Amb. 4b)	10C24	Relleno de piso	Fruto	<i>Zea mays</i>	Maíz		17	17	1	1
U1-4b-084	1	1-VI (Amb. 4b)	10C24	Relleno de piso	Semilla	<i>Gossypium barbadense</i>	Algodón	2		2	-1	2
U1-4b-084	1	1-VI (Amb. 4b)	10C24	Relleno de piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		16	16	-1	1
U1-4b-083	1	1-V (Amb. 4b)	10C5	Resane de piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		65	65	1	3
U1-4b-083	1	1-V (Amb. 4b)	10C5	Resane de piso	Tallo	DICOT. y MONOCOT	ND		1	1	2	2
U1-4b-083	1	1-V (Amb. 4b)	10C5	Resane de piso	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	2	8	10	1	6
U1-4b-087	1	1-VI (Amb. 4b)	10C36	Piso	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	-1	1
U1-4b-098	1	1-VI (Amb. 4b)	51U	MC4	Semilla	<i>Lagenaria siceraria</i>	Mate	3	1	4	1	4
U1-4b-098	1	1-VI (Amb. 4b)	51U	MC4	Semilla	<i>Cucurbita maxima</i>	Zapallo	2	1	3	1	3

U1-4b-098	1	1-VI (Amb. 4b)	51U	MC4	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		8	8	-1	3
U1-4b-098	1	1-VI (Amb. 4b)	51U	MC4	Hoja	<i>Zea mays</i>	Maíz		4	4	-1	1
U1-4b-098	1	1-VI (Amb. 4b)	51U	MC4	Tallo	<i>Zea mays</i>	Maíz		2	2	-1	1
U1-4b-098	1	1-VI (Amb. 4b)	51U	MC4	Tallo	DICOTILEDONEAE	ND		1	1	-1	1
U1-4b-098	3	1-IV (Amb. 4b)	51U	Relleno arquitectónico	Semilla	<i>Capsicum sp.</i>	Ají	1053	638	1691	3	1300
U1-4b-115	1	1-IV (Amb. 4b)	65Y	Apisonado	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		21	21	-1	2
U1-4b-115	2	1-IV (Amb. 4b)	65Y	Apisonado	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		40	40	2	4
U1-4b-115	3	1-IV (Amb. 4b)	65Y	Elemento 217	Fruto	<i>Arachis hypogaea</i>	Maní		1	1	2	4

BASE DE DATOS CON RESULTADOS DE ANÁLISIS DE CERÁMICA

Nº por bolsa	Nº	Capa	Ambiente	Tipo	Pasta	Color	Superficie		Grosor (cm)
							Ext.	Int.	
1	1	225	4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,7
2	2		4	asa	1	rojo	desgaste	desgaste	1,15
3	3		4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	1,15
4	4		4	v.c. c/c	1	rojo	al / bru	al / bru	0,8
5	5		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,3
6	6		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
1	7	225	4	v.c. c/c	3	cor. Negro	alisado	alisado	1,8
2	8		4	v.c. c/c	3	cor. Negro	alisado	alisado	1,1
3	9		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,9
4	10		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,65
5	11		4	cuerpo	1	rojo	bruñido	alisado	0,55
1	12	E 95	4	v.c. c/c	3	rojo	alisado	alisado	0,65
1	13	228	4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,45
1	14	207	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
1	15	208	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,65
1	16	207	4	cuerpo	3	cor. Negro	alisado	alisado	1
2	17		4	cuerpo	3	cor. Negro	alisado	alisado	1
1	18	184	4	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
2	19		4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,7
3	20		4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,6
1	21	216	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
2	22		4	cuerpo	1	rojo	al / bru	alisado	0,9
1	23	204	4	v.c. c/c	3	rojo	alisado	alisado	0,75
2	24		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,7
3	25		4	cuerpo	1	rojo	bruñido	alisado	0,9
4	26		4	cuerpo	3	rojo	alisado	alisado	0,9
1	27	200	4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,85
2	28		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
1	29	183	4	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	0,9
2	30		4	cuerpo	5	rojo	bruñido	alisado	0,9
3	31		4	cuerpo	5	cor. Negro	alisado	alisado	0,8
4	32		4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,65
1	33	219	4	v.c. c/c	5	rojo	bruñido	alisado	0,7
2	34		4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,8
3	35		4	cuerpo	2	cor. Negro	alisado	alisado	0,6
4	36		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,9
5	37		4	cuerpo	3	rojo	alisado	alisado	0,9
6	38		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,85
1	39	E 159	4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,7
2	40		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	1
3	41		4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,7
1	42	210	4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1
2	43		4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,9
1	44	E 95	4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,5
1	45	E 51	4	cuerpo	5	rojo	pulido	pulido	0,8

2	46	E 54	4	cuerpo	2	rojo	desgaste	alisado	1,3
1	47	198	4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	1,3
1	48	E 95	4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	1,3
1	49	E 90	4	v. a.	5	rojo	alisado	pulido	0,85
2	50		4	cuerpo	4	rojo	alisado	pulido	0,5
3	51		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,4
1	52	211	4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1
1	53	215	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,5
1	54	E 54	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,55
2	55		4	cuerpo	1	cor. Invertido	pulido	pulido	0,7
3	56		4	cuerpo	5	rojo	alisado	pulido	0,9
4	57		4	cuerpo	2	rojo	alisado	pulido	1,1
1	58	227	4	cuerpo	1	rojo	alisado	pulido	0,8
2	59		4	v. a.	3	rojo	alisado	pulido	1,9
3	60		4	cuerpo	5	rojo	bruñido	pulido	1
1	61	228	4	cuerpo	1	rojo	bruñido	pulido	0,6
2	62		4	cuerpo	1	rojo	bruñido	pulido	0,6
3	63		4	cuerpo	3	rojo	pulido	pulido	1
1	64	216	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,1
2	65		4	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	2,5
1	66	183	4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,7
2	67		4	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	2
3	68		4	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	2,1
4	69		4	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,4
5	70		4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	1,6
6	71		4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	1,8
7	72		4	v.c. s/c	2	cor. Negro	alisado	alisado	2,6
8	73		4	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1
9	74		4	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	2,6
10	75		4	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,8
11	76		4	cuerpo	3	rojo	alisado	alisado	1,1
12	77		4	cuerpo	3	rojo	alisado	alisado	1,3
13	78		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,1
14	79		4	asa	1	rojo	alisado	alisado	0,6
15	80	4	cuerpo	7	rojo	pulido	pulido	0,5	
16	81	4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,5	
17	82	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1	
18	83	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,2	
19	84	4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	1,1	
20	85	4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	1	
21	86	4	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,7	
22	87	4	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,5	
1	88	227	4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,85
2	89		4	cuerpo	4	rojo	pulido	desgaste	0,6
3	90		4	v.c. c/c	3	rojo	alisado	alisado	0,8
1	91	188	4	cuerpo	2	cor. Negro	alisado	alisado	0,8
2	92		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,7
1	93		4	cuerpo	3	rojo	alisado	alisado	0,7
2	94	4	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,3	
3	95	4	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	2	

4	96	183	4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,8
5	97		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,9
6	98		4	v.c. c/c	7	rojo	alisado	alisado	0,6
7	99		4	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	2
8	100		4	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	2
1	101	183	4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1
2	102		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
3	103		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
4	104		4	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,25
5	105		4	cuerpo	3	rojo	alisado	alisado	1,1
6	106		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,1
7	107		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
8	108		4	cuerpo	5	blanco	alisado	alisado	0,45
9	109		4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,7
10	110		4	cuerpo	9	blanco	alisado	alisado	0,2
11	111		4	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	1,2
12	112		4	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,95
13	113		4	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,95
14	114		4	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,95
15	115		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,7
16	116		4	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	2,7
17	117		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,15
18	118		4	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	2,5
19	119		4	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,75
1	120	211	4	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,8
1	121	228	4	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	122	211	4	cuerpo	2	cor. Negro	alisado	alisado	1,1
1	123	207	4	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,75
2	124		4	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
3	125		4	cuerpo	3	cor. Negro	alisado	alisado	1,1
1	126	216	4	borde	9	rojo	alisado	alisado	0,65
2	127		4	cuerpo	5	rojo	pulido	alisado	0,6
3	128		4	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,8
1	129	225	4	cuerpo	5	rojo	bruñido	alisado	0,65
2	130		4	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,1
3	131		4	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	2,65
1	132	183	4	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	1
1	133	183	4	v.c. c/c	2	rojo	alisado	alisado	2,1
1	134	183	4	v.c. c/c	2	rojo	alisado	alisado	2,2
1	135	183	4	v. a.	1	cor. Negro	alisado	pulido	1
1	136	183	4	v.c. c/c	6	rojo	alisado	alisado	2,6
1	137	85	4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,4
1	138	89	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,9
1	139	67	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,2
2	140		4B	v.c. c/c	5	rojo	alisado	bruñido	0,8
3	141		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
4	142		4B	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	1,2
5	143		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,6
1	144		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,4
2	145	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,4	

3	146	173	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
4	147		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
5	148		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,8
6	149		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,5
7	150		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,8
8	151		4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,7
1	152	E 80	4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,4
2	153		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1,2
3	154		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,85
1	155	158	4B	cuerpo	8	rojo	erosionado	alisado	0,9
2	156		4B	cuerpo	7	rojo	bruñido	alisado	0,5
3	157		4B	cuerpo	5	rojo	bruñido	pulido	0,5
4	158		4B	cuerpo	4	rojo	pulido	pulido	0,5
5	159		4B	cuerpo	1	rojo	bruñido	alisado	1
6	160		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	2,1
7	161		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,1
1	162	155	4B	asa	8	rojo	alisado	alisado	1
2	163		4B	cuerpo	5	rojo	bruñido	alisado	1,2
3	164		4B	borde	1	rojo	pulido	alisado	1,1
4	165		4B	cuerpo	9	rojo	alisado	alisado	0,5
5	166		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
6	167		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,55
7	168		4B	cuerpo	9	rojo	alisado	alisado	0,9
8	169		4B	asa	5	rojo	alisado	alisado	1,2
9	170		4B	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	1,8
10	171		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,8
1	172	170	4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	173	122	4B	v. a.	8	rojo	pulido	pulido	0,5
2	174		4B	cuerpo	5	rojo	bruñido	alisado	0,5
1	175	74	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,6
2	176		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,4
3	177		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,7
4	178		4B	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	2
5	179		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	1,1
1	180	155	4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
2	181		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
3	182		4B	cuerpo	5	gris	pulido	alisado	0,8
4	183		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	bruñido	0,6
5	184		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,1
6	185		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	1
1	186	155	4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,6
2	187		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,5
3	188		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,6
4	189		4B	cuerpo	4	rojo	pulido	pulido	0,5
5	190		4B	cuerpo	4	rojo	pulido	pulido	0,5
6	191		4B	v.c. c/c	8	marrón	pulido	alisado	0,5
7	192		4B	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	1,4
8	193		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,2
9	194		4B	cuerpo	9	blanco	alisado	alisado	0,45
10	195		4B	asa	8	rojo	alisado	alisado	0,6

1	196	76	4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,6
1	197	148	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
2	198		4B	cuerpo	7	rojo	bruñido	alisado	0,4
1	199	65	4B	cuerpo	5	rojo	pulido	pulido	0,5
2	200		4B	borde	8	rojo	alisado	alisado	0,55
3	201		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	2,4
4	202		4B	borde	5	rojo	alisado	alisado	0,6
1	203	103	4B	cuerpo	4	rojo	desgaste	alisado	0,5
2	204		4B	cuerpo	4	rojo	desgaste	alisado	0,5
3	205		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
4	206		4B	cuerpo	1	rojo	bruñido	alisado	0,9
5	207		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,6
6	208		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,4
7	209		4B	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	2
1	210	150	4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,65
1	211	155	4B	v. a.	4	rojo	desgaste	pulido	0,5
2	212		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	213	121	4B	v. a.	4	rojo	pulido	pulido	0,6
2	214		4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,85
1	215	155	4B	cuerpo	4	rojo	bruñido	alisado	0,5
2	216		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
3	217		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
1	218	155	4B	asa	1	rojo	alisado	alisado	0,5
2	219		4B	borde	1	rojo	alisado	alisado	0,8
3	220		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,7
4	221		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1
1	222	155	4B	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,6
2	223		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,9
3	224		4B	asa	1	rojo	alisado	alisado	0,85
4	225		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1
1	226	166	4B	cuerpo	9	rojo	alisado	alisado	0,6
1	227	134	4B	asa	2	rojo	alisado	alisado	0,9
2	228		4B	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	0,9
3	229		4B	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,6
1	230	E 124	4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,85
2	231		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1
3	232		4B	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,6
4	233		4B	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,9
1	234	155	4B	asa	8	rojo	alisado	alisado	0,7
2	235		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
3	236		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	bru /alis	0,9
1	237	155	4B	cuerpo	9	rojo	alisado	alisado	1
2	238		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,2
3	239		4B	cuerpo	5	rojo	bruñido	alisado	0,6
1	240	64	4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	1,6
2	241		4B	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,45
3	242		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1
4	243		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1,1
5	244		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,65
6	245		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,8

7	246		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,5
8	247		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,3
9	248		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,8
10	249		4B	asa	5	rojo	alisado	alisado	1
1	250	155	4B	v. a.	5	rojo	pulido	pulido	0,5
2	251		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,6
1	252	165	4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,7
2	253		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,7
1	254		4B	cuerpo	2	rojo	pulido	alisado	0,9
2	255		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,7
3	256		4B	cuerpo	2	rojo	pulido	alisado	0,8
4	257		4B	cuerpo	3	rojo	pulido	alisado	0,9
5	258	115	4B	cuerpo	1	rojo	pulido	alisado	1,1
6	259		4B	cuerpo	2	rojo	pulido	alisado	0,9
7	260		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,9
8	261		4B	cuerpo	2	rojo	pulido	alisado	0,9
9	262		4B	cuerpo	2	rojo	pulido	alisado	0,8
10	263		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,9
1	264		4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,65
2	265		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
3	266		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,6
4	267	155	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
5	268		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,9
6	269		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,9
7	270		4B	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,8
8	271		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,9
1	272	165	4B	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,9
2	273		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	2,1
1	274	121	4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
2	275		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	276	174	4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,6
2	277		4B	cuerpo	5	rojo	bruñido	alisado	0,65
1	278		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2
2	279	129	4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
3	280		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	281	160	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,55
1	282		4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,6
2	283	124	4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,7
3	284		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,7
4	285		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,6
1	286		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,1
2	287	176	4B	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	1
3	288		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,9
1	289		4B	cuerpo	5	rojo	bruñido	alisado	0,9
2	290		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,6
3	291	155	4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,2
4	292		4B	v. a.	5	rojo	alisado	pulido	0,7
5	293		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,65
1	294		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1
2	295		4B	v. a.	4	rojo	pulido	pulido	0,5

3	296	155	4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,5
4	297		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	0,9
5	298		4B	cuerpo	5	rojo	pulido	alisado	0,5
6	299		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,65
7	300		4B	cuerpo	7	rojo	alisado	alisado	0,7
1	301	155	4B	borde	1	rojo	alisado	alisado	1
2	302		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,2
3	303		4B	cuerpo	4	rojo	pulido	desgaste	0,5
4	304		4B	cuerpo	5	rojo	pulido	alisado	0,5
5	305		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1,2
6	306		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
7	307		4B	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	1,6
8	308		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
9	309		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
1	310	E 124	4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,5
2	311		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,5
3	312		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1
4	313		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
5	314		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1,2
6	315		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,7
7	316		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
8	317		4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,5
9	318		4B	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	1,9
10	319		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,9
1	320	162	4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,9
1	321	155	4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2
2	322		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,1
3	323		4B	cuerpo	8	rojo	desgaste	desgaste	0,7
1	324	78	4B	borde	5	rojo	alisado	alisado	0,9
1	325	155	4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,5
2	326		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1,1
3	327		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,25
4	328		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
5	329		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,6
6	330		4B	cuerpo	8	gris	pulido	alisado	0,6
7	331		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	2
1	332	E 124	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
2	333		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
3	334		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,6
4	335		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,6
5	336		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,9
6	337		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,7
7	338		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
8	339		4B	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,8
9	340		4B	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	0,75
10	341		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1
1	342	155	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,6
2	343		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
1	344	121	4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1,7
2	345		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1,7

1	346	115	4B	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	2,1
2	347		4B	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	1,7
3	348		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,7
4	349		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,2
1	350	123	4B	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	0,7
1	351	153	4B	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,7
2	352		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,5
3	353		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,2
4	354		4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,9
5	355		4B	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,7
6	356		4B	cuerpo	5	rojo	pulido	alisado	0,6
7	357		4B	cuerpo	5	gris	pulido	pulido	0,7
8	358		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,7
9	359		4B	borde	7	rojo	pulido	alisado	0,5
10	360		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,6
1	361	56	4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,8
2	362		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,5
3	363		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	0,9
1	364	154	4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1
2	365		4B	cuerpo	3	rojo	alisado	alisado	1,1
3	366		4B	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,9
4	367		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1,2
5	368		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	2,2
6	369		4B	v.c. s/c	5	rojo	alisado	alisado	0,8
7	370		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,9
8	371		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1
9	372		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	373	145	4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	0,7
2	374		4B	cuerpo	5	rojo	pulido	pulido	0,6
3	375		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,7
4	376		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,6
5	377		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1
6	378		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,65
7	379		4B	cuerpo	9	blanco	alisado	alisado	0,8
8	380		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	2
9	381		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,4
10	382		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,4
11	383		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	384	155	4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	bruñido	1
2	385		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,95
3	386		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,9
4	387		4B	cuerpo	5	gris	pulido	alisado	0,5
5	388		4B	cuerpo	9	blanco	alisado	alisado	0,85
6	389		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
7	390		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
8	391		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,6
9	392		4B	v.c. c/c	7	rojo	alisado	alisado	0,5
10	393		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,4
11	394		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,5
12	395		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,7

13	396		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
14	397		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1
15	398		4B	asa	8	rojo	alisado	alisado	0,5
16	399		4B	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	0,5
17	400		4B	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,9
1	401	155	4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,1
2	402		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,8
3	403		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,85
4	404		4B	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,85
5	405		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,6
6	406		4B	v. a.	8	rojo	pulido	pulido	0,55
7	407		4B	asa	5	rojo	alisado	alisado	1,2
8	408		4B	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1,5
9	409		4B	asa	8	rojo	alisado	alisado	0,7
10	410		4B	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	1,9
11	411		4B	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	2,2
12	412		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,7
13	413		4B	cuerpo	9	blanco	alisado	alisado	0,7
14	414		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,9
15	415		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,55
16	416		4B	borde	3	cor. Invertido	pulido	pulido	1
17	417		4B	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,75
18	418		4B	borde	8	rojo	alisado	alisado	0,9
19	419		4B	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,65
1	420	64	4B	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	1,7
2	421		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,95
3	422		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,3
4	423		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	2,2
5	424		4B	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,8
6	425		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2
7	426		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,8
8	427		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,8
9	428		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,1
10	429		4B	v.c. s/c	5	rojo	alisado	alisado	1,9
11	430		4B	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,4
12	431		4B	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,7
13	432		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,3
14	433		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,1
15	434		4B	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,2
1	435	15	12	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,4
2	436		12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,5
3	437		12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1
1	438	E 161	12	borde	5	rojo	alisado	alisado	1
2	439		12	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,2
3	440		12	cuerpo	6	rojo	?	?	1,6
4	441		12	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,85
1	442	33	12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,65
2	443		12	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,55
1	444	36	12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	1,7
2	445		12	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8

1	446	7	12	v.c. c/c	7	rojo	alisado	alisado	1,6
2	447		12	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1
1	448	45	12	v.c. c/c	2	rojo	alisado	alisado	1,2
2	449		12	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,5
3	450		12	asa	3	rojo	alisado	alisado	1,1
1	451	3	12	cuerpo	3	rojo	alisado	alisado	0,9
2	452		12	cuerpo	5	rojo	alisado	bruñido	1
1	453	33	12	cuerpo	5	rojo	pulido	pulido	0,65
2	454		12	cuerpo	5	rojo	bruñido	alisado	0,65
3	455		12	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	0,85
4	456		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,55
5	457		12	asa	5	rojo	alisado	alisado	0,8
6	458		12	cuerpo	8	rojo	bruñido	alisado	0,9
1	459	46	12	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	0,8
1	460	46	12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,6
2	461		12	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,8
1	462	45	12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,5
2	463		12	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1,3
3	464		12	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1
4	465		12	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1
5	466		12	cuerpo	8	rojo	pulido	alisado	0,6
1	467	6	12	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1
2	468		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,8
3	469		12	v. a.	5	rojo	pulido	pulido	0,8
4	470		12	v. a.	5	rojo	bruñido	bruñido	0,9
5	471		12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
6	472		12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,85
1	473	49	12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,9
2	474		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,55
3	475		12	cuerpo	3	cor. Negro	alisado	alisado	1,3
1	476	7	12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	1,1
2	477		12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
3	478		12	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	1,5
4	479		12	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1,05
5	480		12	cuerpo	6	rojo	alisado	alisado	1,4
1	481	46	12	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,65
2	482		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,9
3	483		12	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	0,7
4	484		12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
5	485		12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,6
6	486		12	asa	7	rojo	alisado	alisado	0,65
7	487		12	base	8	rojo	alisado	alisado	1,1
8	488		12	cuerpo	5	rojo	pulido	alisado	0,6
9	489		12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,9
10	490		12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,55
1	491	46	12	v. a.	8	rojo	alisado	alisado	0,8
2	492		12	cuerpo	5	rojo	alisado	alisado	1
1	493	4	12	asa	8	irregular	alisado	alisado	0,5
2	494		12	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	0,6
3	495		12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,9

1	496	46	12	v. a.	8	rojo	pulido	pulido	0,55
2	497		12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	1,5
1	498	42	12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,8
2	499		12	asa	5	rojo	alisado	alisado	1,4
1	500	6	12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	1
2	501		12	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,6
1	502	34	12	v.c. c/c	2	rojo	alisado	alisado	2,2
1	503	19	12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,6
1	504	7	12	borde	8	rojo	alisado	alisado	0,7
2	505		12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	1,1
1	506	E 134	12	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,1
1	507	15	12	cuerpo	5	gris	bruñido	pulido	1
2	508		12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	509	35	12	v.c. c/c	3	rojo	alisado	alisado	7,5
2	510		12	cuerpo	7	rojo	pulido	alisado	0,4
1	511	46	12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,6
1	512	46	12	borde	8	rojo	bruñido	alisado	1,4
2	513		12	borde	5	rojo	alisado	alisado	0,8
3	514		12	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	1,1
4	515		12	v.c. c/c	7	rojo	bruñido	alisado	1,05
1	516	27	12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,95
2	517		12	v.c. s/c	5	rojo	alisado	alisado	1,7
1	518	46	12	v.c. c/c	1	rojo	alisado	alisado	1
1	519	46	12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,1
1	520	46	12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	1,1
2	521		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,6
3	522		12	v.c. c/c	3	rojo	alisado	bruñido	1,2
1	523	6	12	v.c. c/c	1	gris	alisado	bruñido	0,8
2	524		12	cuerpo	4	rojo	pulido	pulido	0,5
3	525		12	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	1
4	526		12	v. a.	2	rojo	pulido	pulido	0,6
5	527		12	v.c. c/c	7	rojo	pulido	pulido	0,8
1	528	46	12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	2,1
1	529	16	12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,6
1	530	33	12	cuerpo	5	rojo	pulido	alisado	0,6
1	531	4	12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	2
2	532		12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,9
1	533	33	12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,8
2	534		12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	1,8
1	535	24	12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,7
1	536	14	12	v.c. c/c	8	rojo	alisado	alisado	0,8
1	537	46	12	cuerpo	1	rojo	alisado	alisado	0,9
1	538	46	12	borde	5	rojo	alisado	alisado	1,1
1	539	E 162	12	cuerpo	2	rojo	alisado	alisado	1,6
1	540	15	12	asa	8	rojo	alisado	alisado	0,6
1	541	6	12	cuerpo	8	rojo	bruñido	pulido	0,5
2	542		12	v.c. c/c	5	rojo	alisado	bruñido	0,8
3	543		12	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,5
1	544	36	12	v.c. c/c	3	rojo	alisado	alisado	0,9
2	545		12	v. a.	6	rojo	bruñido	alisado	0,6

1	546	46	12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,6
2	547		12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,9
3	548		12	cuerpo	9	blanco	alisado	alisado	0,8
4	549		12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	2,1
5	550		12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	1,4
1	551	50	12	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	0,9
2	552		12	v.c. s/c	3	rojo	alisado	alisado	1,9
3	553		12	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,9
4	554		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2,1
5	555		12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	2,2
1	556	E 160	12	v.c. c/c	5	rojo	alisado	alisado	1
2	557		12	v.c. s/c	5	rojo	alisado	alisado	1,6
3	558		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,8
4	559		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	1,9
5	560		12	v.c. s/c	6	rojo	alisado	alisado	2,1
1	561	13	12	cuerpo	8	rojo	alisado	alisado	0,7
2	562		12	v.c. s/c	2	rojo	alisado	alisado	2
1	563	46	12	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,6
2	564		12	v.c. c/c	6	rojo	alisado	alisado	1,9
3	565		12	v.c. s/c	1	rojo	alisado	alisado	1,8
4	566		12	v.c. s/c	8	rojo	alisado	alisado	1,9



LISTADO DE ESPECIES MALACOLÓGICAS

Ambiente	Unidad	Capa	Contexto	Material diagnóstico			Material no diagnóstico	
				Especie	Nombre común	NMI	Especie	Nombre común
Ambiente 04	1-III	19E	Resane de piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
							<i>Mesodesma donacium</i>	Macha
							<i>¿Fisurella peruviana?</i>	Lapa
	1-III	28E	Resane de piso				<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
							<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
	1-III	36I-1	Piso				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
	1-III	24E	Resane de piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1		
				<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	2	<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>¿Thais chocolata?</i>	Caracol común
	1-III	E53	Matriz de arena	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1		
	1-III	10C	Elemento 54	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	3	<i>¿Semimytilus algosus?</i>	Chorito
	1-III	32G	Piso	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0		
				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0		
	1-III	18E	Resane de piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
				<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
				<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
	1-III	33G	Resane de piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
				<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1		
	1-III	17E-1	Resane de piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
	1-III	7E	Piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique
							<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
	1-III	10E	Resane de piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Mesodesma donacium</i>	Macha
				<i>¿Aulacomya ater?</i>	Choro	0	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
	1-III	36I	Resane de piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
	1-III	21E	Apisonado	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
				<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0		
1-III	33G	Resane de piso	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	1	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	
1-III	18E	Resane de piso				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	
1-III	14E	Piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común	
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	

1-III		Elemento 54	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
						<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
							<i>Perumytilus purpuratus</i>
1-III	40L	Elemento 159				<i>Aulacomya ater</i>	Choro
1-III	22E	Piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
						<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
						<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
1-III	11E	Resane de piso				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-III	25E	Resane de piso	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>¿Choromytilus chorus?</i>	Choro zapato
1-III	16E	Resane de piso	<i>Mesodesma donacium</i>	Macha	0	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
						<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
1-III	13E	Apisonado	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
1-III	3B	Apisonado	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	3	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>¿Prisogaster niger?</i>	Caracolillo negro
			<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0		
			<i>Mesodesma donacium</i>	Macha	0		
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0		
1-III	25E	Resane de piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>¿Thais chocolata?</i>	Caracol común
1-III	38J	Elemento 136				<i>¿Thais chocolata?</i>	Caracol común
						<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
1-III	23E	Resane de piso	<i>Mesodesma donacium</i>	Macha	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
						<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
1-III	27E-1	Resane de piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
			<i>Cyclostremiscus trigonatus</i>		1		
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0		
1-III	24E	Resane de piso				<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
						<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
						<i>¿Prisogaster niger?</i>	Caracolillo negro
						<i>¿Thais chocolata?</i>	Caracol común
1-III	20E	Resane de piso	<i>Aesopus aliciae</i>		1	<i>Argopecten purpuratus</i>	Concha de abanico
1E-III, V	30H	Relleno de E 102	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0		
1-VI	30H	Relleno de E 91	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	4	<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
			<i>Tegula atra</i>	Caracol turbante	1	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
			<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	4	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>¿Thais chocolata?</i>	Caracol común
1-VI	30H	Relleno de E 80	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	3	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Tegula atra</i>	Caracol turbante

1-VI	33I	Elemento 124	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	16	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	8	<i>Concholepas concholepas</i>	Chanque
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	17	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
						<i>¿Thais chocolata?</i>	Caracol común
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	30H	Sobre E 93	<i>Concholepas concholepas</i>	Chanque	1	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
1-VI	29G1	Aposonado orgánico				<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
1-VI	30H	Relleno de E 107				<i>Aulacomya ater</i>	Choro
1-VI	35K	Elemento 124	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común	1	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
			<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	9	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	5	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	41	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1		
1E-V	30H	Relleno E 101				<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
1-VI	10C36	Piso	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común	1	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	2	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
1-VI, 1E-V	30H	Relleno de E 79	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
1-VI	23C-1	Al lado de E 72	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	2	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
1-VI	30H	Sobre E 91 y 92				<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
						<i>Aulacomya ater</i>	Choro
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	30H	Relleno de E 98				<i>Aulacomya ater</i>	Choro
						<i>¿Crepidatella dilatata?</i>	Pique
						<i>¿Semimytilus algosus?</i>	Chorito
1E-III	30H	Relleno de E 103	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
						<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
1-VI	22C	Sobre E 72				<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
						<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	24D	Sobre piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
			<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
						<i>Aulacomya ater</i>	Choro
1-VI, 1E-III	28F	Sobre E 80	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0		

Ambiente 04-

b

1-VI	30H	Cubierta de e 92	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Mesodesma donacium</i>	Macha
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI, 1E-V	30H	Relleno de E 79				<i>Aulacomya ater</i>	Choro
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	30H	E 91	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>¿Thais chocolata?</i>	Caracol común
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	35K	E 124	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	4	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
			<i>Aulacomya ater</i>	Choro	1	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	2	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	5	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
						<i>Tegula atra</i>	Caracol turbante
						<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
1-VI	35K	Resane de piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI, 1E-V	30H	Relleno E 96				<i>Aulacomya ater</i>	Choro
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1E-III, V	28F	Piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
						<i>Aulacomya ater</i>	Choro
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
						<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
1-VI	22C	E 72	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	30H	Cobertura E 80				<i>Aulacomya ater</i>	Choro
						<i>¿Choromytilus chorus?</i>	Choro zapato
1E-III	30H	Relleno E 102				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-V	10C9	Apisonado sobre rampa	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	3	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
						<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
						<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
1-V	10C10	Apisonado sobre rampa	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	30H?	Relleno de E 92				<i>¿Mesodesma donacium?</i>	Macha
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	30H	E 128				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
1-VI	28F	Sobre piso	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común	1	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
			<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	0	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
1-VI	30H	Relleno de E 80	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	2	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común
						<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito

Ambiente 12	1-VI, 1E-V	29G1	Apisonado	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	¿ <i>Mesodesma donacium</i> ?	Macha
	1-V	10C12	Apisonado sobre rampa	<i>Calyptrae trochiformis</i>	Pique	1	¿ <i>Tegula atra</i> ?	Caracol turbante
				<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
				<i>Aulacomya ater</i>	Choro	1	<i>Aulacomya ater</i>	Choro
							¿ <i>Thais chocolata</i> ?	Caracol común
							<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato
							<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
							¿ <i>Aulacomya ater</i> ?	Choro
						<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	
1S-II	3B7	E 163	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	¿ <i>Semimytilus algosus</i> ?	Chorito	
1S-VI	3B	Apisonado	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	
			<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1			
1S-II	5C	Piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	3	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	
			<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	¿ <i>Mesodesma donacium</i> ?	Macha	
						¿ <i>Thais chocolata</i> ?	Caracol común	
1-VII	4C3	Piso	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	
						¿ <i>Mesodesma donacium</i> ?	Macha	
						¿ <i>Thais chocolata</i> ?	Caracol común	
1S-II	5C5	Piso				¿ <i>Crepidatella dilatata</i> ?	Pique	
						¿ <i>Choromytilus chorus</i> ?	Choro zapato	
						¿ <i>Mesodesma donacium</i> ?	Macha	
1S-II	4C	Piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	
1S-II	3B	E 132	<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	
						<i>Mesodesma donacium</i>	Macha	
1-VIII	11E	E 133	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	
						<i>Tegula atra</i>	Caracol turbante	
						<i>Thais chocolata</i>	Caracol común	
1-VIII	11E2	Piso	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común	
			<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	<i>Argopecten purpuratus</i>	Concha de abanico	
1-VIII	11E	E 134	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	2	<i>Thais chocolata</i>	Caracol común	
						<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	
						¿ <i>Mesodesma donacium</i> ?	Macha	
1S-II	3B	Apisonado	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	2	<i>Choromytilus chorus</i>	Choro zapato	
			<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	0	<i>Perumytilus purpuratus</i>	Chorito	
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	1	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	
			<i>Aulacomya ater</i>	Choro	0	¿ <i>Thais chocolata</i> ?	Caracol común	
1-VIII	11E	E 134	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	1	<i>Crepidatella dilatata</i>	Pique	
			<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito	3	<i>Argopecten purpuratus</i>	Concha de abanico	

			<i>Prisogaster niger</i>	Caracolillo negro	1	<i>Semimytilus algosus</i>	Chorito
--	--	--	--------------------------	-------------------	---	----------------------------	---------

